

CARAS Y CARETAS

¿CUÁL DE LOS DOS SERÁ EL AÑO NUEVO?

—Este es mi


"EL hermano mayor de papá—agrega Pepita—y la persona más simpática de la familia. Franco y llanote como buen campesino, pero con un corazón más grande que el campo en que vive. De vez en cuando viene a la ciudad a "echar una canita al aire", porque es alegre como unas Pascuas. Naturalmente, él no se llama "Caramba." Se llama Leonidas, pero nosotros le decimos así porque siempre que algo le gusta o le sorprende, exclama: "¡Caramba, hombre, caramba!".



EL "tío Caramba" es sano y robusto "como un toro", según sus propias palabras. Sin embargo, cuando se le va la mano en eso de "las canas" y despacha copa tras de copa y cigarro tras de cigarro, suele amanecer con un dolor de cabeza y un malestar de todos los demonios. Antes era cosa de volverse loco, pero ahora se toma dos tabletas de

CAFIASPIRINA

y a los cinco minutos, ¡"caramba, hombre, caramba"!, está tan fresco y tan alegre como si acabara de nacer.
Por eso siempre lleva un tubo en el bolsillo, amén de dos o tres más que tiene en la casa por si alguno de sus dependientes sufre un dolor cualquiera. "En mi 'rancho' — dice él — primero el pan y después la **Cafiaspirina**".

La CAFIASPIRINA es lo mejor que existe para los dolores de cabeza, muelas y oídos; las neuralgias; el reumatismo; las trasnochadas y los excesos alcohólicos. Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.



La próxima presentación que hará la simpática PEPITA a nuestros lectores es un personaje interesantísimo, el "Sr. GONZALEZ Y MAS, NOVIO DE SU HERMANA", político, literato, orador y tal. ¡No deje usted de conocerlo!

FUEGO Y AGUA

POR SANTIAGO MACIEL

CON ILUSTRACIONES DE A. RECHAIN

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO ANTERIOR)

En la Capital, el atentado tuvo enorme resonancia, pues la prensa de oposición hizo de él arma política, acusando al gobierno de complicidad en los hechos, que calificaba de vandálicos. El comisario don Facundo no era, en concepto de esos diarios, sino un instrumento, un leal y vil ejecutor de órdenes superiores. Se pedía insistentemente su destitución y el envío del Juez del Crimen para esclarecer el asunto y garantizar a las víctimas. En la Cámara de Diputados se hicieron comentarios ruidosos. Fué interpelado el ministro de Gobierno, quien aseguró que se procedería sin contemplaciones, prometiendo pasar el asunto a la justicia criminal.

— Eso sí — agregó, — no deben olvidar los señores diputados que nos hallamos casi en estado de guerra, pues ya han habido varios encuentros entre fuerzas regulares y partidas revolucionarias, y no es extraño que estos sucesos dolorosos sean una consecuencia de esa anormalidad.

Un diario independiente calificó así la actitud del gobierno: "Una aflojada ministerial. Satisfacción a la vindicta pública, impuesta por los sucesos."

La misma noche de la llegada del juez doctor Leoncio Miralles, acompañado del inspector general de Policía, que iba a hacerse cargo de la comisaría seccional mientras durase la suspensión de don Facundo, se produjo un hecho insólito. El monte, el dilatado y espeso monte, que de lejos era encanto del paisaje y de cerca guarida de matreros y foragidos, ardía en una extensión de unas dos leguas. En la obscuridad resplandecía la colosal hoguera, cortando el horizonte en línea curva, como un alfanje rojo. Millares de chispas saltaban en oleajes a gran altura, con aspecto de fuegos de artificio, y se oía el crepitar de los verdes ramajes, como si un ejército hiciera fuego graneado sobre enemigos invisibles. La sequía, que desde hacía mucho tiempo asolaba la región, facilitó la obra. Los animales silvestres huían despavoridos, buscando dónde guarecerse, siendo muchos alcanzados por las llamas. Grandes porciones de campo ardían, igualmente, y las aves volaban sin rumbo entre las sombras, llenando el aire de chillidos estridentes. Los matreros se dieron cuenta prontamente del peligro, y trasladaron los caballos y las "pilchas" a otros puntos más distantes, lejos del arroyo, que a la sazón se doraba de reflejos.

— ¿Cómo se ha producido el incendio? — preguntó el juez a don Facundo.

— ¿Quién lo va a saber? — contestó éste. — Alguna fogata e los matreros... Con la falta di agua, el monte está como yesca...!

— Claro que no se podrá apagar...

— Al menos, se podría evitar la propagación del fuego — dijo el inspector, — abriendo espacios, a fuerza de hacha; pero se necesitaría un ejército, tratándose de un monte tan ancho como

éste. Si lo han hecho intencionalmente, es un sistema muy costoso de asar chanchos silvestres, gatos, perros cimarrones y loros...

—Como ustá va a estar aura al frente e la comesaría — respondió don Facundo, mostrando las dos sierras de dientes para reír, — pué aviriguar si la quemasón ha sido hecha adrede...

—Ese trabajo me lo voy a tomar yo — intercaló el juez, arrugando el entrecejo, — porque he venido para indagarlo todo...

Don Facundo lo contempló con desdén, porque el juez, pequeño, gordo y un tanto anémico, predisponía a dudar de sus energías personales... y de su perspicacia.

—Güeno — dijo, despidiéndose, sin abandonar su sonrisa zumbona, — si nesesita que li ayude, avisemé. Yo me voy pa casa...

—No — le contestó el juez, con tono imperativo, — no puede irse. Preséntese, ahora mismo, en la comisaría, para declarar; en ella he establecido mi despacho. Después proveeré lo que crea conveniente...

Sorprendida quedó doña Nemesia cuando le dijeron que Ubaldo quería hablarla. Su primera intención fue la de no recibirlo, pero luego pensó que el mozo podría conocer el paradero de Dorita, y, sin avisar a don Gabino, para evitarle emociones violentas, salió al corral, llena de ansiedad y sobresalto.

—Güenas tardes, señora — le dijo Ubaldo, descubriéndose respetuosamente. — No l'estrañe mi presensia. Yo le juré a mi madre que cuando Dorita corriese algún peligro la iba a defender contra tuitos los que l'hisiesen mal... Vengo a aviriguar si ustedes disconfian di alguno...

—Sí — contestó la señora, mirándolo fijamente, — disconfiamos... di usté... y su padre...

—¿De mí? — preguntó Ubaldo, poniéndose la mano en el pecho. — ¿Cómo han pensao eso? ¿No saben qu'ella es sagrada pa mí, que mi padre mi ha echao e casa, por quererla; qui hase dos días ando buscandolá por tuitas partes, sin hallarla; qu'estoy muriendomé e dolor y rabia?

—No grite — dijo la señora, ablandándose, — que pué oirlo el enfermo. Aquí no sabemos nada. Preguntelé a su padre y al comesario... Dejuro qu'ellos sabrán and'está...

—Aura mesmo vi a ver a tata, y aunque me mate, he de registrar la casa por tuitos los rincones. Le doy mi palabra que la vi a encontrar viva o muerta... aunque l'haigan llevao al fin el mundo... De lo qui haiga hecho él, yo no soy responsable... porque tamién soy vítima inosente...

—Aquí créibamos qui usté vivía en su casa...

—Hase más e quinse días que salí... porque tata dise que lo traisiono... y aquí tamién disconfian... ¡Suerte perra!

—Entonse, ¿usté no tiene nada que ver?

—Se lo juro, señora, y le juro tamién que si tata es culpable d'esa mala asión, me vi a borrar el apelativo. Sería la pior disgrasia pa mí... ¡avergonsarme e mi propio padre!

—Si no es él el qui ha idiao esa infamia, no sé quién podrá tener tanta maldá...

—Acuerdesé, señora, que ya los asaltaron otra ocasión...

—El lo ha mandao... por venganza... Ya lu hemos declarao al juez...

—Güeno, señora, le pido a Dios que tuito si aclare... Yo no defiendo a mi padre, pero me cuesta crer. No si olvide que soy el hijo... el hombre más disgrasiao el mundo... Creamé...

Era tal la angustia del mozo, que doña Nemesia le tuvo lástima.

—Sí, creo en su inosensia — le dijo, — tengo que creer... pero no deje de dir a su casa... Su mama tiene que saber algo...

—Aura mesmo... pero permitamé que güelva aquí... No puedo vivir ansina... Se lo pido... por Dios... por la pobre Dorita...

—Güeno venga... En cuanto haiga ocasión se lo vi a desir a Gabino. El dotor que vino el pueblo, lo ha encontrao mejor... lo mesmo que a mi cuñao, pero la fiebre no se les ha ido entuavía. Aniseto ya está levantao y anda con dos vesinos, campiando a Dorita... con permiso el jues...

Y el mozo se despidió, ya más alentado, dirigiéndose a su casa.

—Tata — pensaba en el camino — me trata como a un muchacho, pero está engañao. Le vi a haser ver que soy hombre.

Cuando llegó, no quiso entrar el caballo y lo dejó atado en un poste de la tranquera. Su madre lo vió y corrió hacia él, abrazándole y besándole sin fuerza, pues la sorpresa y el temor a un conflicto la habían anonadado.

—Mama — díjole él, sacándose del cuello, suavemente, los brazos de ésta, — Dorita está aquí... no me lo niegue...

—Estás loco, muchacho — respondióle ella, asombrada. — ¿Quién te dijo esa... mentira?...

—Quiero hablar con tata aura mesmo — siguió, sin contestar a su madre. — He venido pa eso...

—No, m'hijo — dijo ella, asustada. — ¿Cómo vas a poder? No quiere saber nada con vos...

—Ansina, mama — replicó con energía, encaminándose al cuarto de don Polidoro y abriendo la puerta con ímpetu.

Doña Inocencia lo siguió maquinalmente, pues la emoción había llenado de sombras su cerebro.

Don Polidoro, sorprendido en el primer momento al verle, reaccionó en seguida, y sin decir una palabra, le señaló imperativamente la puerta, con el brazo extendido.

—Tata — dijo el mozo, tratando de serenarse, — m'iré, sí, pero dispués di hablar con usté. Hagasé e cuenta que no soy su hijo... que soy un estraño que no pue echar sin contestasión... Yo le guardo tuito respeto...

—Un estraño pide permiso pa dentrar y no atropella... ¡Qué canejo!

—Perdonemé... pero lu hise sabiendo que di otra manera no lu iba a ver...

—Dejalo — dijo doña Inocencia, tímidamente. — Me parese qui hablar no tiene nada e malo...

Don Polidoro miró a su mujer, enconado, y dijo:

—¿A qué se mete? ¿No ve qu'este horcón no presisa puntal? ¿O si han apalabrao los dos?

—Yo nu he acordao nada — dijo ella, más estremecida que antes. — No sé lo que... quiere... el muchacho...

—Güeno — dijo, resolviéndose don Polidoro, y mirando a su hijo con cara furibunda, — diga lo que tiene que disir... pero pronto...

—Tata — dijo el mozo, sosteniendo la mirada de su padre, — yo venía a preguntarle qu'es lo que usté sabe el paradero e Dorita...

Lanzando una carcajada diabólica, con estridencias de graznido, que puso al descubierto toda la dentadura, don Polidoro contestó:

—Cuando roban una paloma el nido, hay que preguntar por ella al chimango...

—Ella no si alsao. L'han llevao a la juersa...



— Mi reputasión está pu ensima e tuita sospecha — dijo don Facundo, levantándose furioso.

— Usté, como güen enamorao, tiene fe... y nu hase mal. El arroyo, por querer ver, cai en el río... Pero acabe e una ves. Por lo que colijo, usté cre... o li han dicho... que yo la he mandao robar.. ¿No es ansina?

— ¿Cómo va a crer eso? — dijo la madre, presintiendo una escena desagradable. — El quedrá saber si vos tenés alguna notisia.

— ¿Y qué notisia vi a tener yo? No soy e la familia d'ella, creo..

— Ta bien, tata — dijo el mozo, exaltándose. — Usté no sabe... pero yo vi averiguar... He de dir al fin el mundo pa dar con ella, y el qui haiga cometido ese atentao, sea el que juese, resebirá el castigo e mi mano. Aura nu es el padre d'ella, ni la madre. Soy yo... que lo sepan tuitos...

— Güeno — interrumpió don Polidoro, con la cara ensombrecida, como si pasara sobre ella una nube tempestuosa, — pa campiar una oveja, no si hase tanto barullo. A lo mejor, ya l'han carniao. No quiero cirio más. Vayasé a gritar a otro charco, con su bandada y saqu'el cuero e la puerta, que m'está quitando la lus.

Y le empujó, echándole al patio.

El mozo, excitado por las palabras injuriosas de su padre, se internó en la casa, hablando en alta voz, con incoherencia de locura, registrando todas las habitaciones. Como no hallase nada, se dirigió a los galpones, no quedando rincón que no visitase. Su madre le seguía, creyendo que estaba trastornado.

— Vení — le gritaba. — Nu está en la casa. Ti han informao mal. Buscala pu otro lao...

Pero él no la oía. Salió al corral sin mirarla, se acercó al caballo, lo montó de un salto y se fué, corriendo a rienda suelta, con rumbo desconocido.

VII

El juez doctor Miralles, cuya rectitud y entereza de carácter eran conocidas, desplegó desde el primer instante gran actividad en el esclarecimiento del crimen. Sabía por la declaración del doctor Perdomo, confirmada por la de Aniceto y por los rastros de sangre encontrados entre los yuyos, que dos asaltadores iban heridos. De acuerdo con el Inspector general de Policía, comandante Cardozo, empeñosamente dispuesto a secundar la acción

judicial, salieron cuatro hombres elegidos con orden de revisar todos los ranchos de la vasta sección, a ver si podían hallarlos, lo mismo que a la joven. Dos días después, la primera parte de la pesquisa se cumplía satisfactoriamente. En un mismo rancho dieron con dos individuos que dijeron ser hermanos y estar enfermos de carbunclo, a causa de haber cuereado un animal muerto. Al examinarlos, descubrieron que uno tenía una herida de bala en la clavícula y el otro una puñalada en el pecho. Los dos fueron transportados a la comisaría en una carreta.

Pero el acontecimiento sensacional de ese mismo día fué el de la detención de don Facundo. El juez, por consideración a su categoría oficial, lo citó especialmente, mas como no concurriera, se vió obligado a hacerlo venir a la fuerza, custodiado por dos milicos. Aunque lo trató con toda cortesía, el hombre comprendió que los prestigios de su autoridad habían sufrido tremendo descalabro. No se amilanó por eso, sin embargo, haciendo gala de soberbia en todo el camino, burlándose del inspector y del juez, a quienes calificó de enemigos del gobierno.

Inmediatamente de llegar, el juez lo hizo conducir a su despacho, encerrándose a solas con él. Esa actitud un tanto misteriosa le inmutó al principio, pero como era hombre de coraje desmedido, pronto recobró sus energías, preguntando con tono sarcástico y altanero:

—¿Se pué saber por qué mi han hecho trair como a un bandolero arriao por melicos?

— Porque — contestóle el juez, con toda tranquilidad — usted no se dignó concurrir cuando lo cité, y yo estoy dispuesto a que se obedezcan mis órdenes. Usted, hoy, no tiene más jerarquía que la de cualquier ciudadano, y está más obligado que nadie a facilitar el esclarecimiento del delito, por haberse cometido durante sus funciones.

— Aura — contestó, sonriendo — es usté el que manda, y yo no estoy obligao a ayudarlo...

— Está equivocado. Ahora lo acusan las víctimas...

— Las acusasiones e mis enemigos no tienen mucho valor... creo...

— Y también sus amigos...

—¿Mis amigos? ¿Quiénes son? Serán los suyos... Puritas invensiones...

— Ahora verá — continuó el juez, hojeando el expediente. — Entre los asaltadores había dos gravemente heridos... ¿Cómo se olvidó usted de hacerlos buscar? Este era un dato de capital importancia... para orientar la pesquisa... El doctor Perdomo afirma que él vió cuando cayeron...

— Yo no creo en ningún pícaro... por más dotor que sea...

— Pero, aun suponiendo que fuera un bribón, que no lo es, se trata de un abogado, miembro de la Cámara. Su negligencia resulta imperdonable...

— Había tiempo pa eso...

— Podían haber huído... pero, felizmente, estaban imposibilitados...

— Lo que quiere desir — interrumpió don Facundo, con apresuramiento y muy nervioso — qu'están aura en su poder...

— Eso es— contestó el juez, mirando fijamente a su interlocutor. — Uno se llama Silverio López y el otro Cleto Galíndez...

— No pué ser — dijo don Facundo, con aplomo. — Los dos jueron muy güenos servidores e la polesía. Nunca cometieron ninguna falta...

— Eso iba a decirle... que fueron subalternos suyos... cuatreros y peleadores contumaces, según declaración de algunos vecinos... gozaban de toda su confianza...

— En lo primero, mienten. En l'último, disen verdá. Yo les tenía y les tengo fe, porque se la ganaron con su conduta...

— Mejor, pues, porque siendo tan excelente su comportamiento, sus declaraciones tienen un valor insuperable. Tome nota...

—¿Y quí han declarao? ¿Se pué saber?

—¿Cómo no? Que usted los obligó a cometer el delito, para vengarse de la campaña difamatoria que hizo en los diarios de la capital el doctor Perdomo, después del primer intento de asalto, que tenía por fin único el robo del parejero del hermano... para usted. Que usted, aprovechando la venida del doctor, les dió orden de "limpiarlo", según la frase que ellos emplean, gráfica a más no poder; que el rapto de la hija de don Gabino no les fué ordenado, pero que lo hicieron porque sabían que iban a complacer... a usted y a su amigo y compadre don Polidoro...

— Tuito eso es una calunia — gritó don Facundo, con acento que parecía un rugido.

— Déjeme concluir. Naturalmente... por la punta se destrenza el maneador, como dicen ustedes, los criollos, y por los dos detenidos, hemos sacado de sus ranchos a seis individuos más, componentes de la comparsa de forajidos que usted organizó. Faltan cuatro, que se han guarecido en el monte... en lo poco que resta de éste, y espero que pronto saldrán de él porque el fuego se va extendiendo hasta sus últimos límites. Ni las abras se han salvado. ¡Ah! me olvidaba. Han declarado, igualmente, que el incendio fué ordenado por usted, en castigo de la broma... un tanto grosera, que le hicieron los matreros el primer día de carnaval y que la muchacha... está en su poder, no pudiendo saber en qué sitio la tiene secuestrada, porque usted, personalmente, se hizo cargo de ella...

— Mienten como unos rejugaos... Miente usté — gritó don Facundo, dando un manotón al expediente, sin resultado, porque el juez, que observaba todos sus movimientos, lo guardó rápidamente en un cajón del escritorio.

— Bueno — continuó el juez, como si nada hubiese ocurrido. — Lo he traído aquí, por deferencia, para decirle que su situación es muy comprometida... y que yo, aunque lo quisiera, no puedo salvarlo. Que le conviene disponer que sea puesta en libertad la hija de don Gabino inmediatamente, porque si mis emisarios la encuentran, va a ser peor para...

— Usté va a romper aura mesmo esos papeles — interrumpió don Facundo, echando mano a la cintura. — Aura mesmo...

— Es inútil toda resistencia — dijo el juez con calma, sacando el revólver. — Me va a obligar a matarlo sin necesidad y sin consecuencias para mí. El sumario confirmaría su agresión... y mi defensa...

Luego abrió la puerta, sin dejar de mirar a don Facundo, llamó al secretario y le ordenó:

— Diga al inspector que haga desarmar a este hombre. Está incomunicado hasta que preste declaración.

— Me las v'a pagar — dijo don Facundo, al salir. — Si han confabulao con los enemigos pa perderme, pero la culpa la tiene el gobierno, que manda charabones inorantes...

— No insulte — interrumpió el juez, sin alterarse, — y vaya pensando en lo que tiene que decir en la declaración... Es lo más práctico.



—No le extrañe mi presensia. Yo le juré a mi madre que cuando Dorita corriese algún peligro, la iba a defender contra tuitos los que l'hisiesen mal...

Esa misma tarde declaró don Polidoro.

—Yo no sé —dijo— pa qué mi han mesturao en este asunto. E las mesturas entre cristianos, salen los pardos, y entre los yeguarisos, los tobianos, los overos y... las mulas...

—Hay una razón lógica —contestó el juez, sonriendo.— Usted es enemigo de don Gabino Perdomo y compadre del comisario. Además, el asalto se produjo la noche del mismo día en que tuvo usted conocimiento del fallo en última instancia de su pleito.

—Purita casualidá —interrumpió, haciendo un gesto de burla mezclado con rabia.— Ayer mesmo tuvo cría una oveja... y se me murió un caballo...

—Es que este caso no tiene la falta de relación que usted supone...

—Quiero qui aclare, digo cuando madrugo...

—Ya va a aclarar. Fíjese: el instigador del crimen es, según los propios instrumentos ejecutores... A ver, piense quién será...

—Aunque no soy endevino, matreros, no más. A cualquiera se li ocurre. Lo malo viene en lo malo...

—Es una sentencia. Pues bien: el instigador es su compadre, el señor comisario Benítez.

—Dotor y juez... vivo pa la embrolla. Claro: cuando no es Dios es mandinga. No hay que tomarse más trabajo. Y entuavía falta la Virgen... No venga con historias di aparesidos y pantasmas...

—Puede pensar lo que quiera... pero está probado que el plan del asalto y el secuestro de la joven fué combinado entre usted y él...

—Nunca... nunca, sepaseló, podrá probarse eso. Yo no soy hombre di atacar a naide por la espalda... Cuando supe lo que li había pasao a don Gabino, estaba aprontandomé pa dir a peliarlo en su mesma casa... e frente... como hombre. No hay que confundir gato montés con tigre, y aunque juese sierto lo que li han achacao a mi compadre, yo hase más di un mes que no lo veo... como puedo probarlo...

—Y del rapto de la joven, ¿no sabe nada, tampoco?

—¿Y qué vi a saber? ¿No s'hiso tuito a un tiempo?

—Sí, pero ella es la novia de su hijo...

—Disgrasiadamente. Pero d'ese cuero ¿qué tiento se saca? Yo no la iba a robar pa él. Si

la hubiesen matao... entuavía podían sospechar algo...

— Viene a ser lo mismo, porque no aparece...

— Las palomas... hasen nido en el monte...

— ¿Todavía sigue creyendo en la fábula de los matreros raptores de chinas enamoradas, para darles alojamiento en el monte y alimentarlas con bulbos de macachines, después de conocer la acusación que pesa sobre su compadre?

— Yo no entiendo bien eso que dise, pero en los ranchos hay güenas mosas y entre los árboles camas floridas... En cuanto a lo e mi compadre, yo lo puedo tamién acusar a usté di haber armao este enriedo, por perjudicarlo o porqu'el gobierno se lo ha mandao... Es un desir... Las acusasiones son como las espinas. Dentran en la carne, pero uno se las saca con pasensia... y sebo...

— Está bien — dijo el juez — puede retirarse a su casa, pero sin salir de ella...

— ¿Estoy preso, entonse?

— No; es para que engorde el caballo...

— No presisa — dijo don Polidoro, despidiéndose y volviendo a mostrar las dos hileras de dientes hasta las encías, — yo cuido bien a los animales y lo envito a pasar unos días en mi estansia... pa que se convensa.

Compareció Ubaldo. El aspecto descuidado del mozo y la palidez de su cara, revelaban el estado de su espíritu. Conociendo como conocía el juez sus tribulaciones, había requerido su presencia por mera fórmula, para metodizar el sumario.

— Usted — le preguntó, — ¿cómo supo que habían asaltado la estancia de don Gabino y raptado a la joven?

— Lo supe en la estansia e don Silvano Contreras, and'estaba parando dende que m'echó mi padre, por un pión llegao risiensito, que contó el caso.

— ¿Y qué hizo al saber la noticia?

— Lo primerito qu'hise jué campiarla y dir a la estansia e don Gabido a hablar con la señora, pa saber algo y ayudarlos a buscar a la hija... sin resultao, aunque dend'ese día no he parao un solo momento; tamién jui a ver a mi padre, por más que estaba siguro qu'él no tenía nada que ver en el asunto... Es hombre e mal genio... pero lial...

— ¿Y qué sacó en limpio?

— Nada. Mi padre me contestó e mal modo y dispués e registrar tuitos los rincones, me retiré más desesperao que nunca...

— Y usted, ¿qué supone de los sucesos y de la desaparición de la joven?

— Colijo lo pior... lo más bárbaro... que tuito es obra e los matreros...

— No, amigo... Está equivocado. Los matreros sólo podrían tener interés en el caballo, y para robar un parejero que estaba en caballeriza, a unos cien metros de la casa principal, no había necesidad de matar a nadie. ¿Para raptar a la joven? Es presumible que no la conocían. Además, había dos mujeres, jóvenes también, no mal parecidas, que pudieron haberse enancado. ¿Para substraer dinero? No se apropiaron ni de una moneda de cobre. El atropello criminal tiene todos los caracteres de una venganza inicua.

— ¿Y quién pue ser, entonse?

— Pronto lo va a saber. Ahora hay que encontrar a la joven. Aunque anda mucha gente buscándola, sería convenientísimo que usted hiciera algo, por su parte...

— Ya he dentrao en más de veinte ranchos. Aura, si usted me lo permite, vi a salir e la sesión. En ésta, no he dejao ni las taperas...

— Me parece una buena idea. Salga hoy mismo. Le voy a facilitar un milico, excelente baquiano. Creo que el mejor pesquisa será el que se interese particularmente por la joven, y ése es usted. Vaya a donde quiera...

— Aseto el milico, por si hay que proseder...

— Pero tenga cuidado, porque ya andan partidas revolucionarias...

— No m'importa... dar mi vida por ella...

VII

La revolución, que se estaba preparando desde hacía meses en contra del gobierno, había estallado en toda la República. El país se hallaba en pie de guerra y las partidas de uno y otro bando, que marchaban buscando su incorporación a los núcleos principales, merodeaban por todas partes, para juntar armas y caballos. Se encontraban, a menudo, en los caminos, trabándose en luchas sangrientas que no eran más que escaramuzas iniciales de una guerra sin cuartel. De noche o en pleno día, nutridos tiroteos conmovían el silencio de los campos. Sólo en la sección de don Facundo, que abarcaba dilatada superficie, había más tranquilidad, pues el incendio del monte — que aun continuaba, llenando de claridades siniestras la llanura, — había quitado a los rebeldes su centro principal de operaciones, al suprimirles las guaridas inextricables.

El doctor Perdomo, aun no restablecido completamente, se había marchado a la ciudad. Don Gabino abandonó el lecho en cuanto se sintió algo fuerte y salió, en compañía de su cuñado Aniceto, que llevaba el brazo en cabestrillo, en busca de Dora, a la ventura. Conocía el estanciero palmo a palmo aquella parte del territorio, y confiaba en la suerte, que hasta entonces le había sido tan adversa, para hallar a su hija. Más de una vez tropezaron con partidas revolucionarias, teniendo que cortar campo para librarse de ellas. La colosal hoguera del monte les envolvía en su caliente atmósfera, teniendo que alejarse de ella, pues el aire se hacía irrespirable cuando el viento soplaba de su lado, lleno de emanaciones resinosas. Desviaban los caballos a cada instante para no tropezar con los animales silvestres carbonizados o con los vacunos que agonizaban entre los pastos humeantes.

Nadie pudo darles un dato orientador. "No sabían, no habían visto nada." Los recibían hostilmente, temerosos de que fueran a atacarlos. En la noche, los resplandores del incendio enrojecían el lejano horizonte y las descargas de fusilería llegaban hasta ellos, teniendo que tomar otros rumbos para librarse de las balas perdidas.

Cuando después de una semana de galopar noche y día regresaron a su casa, don Gabino se dejó caer del caballo, vencido por el cansancio y el desaliento. Doña Nemesia los esperaba ansiosa.

— ¿Nada? — les preguntó, aunque bien veía el fracaso en sus actitudes.

— Nada, m'hija... ni rastros siquiera...

— El jues ti ha mandao buscar...

— ¿No dijo pa qué?

— Aquí está la sitasión...

Don Gabino la leyó en seguida, mientras caminaba en dirección a su cuarto, para acostarse, pues ya no podía tenerse en pie.

— Me sita — dijo entrando al dormitorio — sin dar esplicasiones. Voy a dir mañana temprano.



—Me va a obligar a matarlo sin necesidad y sin consecuencias para mí. El sumario confirmará su agresión.

Al otro día se presentó en la comisaría — centro de operaciones militares, pues el jefe de las fuerzas había instalado en ella su estado mayor. El juez le hizo pasar inmediatamente, diciéndole:

—Lo he mandado a buscar, señor Perdomo, porque conviene que usted hable con el instigador del atentado criminal.

—¿Quién es? — preguntó don Gabino, cuyo rostro enrojeció de cólera, a pesar de su demacración. — Digamé el nombre d'ese bandolero.

—No se apresure. Hay que andar con calma. Le pido la mayor moderación posible.

Instantes después apareció don Facundo. Su fiero empaque excluía toda esperanza de confesión, pero el juez lo hizo sentar, proponiéndose extraer, aunque más no fuese, un rayo de luz de su alma tenebrosa. Don Gabino lo miró asombrado, pues la presencia del comisario, después de las palabras que oyera, le llenó de perplejidad. Vaga sospecha le asaltó luego de que él era realmente el autor del infame atropello, y lo miró con gesto de repugnancia y cólera. Don Facundo trató de darle la espalda, perfilándose en la silla donde estaba sentado.

—Su insistente negativa a confesar la verdad — expresó el juez, dirigiéndose al detenido — no hace más que agravar su causa. El señor inspector de policía ha anticipado al señor ministro la situación de usted en el proceso, y ha ordenado que le exija una declaración explícita, indicando el sitio en donde tiene secuestrada a la hija del señor...

—¿Conque había sido usté? — dijo don Gabino levantándose de un salto, mientras el juez se interponía entre los dos. — ¿Conque había sido usté? — repitió, fatigado por el esfuerzo. — ¡La mesma autoridá, encargada e garantir la vida el pueblo, asesinando y robando las hijas e los vesinos!... ¡Saltiador! ¡Hombre despresiable! ¡Indino el puesto qui ocupa!

—Cállese — gritó el juez, enojado. — Tiene que respetarme. Mi modo de proceder le demuestra que hay una autoridad decente que procura hacer justicia...

—Ta bien — respondió don Gabino, — me sentaré... pero haga el favor e ponerse en mi lugar. Le pido disculpa... ¡Qu'endevido e malas entrañas! ¿Qué l'hise yo a ese malvao? ¿Qué l'hise?...

—¡Basta! — volvió á gritar el juez, irguiendo su pequeña talla. — Yo le he hecho venir para que el inculpado se apiade del dolor de usted y, en una buena corazonada, diga en dónde está su hija. Conduélase — agregó dirigiéndose a don Facundo — de ese padre, que se indigna porque no puede llorar... Hay que ser un poco humano. Se trata de una niña bien cuidada, hija única...

—Yo no sé — contestó con cinismo don Facundo — si estoy hablando con locos, pero lo qu'es yo mi hallo en mi sano juisio. Los qui han declarao en mi contra lo han hecho a la juersa...

—Es inútil que apele a ese sistema — le interrumpió el juez con energía. — Es muy conocido, porque lo emplean, como último recurso, todos los delincuentes. Sépase que los demás complicados en este delito, que acabamos de aprehender, declaran como los dos primeros: que usted es el único instigador, sin discrepancias y sin contradicciones. No niegue, pues. Cuando menos, diga dónde tiene oculta a la joven. Debe de ser por aquí, porque en la ciudad la policía de investigaciones no ha hallado ninguna pista. Confiese, francamente, para tener algún atenuante, porque yo lo estoy procesando por instigador de asaltamiento, rapto, secuestro y asesinato... y por incendiario también.

—Prosese, no más. Yo, como soy manco, no vi a poder defenderme... Hasta usté mesmo va a cair en la voltiada... Ya verá el resultao e sus maquinasiones.

—Bueno — dijo, resuelto, el juez. — Su ignorancia lo está ilusionando. No necesito ninguna confesión suya para condenarlo. En lo que se refiere al paradero de la joven, ya lo sabremos. Viva o muerta, tendrá que aparecer, más tarde o más temprano.

—Dejuro qui v'apareser — dijo insinuando una sonrisa, — cuando el monte haiga acabao di arder... Queda pa rato entuavía...

———

Ubaldo y su asistente galoparon sin rumbo, en dirección opuesta a la que había llevado don Gabino, tratando de salvar los límites de la sección policial de don Facundo. El mozo estaba dispuesto a proceder ejecutivamente en los ranchos que encontrara en el camino, pues su desesperación no admitía contemplaciones. Registró muchos, sin pedir permiso. Las personas que los habitaban — algunas mujeres y viejos, — en cuanto veían el uniforme del milico, cerraban las puertas o se alejaban para esconderse entre los altos matorrales de chilcas. La guerra, que recién comenzaba, había hecho más lúgubre la soledad, hasta el punto de andar leguas y leguas sin hallar un ser humano. Caminaban poco de noche, echándose sobre las caronas y cojinillos, con el recado por almohada, cubriéndose con los ponchos y se dormían, obsesionados por el incendio del monte, que aun a esa distancia se veía como una ondulante víbora de fuego; por el golpeteo de los cascos de las patrullas montadas y las descargas cerradas de fusilería, que alteraban, con leves intermisiones, la serenidad letárgica del campo.

Ya llevaban muchos días de estas peligrosas andanzas, cuando una noche, en una pulpería, donde se habían detenido para comer algo, vieron llegar a un hombre anciano que, deteniéndose en la puerta, miró recelosamente al interior, como si tomase precauciones para no ser visto. Notaron la sorpresa que experimentó al encontrarse con ellos, pues se detuvo como vacilando entre quedarse o irse. El pulpero le habló para decidirle, diciéndole:

—Dentre, don Lorenso... Es gente e confiansa...

Pero él se fué sin excusarse.

—Ha creido — dijo el asistente de Ubaldo, riendo, — qu'éramos alguna leva... pero él no tiene trasa e poder servir... pa nada.

—No — explicó el comerciante, — es un pobre hombre qui hase un tiempo llegó al pago. Vive en un ranchito e mala muerte, como a una legua di aquí, con una señora que se llama ña Casilda, qu'el dise ser su hermana y con una sobrina muy linda, pero qu'está medio mal e la cabesa, porque se lo lleva llorando tuito el día sin consuelo, asigún mi han contao... Varias ocasiones ha tratado e juir, pero l'han agarrao en el camino. Son gente muy retraida y él si asomó aura porque no vido caballos en el palenque, que sino, no si allega. Parese algo tocao... como la sobrina...

—¿Y hase mucho — indagó Ubaldo, disimulando su curiosidad — que la muchacha está en el rancho?

—Unos quinse o veinte días. La trujo él por alante el caballo. Aquí enfrente mesmo se le tiró, en un descuido, golpiándose la cabesa en el suelo y desmayandosé...

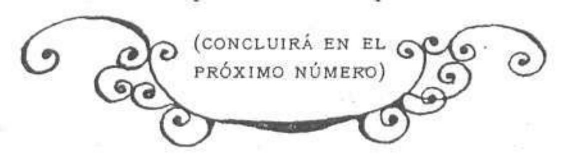
—¿Y ande queda el rancho? — preguntó el milico.

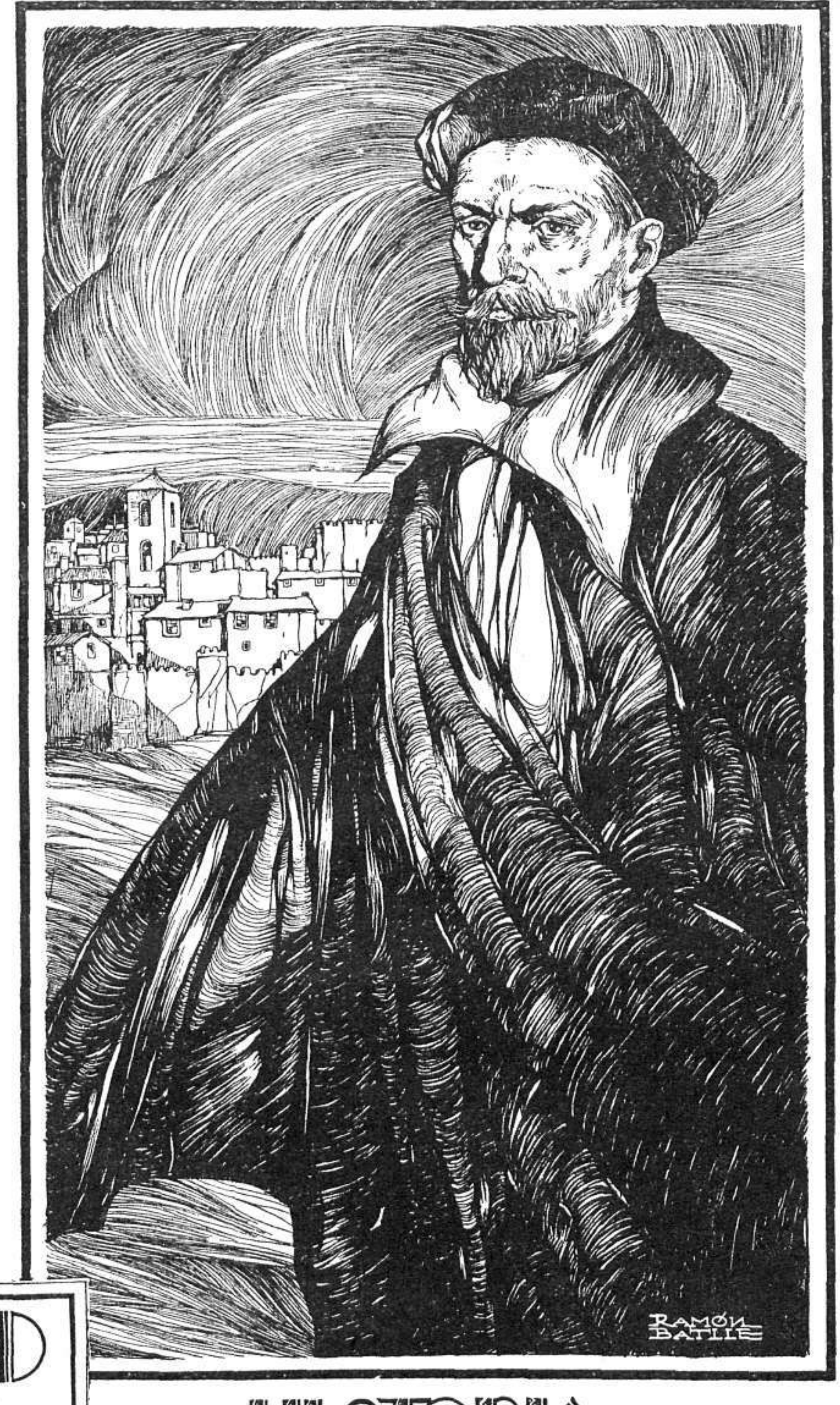
—Derechito una legua, hasta hallar una tapera sin techo. Dispués si agarra pu el lao derecho andi hay una sendita. En abriendo la portera el campito, qu'es e la viuda e Sotero, se baja en diresión a la barranca el arroyo el Pintao... Ahi mesmo. El rancho no si alcansa a ver el camino, porqu'está en un bajo.

—¡Canejo! — dijo el asistente, riendo. — ¡Las señas son como p'asertar al primer tiro e bolas!...

—No hay como errar. Eso sí, tienen que cuidarse un poco, porque por esos laos andan partidas regolusionarias. Hay monte serquita y gente maleva. ¿Van a dir p'allá?

—No me parese — contestó Ubaldo, con displicencia, — pero por lo qu'he oido, se mi hase que conosco un poco a la enferma. Los tiempos no están pa visitas.





HISTORIADORES DE AMERICA

ANTONIO DE SOLIS

Don Antonio de Solís y Rivadeneira — autor de la célebre "Historia de la conquista de Méjico, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España" — fué un hombre de vida ejemplar. Nació en Alcalá de Henares (según algunos, en Madrid), el año 1610. Admiración y encanto de sus maestros, estudió humanidades y dialéctica en Alcalá y jurisprudencia en Salamanca. A los diez y siete años de edad, escribió su primera comedia, en verso, "Amor y Obligación", que no ha llegado a

nuestros días. "Concluyó los cursos de las ciencias mayores, pero no dejó de estudiar — anota en su sintética biografía don Gregorio Mayáns; — dejó unas ciencias por otras, pero no la vereda de la sabiduría cristiana. Luego que se vió en edad de veinte y seis años y consideró la importancia de la filosofía moral, sin cuyo conocimiento nadie debe pensar que sabe, se dedicó a ella con mucho estudio." Resultó así un verdadero filósofo y un agudo poeta. "Faltábale solamente un buen Mecenas: hallólo digno de sí en el conde de Oropesa, de quien fué secretario siendo Virrey de Navarra y después de Valencia."

Solís, con motivo del nacimiento del infante Felipe Próspero, compuso otra comedia, *Los tiempos de amor y fortuna* (1658), que fué representada en Madrid, en el palacio del Buen Retiro. Tiempo después, la reina gobernadora, Mariana de Austria, le nombró oficial de la Secretaría y le confió, en 1666, el cargo de cronista mayor de Indias, vacante por la muerte de don Antonio de León Pinelo.

Fué Solís amigo y excelente camarada de todos los escritores de su época, especialmente de Calderón, con quien colaboró. Verdadero filósofo, llevó su desinterés hasta el punto de escribir en una de sus cartas: "Las angustias del tiempo me han obligado a deshacerme del coche y comerme las mulas a fuer de sitiado". Y en otra: "Yo, amigo, no estoy en estado de salir en coche a la calle, porque tengo muchos acreedores, que harán reparo en mí si me ven con zapatos nuevos"...

La poca fortuna, su carácter y sus estudios influyeron mucho en su ánimo y le inspiraron la resolución de acogerse a la vida eclesiástica. Así lo hizo a la edad de cincuenta y seis años, despidiéndose de sus tareas poéticas, dedicándose exclusivamente al ejercicio de prácticas de devoción. "Como consecuencia de este sistema de vida, se negó a las repetidas instancias que le hicieron de continuar la composición de los Autos Sacramentales a la muerte de su amigo el gran Calderón, y por la misma causa dejó sin concluir su comedia "Amor es arte de amar", que hubiera sido la primera joya de su talento dramático. Vivió sus últimos años para arrepentirse de su pasada vida. Uno de sus sonetos lo dice con elegante exactitud:

¿Hasta cuándo mi torpe desvarío
abusará, Señor, de tu clemencia?
Que parece que aprendo en tu paciencia
más libertad que diste a mi albedrío.

Juzga, corrige, enmienda el error mío
antes que se pronuncie la sentencia.
No llegue en mi postrera negligencia
la primera señal de tu desvío.

Tú me diste tu imagen: mi pecado
la borró. Mas, ¡ay, triste! no perezca
tu retrato en mi ciega destemplanza.
Vuelva a imprimir tu sangre lo borrado:
y para que la imagen permanezca,
defiéndame de mí tu semejanza.

* * *

Las poesías líricas de Solís se publicaron en Madrid, en 1692, con el retrato del autor, con el título de "Varias poesías, sagradas y profanas, que dexó escritas (aunque no juntas ni retocadas) don Antonio de Solís y Rivadeneira". En distintas épocas fueron impresas.

Según opinión de Ticknor, "el último escritor de mérito en el teatro español, con todas las buenas cualidades y dotes de los antiguos, es el historiador de Méjico, don Antonio de Solís". Sus comedias fueron impresas en Madrid, en 1681. La titulada "El amor al uso" fué traducida al francés por Tomás Corneille, *L'amour a la mode.*

En cumplimiento de los deberes que le imponía el cargo de cronista mayor de las Indias, escribió Solís la ya citada "Historia de la conquista de Méjico", obra celebrada universalmente y que ha sido reimpresa infinitas veces. "La pobreza de Solís hubiera sido causa de que la famosa *Historia* no se publicara en vida del autor, porque el Tesoro español se hallaba también agotado, a no mediar la generosidad de un amigo del autor, Antonio Carnero, veedor general de los Estados de Flandes, a quien Solís escribió alguna vez pidiéndole una capa. Publicado el libro todo, el mundo le admiraba, pero lo compraban muy pocos. Solís se lamentaba de que, habiendo oído tantos elogios de la obra, no se hubieran vendido más de 150 ejemplares".

La obra es admirable por su estilo castizo, su tono grave y la sensatez y cordura de los juicios. Es, sin disputa, uno de los trabajos históricos más acabados de nuestra lengua, y fuente a la que es necesario recurrir para conocer con exactitud los infinitos detalles de la homérica conquista realizada por Cortés.

El citado Mayáns, elogiando esta Historia, dice: *"Es tan dulce su estilo, que tiene hidrópicos a muchos discretos.* Frecuentemente es poética, especialmente en las oraciones, haciendo a los bárbaros menos bárbaros. Toda la contextura de esta preciosa obra es una tela finísima de oro puro, ricamente adornada de cristianas y políticas sentencias, que lucen como diamantes..."

* * *

Gravemente enfermo, en 1686, destinó Solís sus últimos días a prepararse a bien morir, ayudado por el jesuíta Diego Jacinto de Tébar, "quien prestó el mismo triste oficio de amistad y religión a Quevedo, Nicolás Antonio, José de Pellicer y otros ilustres varones de aquel siglo."

El cuerpo de este gran historiador de América fué sepultado en la capilla de la Congregación de Nuestro Señor del Destierro.

JUAN DE LA COBA

DIBUJOS DE BATLLE



El primero

dice el peluquero, y está pensando: ¡cuándo será el último! Trabaja todo el día parado, sus pies sufren, está desganado.

No sólo sufren de los pies los que están parados todo el día, sino también aquellos que sudan excesivamente o tienen callos, durezas, juanetes, grietas, ampollas, etc.

Para aliviar estos males basta tomar por las noches un baño de pie caliente donde se ha disuelto un puñado de



Sales Sanativas

Se obtiene una sensación de bienestar y descanso asombrosa. Tarborats descongestiona, desinflama los juanetes, ablanda los callos y durezas y suprime las molestias de la excesiva transpiración.

En las farmacias, a $ 2.60 el paquete para varios baños.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Las primeras palabras de un diccionario humorístico

A. — Primera letra de los alfabetos y letra *Final de NormA*.

Aa. — Río inventado en Francia para que esté a la cabeza de los ríos del mundo... en los diccionarios.

Abaco. — Piedra de capitel que en vez de estar arriba debiera estar *abaco.* (Algunos arquitectos le agregan una *t* y se lo fuman).

Abadejo. — Pez que por mucho que se le deje secar siempre *ba... calao.*

Abajo. — El nido de los ascensores.

Abalorio. — Cuenta de vidrio. Es una cuenta *corriente.*

Abandonado (da). — El sombrero hongo. = Las buenas costumbres. = Benito Villanueva. = Palabras cruzadas.

Abaratar. — Verbo activo (en desuso).

Abarca. — Palabra de refrán. Ejemplo: "El que mucho abarca poco aprieta".

Abaritonado. — Semejante al barítono en el timbre de la voz. Si la voz no suena es que el timbre se ha descompuesto.

Abasolo. — Nombre con que los fenicios conocían al fonógrafo — y lo llamaban así porque *aba-solo.*

Abdicar. — Movimiento generoso que nos impulsa a renunciar a algo cuando no podemos con ello.

Abdomen. — Lugar del cuerpo humano conocido también con el nombre de la curva de la felicidad.

Abdominoscopia. — Palabra empleada en los problemas de palabras cruzadas.

A LA ESPERA DEL NOVIO





La rueda siempre acompañó a la mujer, ayer como hoy.

Abeja. — Animal laborioso que nos da la miel, la cera, el ejemplo de su laboriosidad y alguno que otro picotazo.

Abejorro. — Animalito de motor zumbante.

Abelardo. — Especie de filósofo francés. De todas sus tonterías, las que le dieron más celebridad son las que hizo con Eloísa.

Abel. — Caballero muerto de un mordisco por su hermano Caín, según se ha podido colegir por las señales del arma homicida.

Aberración. — Ración de ave.

Abierta. — La Caja de Conversión. = Cabeza de contrincante.

Abigarrar. — Contracción neurasténica de dos palabras que indican esa manía que se siente por "agarrarse" los abrigos ajenos en mejor estado de conservación que el propio.

Abiselar. — Faena que realizan los lustrabotas con el calzado que de puro limpio queda biselado. Con dos cepillos y al buen tuntún, con tinta china y agua y betún, queda el calzado, tan bien lustrado, como un espejo de biselado.

Abismar. — Voz germana de los que idolatraban *"a Bismarck"*. Así como ahora se dice "Votad a Irigoyen", ellos decían "Votad a Bismarck".

A.

Otra especialidad de nuestra casa

Entre los distintos departamentos con que cuenta nuestra casa, al que dedicamos preferente atención para mayor satisfacción de los numerosos clientes, se halla el de

SACOS BLANCOS

para mozos de Hoteles, Bars, Confiterías y Servicio Doméstico.

Las telas irrompibles empleadas en la confección de nuestros Sacos Blancos, son famosas por su extraordinaria duración y su calidad excelente. Por mucho que se laven no encojen ni pierden su hechura perfecta.

Los pedidos del interior se despachan en el día.

Nuestro inmenso surtido comprende:

Trajes mecánicos
Sacos blancos
Guardapolvos
Blusas
Pantalones
Camisas
Camisetas
Calzoncillos
Ponchos
Calzado
etc., etc.



NUESTRA ROPA
NO SE DESCOSE

CALLAO esq. CANGALLO

Antes: DEFENSA 818 - Buenos Aires
U. T. 38 Mayo 2058-2059

Nuestro jardín familiar medicinal

BALSAMO DE TOLU

O de Cartagena. Myroxylon toluiferam.

En las riberas del río de la Magdalena, Cartagena, y en Tolú, de donde ha tomado su nombre y en otras localidades de la América Central, se le encuentra.

Sólido, quebradizo, transparente en láminas delgadas, de aspecto cristalino. Se obtiene practicando incisiones profundas en forma de V en la base de los árboles.

Loción

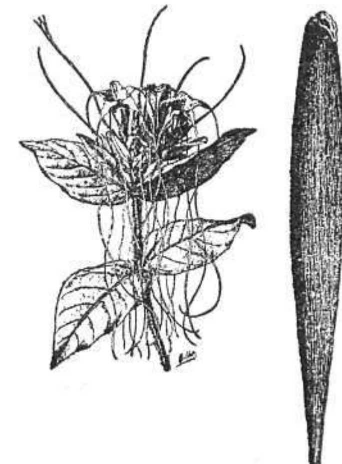
Jarabe de tolú. . . . . . 300 gr.
Agua laurel cerezo. . . . . 100 „
Tintura de aconito. . . XX gotas.
6 cucharadas por dia.

Jarabe (Bronquitis)

Jarabe de tolú
„ „ codeina
„ „ Desessarts. } a a 50 gr.
Cucharadas.



Planta de la que se extrae el bálsamo de tolú.



Kombé - Strophantus.

KOMBE

Strophantus. Planta del Africa tropical. Se usan las semillas. Sedativo y tónico del corazón. Sucedáneo de la digital. De acción diurética débil.

Gránulos de 1 miligramo.
Tintura de V a XX gotas.

HIDRASTIS

Raiz amarilla; raíz roja; sello de oro. *Hydrastis canadensis.*

Planta de los Estados Unidos de América, se usa el rizoma.

Tiene propiedades antiperiódicas y antihemorrágicas.

Muy usado en medicina.

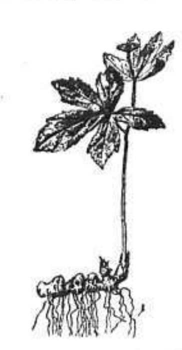
Elixir

Tintura de hidrastis canadensis. . . . . 10 gr.
Elixir Garú. . . . . 160 „

2 a 3 cucharadas por día. Indicado en la menorragia.

Contra la metrorragia:

Tintura de hidratos
„ „ vitarnium
„ „ gossipiom. } aa. 10 gr. Gotas.



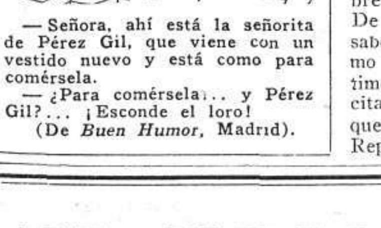
Hydrastis canadensis.

Uno de los últimos grandes oradores españoles

Uno de los últimos grandes oradores que ha tenido España fué don Nicolás Salmerón, filósofo, jurisconsulto, político. "Su elocuencia — anota "Andrenio" — era majestuosa y severa, elocuencia de filósofo y jurista que sin la pompa sensual y barroca de la palabra de Castelar, sin el hechizo artístico de aquel retórico admirable, arrebataba en los grandes momentos políticos. La oratoria de Salmerón imponía. No era sólo orador político y forense, especies afines de elocuencia que conservan el sello de su común origen. En su cátedra de metafísica, la palabra de Salmerón alcanzaba una belleza penetrante y serena, que caldeaba las más abstrusas especulaciones y les comunicaba como una grave música interior de las ideas. "Todavía conservo entre mis cuadernos de estudiante — agrega Gómez de Baquero, — el pálido resumen que pueden recoger las notas de un oyente de un curso de filosofía que recordaba los de los grandes maestros de Alemania y Francia.

"A la clase de Salmerón, cuando le restituyó su cátedra el primer gobierno liberal de Sagasta, concurría, además de los alumnos oficiales de la Facultad de Letras, un grupo escogido de oyentes. En el Madrid trasnochador de entonces, el filósofo daba su clase a las *ocho de la mañana*... "En aquellas mañanas del crudo invierno madrileño cuyo recuerdo renueva en mí tantas emociones juveniles, me juntaba, estudiante obscuro, al grupo en que se destacaba la figura, juvenil todavía en la vejez, de don Francisco Giner, y en que asistían González Serrano, el discípulo predilecto de Salmerón, Cossío, Altamira y otros cuyos nombres se escapan ahora al recuerdo... De la confianza que inspiraba el saber y la rectitud de Salmerón como jurisconsulto, da expresivo testimonio el que doña Isabel II solicitara alguna vez el dictamen del que después sería presidente de la República. Había llegado, como don Manuel Cortina en su tiempo, a esa autoridad forense y personal en que la ciencia del jurista se eleva por encima de las opiniones políticas y no tiene ya amigos y enemigos. Sus informes y consultas tenían la elevación de la *Responsa prudentium*... Sin embargo, no se enriqueció en el foro, como más tarde lo lograron no pocos abogados expertos en la ley de enjuiciamiento y en el arte de redactar minutas, y que sólo en el sentido de la práctica judicial podían pretender el título de jurisconsultos". ***A.***





— Señora, ahí está la señorita de Pérez Gil, que viene con un vestido nuevo y está como para comérsela.
— ¿Para comérsela... y Pérez Gil?... ¡Esconde el loro!
(De *Buen Humor*, Madrid).

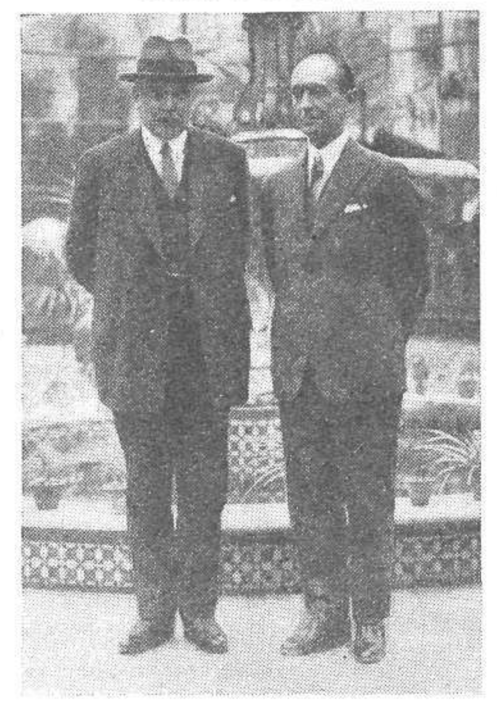


LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA HIGIENE

— ¿Qué va usted a hacer con mi cepillo de dientes?
— ¡Caramba, ni que fuera a comérmelo! ¡Pues limpiarme los dientes! ¿Qué quería usted que hiciera?
(De *Sidney Bulletin*, Sidney).

"CARAS Y CARETAS" EN ESPAÑA

El MINISTRO Dr. GALLARDO, *en* SEVILLA



El ministro con el cónsul señor Cordero.

Cuando lo visitamos se encontraba el ilustre ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, doctor Gallardo, en su aposento del hotel, acompañado de su hijo Luis y del cónsul de aquella República en Sevilla, señor Cordero. El Dr. Gallardo acogiónos con su proverbial amabilidad y su exquisita cortesía.

—Mi impresión de Sevilla — respondió a nuestra primera pregunta — no puede ser más favorable. Tiene todo el aspecto de una gran ciudad moderna y todo el encanto de una interesante población de legendarios recuerdos. Al lado de la gran vía, poderosa arteria de la ciudad, la imaginación y la mirada se pierden en el laberinto de sus mil callejas morunas, en cuyas casas de todos los vivos colores se desbordan los claveles por las ventanas y las azoteas, como una superabundancia de sus recónditos y peregrinos jardines. Y luego, muy cerca de las nuevas edificaciones—palacios lujosos en cuya traza se siguen las características más bellas de la arquitectura del país,—nuestra vista se admira de los viejos monumentos de tan gran fama y nombradía. Puede, con toda verdad, proclamarse que la Catedral es sencillamente sorprendente por maravillosa; que el Alcázar Real es un portento de filigrana, donde refulgen los destellos más puros del arte del Oriente; que el Archivo de Indias es el mayor tesoro histórico americano, y que el Museo de Bellas Artes que guarda las más valiosas riquezas con las inmortales obras de Murillo, Roelas, Zurbarán, Valdés Leal, Martínez Montañés y de tantos otros artistas de fama en el mundo, es el mejor Museo de arte español, después del del Prado de Madrid. Y podría decirse, en relación con algunos autores, como Murillo, que lo supera.

"Es, pues, Sevilla, una ciudad peregrina que, por su arte, por su cielo, por su hospitalidad y su hidalguía, es una de las capitales de mayor interés de Europa. Al conocérsela no desmereció en nada de las alabanzas que de ella oímos, ni mermó un punto la ilusión que de ella teníamos formada.

—Y ¿qué le ha parecido el pabellón de su país? —le argüimos.

—Me ha gustado mucho. Recuerda con gran justeza nuestro arte colonial. Mas vuestros palacios de las plazas de España y de América han cautivado desde el primer momento toda mi admiración. Sorprenden por su exquisita belleza y tienen un sello extraordinario de originalidad. ¡Qué perspectivas más maravillosas las que ofrecen ambas plazas, engarzadas en estos jardines sin igual del soberbio parque de María Luisa! Cuantas personas visiten ambas plazas quedarán sorprendidas de su singular hermosura.

—Y ¿existe en vuestro país un ambiente favorable para nuestra exposición?

—Indudable. Y estamos seguros de que la Argentina estará muy bien representada, en todas sus manifestaciones, pues está poniendo un gran y loable empeño en ello.

—Esperamos de su amabilidad que nos ponga en conocimiento de algo referente a la línea aérea Sevilla--Buenos Aires.

—Del proyecto no podría decirle nada en concreto, ni con amplitud, porque no corresponde a mi departamento; pero sí podré afirmarle que tiene un ambiente favorabilísimo en la Argentina. ¿Qué duda cabe que será un nuevo y eficacísimo factor para el mayor estrechamiento económico entre nuestro país y la Madre Patria? Y es por ello que dicho proyecto despierta un vivo interés.

—¿Y sobre su impresión respecto a la compra de barcos a España por vuestro país, querría usted decirnos algunas palabras?

—Tendré el placer de anunciarle que es inmejorable. En estos días he asistido a la solemne ceremonia, celebrada en Cartagena, de la entrega del destroyer "Cervantes" y he podido apreciar la inmejorable obra de este buque de guerra. No se haría mejor en el más importante arsenal del extranjero.

"El hecho de que la Argentina adquiera barcos en España debe considerarse de mucha honra para esta nación, y es esta la primera vez que mi país compra buques a España, pues antes los obtuvo de Inglaterra, Italia y Alemania.

—Y respecto a si efectivamente la Argentina está dentro de la Sociedad de las Naciones, ¿qué podría usted revelarnos?

—Que desde luego puede considerarse como dentro del aludido organismo, aunque su ingreso no haya sido aprobado todavía por el Parlamento. Se demuestra que mi país está dentro de la Sociedad de las Naciones con el hecho certísimo de que paga a la misma su cuota de ciento setenta y ocho mil dólares al año.

Con estas palabras terminó nuestra charla con el ilustre ministro argentino, no sin antes repetirnos tan prestigiosa personalidad el alto concepto que había formado de Sevilla, corona brillantísima de España y espejo de hidalguía y de hospitalidad para el mundo.

El doctor Gallardo marchó, luego que de él nos despedimos, a colocar una hermosa corona de crisantemos, claveles y nardos sobre la tumba de Cristóbal Colón, en la gran basílica sevillana.

Sobre las fragantes flores de los jardines hispalenses, descollaba una cinta de seda con los colores celeste y blanco de la bandera argentina.

J. Muñoz San Román

El **DISCO NACIONAL** se escucha con el mayor interés en todas partes

LA FIEL EXPRESION DEL ARTE CRIOLLO

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS EN BOGA

Impresos por el moderno sistema eléctrico de grabación, son los discos de fabricación argentina más perfectos, por su pureza, volumen sonoro, su fuerza y durabilidad.

Discos NACIONAL de 25 ctms. a $ 3.25 c/uno.

DUO GARDEL-RAZZANO

Con Acomp. de guitarras RICARDO y BARBIERI

18227 { Sonia. Balada rusa. Solo Gardel. Cappenberg-Partos
Alma de loca. Tgo. Solo Gardel. Font-Cavazza

18228 { Queja indiana. Tango. (4to. premio, música y letra. 4to. concurso del Palace Theatre). Solo Gardel. Velich-Rodríguez
Fiesta criolla. Tango. Solo Gardel. Cárdenas-Rossi

Discos NACIONAL de 25 ctms. a $ 3.00 c/uno.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica y Jazz Band

8725 { Adiós, muchachos. Tango. Alberto Sanders
Inglesita. Tango. J. C. Sanders

8708 { Los ojazos de mi negra. Zamba. A. R. Avilés
Desde el alma. Vals. Rosita Melo

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica

4369 { Perdonala, corazón. Tango. J. Altamira
Patroncita. Tango. H. Canaro

4371 { Misterioso. Tango. R. Biafore
El viejo tango. Tango. A. Gutiérrez del Barrio

OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica

5205 { Albricias. Tango. A. M. Rodríguez
Sollozos de amor. Tango. Navarro-Profeta

5206 { Aves sin nido. Tango. F. y P. Della Rocca
El carancho. Tango. L. Bernstein

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"

7554 { Caído del cielo. Tango. (2do. premio, música concurso del Palace Theatre). P. Polito
¡Lagrimeando! ¡Lagrimeando! Tgo. A. Scatasso

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica

7737 { Pena maleva. Tango. H. Cristante
Ahora o nunca. Tango. Troysi-Fortich

RED HOT PANAMERICAN JAZZ

ELEUTERIO YRIBARREN

8162 { Puñadito de sal. Pasodoble. N. Verona
Madrid. One Step. E. Stubbs

ADOLFO R. AVILES. Jazz Band

8277 { Blue Skies. (Cielo Azul). Fox Trot. I. Berlín
Lunario sentimental. Fox Trot. A. de Bassi

Discos NACIONAL de 25 ctms. a $ 3.25 c/uno.

IGNACIO CORSINI. Con Acompañamiento de 3 guitarras

18521 { Julián Navarro. Tango. Vacarezza-F. Canaro
Bendita seas. Tango. J. A. Bruno-A. de Bassi

AZUCENA MAIZANI. Con acompañamiento de piano y guitarra DELFINO-M. PARADA

11050 { Qué lindo es estar metido. Tango. P. Contursi-E. Delfino
Cuando llora la milonga. Tango. L. Mario-J. de Dios Filiberto

Discos NACIONAL de 25 ctms. a $ 3.00 c/uno.

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 3 guitarras GOMEZ-DAVIZ

10353 { Serenata a mi amada. Solo Ruiz. Almafuerte-Ruiz-Acuña
El calchero. Tonada. Dúo. Sáenz-Gómez

DUO TAPIA-ORELLANA. Con acompañamiento de 2 guitarras

10921 { Que viva Chile. Tonada. Dúo. C. Tapia
Me pides que te cante. Vals. Solo Tapia. C. Tapia

R. ROSSI. Bandoneón, Guitarra, Violín y Flauta

9803 { Corazones partidos. Cueca. S. Salinas
La refranera. Chacarera. R. Rossi

E. GERARDO LOPEZ. Recitado. Disco Escolar

331 { La Bandera Argentina. (25 de Mayo 1810). E. G. López
La corona de San Martín. Monólogo Patriótico. E. G. López

CONDOR **Púas Cóndor** - LAS MEJORES EN CAJAS DE 200, $ **1.-**



MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio)—Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

Pensamientos

Cada uno de los que ves por las calles al pasar lleva una tragedia en lo más recóndito del corazón.

— Cada vez que te aproximes a los que amabas de oídas, te alejarás de ellos con una ilusión menos dentro del alma; saber vivir es saber mentir y no querer palpar la mentira de los demás.

— Entre uno que te gruñe y otro que te sonríe, siendo tú una sobra humana, prefiere al que te gruñe.

— Aquel que viene por donde no debiera venir, no viene a lo que dice.

— Desconfía de los que ríen cuando debieran llorar; teme a los que te hacen compañía a pesar de tu lepra; escudriña el corazón de los que se agachan hasta tu pudridero: defiéndete de la caridad.

— Manéjate de manera que nadie pueda exigirte fidelidad.

— Esquiva la dirección extraña como a una mutilación vergonzosa; y la ocasión de la gratitud como a una cadena, como a una argolla de hierro en la ternilla de la nariz.

— Reconoce valientemente tu vulgaridad mental; pero, no para someterte, sino para vivir alerta dentro de tu propia sombra y evitar la comparación desdorosa.

— Deja para los lacayos la vanidad de la librea, y para los necios, el amor propio de las relaciones que mantienen.

— No busques ni el primero, ni el último puesto, sino el que te corresponda. Pero si no quieren darte ese mismo, sal prontamente de la sala, porque en aquella casa no impera la justicia.

— No quieras asistir al banquete de los lobos habiendo nacido cordero; porque allí no se aguarda tranquilamente su parte: se arrebata de un zarpazo, o se substrae clandestinamente, al hacer una genuflexión.

— No vivas nunca debajo de las alas del águila: abriga más el cielo abierto que la techumbre dorada de los palacios ajenos.

ALMAFUERTE



FUERZA DE VOLUNTAD
La gorda. — Mi marido ha dejado el tabaco.
La otra. — ¡Qué fuerza de voluntad admirable!
La gorda. — ¡Claro que la tengo!

Los tobillos finos

Vengo observando que los tobillos gruesos "aumentan" alarmantemente entre las mujeres, y entiendo que ello se debe al uso creciente de los zapatos de taco bajo, o sea de "sport". El juego de los músculos del tobillo, con esta clase de calzado, es mayor que con el de taco medio o alto, y este exagerado ejercicio de dichos músculos se traduce en un desarrollo excesivo de los tobillos.

En Inglaterra las mujeres gustan tanto de los óxfords, que los fabricantes de aquel país pretendieron "fijar" una nueva norma de belleza de los tobillos, proclamando que cuanto más anchos eran estos últimos, más hermosos. Desde luego que tal plan fracasó, pues se requerirían muchos años para desterrar de las mentes la viejísima tradición de que la delgadez en tobillos y muñecas es signo de distinción y belleza. Esa tradición procede de los tiempos en que las campesinas trabajaban en sus eras y huertas calzando zuecos y manejando los pesados aperos agrícolas, al igual que los hombres. Como es natural, tan pesada tarea aumentó el tamaño de sus muñecas, pies y tobillos, y así la sociedad dividióse en damas de trabajo y damas de sociedad. Si las manos, muñecas y tobillos eran finos y delicados, su "propietaria" pertenecía a la segunda clase. Si eran grandes, la clasificaban entre las de la primera o sea la llamada "clase baja". Y la tradición se ha conservado a través de las generaciones.

Confieso que los tacos bajos son muy cómodos y que, por ende, no deben desecharse enteramente. Pero para contrarrestar sus tendencias a desfigurar el tobillo, sólo conviene usarlos para paseos por el campo y los deportes, esto porque resulta peligroso el taco alto. Toda mujer debiera tener, por lo menos, tres pares de zapatos: de taco bajo para lo indicado más arriba; de taco mediano para el diario y de taco alto para las grandes ocasiones.

Ahora voy a recomendaros el siguiente ejercicio para afinar los tobillos: sentaos en una silla o banquillo alto; extended la pierna derecha y, sin moverla, procurad girar el pie. Hacedlo veinte veces y repetid con la izquierda. Si practicáis a diario este ejercicio, mantendréis los tobillos finos y en excelentes condiciones.

Lucrecia Bori



FRESCURA

— Pero esa liebre no es tuya; no está fresca.
— Sí, Ramona, es mía. Lo que pasa es que la maté la otra semana y hasta hoy no la encontré...



Su cabello está grís



a los 25 años

Hemos observado este fenómeno en millares de personas. Las Canas no respetan edades. Se presentan caprichosamente en cualquier época. En cambio, no se pueden eliminar caprichosamente.

Si sus cabellos empiezan a encanecer, escuche un consejo honrado: No pierda su tiempo con pruebas estériles. Compre hoy mismo un frasco de Agua de Colonia "LA CARMELA" y úsela como loción al peinarse. En ocho días verá maravillado que sus cabellos han recobrado exactamente su color original.

"LA CARMELA" SE IMITA
PERO NO SE REEMPLAZA."

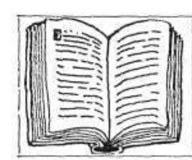
FRASCO, EN LA CAPITAL, $ 8.— INTERIOR, $ 8.50

Uruguay: Agente: DROGUERIA AMERICANA,
Ciudadela, 1475, Montevideo. Frasco: $ 3.50 olu.

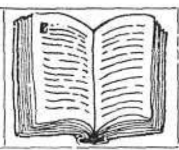
EXIJA LA LEGITIMA AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

Carlos Pellegrini, 435 — J. L. CONDE & Cía — Buenos Aires.



L O S   L I B R O S



"ENRIQUE HEINE, EL POETA DE NUESTRA INTIMIDAD", POR ALBERTO GERCHUNOFF



La bibliografía heiniana se enriqueció más con un volumen escrito "en este Buenos Aires regocijado en la fuerza hervidora de su adolescencia". Gracias a tal libro, a la anunciada traducción que del *Jehuda Halevy* hiciera Carlos Grunberg, gracias a una fiesta y a una comida y al entusiasmo de la prensa, la metrópoli celebró dignamente el centenario del *Libro de los Cantares*. Muchas ciudades germánicas no habrán hecho tanto por la memoria del poeta alemán. Gerchunoff ha sido maestro de ceremonias y mantenedor en la ennoblecedora caricia de la cosmópolis porteña. Un fino espíritu de análisis, una poética amenidad, un entusiasmo juvenil, una erudición cabal alientan las páginas del volumen finamente editado. Es que muy contados escritores comprenderán a Heine, se esponjarán de Heine, como el autor de "Los gauchos judíos". Es que el título que acabamos de citar lo dice todo; la aclimatación espiritual en un medio donde el mestizaje ibéricoindígena creó al gaucho, faculta para entender a Heine, "español y oriental por lo medularmente hebraico", según frase felicísima de Gerchunoff. Por esto la tarea del talentoso ensayista no debe terminar con las fiestas del centenario. Es preciso que aquí en Buenos Aires se realice la traducción del libro conmemorado, y Gerchunoff debe hacerla o dirigirla, calmando la avidez heiniana de los países de habla española.



"AVENTURA", POR HORACIO A. SCHIAVO



Schiavo no se satisface con la metáfora; por eso llega a la contrametáfora. La contrametáfora se comete cuando desandamos una metáfora. Decir que: "la helada superficie del lago parecía un cristal" es una contrametáfora, pues la palabra cristal tiene su etimología en la similitud del cristal con el hielo (lámina helada). Fumar equivale a humear, echar humo, como las chimeneas y otras cosas productoras de hollín. Así, pues, cuando el señor Schiavo escribe: "chimeneas que fuman a la orilla del sol", hace una contrametáfora. La contrametáfora no es un defecto; antes bien, constituye un exceso. El señor Schiavo pertenece a la escuela de la nueva sensibilidad, en la que figura como discípulo del señor Marechal, aunque no pertenezca a la misma filiación política del autor de "Días como flechas". Sus metáforas y contrametáforas se ajustan en un todo a los cánones improvisados inspiradamente por los neosensibles. Los pasatistas verán en esos "contraversos" cosas abominables; los de la nueva sensibilidad, excelencias inmarcesibles. Los demás vemos imaginación ingeniosa, voluntad renovadora que promete mucho para cuando sedimenten las aguas turbulentas.



"LA FIESTA DE LOS SUEÑOS", POR MARIA ENRIQUETA BETNAZA



Dulce y bien agorero signo es que las mujeres quieran alternar en las funciones de musas y de poetisas. Reinas de juegos florales tuvo la magnífica Provenza que fueron felibres también; la España y la Francia del plenilunio poético abundaron en damas inspiradas e inspiradoras. Nosotros, los que anunciamos una época de oro para la poesía argentina, vemos con júbilo este resurgir de poetisas, como, lo repetimos, un dulce y bien prometedor indicio. Y resulta, además, una fuerza impulsiva que la mujer haga competencia a los hombres en estos trabajos del ritmo, pues les obliga a ingeniarse. María Enriqueta Betnaza es una poetisa que hace versos mucho mejores que infinidad de troveros. No es menester, por otra parte, acudir a la comparación: las poesías de la señorita Betnaza valen por sí, y tienen delicadezas, notas sentimentales y lindos hallazgos que — otra vez caemos en la inevitable comparación — no hallaréis entre las rebuscadas y pías estrofas masculinas. "Microscopio" puede servirnos de ejemplo:



Un cristal me ha enseñado hoy [muchas cosas.
Yo no pensé jamás que se pudiera
hallar belleza ideal, junto a las [rosas
en las patas obscuras y vellosas
de una araña, feísima hilandera.

Y el cristal me mostró la verdad fría
a la luz secular del Astro-Rey:
El pétalo, una tosca red fingía,
y la pata de araña parecía
un finísimo peine de carey...

El segundo libro de la señorita Betnaza — "Rosas del alba" fué el primero — atestigua un gran adelanto en la forma de expresión.

R A U L   P .   O S O R I O



Apostillas a la vida literaria

MARCEL PROUST, EL DE LA TONIFICADORA INFLUENCIA

Sin él la noche contemporánea habríase perdido. Con sus numerosos y frondosos volúmenes salió a la caza del tiempo perdido, y verdad es que lo recuperó con harto provecho para aquellos que creían que, después de Balzac y Zola, nada quedaba por hacer. Es así Marcel Proust el revividor y tonificador del arte novelesco de este siglo.

UNA HISTORIA CRITICA DE LA LITERATURA ARGENTINA

Descartado el trabajo de Ricardo Rojas, poco es lo que sobre literatura argentina se ha escrito. Abundan, sí, los estudios críticos sobre estos y aquellos autores; mas surge de inmediato, también, la comprobación de que la mayoría, sino todos, no obedecen ni a un plan ni a una distribución orgánica metódica, y que, especialmente, permita una visión de conjunto. Ahora, Nicolás Coronado, crítico personalísimo en sus apreciaciones y hombre de sólida cultura, prepara una *Historia crítica de la literatura argentina.* Excelente la idea de afrontar un trabajo de tal magnitud y responsabilidad; encomiable el empeño de ir dando a conocer lo que valen nuestras letras con trabajos críticos que sean algo más que las recopilaciones de artículos periodísticos tan difundidas de un tiempo a esta parte.

LIBROS NUEVOS Y EN PROYECTO

Con prólogo de Manuel Ugarte, Eduardo de Ory ha publicado en París una selección titulada *Los mejores poetas de la Argentina.* Es de lamentar que en ella no se hagan algunas someras referencias biográficas sobre los muchos poetas que en el índice figuran. — La Facultad de Humanidades de La Plata ha editado un *Anuario Bibliográfico* bastante completo, correspondiente al año 1926. — Ester Monasterio, autora de tres o cuatro volúmenes de índole diversa, prepara un drama sobre Fray Luis Beltrán. — La compilación de artículos históricos y literarios americanos que con el título de *El futuro de América* ha preparado B. González Arrili se publicará en Barcelona dentro de un par de meses. — Sobre Haya de la Torre se ocupará el crítico S. Wapnir. — Monseñor Dionisio Napal publicará una historia de todos los viajes efectuados por la fragata Sarmiento, utilizando los recuerdos y relatos de los jefes y oficiales que tripularon la nave en sus numerosas travesías.

LA CENSURA LITERARIA EN LA UNION

En una correspondencia sobre el movimiento teatral en los Estados Unidos, encontramos algunos datos interesantes sobre la severidad con que actúa la censura literaria en aquel país. El problema sexual está vedado, y las obras que en una u otra forma lo encaraban, han sido retiradas por el censor de Nueva York. El *Ulises* de Joyce está prohibido. En Boston, llamada por algunos la Atenas de América, se ha vedado la venta de *An American Tragedy,* un vigoroso y humanísimo trabajo de Teodoro Dreiser. El famoso novelista Sinclair Lewis, autor de *Elmer Gantry,* ha sido poco menos que condenado. Menken, clandestinamente, vende su prohibida revista *Mercury,* y O' Neill y Samuel Rogers, para no quedarse sin publicar libros, deben mutilar su trabajo de acuerdo con las indicaciones de sus editores.

UN CENTENARIO DIGNO DE TOMARLO EN CUENTA

Henrik Johan Ibsen nació en Skien, puerto de un fjord noruego, el 20 de marzo de 1828. He aquí un centenario interesante y digno de ser recordado por todos los hombres de espíritu. Al cabo de cien años, este dramaturgo genial y único, aún en el presente, necesita abrirse camino... Y, menos mal que cuenta con un apóstol como el inquieto y originalísimo Bernard Shaw.

ALGUNAS NOTICIAS DE ITALIA

Con el título de *Juvenilia* se ha editado en Italia un volumen conteniendo los primeros trabajos literarios de Gabriel D'Annunzio. — Un estudio interesante sobre los místicos alemanes ha sido publicado por José Prezzolini. — Sobre Unamuno, Blasco, Hoyos y Vinent y algunos otros escritores españoles contemporáneos, Ezio Levi ha publicado un interesante volumen. — Adolfo Franci le ha hecho un reportaje a Crommelynck, el autor del *Cocu Magnifique,* quien asegura que Francia es un país de asimiladores y nunca de creadores.

UN DOMINICO DESCUBRE POESIAS INEDITAS DE LUIS DE LEON

El dominico español padre Luis Getino ha hallado recientemente unas poesías inéditas de fray Luis de León. Ellas fueron descubiertas al repasar unos manuscritos pertenecientes al convento agustiniano, y entre ellas parece descontado que existen piezas de mucho valor, todo lo cual será puesto en claro a su debido tiempo y después de meticuloso cotejo. Con este decubrimiento la personalidad del gran poeta cuyo cuarto centenario acaba de conmemorarse, adquirirá mayor brillo e interés.

Atenas

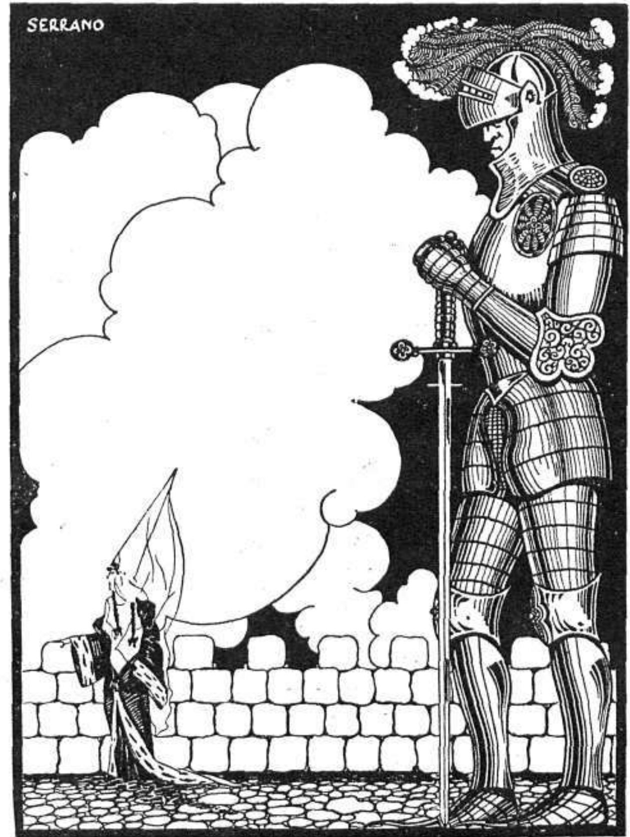
Henos aquí en Atenas. El Cerámico abre espacioso cauce a ingente muchedumbre, que, en ordenada procesión, avanza hacia la ciudad, que no trabaja; se interna en ella; la recorre por donde es más hermosa y pulcra, y trepa la falda del Acrópolis. En lo alto, en el Partenón, Palas Atenea aguarda el homenaje de su pueblo: es la fiesta que le está consagrada.

Ves desfilar los magistrados, los sacerdotes, los músicos; ves aparecer doncellas que llevan ánforas y canastas rituales, graciosamente asentadas sobre la cabeza con apoyo del brazo. Pero allí, tras el montón de bueyes lucios, escogidos, que marchan a ser sacrificados a la diosa; allí, precediendo a esa gallarda legión de adolescentes, ya a pie, ya en carros, ya a caballo, que entonan belicoso himno, ¿no percibes un concierto venerable de formas y movimientos semejantes a las notas de una música sagrada que se escuchase con los ojos; no ves pintarse un cuadro majestuoso y severo: cuadro viviente, del que se desprende una onda de gravedad sublime, en que se embebe el alma como en la mirada serenante de un dios?... Grandes y firmes estaturas; acompasada marcha en que la lentitud del movimiento no acusa punto de debilidad ni de fatiga; frentes que dicen majestad, reposo, nobleza, y en las que el espacio natural se ha dilatado a costa de una parte de cabello blanquísimo, que cae en ondas en dirección a las espaldas, levemente encorvadas, ojos lejanos, por lo abismados en las órbitas; olímpicos, por el modo de mirar; barbas que velan en difusa esclavina la rotundidad del pecho anchuroso... ¿Qué selección divina ha constituído ese coro de hermosura senil, donde la mirada se alivia del fulgor de juventud radiante que recoge si atiende a la multitud que viene luego? Cada tribu del Atica ha contribuído a él con sus ancianos más hermosos; Atenas las ha invitado a este concurso; Atenas premiará a la que más hermosos le envíe; y coronando el espectáculo en que parece reunir cuanto hay de bello y noble en la existencia, para ostentarlo ante su diosa, señala así en la ancianidad el don de una belleza genérica, que es, en lo plástico, correspondencia de una belleza ideal, propia también y diferenciada de la que conviene a la idea de la juventud, en la sensibilidad, en la voluntad y en el entendimiento.

José E. Rodó



— Próximamente daremos un film que pasa en las cinco partes del mundo.
— Está muy bien; lleve no más a mi hija; pero no vayan más lejos.



Código del amor del Siglo XII

En las reglas de los códigos de amor fundábanse los decretos de las "cortes de amor", que, está probado, existieron, por ejemplo, en Francia durante el año 1150 al 1200. Stendhal, que reproduce en latín y en francés este código, cree en la existencia de estas cortes en épocas mucho más remotas. Andrés, capellán del rey de Francia, cita las cortes de amor de las damas de Gascuña, de Ermengarda, vizcondesa de Narbona (1144), de la reina Eleonora, de la condesa de Flandes, de la condesa de Champaña, etc. La lectura de este "Código del amor" del siglo XII asegura que es ésta la materia donde los codificadores hallaron menor tarea. Los ochocientos años que nos separan de su origen no han hecho variar gran cosa su "articulado"...

1

El alegato del matrimonio no es una excusa legítima contra el amor.

2

Quien no se encela, no ama.

3

Nadie puede entregarse a dos amores.

4

El amor puede siempre crecer o disminuir.

5

No tiene salvación lo que el amante toma por fuerza al otro amante.

6

No se ama, generalmente, sino en plena pubertad.

7

Se prescribe a los amantes una viudedad de dos años a la muerte de uno de ellos.

8

Nadie, sin razón más que suficiente, debe ser privado de su derecho a amar.

9

Nadie puede amar si no le incita la persuasión del amor (esperanza de ser amado).

10

Generalmente el amor es arrojado de casa por la avaricia.

11

No se debe amar a aquella que nos avergonzaría pedir en matrimonio.

12

El amor verdadero no desea caricias sino de aquel a quien ama.

13

El amor divulgado dura poco.

14

El éxito demasiado fácil quita bien pronto su encanto al amor; los obstáculos lo enardecen.

15

Toda persona que ama palidece ante la que ama.

16

Ante la aparición imprevista de aquel a quien amamos, temblamos.

17

Nuevo amor quita el antiguo.

18

Sólo el mérito hace digno de amor.

19

El amor que se apaga desaparece rápidamente y rara vez se reanima.

20

El enamorado siempre siente temor.

21

Por los celos verdaderos el amor crece.

22

De la sospecha y de los celos crece el amor.

23

Menos duerme y menos come quien piensa en amor.

24

Toda acción del amante acaba por pensar en lo que ama.

25

El amor verdadero encuentra sólo bien aquello que agrada a su amante.

26

El amor no puede negar al amor.

27

El amante no puede hastiarse del goce de lo que ama.

28

Una pequeña presunción hace que el amante sospeche cosas siniestras.

29

La costumbre demasiado excesiva de los placeres impide el nacimiento del amor.

30

Una persona que ama tiene la imaginación totalmente ocupada por la imagen de quien ama.

31

Nada impide que una mujer sea amada por dos hombres y un hombre por dos mujeres.

DIBUJO DE SERRANO

La juventud de Bolívar

El libertador Bolívar nació en la ciudad de Caracas en la noche del 24 al 25 de julio de 1783, y "descendía de un hidalgo español de su mismo nombre y apellido, oriundo de Vizcaya, que en 1557 se embarcó para América en busca de fortuna, y después de haber pasado treinta años en Santo Domingo, capital de la isla española, pasó a Caracas donde arraigó su linaje. Llegó éste a ser ilustre y opulento, adquiriendo por compra el riquísimo señorío de Aroa, famoso por sus minas de cobre, a cuyo poseedor concedió el Rey los títulos, que nunca usó, de Marqués de Bolívar y Vizconde de Cocorote.

Fueron los padres del Libertador don Juan Vicente Bolívar hijo del teniente general don Juan, alto empleado de la real hacienda y coronel de las milicias disciplinadas de los valles de Aragua, y de doña María de la Concepción Palano y Blanco, dama de noble estirpe, acaudalada, y no menos bella que discreta. Murió el primero cuando tenía Simón dos años, y cinco años después perdió a su madre, recayendo la tutela de los huérfanos, que eran cuatro, en su tío materno Carlos Palacio, el cual embarcó a Simón para España en La Guaira en enero de 1799.

Bolívar llegó a la corte española en momentos en que era el favorito de la reina María Luisa el caraqueño don Manuel Mallo, quien se hizo amigo de su joven compatriota. Este fué el que presentó al futuro libertador de América a la reina de España, que según se dice, gozó de sus simpatías y tuvo puerta franca en la corte de los reales sitios.

Bolívar era entonces, según lo recuerda en un reciente trabajo el escritor español marqués de Villa Urrutia, "un mozo que contaba apenas diez y seis años, delgado el cuerpo, angosto el pecho, más bien bajo de estatura, de perfil de medalla griega, de pómulos salientes, poco agraciada la boca de carnosos labios y de dientes blancos, uniformes y bellísimos que cuidaba con esmero, de cabellos negros y crespos que caían en guedejas sobre las pálidas sienes, de manos y pies pequeños y de ojos resplandecientes y maravillosos.

"Dueño de sus acciones y de un caudal cuantioso, hallábase en edad peligrosa por lo propicia a los placeres a que la mocedad convida y que son a veces desordenados apetitos que perduran y arraigan con la fuerza de obligar que tiene la costumbre en los que no son providencialmente castos, abstemios y enemigos de probar fortuna en los garitos"...

Las tres pasiones a que consagró Bolívar su vida fueron la guerra, la política y el amor.

Cuando estuvo en Europa durante este su primer viaje, las dos primeras pasiones no habían tenido aún motivo para manifestarse. Sólo arraigaba en él la última, el amor.

Casó en España a los 18 años de edad, y al poco tiempo de llegar a su tierra venezolana falleció su esposa víctima de unas fiebres malignas. Bolívar quedó viudo a los 19 años de edád, y no volvió a casarse, aunque continuó amando...

A.

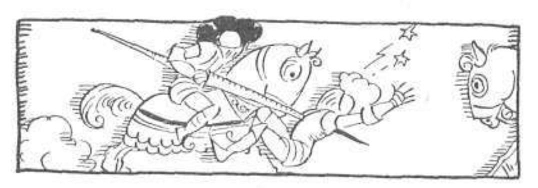


VALOR

Ella. — ¡Che, vienen unos asaltantes!

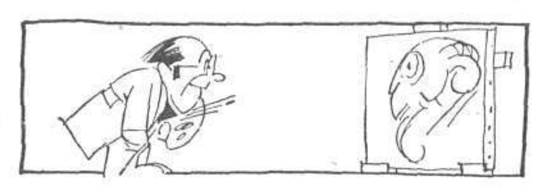
El. — Espérame aquí, mientras busco un vigilante...

EL DIA DE LOS



INOCENCIA CABALLERESCA

Se atravesaban,
se dividían,
se destrozaban,
se deshacían.
Rudos y fieros,
era la vida de estos guerreros
pura tragedia.
¡Oh, qué inocentes los caballeros
de la Edad Media!



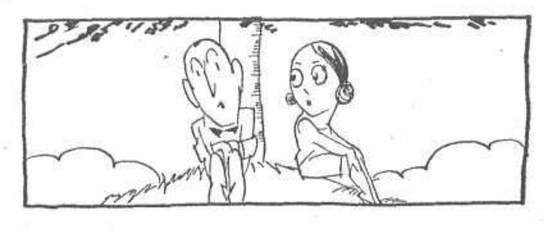
INOCENCIA PICTORICA

Retrató a Baldomero,
noble y altivo.
Y, en vez de un caballero,
le salió un chivo.
Si un chivo, honradamente,
pintara un día,
¡sabe Dios solamente
lo que saldría!



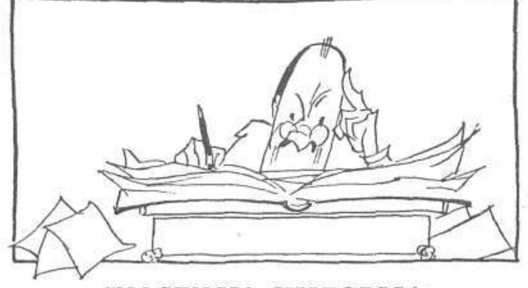
LA OPINION DEL CAMPESINO

— Para ser un marido a conciencia
hace falta inocencia y no "cencia".



EL INOCENTE INOCENCIO

Se sentaron bajo un olmo,
guardó Inocente silencio,
y ella murmuró:
— ¡Es el colmo
la inocencia de Inocencio!



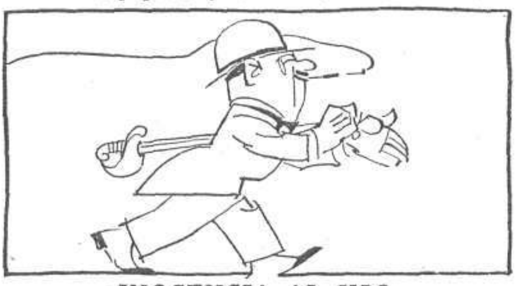
INOCENCIA HISTORICA

Recordando lo que hicieron,
un sabio llena un infolio
y exclama:
— ¡Qué gansos fueron
los gansos del Capitolio!



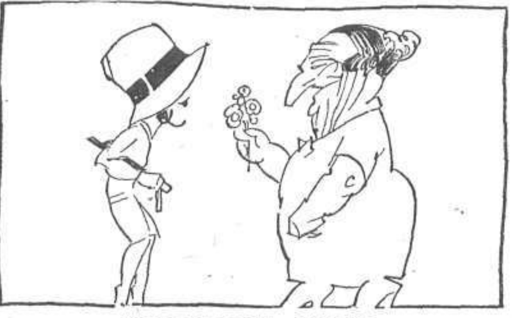
INOCENCIA FILOSOFICA

— Tiene que acabar muy mal
la inocencia universal.
Esto dice un pensador
chismoso, murmurador,
dispéptico y anormal.



INOCENCIA AL USO

Dicen que vive de renta,
y para pechar no es manco.
Es un pájaro de cuenta
corriente en no sé qué banco.



INOCENCIA SENIL

No le queda ni un diente
a esa anciana tan buena
y pretende dejarse la melena.
¡Inocente! ¡Inocente!

I N O C E N T E S



INOCENTISIMA SOCIABILIDAD

Dicen perrerías
de sus relaciones
unas señoritas muy bien educadas.
Jóvenes arpías,
llenas de ilusiones,
¡son tan inocentes y tan deslenguadas!



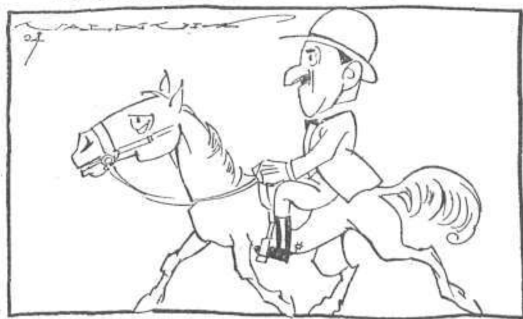
EL IDONEO INOCENTE

Un idóneo de farmacia
conquistó con diplomacia
a Paz y a Engracia, a las dos.
Y hoy vive con Paz y Engracia
en paz y en gracia de Dios.



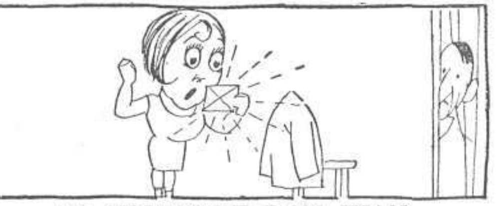
INOCENCIA ERUDITA

Lava un palmpsesto,
roe un cronicón.
Es un hombre sabio, sucio e indigesto.
Es el inocente de la erudición.



INOCENCIA HIPICA

Mal jinete, busca "el lauro"
(como él dice) de su amor.
Y, a caballo, el buen señor
resulta un inocentauro.



EL INOCENTE DON JUAN

La engaña en un dos por tres
el atrevido galán.
Y hay quien piensa que, después,
suele engañar doña Inés
al inocente don Juan.



INOCENTEMENTE

Después de una pendencia,
y con toda inocencia,
Pancho dejó sin dientes a su amada
de una feroz trompada.
Hay tipos inocentes
hasta en la forma de saltar los dientes.



INOCENCIA CARNAVALESCA

Acaso es dependiente de un almacén
y sospecha que nunca tuvo rival.
¡Qué feliz es creyendo que está muy bien
el inocente gaucho de Carnaval!



INOCENCIA POLICIAL

Todo estaba descubierto
hace un año. ¡Y era cierto!
Y, extraña coincidencia,
hoy Facio dice que ¡no!
que nada se descubrió.
¡Qué inocencia!



INOCENTES POLITICOS

¿Quién es el más risible?
¿Quién es el más sensato?
¿Quién es el más terrible?
¿Quién es el inocente? ¿Quién es el candidato?

L U I S G A R C I A

DIBUJOS DE VALDIVIA

La vejez de Jorge Sand

Bien poco se conoce de la vejez de Armanda Dupin — la famosa *Jorge Sand* de la literatura.

Duquesnel la ha presentado, pasada ya la época de todo devaneo — a los que fuera tan aficionada, — y confiesa que sufrió algún desencanto cuando al ir a visitar a su "ideal" se encontró con una buena señora metida en carnes, de formas opulentas y ancha cintura. "Todavía veo su rostro — escribía mucho después — sombreado por la papalina, surcado de arrugas en ziszás, su nariz aguileña, su boca apretada, su frente ancha, encuadrada por "bandós" aplastados y muy negros.

"En cuanto a los ojos, eran redondos, saltones, de mirada fija y casi dura. Había en Jorge Sand una especie de desconfianza instintiva, una vaga timidez natural, que era preciso vencer si se quería penetrar en su initmidad. Como yo iba a hablarla de personas para ella queridas y de cosas que le tocaban al corazón, pronto fuímos amigos. A mi llegada, yo era simplemente "monsieur", o a lo sumo "cher monsieur". Cuando me dispuse a despedirme, era ya su "cher enfant".

"Mientras se ponía, con grandes alfilerones, un sombrero de plumas negras que le trajo la criada, me dijo: "Si usted quiere, hijo mío, me dará usted el brazo para acompañarme hasta mi coche; voy a bajar a París". Su coche era el ómnibus del Odeón, que partía detrás de este teatro y la conducía al bulevar de los Italianos, donde para ella empezaba realmente París."

La vida diaria de la gran escritora fué sencilla, aburguesada y muy mal administrada económicamente. Ignoraba las virtudes del gran arte francés del ahorro. Ganó muchísimo dinero y murió pobre...

Se levantaba tarde, nunca antes del mediodía. Se ponía a trabajar a las once de la noche. Cuando corregía sus manuscritos tachaba con un pincel mojado en tinta. Trabajaba febrilmente. El tiempo que empleaba en encender un cigarrillo era el único respiro que se daba durante la tarea. Porque el gran vicio de don Jorge Sand, fué el cigarrillo, que no le caía de la mano ni cuando conversaba ni cuando escribía, encendiendo uno con la colilla del otro.

A.



Ella. — Me parece que los hombres piensan más en sus autos que en sus mujeres.
El. — Naturalmente, porque todos los años podemos conseguir modelos nuevos de coches.

El empleo del vino en las comidas

Al hablar del vino en las comidas se sobrentiende que trato de los efectos del alcohol en nuestro organismo, pues todo vino no es más que un alcohólico con variantes en la graduación. Es verdad que el alcohol activa las funciones del sistema nervioso; pero téngase en cuenta que este estímulo artificial es la fatiga del mismo sistema sobreexcitado, y a la larga una positiva depresión de las fuerzas mentales. Tengo para mí que el uso del vino, aun sin llegar al exceso, es responsable de muchas perturbaciones orgánicas.

Se ha creído por muchos, y en esta ilusión vive todavía la generalidad de las gentes, que el vino es un gran alimento y a la vez un poderoso estímulo de las fuerzas digestivas; pero la ciencia va demostrando que tales excelencias son mera ilusión. Mucho más alimenticios son el azúcar y particularmente los vinos dulces, tan desacreditados, sin embargo, ignoro por qué motivo.

Recuerdo haber leído (tal vez en un libro de Mosso) que se han hecho experimentos en soldados en marcha para probar su fuerza de resistencia, consumiendo, ya bebidas alcohólicas, ya café, ya azúcar. El resultado más beneficioso fué el del azúcar.

En muchas obras clásicas de griegos y romanos se celebran los vinos por su "dulzura". Acaso con mejor criterio que nosotros, los antiguos estimaban los caldos, no por su fuerza sino por lo exquisito del sabor y del aroma. Las gentes del campo, los sencillos, los que no acostumbran o no pueden usar vino, conservan en la vejez casi toda su lucidez mental; serán seres de inteligencia poco poderosa, pero esta inteligencia, grande o pequeña, persiste intacta durante la senectud, aun con las extraordinarias longevidades que suelen alcanzar los campesinos.

Dígase lo que se quiera, el mejor excitante para el trabajo mental es el propio pensamiento; mejor que con ningún otro artificio, se estimula la mente con 3 elementos: preparación, atención, reflexión; nada tan poderoso como la atenció y el estudio para poner el pensamiento en el tono necesario al trabajo intelectual.

Las excitaciones mentales producidas por el alcohol, como las del café y las del tabaco, son fugaces, rápidas, durante lo que cuesta al organismo descartar el veneno ingerido; por el contrario, la vibración normal causada en las células nerviosas aprovecha mejor los recuerdos de la memoria y de la asociación de ideas rinde un trabajo más sólido y completo, y, en fin, no deteriora la complicada máquina del pensamiento.

Tan cierto es que la atención sobreexcitada exalta la actividad cerebral, que hay muchas personas que se emborrachan hablando, como otras meditando. ¿Quién es capaz de dormir cuando una idea se enseñorea de la mente, cuando el deseo de dar solución a un problema largamente meditado pone en tensión toda la maravillosa urdimbre cerebral? ¿Qué más café? ¿Qué mejor alcohol?

De igual manera y por idénticas razones que el alcohol, están hoy desacreditados el café y el tabaco.

Estos ingredientes podrán ser en ocasiones excelentes medicamentos, pero habitualmente son vicios.

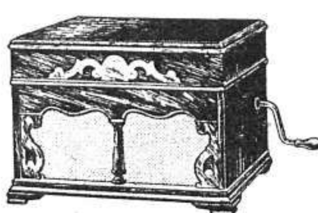
De mí puedo decir que de ordinario no consumo más que una pequeña copa en cada comida, pero esto no lo hago por higiene, sino por un vicio del cual no he logrado todavía desprenderme. Si alguna vez se olvidan de servírmelo, no noto la falta.

S. Ramón y Cajal

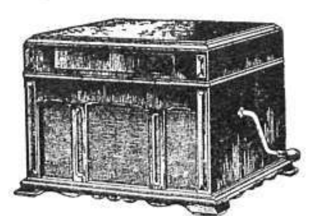
*

El agradecimiento del cliente para con el médico se basa no sobre lo que éste hace, sino sobre lo que el enfermo lo cree capaz de hacer en lo sucesivo.

Brunswick Panatrope LOS MEJORES REGALOS *Victrolas Ortofónicas*



Brunswick Panatrope. Modelo Salvador $ m|n. **200**



Victrola Ortofónica Modelo 1-90 $ m|n. **265**

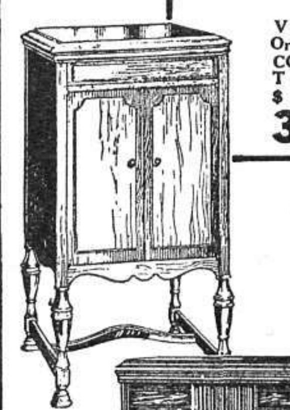
LA CASA Max Glücksmann

exhibe el surtido más amplio y completo en materia de máquinas parlantes modernas.

En sus Gabinetes Especiales de Audiciones, confortablemente instalados, el interesado puede apreciar debidamente la bondad de un aparato.

Un personal culto y cortés presta al cliente toda clase de atenciones, informándole seriamente respecto de su mejor conveniencia.

Brunswick Panatrope Modelo HIDALGO, $ m|n. **385**



Victrola Ortofónica CONSOLETTE 4-3 $ m|n. **360**

Victrola Ortofónica Modelo 4-7 $ m|n. **500**



Brunswick Panatrope Modelo SEVILLA, $ m|n. **435**

Brunswick Panatrope Modelo FLORIDA, $ m|n. **535**



Victrola Ortofónica GRANADA 4-4, $ m/n. **675**

VENTAS POR MAYOR y MENOR

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

CREDITOS POR MENSUALIDADES

BUENOS AIRES: Florida, 336 - 44 (edificio propio) — Callao y Bmé. Mitre. ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

ARANCIBIA

LA ESTÉTICA DEL AUTO

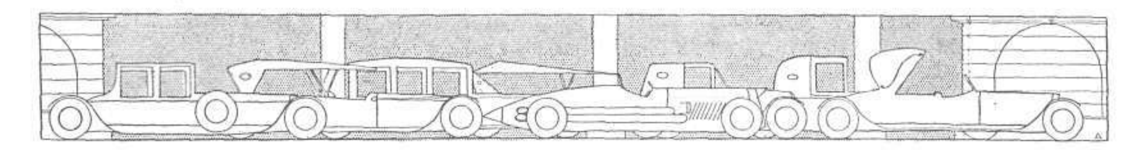
VIENDO el gentío que desde por la mañana invade la galería en que se exponen los vehículos de moda, todos nos preguntamos con espanto lo que será mañana el Salón del Automóvil. Hoy, en efecto, no se trata sino de dar una idea de lo que se ha progresado, o por lo menos evolucionado, en el arte de la carrocería. Pero eso basta para que todo el mundo quiera ver, y tocar, y enterarse. Los caballeros y las damas de nuestros días, aunque desdeñosos de otros conocimientos, se sienten envanecidos de penetrar a fondo los misterios de la mecánica.

Me acuerdo que hace algunos años me eché a reír oyendo decir a una danzarina de Montmartre que la única razón que tenía para renegar de su sexo era el no poder pasearse libremente en auto por los caminos. Hoy se encuentran tantas "chauffeuses" como choferes. Y no sólo no chocan, sino que encantan con sus airecillos graves, con sus ojos decididos, con sus esbelteces algo hieráticas. ¡Y si no fueran más que las muchachas! Pero las señoras ya maduras, las señoras jamonas, las señoras que tienen hijas casaderas, también comienzan a sentirse atraídas por el gran sport. Mi amigo Stridler, que dirige en Niza una famosa escuela de automovilismo, suele hacerme confidencias cómicas sobre su clientela femenina. Por eso, sin duda, los fabricantes, que saben aprovecharlo todo, exponen series deliciosas de coches pequeños, ligeros, elegantes de líneas, floridos de color, suaves de marcha, que están *exclusivamente destinados a las damas.*

—¡Y pensar que al principio nos parecían tan ridículos esos vehículos! — exclaman las parisienses que vieron, a fines del siglo pasado, los primeros modelos de Panhar y de Clement.

Ridículos eran, realmente, aquellos carruajes a los que se les habían suprimido los caballos sin quitarles el antiguo pescante clásico en el cual los infelices choferes parecían muñecos de cartón. Y ridículos siguieron siendo durante largos lustros, hasta que, poco a poco, se llegó a la línea actual del torpedo, tan recta, tan pura, tan neta, tan sobria, casi estoy por decir tan marina. Porque, en realidad, ha sido la arquitectura matemática y escueta de las embarcaciones ligeras la que más y mejor ha influído en el automóvil. Los artistas lo confiesan con algo de vergüenza, recordando los primeros concursos abiertos por los grandes carroceros ingleses, franceses y americanos, y en los cuales los proyectos presentados por pintores o escultores eran irrealizables por lo que tenían de retrógrados, de inspirados en los modelos de las antiguas sillas de manos o de las románticas góndolas venecianas de altas proas heráldicas.

—En este terreno — me asegura un profesional — verá usted que se ha llegado a la uniformidad casi absoluta, y que, difiriendo en detalles sin importancia, todos los autos presentan ahora la misma arquitectura nítida. Sólo los norteamericanos continúan fabricando vehículos de ruedas muy altas y de líneas quebradas; pero eso depende, en parte, de las condiciones de las carreteras del



Nuevo Mundo, y en parte, de la poca importancia que los yanquis dan a la elegancia de la forma, sobre todo si para obtenerla hay que sacrificar algo de confort o de solidez.

Estas palabras no son exactas. Hoy los yanquis, lo mismo que los franceses, se preocupan mucho de la línea. La prueba de ello la tenemos en las conferencias que a cada instante celebran los grandes fabricantes de Europa y de América, para buscar el tipo ideal del auto de mañana. Porque habéis de saber que, según lo declara a gritos Gabriel Voisin cuando habla en nombre de sus colegas de ambos mundos, lo que ahora se llama, aun en los concursos de elegancia, *modelos de pureza y de chic, no son sino cosas monstruosas que habrán de desaparecer a medida que la lógica vaya triunfando en el terreno de la carrocería.*

¿Un horror?

—Sí, señoras y caballeros — os contesta el gran industrial parisiense, — un verdadero horror, y eso desde todos los puntos de vista: el centraje es defectuoso; las líneas son grotescas.

Luego agrega:

—En una palabra, el auto de mañana abandonará, por fuerza, para siempre, la apariencia de una caja cubierta de aparatos absurdos como faros, trompetas, guardabarros, espejos, para convertirse en un cilindro agudo en el cual lo que hoy sobresale en el chasis, ruedas, etc., será invisible.

Si no me equivoco, ya algo de esto hemos visto en los autodrómos en que los ases del volante se disputan los premios de rapidez. Y la verdad sea dicha, esas largas orugas de aluminio, en las que los conductores se hunden cual en una canoa, no nos han producido jamás la impresión de encarnar la suprema elegancia. La fuerza, eso sí. Oyendo sus resuellos, nos damos cuenta de que los 60 u 80 caballos que en sus entrañas han encerrado los ingenieros, son verdaderos hipógrifos, capaces de correr parejas con el viento para vencerlo aún en las tardes de vendaval. Y como siempre, cuando contemplamos tales monstruos y alguien murmura a nuestros oídos cifras fantásticas, sentimos el asombro que causan las cosas que sólo los millonarios pueden poseer.

Aunque esto de que los grandes autos sean un privilegio de la riqueza, también va resultando, según los señores fabricantes, un prejuicio que desaparecerá muy en breve. Oíd, si no, lo que Emile Mathis escribe a la revista *Aux Ecoutes:* "Mi punto de vista es que el número de vehículos que existe en cada país no indica la fortuna pública, y que dentro de muy poco tiempo sólo la gente muy rica podrá pasarse sin automóvil. No es broma. Pronto reconoceremos a los millonarios viéndolos pasearse a pie, tranquilamente, mientras los que luchan, los que trabajan, utilizarán el auto para no perder horas enteras en las calles intransitables de las grandes ciudades o en las estaciones de los ferrocarriles. Notad, en efecto, que economizando el valor de dos horas de trabajo al día, un obrero puede tener un coche, pasearse en él y amortizar pronto su precio de compra." Esto, que en España y en Sud América parece, de fijo, una paradoja, y que en los Estados Unidos es ya una realidad, en Francia va acercándose a la evidencia. No hay más que recorrer los domingos las carreteras de los alrededores de París, para ver el número inmenso de cicle-cars guiados por trabajadores de blusa y de gorra. El sistema yanqui de venta a *la petite semaine* permite a todos los artesanos laboriosos convertirse en choferes de sus familias con sólo lo que economizan en la taberna...

Pero con todo esto nos alejamos del automóvil del porvenir, que es lo que hoy nos interesa. ¿Cómo será ese automóvil? Ya Voisin nos ha dicho que será *algo muy parecido a un minúsculo aeroplano sin alas, sin ruedas visibles.* Por ahora a lo único a que han llegado los elegantes es a la carrocería de estilo submarino, que da a las lindas damas que la han adoptado el aspecto de pasearse dentro de una vitrina de esas que en las tiendas de ultramarinos sirven en algunos pueblos para conservar ciertos artículos al abrigo del polvo. Pero ello no va a durar. "Es ya bastante feo" — dicen muchos. — Los reformadores quieren, con justicia, reemplazarlo con algo más feo aún.

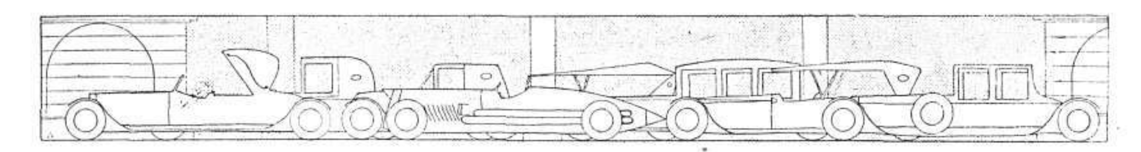
—Lo que buscamos — confiesa Rober Peugeot — es algo que pueda rodar y al mismo tiempo volar, o sea el autoavión eléctrico, alimentado por corrientes de fuerza motriz enviadas en ondas invisibles...

Y no vayáis a tomar al que así habla por un inventor fantástico, ni por un cultivador de ensueños locos. Robert Peugeot es uno de los más importantes fabricantes de automóviles de Europa. Además, es un hombre muy poco aficionado a dejarse interviuvar, muy parco en sus palabras, muy partidario de las realidades inmediatas. Al contestar a M. Bourcier, que hace una encuesta sobre el porvenir del automovilismo, lo primero que dice es:

—¿El porvenir? El porvenir es infinito... Hablemos, más bien, de lo que hemos de ver mañana o pasado mañana...

Lo del coche que vuela, pues, tiene que ser, si no para mañana, al menos para pasado. Entre tanto, disfrutaremos del *fuseau* vaticinado por Voisin, y en el cual nos iremos, poco a poco, acostumbrando a la idea de que corremos en un aeroplano. Lo único que en estos asuntos se necesita es la costumbre.

Hace veinte años, cuando los antiguos simones, transformados, conservaban su pescante desde el cual el chofer iba guiando a un caballo ideal, ni siquiera habríamos aceptado la idea de que, andando el tiempo, la forma del torpedo sería idéntica a la de una lancha troncada armoniosamente en la proa. Hoy, lo que nos hace sonreír es eso de que se nos anuncie seriamente un cilindro parecido al de las lanzaderas de las máquinas de coser con el radiador en punta. Las razones de los reformadores deben, no obstante, ser de gran valor. Ya algunos, explicando las largas carrocerías, han expuesto muchas de ellas. Se trata, para correr más, de ofrecer menos resistencia al viento. Las limosines actuales pierden cerca de la tercera parte de la eficacia de sus motores a causa de la masa de sus carrocerías. Claro que las damas que no quieren ni hacer 100 kilómetros por hora,



ni economizar gasolina, podrían muy bien contestar que no les importa aprovechar sólo el 70 por 100 de la fuerza motriz de sus HP. Pero la moda es la moda, como lo demuestra el hecho de que esas mismas damas, sin darse cuenta del valor de sus abdicaciones, se han resignado a las formas submarinas. Cuando el tubo sin alas, sin ruedas, sin linternas haya aparecido en las exposiciones para responder a las exigencias aerodinámicas de que el artista Jean Gaborit habla a un repórter, no habrá marquesa, ni banquera, ni estrella de cine, ni dama galante que, al cabo de algunas vacilaciones, no se decida a embarcarse con sus perlas y sus pieles, en el famoso *fuseau*.

Pero, en realidad, si la carrocería interesa mucho, la mecánica no interesa menos. En otros años eran sólo los especialistas, los técnicos, los *sportmen* los que, al encontrarse ante un auto, antes que admirarlo en sus grandes líneas estéticas, lo abrían para examinar lo que pudiéramos llamar sus vísceras. Hoy hasta las damas tienen las mismas curiosidades anatómicas. En este mismo concurso de elegancias en que no se trata de exponer máquinas nuevas, sino formas harmoniosas, lo notamos todos. Lo que más atrae a las damas y a los caballeros de la concurrencia son los coque ostentan sus motores descubiertos. Y es de ver el fervor, el enternecimiento, el entusiasmo, la codicia, el anhelo que se refleja en las pupilas de los seres que, ansiosos de rapidez, de aire libre, de independencia, de vértigo, sueñan despiertos en el milagro que ha de hacerlos dueños algún día de la más extraordinaria entre esas máquinas en cuyas entrañas se ha concentrado el símbolo de la vida moderna con todo lo que tiene de febril y de científico, de refinado y de violento, de escrupuloso y de fantástico, de preciso y de caprichoso, de aristocrático y de brutal, de sutil y de rudo, de ligero y de férreo, de agradable y de peligroso, de providencial y de trágico... ¡Ah, esas pupilas fervientes y voraces!... Las mujeres, sobre todo, se acercan como para percibir el olor íntimo de los autos deseados, y acarician con sus manos cautelosas, lentamente, felinamente, los miembros de acero de la bestia que encarna la tentación obsesionante de estos tiempos. ¡Y los niños, Dios mío, cómo se detienen, cómo abren los ojos francos, cómo palpitan, cómo se embriagan, cómo se exaltan al pensar que uno de esos hipógrifos podrá ser de ellos más tarde, y llevarlos en sus alas al país ideal de todas las voluptuosidades!...



Artículo póstumo del celebrado escritor, recibido pocos días antes de su fallecimiento.


A Orillas del Tajo
lucen las mujeres de Lisboa la meridional belleza de sus facciones, el fulgor de sus ojos profundos y obscuros, la voluptuosidad de sus labios carnosos, la tersura de su límpido cutis. Pero, de todos sus dones, juzgan que la suavidad de su cutis es su más preciado bien
Por eso es que dedican su preferente atención al cuidado de su cutis. La cera mercolizada, quita de la tez todas las imperfecciones que la afean, desprendiendo las partículas de piel desgastada y marchita y haciendo que a la superficie venga a brillar el nuevo, lozano y sedeño cutis que toda mujer posee debajo de la vieja epidermis.
Usando la cera mercolizada, podréis, como las bellas portuguesas, ostentar un cutis encantador, preponderante factor de juvenil belleza y de infinitas satisfacciones.

Nietzsche músico

Nacido en el país turingio, Federico Nietzsche vivió los años de su adolescencia en una atmósfera saturada de música, dice van den Barren. Durante todo ese período vivió Nietzsche solicitado con igual fuerza por el don musical y por el don literario. Lo dominó este último, según su propia confesión: "Cuando me es dado meditar algunos minutos, busco palabras para una melodía que siento y una melodía para palabras preexistentes. Pero las palabras y la melodía de que dispongo no se unen entre sí, aunque brotan de una misma alma. ¡Tal es mi suerte!"

El filósofo-poeta, creyó durante mucho tiempo — según Andler, que ha escrito una notable biografía de Nietzsche, — "que el pensamiento manaba de la melancolía". Más tarde comprendió que le era menester penetrar con música el lenguaje de las ideas en sí mismo y creó, por la expresión de su alma sonora, la prosa más impregnada de melancolía que los alemanes hayan escrito.

Diversas melodías musicales escribió Nietzsche. Siete de ellas han sido publicadas recientemente por iniciativa de la dirección del "Nietzsche-Archiv" de Weimar.

Una forma libre y audaz, una correspondencia íntima entre la expresión musical y los sentimientos a expresar, una espontaneidad nada común, subrayada por un extremado refinamiento y una evidente maestría en el arte de poner de relieve por medios adecuados, esos imponderables de que está hecha la poesía, tales son los rasgos distintivos de esos *lieds* con respecto a los cuales puede decirse, sin temor de incurrir en error, que no desmerecen al lado de los mejores maestros románticos.

"Cierto es que no se encuentra en ellos elementos de síntesis capaces de hacer que se pueda ver en ellos la obra de un verdadero innovador y que la renovación, si existe, está solamente en los detalles. La contextura de estos *lieds* nos lleva a un terreno conocido: Nietzsche había sido profundamente impresionado por Schubert y Schumann y se hizo una segunda naturaleza de sus modos de expresión. De ese perfecto estado de asimilación fluye el valor de esos *lieds*, que no es a buen seguro, puramente transitorio.

Nietzsche músico no aparece para nada como un simple aficionado o como un intelectual sutil que "fabricase" música con su cerebro, sino como un verdadero poeta de los sonidos cuyas melodías denotan una real espontaneidad y una riqueza latente de inspiración.

¿Es preciso deplorar que no haya continuado por esa vía? — se pregunta Borren. — No; porque él dejó "otra música" que resuena con singular potencia en el concierto poético de todos los tiempos". *A.*



MODESTIA FEMENINA

— Fuí presentada a Carlos ayer y me dijo que yo era la chica más bella que había conocido.

— ¡Ah! Pero yo seré presentada hoy.



OLVIDADIZA

— Yo lo he visto a usted en alguna parte.

— Pero ¿no recuerda que fuí su primer novio?

— ¡He tenido tantos primeros novios!



CUVILLAS

EL ACEITE DE PRIMERA PRESION

PURO DE OLIVA

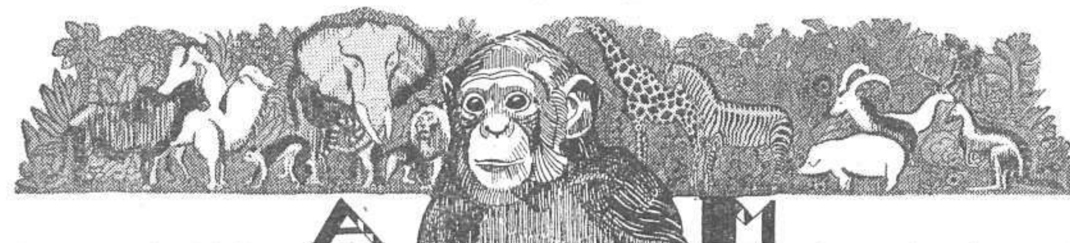
CALIDAD SUPREMA

EL ACEITE MAS AGRADABLE QUE LLEGA AL PAIS.

IMPORTADORES:

NAREDO CUVILLAS y Cía.

Bmé. MITRE 2010 BUENOS AIRES



ADÁN Y EL MONO

por ROBERTO J. PAYRÓ

(CUENTO VALÓN)

Después de haber creado los peces, y las aves, y las bestias, y todos los seres vivientes que pueblan las aguas, los aires y la tierra, ordenándoles que fructificaran y se multiplicaran y poblaran sus respectivos elementos, dijo Dios:

—Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y señoree en los peces de la mar, y en las aves del cielo, y en las bestias, y en toda la tierra y en todo animal que ande arrastrando sobre la tierra.

Y esto pasaba el sexto día de la creación.

Bajó del cielo con este propósito, acompañado, como de costumbre, por Miguel Arcángel, de quien no se separaba desde su brillante victoria sobre Satanás.

Tomó Dios un poco de arcilla y, después de haberla humedecido, comenzó a modelar con ella una imagen que, bajo su mano omnipotente, iba tomando su propia semejanza.

Pero la arcilla, no lo bastante húmeda, se agrietaba y desmenuzaba, y Dios mandó a Miguel que mezclara un poco más de agua.

El arcángel, nada habituado a tareas escultóricas, vertió el líquido con tan poco tiento que casi convierte en papilla la todavía informe masa de tierra.

—Torpe — le dijo Dios. — Ahora me será difícil acabar mi obra.

La terminó, sin embargo, vió que era buena, y ya se disponía a infundirle el soplo divino, cuando pensó:

—Está demasiado blando e inconsistente. Si lo animo ahora, el hombre no podrá ponerse de pie, ni andar, y tendrá que arrastrarse como las babosas que hice ayer. Dejemos que se seque.

Y haciendo una señal a Miguel, ambos se marcharon a ocuparse de otra cosa, dejando que el sol consolidara al hombre futuro.

No bien quedó solitaria la que todavía no era sino estatua inerte, los animales, curiosos, se acercaron a contemplar la nueva obra de Dios.

Pero se quedaron a respetuosa distancia, al ver que aquello tenía vaga semejanza con el rey y señor de todo lo creado, único ser a quien temían en la imperturbable paz del Paraíso.

El mono era el más entrometido y audaz de todos los animales, aunque estuviera muy lejos de ser el más valiente; llegó tras ellos, disimulándose y atisbando al abrigo del baluarte que sus cuerpos le ofrecían. Cobró ánimo poco a poco, viendo que la estatua yacente no hacía movimiento alguno, y fué acercándosele con grandes reverencias, para captarse su buena voluntad; pero al menor rumor del follaje, al menor grito o resoplido de las demás bestias, nuestro mono escapaba haciendo cabriolas y corría a ocultarse, para intentar al rato nuevos trabajos de aproche.

Tanto hizo que, por último, no sólo llegó a su lado, sino que se atrevió a tocarla con el velloso y negro dedo. El hombre, inanimado, tuvo necesariamente que dejarle hacer, con lo que el atrevimiento del mono no conoció límites.

Y para vengarse del miedo que le había tenido, como lo hacen los espíritus viles, como lo hizo más tarde aquel asno de la coz al león moribundo, el mono acabó sentándose sobre la cara del hombre.

Allí se estuvo haciendo morisquetas, rascándose sucesivamente con las cuatro manos, castañeteando los dientes, que es su modo de reír, hasta que Dios recordó que debía terminar su obra y se encaminó al Paraíso acompañado por Miguel Arcángel.

Apenas adivinaron, más bien que vieron o sintieron, su aproximación, los animales que rodeaban al extraño grupo del hombre y el macaco se alejaron, internándose en el frondoso jardín, y la zorra, al escurrirse, chilló, avisando:

—¡Guarda, que ahí viene el Señor!

El mono, asustado, quiso seguirla, e hizo un esfuerzo para levantarse, pero algo lo retuvo dolorosamente. Intentólo de nuevo y el dolor se hizo más agudo, sin que lograra moverse. Entre chillidos y visajes, ensayó otra vez, y tanto fué el sufrimiento, que se creyó aprisionado para siempre. Pero el Señor se acercaba, y el miedo de que le sorprendiera en tan irreverente actitud pudo más que el dolor, y lo incitó al heroísmo... En la arcilla, que acababa de secarse, estaba aprisionado todo el vello de la parte del cuerpo en contacto con la cara del hombre; pero el mono dió tan formidable tirón, lanzando desgarrador aullido, que se desprendió y escapó antes de que le sorprendieran...

Sólo que todo el vello de sus posaderas quedó incrustado en la arcilla.

Dios, que vió el desperfecto, pensó en remediarlo, pero hubiera tenido que arrancar vello por vello los del rostro de su criatura, y ya se acercaba la noche del sexto día; así es que, sin pararse en pelillos, "alentó en su nariz soplo de vida, y fué el hombre en alma viviente."

Por eso tenemos barbas, y el mono las posaderas lampiñas y coloradas como un tomate.

DIBUJOS DE JULIO PAYRÓ



UN REGALO UTIL

EQUIPO "PATHE BABY" Nº 1

1 Proyector . . $	70.—
1 Resistencia . . „	6.20
1 Baby color . . „	3.50
1 Caja pastillas „	0.50
10 Cintas . . . „	20.—
1 Condensador "Astra" . . . „	6.50
El total de. . $	106.70

Rebajado con motivo de las fiestas, a $ **90.-**

LO CONSTITUYE UN

Proyector PATHE - BABY

Es, a la par que motivo de alegría para el hogar, fuente inagotable de información y cultura.

El Niño Aprende Divirtiéndose

La Casa Max Glücksmann

con motivo de las fiestas

de NAVIDAD AÑO NUEVO y REYES

ha formado los cuatro EQUIPOS de PROYECTORES PATHE-BABY que se detallan en la presente página con la rebaja señalada en cada caso.

EQUIPO "PATHE BABY" Nº 2

1 Proyector. . . . $	70.—
1 Resistencia. . . . „	6 20
1 Ampliador. . . . „	6 50
1 Baby color. . . . „	3 50
1 Caja lamparitas. . „	5 50
1 Caja pastillas. . . „	0.50
20 Cintas. . . . . . „	40.—
1 Condens. "Astra" „	6 50
El total de. . $	138.70

Rebajado con motivo de las fiestas, a.. $ **114.-**

EQUIPO "PATHE BABY" Nº 3

1 Proyector . . . $	70.—
1 Dispositivo . . „	35.—
1 Resistencia . . „	6.20
1 Film 100 mts. . „	16.—
10 „ de 10 mts. „	20.—
5 „ „ 20 „ „	20.—
1 Caja de pastillas „	0.50
1 Condensador "Astra" . . . . „	6.50
El total de . . $	174.20

Rebajado con motivo de las fiestas, a $ **150.-**

Equipo "Pathe Baby" Nº 4

1 Proyector . . . $	70.—
1 Dispositivo . . „	35.—
1 Motorcito Super „	35.—
1 Grupo Resistencia . . . . „	14.40
1 Caja de pastillas „	0.50
2 Film 100 mts. . „	32.—
10 „ 10 „ „	20.—
5 „ 20 „ „	20.—
1 Caja de lamparitas . . . . . „	5.50
1 Baby color . . „	3.50
1 Condensador "Astra" . . . . „	6.50
El total de . . $	242.40

Rebajado con motivo de las fiestas, a.. $ **210.-**

Films de 10 mt., a $ 2.- cada rollo.

	ROLLOS
Salustiano y la manicura. Cómica.	2
El pulgarcito. Cuento infantil.	6
La crisis de criados. Dibujos.	1
La paloma y la hormiga. Dibujos.	1
El caballo desbocado. Cómica.	1
El león y el ratón. Dibujos.	1
A pan seco. Cómica. . .	1
Una buena cocinera. Dibujos.	1

Films de 20 mt., a $ 4.- cada rollo.

	ROLLOS
Matrimonio por teléfono. Cómica.	2
Félix el gato subleva el pueblo. Dibujos. . . .	1
Un viaje al paraíso. Comica.	3
La pequeña amazona. Comedia.	2
La hazaña del aviador Lindbergh. Natural. .	1
La novela de Mina. Com. dramática.	2
Una extraordinaria aventura. Cómica.	1
El americano. Comedia.	3

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Proyector "PATHE BABY"

Reúne en pequeño todas las propiedades de los aparatos para salones públicos.

LO MANEJA UN NIÑO. FUNCIONA EN CUALQUIER PARTE. VASTO REPERTORIO DE FILMS.

Pídanse demostraciones prácticas y gratuitas en los locales de Max Glücksmann. (En Florida 336/44, Bs. Aires, en el 1er. piso.)

MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

CREDITOS POR MENSUALIDADES

BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio) — Callao y Bartolomé Mitre.
ROSARIO: Córdoba, 1065 - 69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76.
SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

Preguntas y respuestas sobre ciencia en general

1. — ¿Por qué la música alegre nos hace más activos?
2. — ¿Qué procedimiento empleaban los cirujanos antiguos para producir la anestesia en sus operaciones?
3. — ¿Qué cosa es el agua destilada?
4. — ¿Cómo sabemos que el sol gira sobre su propio eje?
5. — ¿Ejerce el sol alguna influencia sobre las mareas?
6. — ¿Por qué la clara del huevo podemos batirla hasta convertirla en espuma, y no podemos hacer lo mismo con el agua?
7. — ¿Qué cosa es lo que da lugar a la resaca en la orilla del mar?

Contestaciones

1. — Ordinariamente, el corazón nos late más o menos setenta y cinco veces por minuto. El ritmo de una marcha rápida hace que nos lata un poco más aprisa, con lo que se activa nuestra circulación, inclinándonos más a la actividad.

2. — Se empleaba el alcohol en gran escala, así como los jugos de ciertas plantas, como el opio. Los antiguos cirujanos egipcios tenían la manera muy especial de golpearle la cabeza al paciente para hacerle perder el conocimiento, aprovechándose entonces para ejecutar su operación.

3. — Es el agua que se ha convertido primeramente en vapor y que después se ha condensado para volverse agua nuevamente. En la operación necesaria para ello se desprenden algunas de las impurezas que no pueden evaporarse. De consiguiente, el agua destilada es más pura.



TIROS AL BLANCO
— Figúrate que encontré a Felipe; le pedí cinco *mangos* y me dijo que estaba *pato*.
— Hombre: ¡lo mismo que yo!

4. — Muchas de las manchas solares permanecen durante semanas enteras más o menos en el mismo lugar de la superficie del sol y después vemos que lentamente van cambiando de posición a medida que gira el sol sobre su propio eje.

5. — Sí ejerce atracción sobre el agua de idéntica manera que lo hace la luna, aunque con menos fuerza, por estar a una distancia mucho mayor. Aun los otros planetas ejercen la misma atracción sobre el agua y afectan las mareas.

6. — La espuma se compone de millares de pequeñas burbujas de aire, cada una de las cuales está rodeada de una tela de la clara del huevo. Esta clara hace mejor espuma que el agua porque tiene más consistencia que ésta, y no se rompen tan fácilmente sus telas alrededor de las burbujas.

7. — Cuando una ola llega hasta la playa y allí se estrella, el agua tiene que retroceder al océano. Entretanto, otra ola viene y se trepa sobre el agua que empieza a retroceder. Sobre el agua vemos una ola que avanza hacia la playa, y por debajo hay una corriente que se establece en dirección al mar y que corresponde a las olas anteriores. Esto es lo que da origen a las corrientes de agua llamadas "resaca".

Casa Palma
BUENOS AIRES - ROSARIO

HUMBERTO GOMEZ

MODELO Nº 998
En gamuza beige, combinado con lagarto beige. Taco de 6 ½ centímetros, recto.
$14.90

CASA CENTRAL
FLORIDA, 436

En los paseos — como en los salones, — el calzado Palma contribuye decididamente a definir la elegancia de la silueta. Son tantos los modelos y las combinaciones de cueros y colores, y tan acentuado su lujo, que hacen digno "pendant" con el traje más vistoso.

¡Es un placer calzar un zapato de Palma! Un placer que se agrega a los encantos de una reunión social...

SOLICITE CATALOGO DE VERANO Nº 33

Sucursales:
FLORIDA, 130.
C. PELLEGRINI, 78.
CORRIENTES, 838.



Casa en Rosario:
SAN MARTIN, 835

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(*CONTINUACIÓN*)

IRAOLA. — Avenida situada en Palermo. Nace en Avenida Sarmiento y termina en Avenida Vértiz.

Martín P. Iraola. — Hacendado argentino, nacido en 1835 y fallecido el 18 de junio de 1877.

IRIARTE., GENERAL. — Calle situada en Barracas. Nace en Patricios 1800 y termina en Pepirí 1200.

Tomás Iriarte. — Militar argentino; general, diplomático y publicista; guerrero de la Independencia y del Brasil. 1794 - 1876.

IRIGOYEN. — Calle situada en Villa Versalles. Nace en Rivadavia 9900 y termina en Avenida General Paz.

Matías Irigoyen. — Militar argentino, nacido en Buenos Aires en 1781. Cadete de la armada española hallóse en el combate de Trafalgar, donde fué herido. De regreso a la patria tomó parte en la guerra de la Independencia, desempeñando el ministerio de Guerra desde 1817 a 1820. Falleció el año 1839.

Miguel Irigoyen. — Militar argentino, hermano del anterior. Fué gobernador de la provincia de Buenos Aires en 1816 y en 1820, en ambas ocasiones por breve espacio de tiempo.

ISABEL LA CATOLICA. — Calle situada en Barracas. Nace en Uspallata 856 y termina en Rio Cuarto 1600.

Isabel la Católica. — Reina de Castilla, ilustre promotora del descubrimiento de América.

ITAQUI. — Calle situada en Villa Riachuelo. Nace en Avenida La Plata 2500 y termina en Avenida General Paz.

Itaquí. — Pueblo y arroyo en la provincia de Corrientes. Su nombre en guaraní significa "piedra de amolar".

ITURRI. — Calle situada en Chacarita. Nace en Dorrego 400 y termina en Tronador 700.

Francisco Javier Iturri. — Sacerdote, nacido en Santa Fe en 1738, autor de célebres obras sobre historia americana. Falleció en Barcelona en 1821.

ITUZAINGO. — Calle situada en Constitución. Nace en Boliviar 1699 y termina en Paracas 100.

Ituzaingó. — Batalla librada en el Brasil el 20 de febrero de 1827 durante la guerra entre ese imperio y la República Argentina.

JACHAL. — Calle situada en Liniérs. Nace en Rivadavia 11200 y termina en río Matanzas.

Jachal. — Departamento y distrito de San José de Jachal en la provincia de San Juan. Fué fundado el pueblo de Jachal el año 1750 por el capitán don Juan de Echegaray.

JARAMILLO. — Calle situada en Saavedra. Nace en Blandengues 3700 y termina en Plaza 3700.

Gregorio Jaramillo. — Soldado argentino que, conjuntamente con sus compañeros Juan Manzanares y José Santos Frías, salvaron la vida al sargento mayor La Madrid el 31 de enero de 1816 en la célebre carga dada en los ingenios de Culpina.

JONTE. — Calle situada en Núñez. Nace en Añasco 3000 y termina en Gaona y Roma.

Antonio Alvarez de Jonte. — Militar español que se plegó al movimiento revolucionario en Buenos Aires el año 10. En 1820 el general San Martín lo nombró auditor de guerra del ejército que expedicionó al Perú en cuyo año murió en Pisco el 18 de octubre.

JORGE. — Calle situada en Barracas. Nace en Vieytes 1600 y termina en Algarrobos 800.

Nicolás Jorge. — Marino de origen griego que sirvió a la Argentina durante las guerras de la emancipación.

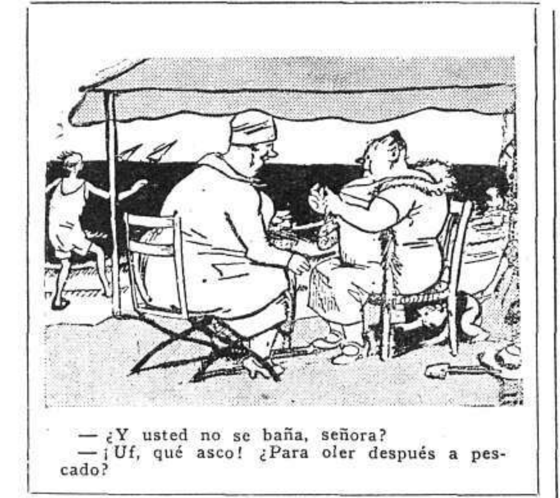
JORGE NEWBERY. — Calle situada en Chacarita. Nace en Avenida Vértiz 800 y termina en Warnes 1600.

Jorge Newbery. — Gran deportista y uno de los precursores de la aviación argentina.

JOSE MARTI. — Calle situada en Flores. Nace en Rivadavia 7600 y termina en río Matanzas.

José Martí. — Poeta y publicista, el más grande héroe civil del movimiento emancipador cubano.

(*CONTINUARÁ*)



— ¿Y usted no se baña, señora?
— ¡Uf, qué asco! ¿Para oler después a pescado?

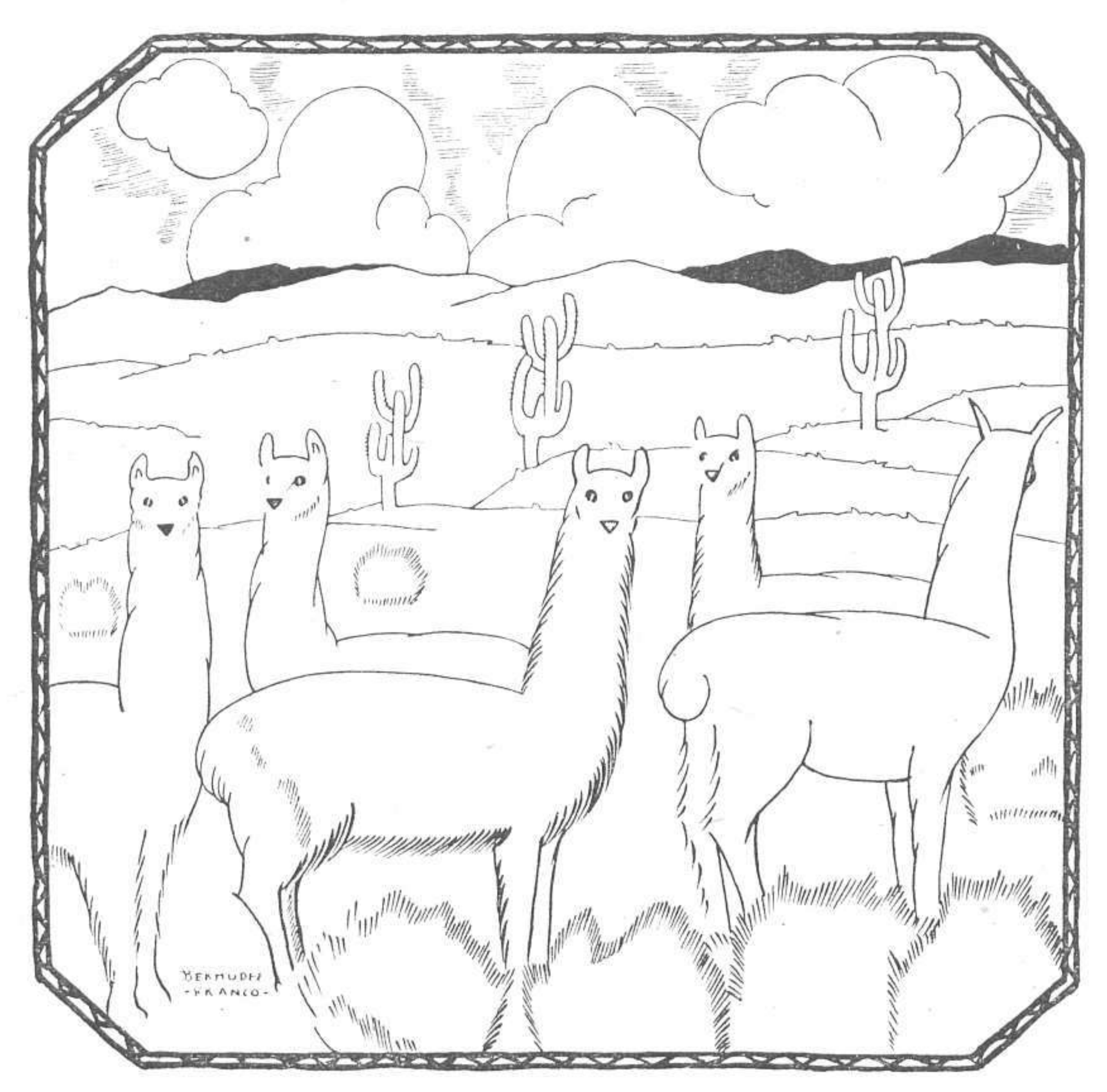
La nacionalidad

Hay cierto grado, hay un cierto género de dependencia que nos degrada, y es aquel en que no podemos vivir sin el auxilio ajeno: es aquel en que ni nuestros negocios, ni el uso de nuestras facultades, ni la subvención a las necesidades nuestras pueden hacerse por nosotros solos. Somos incompletos, estamos truncos, no existimos propiamente como individuos, siempre que nuestra razón, nuestro organismo o nuestros medios de subsistencia no basten al desempeño de todas las funciones que la naturaleza y por lo mismo la sociedad, que es nuestro estado natural, quieren que desempeñemos... No, no hay individualismo, siempre que haya de hacerse por dos o más la función que debiera cumplir uno solo, porque la acción o su impulso o resorte están divididos. Las naciones tampoco pueden serlo, ni aun merecen el nombre de tales, siempre que para los altos destinos que les están encomendados tengan que valerse del auxilio o complemento de otras. Por el contrario, cuando un cierto número de condiciones se han cumplido, la dependencia deja de existir: el individualismo se establece en el justo grado que se necesita para la libertad: la nacionalidad se proclama por unos y se reconoce por otros; la nación y el hombre se han puesto en la senda de su relativa e indefinida perfección.

MELCHOR OCAMPO



DESLICES
La comensal (cuando el recién llegado resbala en una cáscara de banana). — ¡No sabía que tendría aquí números de dancing!



LA TROPA DE HUIÑAJ

Ocho llamas grises, diez llamas negras, otras tantas castañas y varias overas y pardas bragadas conté yo, de a caballo, esa tarde, en una de las bandas de un río seco. Era la tropa del viejo Huiñaj. Un macho negro, cariblanco, de finas orejas que curvaba la curiosidad, a quedo vino a nosotros.

—No le tengais miedo, señor... Son mansitas mis llamas — dijo Huiñaj — mirando ahincadamente al animal.

Le llamaba la atención un pañuelo rojo que llevaba yo al cuello.

—Curiosas son, señor...

Varias hembras le imitaron. Parecía que al caminar, no tocaban el suelo arenoso de aquel río seco, morado.

Y pensé para mí: ¿Y si me dieran de topetazos?

—Emporcan la cara, señor... Cuidao que escupen derecho al ojo...

Repentinamente volví la cara como para defenderme de algo que había chillado al pasar por el filo de los dientes.

—¡El macho cariblanco es, juá!...

Entonces me quité el pañuelo y empecé a revolearlo.

Como espantadas por el rayo, volvieron grupa y a toda carrera se desparramaron por la planicie verdinegra de tolares.

—Las asustao, señor... Van a correr toda la noche...

—Mejor para vos, viejo, así desde ya te doy trabajo.

¡Había que ver cómo disparaban, levantando las ancas redondas, los largos vellones al aire, amusgadas las finas orejas. En el campo ese, limitado de cerros fragosos y mondos, no había vacas, ni caballos, ni burros. Era, pues, un campo alto, en país de puna, por donde el viento corre y corre hacia su lejano paradero...

Huiñaj, el viejo, tomó una piedra y cargó su honda pastoril, su honda de dos trenzas overas.

—¡Dejalas, hom!...

Y se echó tras de ellas.

Corrían, corrían las llamas por el tolar aquel, como asustadas del rayo, cual espantadas de los largos y fieros sil-

bidos del viento que viene rojeando desde los altos montes ponentinos. Y él, viejo, calzado de ojotas, detrás. Ratos después, se hallaban todas en el corral de pirca, apaciguadas.

—Mañana lo voy a degollar al macho que te escupió, señor...

—¿Y para qué?...

—Pa que proveis carne de llama, patrón.

—No, hombre.

Se había ido el sol. El cielo de la puna se puso cárdeno, como labios de muerto. Las llamas comenzaron a silbar por las narices. Era el suyo un triste y débil silbido. Y miraban largamente a Huiñaj, el viejo, que vivía en una casuca de paja y terrón bermejo, a pocas cuadras de allí, y a una de las veras del camino que, arrancando de Abra-Pampa, llega a Cochinoca y pasa para Orus-Mayu.

—Ya no tenemos carne que comer, señor.

—Y yo que estaba creyendo que no la probaban...

—¿Y de qué querís que vivamos, señor? —preguntó Huiñaj, clavando sus ojos opacos en mis ojos negros.

—De mote, de chicha y de coca...

—Si no somos coyas pu'siñor...

—No te digo eso.

Al día siguiente, obscuro, obscuro, cuando en las fragosas cuestas del cerro más próximo empezaron a silbar los quius, nos fuimos al corral de pirca. Las llamas, sentadas sobre las dobladas patas, revolvían, revolvían a quedo su verde acuyico.

—¿A cuál? —preguntó la mujer de Huiñaj, vieja enjuta, tutada de peste.

—¿A cuál? —preguntó Ulua, el hijo mayor de los dos viejos.

—Al cariblanco —respondió el pastor.

Ulua revoleó la soga de lana; luego la armada calzó en el cogote de la bestia elegida. Se arremolinaron temblando las otras.

De vez en vez se repetía la escena: se les acababa la carne y había que degollar una... Las que se mantenían amedrentadas, daban al aire su triste y débil gemido nasal.

—Dejalo, che... ¿para qué lo vais a matar?... —le dije yo.

—No tenemos carne, señor. No es malo matar al animal que sirve para comer...

Manearon al cariblanco. Era un semental gallardo, de vellón alto y muelle. Pronto quedó tendido sobre su media res.

Huiñaj afiló su cuchillo en una de las piedras que halló a mano.

Temblaban las llamas mirando al viejo pastor, que, de vez en vez, hacía manar del cuello caliente la sangre roja.

El pie ojotudo de Ulua, mató el gemido del que iba a morir...

Ya iba a hundir Huiñaj la hoja de su cuchillo, cuando se quedó perplejo mirando el suelo.

—La he visto a la Pacha-Mama...

—¿Sí? —preguntó la mujer.

—Reciencito...

La vieja y Ulua palidecieron. Las llamas, apeñuscadas, seguían llorando a su modo. El viento llevaba ese gemido.

—¿Y dónde?

—Como si hubiera venido a quitarme el cuchillo...

La mujer dijo:

—Dejaló, pues.

Y Ulua:

—Enlazaremos otrito, tatay...

Pero a él ya le habían entrado ganas de hundirle el cuchillo. Le miró los ojos: eran grandes, tristes, negros.

La bestia lanzó un grito fiero, se hinchó, rompió las sogas, se irguió y pegó un salto enorme.

Huiñaj sintió en su cara un chorro de sangre... Las llamas se habían apeñuscado amedrentadas, saltando la barrera de piedra.

Corrían, corrían como asustadas del rayo...

Esa noche no durmieron... Huiñaj coqueaba, coqueaba, como de día claro; su mujer tenía los ojos fijos en la sombra y revolvía el acuyico... Ulua dijo entonces:

—No te va a quedar ni unita, tatay... La has degollao a la que hacía multiplicar la tropa...

Las llamas son de la Pacha —pensó Huiñaj para sí— y cerró los ojos, como llamando al sueño.

¿Qué plaga las empezó a matar? —preguntó a la mujer de Huari, una vieja entendida en las cosas de antes, y ella respondió, después de echar la suerte con unas hojas de coca volteadas en su palma enjuta:

—Toditas se han de morir... No hay remedio pa esto... La has degollao a la que te hacía multiplicar la tropa: ésa era de la Pacha...

Las nuevas morían a los pocos días de nacer: morían de hambre. Las llamas grandes se ponían flacas, se cortaban solas y junto a una mata de tola fragante y verdinegra, se echaban para no levantarse...

Una tarde vino la mujer de Huari. Era una vieja cenceña y cobriza que andaba por los noventa.

Sin parar el huso, dijo a Huiñaj:

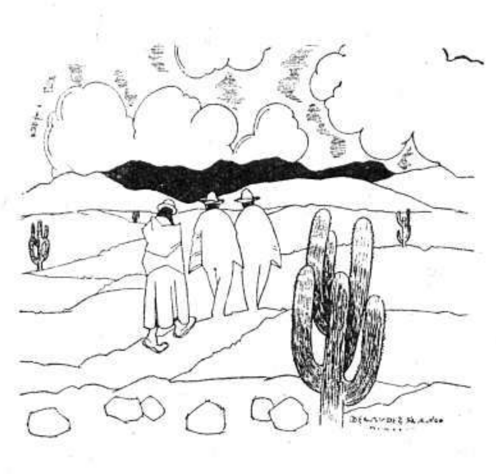
—Vos también te tenís que ir de aquí, tatay; la Madre Tierra ya no te quiere a vos...

—¿Por qué, señoray?

—Como será...

Volvió a tirar las hojas de coca. Echaba la suerte a la manera incaica... Ya no quedaba ni una llama de aquella tropa de llamas negras, overas, castañas, bragadas, grises...

La casuca de piedra quedó sin una alma, en medio de aquel campo alto, campo de surillantes y de tolas, desde aquella noche blanca, cuando Huiñaj y los suyos rompieron a andar en derechura de un cerro lejano... Iban callados, volteando el acuyico... A media noche y en un tolar rumoroso, encontraron una tropa de llamas negras... Huiñaj tuvo miedo. Ulua las silbó... Y aquellas llamas negras, en la noche blanca, huían, huían, como espantadas del rayo...



FAUSTO BURGOS

Dibujos de Bermúdez Franco

Don Eugenio Monti, que residió durante muchos años en Dolores, provincia de Buenos Aires, era un porteño a la antigua y un mitrista fervoroso.

Sin embargo, no había visto al general — su ídolo, — sino una vez, de muchacho y en circunstancias excepcionales.

Salía rápidamente de un teatro con el cigarrillo no encendido en una espléndida boquilla de ámbar, y detuvo al primer transeúnte que halló a su paso, en demanda de fuego.

Mientras utilizaba el excelente habano que le habían extendido a su requisición, Monti levantó los ojos y advirtió que aquel a quien tenía delante era nada menos que Mitre.

Y todo lo dejó caer en el suelo de un golpe — la boquilla, el cigarro y el cigarrillo, — emprendiendo instantáneamente la fuga.

*

En 1824 vivía en Viena, en una vieja casa llamada de los "Españoles negros", el inmortal músico Ludwig Beethoven. Era su morada triste e incómoda. Unas malas sillas de paja y un piano cubierto de libros y manuscritos componían todo su ajuar doméstico, y en medio de este caos el gran músico trabajaba tranquilamente. El príncipe Lychnopski le había ofrecido alojamiento en su palacio, pero cuando Beethoven supo que le sería menester vestirse de etiqueta para las comidas, dijo furioso:

—¿Pero es que el príncipe se figura que no hay otra cosa que hacer que ocuparse en semejantes tonterías?

En esta época Beethoven terminaba su "Novena Sinfonía" y no salía ni para distraerse.

Decidió por entonces hacer la comida él mismo, y a un amigo, que le advirtió que no era cosa fácil, le repuso el gran maestro muy ufano:

—Usted, sin duda, estará convencido que es bastante más difícil escribir la música que hacer una tortilla. Pásese mañana por aquí y ya verá cómo le tendré preparada una buena sopa y un asado.

El amigo aceptó la invitación, y al presentarse al día siguiente encontró a Bethoven con una cacerola en la mano, echando pestes contra la lumbre, que se apagaba, y contra la manteca, que se obstinaba en no derretirse.

Después de esperar más de una hora, el compositor le sirvió la sopa, ¡pero qué sopa!; un agua grasosa en la cual nadaba Dios sabe qué; un asado hecho carbón, y unos espárragos más duros que una piedra.

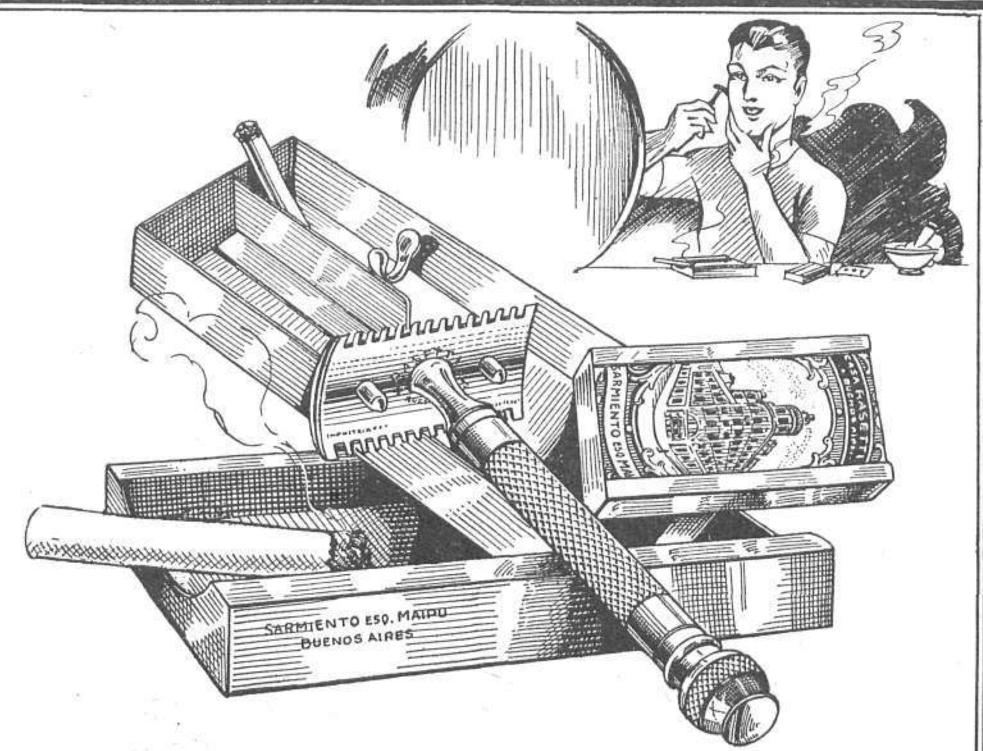
Beethoven, un poco confuso viendo el mal resultado de sus esfuerzos como cocinero, para consolar a su amigo, que estaba muerto de hambre, le dió una torta, unos restos de queso y una copita de un excelente vino de Breslau.

Al día siguiente del famoso banquete, Beethoven mandó llamar a su antigua cocinera Will, a pesar de haberla puesto en la calle por el atrevimiento de haberse apoderado de unas cuantas hojas de su "Novena Sinfonía" para envolver la manteca, y la paz y el orden volvieron a reinar en la casa del gran músico, pues la doméstica se guardó mucho de volver a tocar los papeles de Beethoven y éste aprovechó para bien del arte el tiempo que antes perdía encendiendo sin éxito la lumbre del fogón. *A.*



LA PRIMERA ANCIANIDAD

—Mirá, tía, tengo el gusto de presentarte a Pépito, un viejo amigo mío.



La más Práctica, Sólida y Util:

MAQUINA ASEPTICA PARA AFEITAR,

con HOJAS "RASETTI" de doble filo.

Fabricada en nuestro propio establecimiento de Francia

El estuche niquelado inalterable, conteniendo:

- *1 Máquina "Rasetti".*
- *10 Hojas "Rasetti".*
- *1 Tubo con un producto desinfectante para las escoriaciones de la piel producidas al afeitarse.*

$ 5.90

LA solidez de la máquina, garantiza su excelente resultado. Es de bronce niquelado inalterable, con dientes perfectos de seguridad. El estuche patentado A Nº 34108, de nuestra invención, se abre por deslizamiento. No hay resortes, ni bisagras, ni broches que se rompan. La tapa, lleva un reborde que sirve para el apoyo del cigarrillo y forma un cenicero práctico y útil. Todo el estuche es metálico, también de bronce niquelado inalterable. No hay forros de seda o de felpa que se desprendan, almacenen la humedad y oxiden las hojas. Es un estuche verdaderamente aséptico, en el que se conservan con toda limpieza la máquina y las hojas. Cualquier máquina niquelada con estuche de metal, de las que se venden en nuestro país, cuesta tres veces más y no es ni tan sólida ni tan práctica.

Esta máquina se remite al interior, franco de porte.

HOJAS "RASETTI" en estuche de 10, adaptables a todas las máquinas de doble filo, $ **1.30**

UNICOS VENDEDORES

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI & Cía. Sucs.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 — **BUENOS AIRES**

Catálogo General Ilustrado, se remite gratis, al interior, a quien lo solicite.

Los pedidos del interior se despachan en el día. Deben venir acompañados del importe.

La maternidad

La mujer, en el correr de su primera vida, tiene un día que sublimizar la simplicidad de su ser; y es aquel en que, fiel a la pauta de la naturaleza, empieza a germinar en sus entrañas el germen de una vida...

Ahora comprendo por qué Nervo escribió: "En la más vil de las mujeres hay algo de divino".

Y si dije "primera vida" es porque la mujer, al concebir el fruto de su amor o de su desvío, comienza a sentir en todo su ser las impresiones de una vida nueva...

Es así como aprende la filosofía del amor; entregándose íntegra a la ternura de aquella vida, fragmentos de la propia.

¡Y haber hombres, sin embargo, que no sientan en su corazón un latido generoso hacia ese poema tan intenso que significa la maternidad!... ¡Que no experimentan nada ante la presencia próxima de un hijo... que no saben ser padres!...

Eso estaría bien, relativamente, en aquellos seres obscuros que forman hordas salvajes e inconscientes: los muertos morales, los ex hombres de que habla Gorki.

Pero, no obstante, en plenas ciudades civilizadas sucede a cada paso que hombres que se dicen conscientes, luego de satisfacer el instinto, hinchados de ridículo desprecio, patean moralmente lo que antes idolatraron... hipócritamente.

Para ellos importa nada la crisálida de una vida y de una vida que es su propia obra, sin darse cuenta, los padres, de que despreciándola se desprecian ellos mismos.

Y no es que yo sea sociólogo ni moralista, sino que entiendo perfectamente los deberes del hombre; y comprendo asimismo que no hay nada tan satisfactorio como llevar una conciencia libre.

Me sugiere este comentario una pobre mujer de la crápula, por quien hasta ayer sentí cordial antipatía. Y fué que ayer, ante su seno grávido, surgieron estas líneas, puras, con la pureza del motivo que las inspiró.

Porque pensé, al contemplarla, en mi buena madre... y porque pensé también que mañana, cuando florezca en rosa de ternura mi vida sentimental, leyendo mi libro — para ese entonces escrito — a la sombra de un árbol plantado por mis manos, gozaré con la alegría de un niño, retoño milagroso del árbol de mi vida, y el cuidado mimoso de la madre será una fiesta en mi espíritu.

Luis Augusto Núñez



SIN PELIGRO

— ¿Su padre está enfermo? Espero que no será nada contagioso...
— Y yo también lo espero. El médico dice que es por exceso de trabajo.

Fiestas Felices...
Alegres Vacaciones...

con el Torpedo Studebaker Seis Liviano

a $ 2.990.-

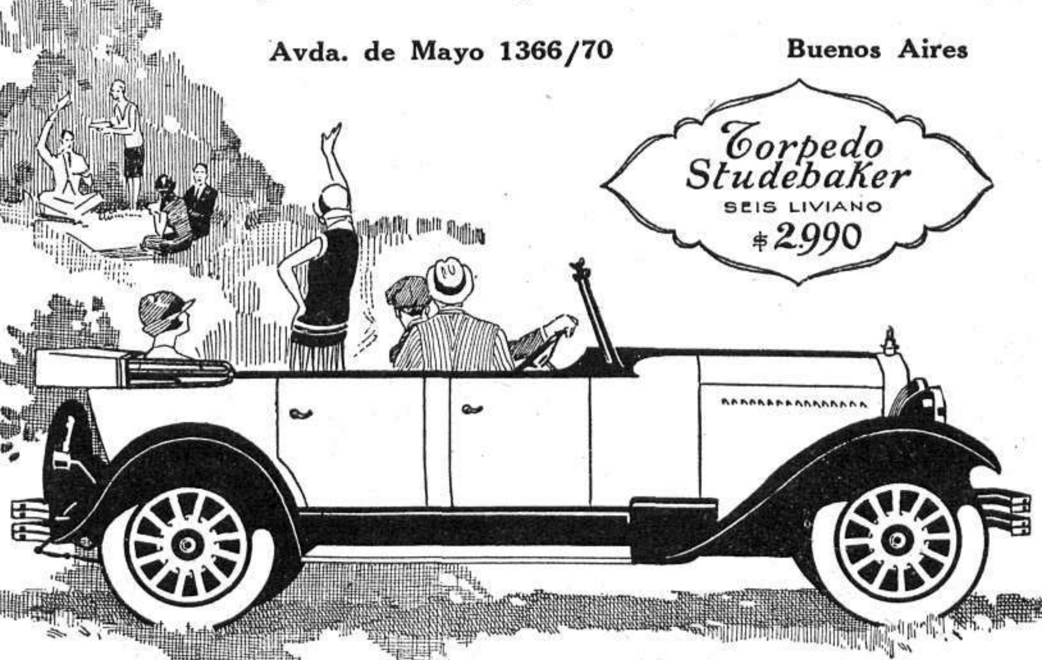
Studebaker brinda a usted y a los suyos la oportunidad de disfrutar de muchas horas de sana alegría con este económico y confiable compañero.

Haga paseos deliciosos; goce sin peligro de la emocionante sensación de la velocidad; viaje jornadas enteras sin cansancio, en este ultramoderno carruaje de Seis Cilindros, que usted puede adquirir por el mismo dinero que pensaba pagar por un Cuatro Cilindros barato.

STUDEBAKER

Ningún coche resiste comparación con un Studebaker de su categoría.

Avda. de Mayo 1366/70 **Buenos Aires**





EL VODEVIL EN EL MAIPO

Bajo la dirección de don Julio Sanjuán se ha constituído una compañía nacional para ofrecer en el teatro Maipo representaciones de vodeviles ligeramente escabrosos, substitutos de las revistas para el grueso público y piezas de probable atracción en las noches cálidas de verano. El género, según lo sabe todo el mundo, es puramente francés, y se justifica, por cierto, en el idioma, por la flexibilidad de sus voces aptas al retruécano, por la vivacidad de sus actores y la gracia un poco irónica de sus actrices, que no caen en lo procaz ni en lo grosero; pero la traducción al castellano, no siempre fiel, y la adaptación a la escena argentina, obligan al empleo de giros y de chistes cuya sal adquiere el picor y la acritud del habla arrabalera. Si es verdad que tales excesos provocan el regocijo popular y son factores del éxito pecuniario, también es cierto que rebajan el gusto y pervierten el idioma, sin prestigio ninguno para sus cultores.

Entre las obras ofrecidas hasta ahora, se destaca "Las mujeres mandan", de los escritores húngaros Vaszary y Fischer, adaptada por don Julio F. Escobar, de una traducción probablemente italiana. Es la única pieza que se aparta un poco del eterno tema de las substituciones y del "quid pro quo", habitual. Una muchacha entra de rondón en el dormitorio de un hotel, que un joven está a punto de dejar, perseguida por su padre; el joven la ampara, y se dispone a no marcharse; pero la situación se complica con la intervención de la policía, y el autor no sale de la madeja sino suponiendo que todo ha sido una farsa preparada por una actriz, que quiso demostrar que las mujeres mandan, como si no se supiera eso desde Eva, nuestra primera madre.

Acompañan a esta pieza "Diana en el baño", arbitraria sucesión de escenas falsas; "No me engañes, maridito", falsa serie de escenas arbitrarias; "Delito y castigo" y "Las aventuras de Claudina", obras que tratan de obtener atención a favor de los títulos que recuerdan famosas novelas de Dostoyevsky y de Colette Willy.

Si no es de elogiar el repertorio ni la manera como se ha vertido a nuestro idioma, tampoco puede señalarse la interpretación y la escenografía, demasiado sumarias y descuidadas para el género, que exige precisamente mayor delicadeza y brillo.

"MAGDA, LA TIRANA", DE PILAR MILLAN ASTRAY

La escritora española doña Pilar Millán Astray dió a la compañía de doña Dolores Membrives su última producción teatral, "Magda, la Tirana", con ilustraciones musicales del maestro José Serrano. La obra se estrenó el año pasado en el teatro Lara, de Madrid, y hace pocos días subió a las tablas del Avenida para presentarse al público de Buenos Aires. No es la primera vez que la señora Millán Astray alcanza la aprobación de los auditorios argentinos: habiamosle aplaudido "El juramento de la primorosa" y "La tonta del bote", cuyo estilo sainetesco y popular se reproduce en su nueva pieza, bien que con un final dramático poco justificado, traído sin preparación y prendido al desarrollo para concluir en tragedia.

Es la historia de una cantaora de tabladillo, Magda, la Tirana, hija de un torero y de una gitana, muertos ambos de sangriento modo, entregada en las juergas del café concierto a cautivar corazones y explotar carteras con el sacrosanto fin de sostener a su inocente hermanita y apartarla de esa vida de perdición. Magda se ha hecho cargo de Margarita y la ha llevado consigo, a la casa de pensión de mujeres variadas en que vive; sabe que la niña tiene un novio allá en el pueblo donde se crió, y al levantarse el telón, después de escenas pintorescas que describen con singular realismo la existencia doméstica de las artistas de variedades, sabe también que ese novio, Andrés, ha venido y que no tardará en llegar a visitarla. Se encuentran y se reconocen. Es un hombre con quien brindó hace años una caña de manzanilla en algún ventorrillo de pasada.

La notable escritora a cuya pluma pertenece esta obra demuestra en ella un arte descriptivo admirable, que parece estenografiar las conversaciones y los dichos, las réplicas y expresiones de la gente equívoca, y retrata algunos caracteres con pintorescos trazos; pero conduce la acción y desenlaza la intriga por medios tan extraordinarios, que quita la verdad al conjunto, y todo lo que vive por aquel mérito, empalidece y muere por este defecto. El primer acto es un trozo de realidad puesto en las tablas; el segundo acto, sentimental, está ya compuesto para el efecto escénico, y el tercero parece fabricado con el propósito descriptivo, y según es lógico, marra por falta de espontaneidad.

La señora Membrives realizó la protagonista con la autoridad y la emoción que tantas veces le hemos aplaudido, y las señoras Astort, Sampedro y Barroso descollaron en sus papeles, junto con los señores de Llano y Soto.

La compañía termina su actuación, y se embarcará para España en breve.

NORKA ROUSKAYA

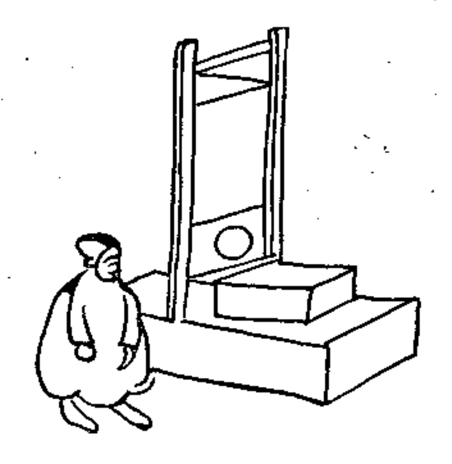
Después de varios años de ausencia, ha vuelto a presentarse ante nuestro público la concertista y bailarina señorita Norka Rouskaya. Puede decirse que ella se formó en Buenos Aires, puesto que sus primeras audiciones y espectáculos nos fueron dedicados, y de acá partió para extender su campo de acción y su repertorio en América y Europa, con un espíritu de empresa y un vigor de trabajo realmente dignos de elogio.

Nos vuelve, en efecto, segura de sí misma, con una vasta serie de composiciones, que comprenden la música, la recitación, el canto, la danza y la mímica, en conjunción tan extraordinaria, que sus espectáculos tienen parte de todos los artes teatrales, rodeados a su vez por el ambiente propicio de decoraciones armoniosas y ricas de color.

Como concertista de violín se hace aplaudir más que todo por la seguridad de su arco y por la especial complacencia que denota en la demostración de la bella e intensa sonoridad de las notas, y el instrumento a veces interviene en sus mimodramas como factor en la emoción del conjunto. Sus "ballets" son, en general, del carácter de "divertissements", puesto que la artista es intérprete única, y no se adhiere su género a escuela determinada ninguna, pues tiene realizaciones que pudo haber inspirado Isadora Duncán (valses y nocturnos de Chopin), Ana Pavlova ("Bacchanale", de Glazunoff) o Lydia Lopokova ("Pastora Luis XV", de Desorme), pero tiene creaciones propias que son de gran expresión (Danza guerrera azteca, de Cárdenas) o de fuerte intensión dramática (Danza de Salomé, de Strauss).

La señorita Rouskaya vuelve, pues, artista hecha, con la larga y paciente labor de los que tienen fe en sí mismos.

JOSE OJEDA



Unas anécdotas al pie de la guillotina

UN CONSUELO DE VALLE INCLAN

Un famoso novelista español acababa de publicar un libro, y el crítico de un diario importante habíale calificado de esperpento. El autor se encontró con don Ramón del Valle Inclán y comenzó a lamentarse de la forma en que se le trataba.

—Ya ve usted, maestro — le decía. — No sólo asegura que no sé sintaxis, sino que me llama bípedo.

—¿Cómo? ¿Le llama bípedo?

—Sí. ¡Y eso no es posible tolerarlo!

—¡Claro, hombre! — repuso Valle Inclán. — ¡Como que lo ha partido a usted por la mitad!

EL SEUDONIMO DE MAETERLINCK

Mauricio Maeterlinck fué un pésimo alumno mientras estuvo en el liceo Condorcet. Y él mismo recuerda que en la época de sus comienzos literarios, uno de sus antiguos condiscípulos, hallado por casualidad en un paseo, le preguntó qué hacía:

—Trabajo.

—Eso te conviene — dijo el otro. — ¿En qué?

—Escribo.

Entonces, el camarada, estupefacto, insistió:

—¿Con qué seudónimo?

EL GENERAL FIRMATO CADORNA

En los primeros meses de la guerra, las autoridades civiles italianas quedaron sorprendidas por la gran cantidad de padres de familia que se empeñaban en registrar a sus vástagos con el nombre de Firmato.

La explicación, sencilla, presto fué hallada. Los aldeanos experimentaban gran admiración por el general Cadorna, y como al pie de todos los comunicados de éste se ponía: "Firmato, Cadorna" (Firmado, Cadorna), aquella gente humilde creyó que Firmato era el nombre de pila del general.

UNA EJECUCION CAPITAL

Hace muy poco tiempo, el soberano de un país al cual en Europa se le considera bárbaro, al pasar unos días en Francia, se empeñó en presenciar una ejecución capital y, como es lógico, accediendo a la solicitud, se le ubicó en un lugar de preferencia, cerca de la guillotina. Pero parece ser que en el instante de aparecer el condenado, el soberano exclamó:

—¡No; yo quería ver la ejecución del otro!

(El otro era Deibler, el verdugo).

LAS INCLINACIONES DE FERNANDO VII

Un cortesano, para halagar al rey Fernando VII de España, brindóle una hermosa y rarísima edición del "Quijote".

—Es una joya bibliográfica, majestad — explicó el palaciego adulador. — Yo prefiero un buen libro a un buen caballo.

—Pues yo — replicó el monarca, sin percatarse del significado de sus palabras, — por instinto, me inclino hacia los caballos.

LO QUE SE APRENDE ENTRE SALVAJES

No hace mucho, en casa de una familia de nuestra mejor sociedad, dióse una recepción en honor de los nuevos obispos, entre los cuales se hallaba uno conocido por su actuación entre los indios chaqueños.

La señora de casa, empero, no dejaba de traslucir cierto embarazo debido a la indumentaria un poco pagana de sus amistades, y, dirigiéndose al prelado en cuestión, le dijo:

—Monseñor, estoy un poco contrariada por la inconveniencia de todas estas "toilettes" con que se han presentado mis invitadas...

—¡Oh, querida señora! — aseguran que repuso el flamante obispo. — No olvide que los años de mi juventud los he pasado entre salvajes...

RESULTADO del GRAN CONCURSO
JABON "LA TOJA"

cuyo sorteo se realizó el día 18 del corriente mes, en acto público, en el Teatro San Martín.

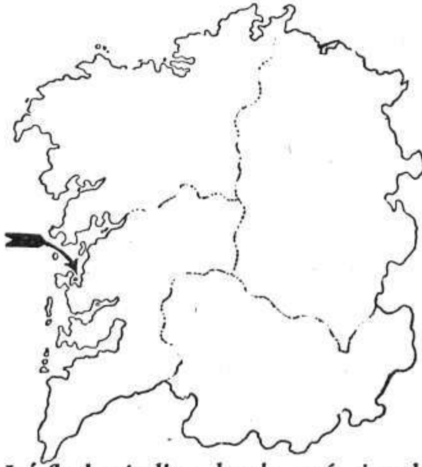
1.er	PREMIO:	$ 2.500	Carmela M. Dellamea, Quitilipi - Chaco.
2.°	"	" 1.000	Felino J. Cámpora - San Agustín - F. C. S.
3.°	"	" 200	Juan Limeras, Rodriguez Peña 2066 - Capital.
4.°	"	" 100	Rogelio Fernández Vazquez, Pasaje Las Bases 403-Liniers
5.°	"	" 50	Eduardo Luquin, R. Sáenz Peña 249 - Junín, F. C. P.
6.°	"	" 50	Hipólito Gutiérrez, Serrano 78 - Capital.
7.°	"	" 50	María Elena Peyrot, Patagones 1244 - Capital.
8.°	"	" 50	Manuel Fernández, (Estancia) Villa Sena, F. C. P. B. A.

Premiados con $ 10.— m|n.

Julio Gonzalez, Gral. Hornos 1232, Ciudad; José Rodeiro, Condarco 5380, Ciudad; Ramón Varela Sixto, Patagones 2918, Ciudad; León Spak, Cangallo 3865, Ciudad; Marin Rodriguez, C. Pellegrini 1149, Ciudad, Servilio Dominici, Salazar F. C. G. B. A.; Secundino Fernández. Entre Rios 562, Rosario; Santiago López, Firmat F. C. C. A.; Juan B. Nigri, Camarones 2409, Ciudad; Heriberto Rodriguez Sobré Rodriguez 332, Bahia Blanca; Eulogio García, 25 de Diciembre 1030, Rosario; Beatriz V de los Ríos, Jujuy 127, Salta; Manuel Lucena Rocero, Guaymallen, Mendoza; Beatriz A. de Lucena, Pedro Molina 385, Guaymallen, Mendoza; Angel Fragapane, Chile 1768, Mendoza; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Elisa Vazquez de Blanco, Cerviño 3841, Ciudad; Sandalio Ferreyra, San Andres de Giles F. C. G. B. A.; L. C. Buggeri, Canning 1643, Ciudad; Berse Gomez, Cangallo 1627, Ciudad; Salvador Fernádez, Giribone 659, Avellaneda; Angeles Fernandez, Est Unidos ,1847 Ciudad; Delia Nieves Valdi, Brown 709, Quilmes, Dolores Rial de Leiro, Independencia 650, Capital; Ramón Calvo, Belgrano 4034, Ciudad; José Reboredo, San Julian, Santa Cruz; Florentino Rodriguez, N. Avellaneda 1360. Bragado F C O.; Pablo Andreu, Velazco 1245, Ciudad; Carmen Ramos, Tacuari 986, Ciudad; Daniel Buseta, Est. Unidos 532, Ciudad; Julio Gonzâlez. Gral Hornos 1232, Ciudad; José B. Crespo, Santa Fé 4012, Ciudad; Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Julio González, Gral. Hornos 1232, Ciudad; Victoriano González, Belgrano 2027, Ciudad; Celestino Vais, Victoria 1211, Ciudad; Ramón Buezas, Lamadrid 374, Chascomus F. C. S.; Leonor Ponce, Salta 935, Ciudad; Manuel Bermudez, San Luis 540, Avellaneda (Piñeiro); Salustiano Delgado, Blanco y Negro, Corrientes; Rosa Fiorio, Rioja y Ayacucho, Corrientes; Victor Lucero Guiñazu, Sarmiento 1768, Dto. 10, Rosario F. C. C. A.; María J. Telechea, Italia 250, Junin F. C. B. A. P.; José Nicolás, Bella Vista 16, Bahia Blanca F. C. S.; Lyli Mirabella, Franklin 1082, Ciudad; Manuel Larran Fernández, 24 de Noviembre 461, Ciudad; María Isabel Sanchez, Fed. Lacroze 3492, Ciudad; Mario Medina, Santo Tomé 3248, Ciudad; Jonne Belloc, San Martin 1714, Santa Fé F. C. C. A.; Carmen M. de Rodriguez, Méjico 1041, Ciudad; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Dto. N., Ciudad; María Teresa Quaranta, Rivadavia 2273, Ciudad; Juan Cardalda Gubiña, Montevideo 1965, Ciudad; G. Gregorina, Chacabuco 129, Ciudad; Alvaro Saavedra, Bolivar 347, Dto 35, Ciudad; Luis Perea, Chacabuco 852, Ciudad; Ana Carretero, Sarmiento 1474, Ciudad; Berta Aguirre, José A. Terry 312, Ciudad; Francisco López Jimena, Primitivo de la Reta 1035, Mendoza



El Jabón de "LA TOJA" no es un producto de laboratorio; es un verdadero don de la naturaleza.



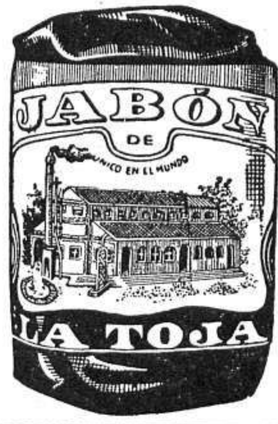
La flecha indica donde está situada la isla de La Toja, que es la solución del Gran Concurso.

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO JABON "LA TOJA"

F. C. P.; Joaquin de Robledo, Lujan de Cuyo, Mendoza F. C. P.; Juan Antonio Paille, España 785, Azul F. C. S.; Manuel Moran, Pueyrredón 940, Tres Arroyos F. C. S.; José Eduardo Franco, B. de Irigoyen 380, Ciudad; Camilo Enrique Retes, Bmé. Mitre 848, Ciudad; Miguel Capari, Uspallata 4074, Ciudad; Arturo C. Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad, Carlos Dreyfus, Entre Rios 771, Rosario F. C. C. A.; Andres Morgade, Humberto Iº 872, Ciudad; Guillermo Vazquez, Raireaux F. C. C.; Hector A. Llames, Bdo. de Irigoyen 1035, Ciudad; M. Montoto, Bmé. Mitre 1360, Ciudad; Antonio Mieres, Cnel Díaz 2870, Ciudad; Hector Bustos Fernández, 26 Nº 285, Mercedes F. C. O.; Alfredo Juan Devotti, Tortugas F. C. C. A.; Luis H. Villar, 3 de Febrero 3446, Ciudad; Antonio Suarez, Baradero F. C. C. A.; Justo Dellepiane, Aguero 568, Ciudad; Ricardo Calban Otero, "Casa Galli", Huanguelen F. C. S.; Juan Dominguez, Triunvirato 300, Ciudad; Pedro Cotiofe, San Agustin F. C. S.; Rene Gomez, Cangallo 1627, Ciudad; Basilio Bermabé, Bucarelli 2079, Ciudad; Nélida Esther Gaebeler, José G. Paz 790, Lanús F. C. S.; Clara Martinez, 56 Nº 677, La Plata F. C. S.; Santiago Moledo Lopez, Cevallos 657, Ciudad; Manuel Ponte Patiño, Bulnes 1979, Ciudad; María Elba Ferreyra, Alsina 112, Lujan F. C. O.; Juan Prieto Garcia, Rivadavia 1029, Ciudad; Amelia Ferreyra Nuñez, Alsina 112, Lujan F. C. O.; José Picon, Venezuela 558, Capital; Antonio Daporta, Almeyra 1518, Capital Julio Enrique Candas, Curapaligue B. A. P.; Anita M. Bossia, Gral. Mitre 947, Rosario F. C. C. A.; Josefa V. de López Osorio, San Martín 525, Azul F. C. S.; Alejandro G. Porciolas, Pasco 245, Capital; Domingo Fernández Blanco, Aquirre 1050, Capital; Emilio González Vargas, Rivadavia 7067, Capital; Domingo Fernández Blanco, Aguirre 1050, Ca-A.; José Castro, Acevedo 1660, Ciudad; María González deBaldonedo, Helguera 1091, Ciudad; Horacio Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Julia Sueiro Martinez, Cnel Díaz 1706, Ciudad; Clara A. de Saavedra, Bolivar 347, Dto 35, Ciudad; José Vidal Iglesias, Santa Fé 1980, Ciudad; Elba Ordiales, Arias 154, Junin F. C. P.; Manuel Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Gerardo Costa, Gurruchaga 5919, Wilde F. C. S.; Roque Benavente, Pozos 552, Ciudad; Roque Benavente, Pozos 552, Ciudad; Celina Vittoni, San Blas 2441, Ciudad; Manuel Rodriguez Coto, Thorne 1483, Ciudad; Alfredo de Paola, Merlo F. C. O.; Manuel Martinez, Bdo. de Irigoyen 1023, Ciudad; Máxima Barrera, Calle Salta, Cuartel 4º, Salto Argentino; Damian H. Conde, Sgo. del Estero 937, Ciudad; Manuel Lacalle, Cnel Dorrego F. C. S.; Rito Ricardo Borges, Villa Sauze F. C. O.; José Caneda, José M. Casullo 30, Moron F. C. O.; José Alberto Iglesias, Rio de Janeiro 1064, Ciudad; Carmen Alen, Arenales 2052, Ciudad; Lolo Montoto, Rio Bamba 496, Ciudad; Horacio Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Juana Romero, Mar Chiquita 5251, Ciudad; Benjamin Baldonedo, Bmé. Mitre 1352, Ciudad; Amelia F. Novelli, Venezuela 400, Carmen de Patagones; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares F. C. P.; A. Gomez, Espinosa 2627, Ciudad; Susana Mieres Dasso, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Carmen A. Grau, calle 14 Nº 662, La Plata F. C. S.; Elena Nélida Iglesias, Rio de Janeiro 1064, Ciudad; Laura Jovita Dominguez, Damian Hudson 817, Lotes de Moyano, Mendoza; Pedro Saiz Ortiz, Mechongué F. C. S.; Raul Zapateiro Bede, Gral Viamonte (Los Toldos) F. C. O.; Armonia Silva, Humbold 114, Ciudad; José M. Español, Venezuela 1333, Ciudad, Gabriel Cora Cardoma, Rossetti 58, Piñeiro (Avellaneda); Pastor Alvarez, Pehuajo F. C. O.; Adela Lucas de Areal, Libertad y Chacabuco, Tres Arroyos F. C. S.; Pura Iglesias, Castro 554, Ciudad; Gumersindo Alonso, San Martin, Mendoza; Juan Pedro Carrafancq, Petuli 14, Krabbé F. C. S.; Carmen Gulias, Colombres 964, San Martin, Córdoba; Adolfo M. Suarez, Caseros 1055, Salta; Antonio Moglia, Urquiza y Sarmiento, Lincoln F. C. O.; Benito López Blanco, Rivadavia 2250, Ciudad; Antonia Orsetti de Ottone, Avellaneda 933, Ciudad; América Leiva, Montevideo 1159, Mendoza; Susana Mieres Dasso, Cnel. Díaz 2870, Ciudad; Juanita E. Odriozola, calle 8 Nº 734, La Plata F. C. S.; Lorenzo Apoita Aguirre, José A. Terry 312, Ciudad; José Fagonde, Pueblo Cuatrero, Aguara F. C. S.; Salvador Garcia, Boul. Lacroze 325, Villa Ballester F. C. C. A.; Victoria D. Vega, Esquiú 978, Gral Paz (Córdoba); Luis Cao, Rosetti 58, Piñeiro—Avellaneda; Jesusa Candosa Morán, Rivadavia 2250, Ciudad; Gabriel Fernández, Independencia 3384, Mar del Plata F. C. S.; María Teresa Veiga, Carlos Pellegrini 230, Ciudad; Fco. Sergio Teillagorry, Pedro Goyena 750, Ciudad; José L. Castro, Libano F. C. S.; Candido B. Cosme, Franklin 2348, Ciudad; Juan Perez Torres, Juncal 1355, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares; Ernesto Mena, Charcas 1275, Ciudad; Antonio Arestine, Colombiana 122, Ciudadela F. C. O.; Guerini Baglioni, Puan F. C. S.; Angela Sartagas, Juan B. Alberdi 2532, Ciudad; Fernando Cantera, Coronel Dorrego F. C. S.; Ramón Conde, Piñeiro 978, Ciudad; Ramón Buezas, Chascomus F. C. S.; A. Martinez Vazquez, Suipacha 746, Rosario F. C. C. A.; Francisco Fabian J. Milos, Deheza 265, General Paz (Córdoba); Domingo Lucente, Alsina 599, Azul F. C. S.; María Elena Gonzalez, Av. Campana 2361, Ciudad; Juana Romero, Mar Chiquita 5251, Ciudad; Luisa Ruiz, Arias 154, Junin F. C. P.; Juan José Martínez, Gualeguay, Entre Rios; León Spark, Cangallo 3865, Ciudad, Emilio Gonzalez, Rivadavia 7067, Ciudad; Carmen Ramos, Tacuarí 986, Ciudad; Antonio A. Estevez, C. Pellegrini 760, Ciudad; Francisco Vello, Paso de los Libres (Corrientes); Regina Martinez, Salta 22, Posadas (Misiones); Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; José Bello, Av. de Mayo 901, Ciudad; Antonio Zotta, Pavón 4321, Ciudad; Adrian Rodriguez, Hotel Español, Hinojo F. C. S.; Carlos Martinez, Cangallo 3583, Ciudad; Antonio Avila, Pelagio B. Luna 1, La Rioja; Silvio De Rosa, Humboldt 825, Ciudad; Joaquin Perez, Bolivia 1061, Ciudad; Carlos Ordoñez, Membrillar 919, Ciudad; Sara Boned, Colodrero 3078, Ciudad; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Lorenzo Apoita, José A. Terry 312, Ciudad; Pedro G. Ferrara, Rivadavia 827, Ciudad; Lorenzo Apoita, José A. Terry 312, Ciudad; Rosendo Velazco Pje Herrera 73, Ciudad; Santiago Gonzalez, Canning 1643, Ciudad; Ramón Panadero Charlin, Alsina 2836, Ciudad; Aida Artale, Aguirre 1050, Ciudad; Juana Romeo, Aguirre 1050, Ciudad; Lydia Bessero, Yatay 282, Ciudad; Berta Aguirre, José A. Terry 312, Ciudad; Arturo Calvo Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Eduardo Vilan, Alsina 261, Ciudad; Maria A. de Gonzalez, Membrillar 993, Ciudad; Ruben Souto, Congreso 380, San Pedro F. C. C. A.; Fernando Thibon, Centenario 243, San Isidro F. C. C. A.; Manuel Balcarce López, Federacion, Entre Rios (C. Telefónica); Silvio De Rosa, Humboldt 825, Ciudad; Luis Scaparoni, Paysandú 1359, Ciudad; Antonio Mieres Dasso, Cnel Diaz 2870, Ciudad; Vicente Lorenzo, Santander 1202, Ciudad; Manuel Touron Montero, Capitan Sarmiento F. C. C. A.; Gerardo Miguez, Carlos Pellegrini 313, Ciudad; Carlos A. Muñoz, Chacabuco 951, Catamarca; Dolores Sandoval, J. Newbery 3471, Ciudad; Felipe Duro, Casa Yarbia, General Madariaga F. C. S.; Zoila P. P. de Braizan, Esperanza 4585, Ciudad; Ramón Quijano, Boul. Avellaneda 970, Ba-

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO JABON "LA TOJA"

rrio Atoyito - Rosario; Eulalia Emilia Mendizabal, G. Chavez 451, Balcarce F. C. S.; Marina Poreti, Vera 1170, Ciudad; Felisa Rodriguez, Hotel Español, Hinojo F. C. S.; Oscar Vazquez, Almafuerte 469, Bahia Blanca; Manuel Castro, Hernando, Córdoba F. C. C. A.; Delia Teresa Joray, Concepción del Uruguay, Entre Rios; Lucia A. Estella, Velazco 1245, Ciudad; Sofia Sueiro, Rocha 1399, Tigre F. C. C. A.; Avelino Villasuso Giraldes, Monte Ralo, Córdoba F. C. C. A.; José Camino, Catamarca 72, Tucumán; Marcos Castro, Belgrano 1768, Ciudad; María Loreto Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Azucena B. Canura, Chacabuco 783, Ciudad; Rosa Felisa Ballerini, L. N. Alem, Florencio Varela; Carlos Roberto Cataneo, Giles 731, Ciudad, Carmen Ortega, 25 de Mayo 539, Ciudad; Juan Seren, Bonifacini frente al No 1465, Santos Lugares; María Angélica Bermejo, Ramón L. Falcon 2572, Ciudad; José Losada, La Florida, Pergamino F. C. C. A.; Gilberto Vazquez, Daireaux F. C. S.; Oscar L. Escaláda, Cangallo 3583, Ciudad; Raul Spak, Cangallo 3865, Ciudad; Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; José A. Lafauci, Concepción del Uruguay, Entre Rios; Ibañez y Areal, Chacabuco y Libertad, Tres Arroyos; Alfredo Carrera, Yerbal 83, Ciudad; Manuel Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; Justiniano A. Ursa, Sanabria 4345, Ciudad; Juan Bua, Reconquista 314, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares; Benvenuto Francisco, Humahuaca 3342, Ciudad; Maria D. de Guillan Quitilipi, Chaco; Vicente Lago, Congreso 2972, Ciudad; Manuel Perelló, Rivadavia 199, Quilmes; Angela Beguera Lavayen, Gral. Rodriguez 871, Tandil F. C. S.; Joaquin Fernandez Sierra, 25 de Mayo 47, Rio Cuarto; Sara S. Camino, Juncal 2676, Capital; Yole Biardino, Charcas 1241, Capital; Dominga E. Lerotich, Maggiolo F. C. C. A.; Laureano Vidal, Villa Sena F. C. P. B. A.; Carlos A. Grau, 14 Nº 662, La Plata; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Ricardo Buezas, Leandro N. Alem 1570, Ciudad; María D. Vda. de Rodriguez, Victoria 1311, Ciudad; P. Gregorina, Chacabuco 129, Juan Cruz Rivarola, Olavarria F. C. S.; Irene C. Ciudad; Ramón Martinez, Corrientes 1451, Ciudad; Ramón Asorey, Callao 159, Ciudad; Angela Beguera de Lavayen, Gral. Rodriguez 871, Tandil F. C. S.; Irene Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Juan Miltoro Barabino, Berazategui F. C. S.; Antonio López Isorma, Perú 910, Ciudad; Ervino Dal Farra, México 2583, Ciudad; Adelina García, Venezuela 4337, Dto. 1, Ciudad; Felisa Hernández, Bmé Mitre 1630, Ciudad; Cesarina Ruggeri, Canning 1643, Ciudad; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Silvio De Rosa, Humboldt 825, Ciudad; Berta Mieres, Winenberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Juan Carlos Merediz, Lavalle 613, Quilmes; Celestino Lavallen, Chile 1551, Dto. 2, Ciudad; Martín P. Puchuri, Uruguay 63, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Sara Boned, Colodrero 3078, Ciudad; Nestor Arata, Gallo 676, Ciudad; Victor Sixto Marful, Tacuari 442, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Alberto S. Acebal, Rivadavia 134, Paraná, Entre Rios; Edelmiro Guimil, Bmé. Mitre 1352, Ciudad; Berta Mieres, Winenberg 2778, Olivos F. C. C. A.; María B. de Delannoy, Junin 66, Ciudad; Luis Delannoy, Junin 66, Ciudad; Ida Smolovich, Junin 381, Ciudad; Pedro G. Ferrara, Rivadavia 827, Ciudad; Angela Maggi, Canning 1643, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto. 8, Ciudad; Luis Scaporini, Paysandú 1359, Ciudad; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Carmen Amor, Junta 2385, Ciudad; Manuel M. Barabino, Berazategui F. C. S.; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; Generoso Vazquez, Roque Perez F. C. S.; Juan Canario Lozano, Moreno 1432, Ciudad; Amelio Baroni, General Domovan, Chaco; Teresa Durán, Méjico 1141, Ciudad; Rodolfo Larrad Fernández, 24 de Noviembre 461, Ciudad; Calixto Mella, Juan N. Fernández F. C. S.; Ramón Seijas Garrido, Terrero 3586, Ciudad; José Martín Olagorta, Tres Lomas F. C. S.; María V. de Galloso, Gaona 380 Ciudad; Floriano Villar, Berdier F. C. C. B. A.; Próspero Canabal, Guayaquil 640, Ciudad; Aída Artala, Aguirre 1050, Ciudad; P. Noemi Melón, Gral. Madariaga F. C. S.; Emilio Pena Alvarez, Carlos Salas F. C. S.; Pina N. Melón, Gral Madariaga F. C. S.; Emilio Gonzalez-Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Luis A. Rizzutto, Adrogue F. C. S.; María Luisa Mazzarello, Gral. Artigas 1293, Ciudad; Arturo Gonzalez, Paso 17, Ciudad; Angela Fernández, Est. Unidos 1847, Ciudad; Angela Fernández, Est. Unidos 1847, Ciudad; Alicia Claveria Gran, 25 de Junio 9, Paraná, Entre Rios; Jesus Maria Norry, 9 de Julio 555, Tucumán; Mariano Villagrasa, Méjico 1068, Ciudad; Manuel Ferrer, P. Echague 1122, Ciudad; Donato Esteban, San Martín 1227, San Francisco (Córdoba); José Carrera, Saráchaga 4155, Ciudad; Ana Rosa Vigo, Aguirre 545, Ciudad; Maria Montero, Av. Campana 2361, Ciudad; Fidel Alonso, San Martín 2657, Ciudad; Fernándo Vazquez, Canalejas 600, Ciudad; Roberto Centonfante, Olleros 2325, Ciudad; Julio C. Flores Quevedo, Chacabuco 1268, San Luis F. C. P.; Calvo y Morales, Lavalle 3199, Ciudad; Antonio Bellera, Casilla Correo 88, San Rafael F. C. P.; Felipe Duro, (Casa Ibarbia), General Madariaga F. C. S.; Dalia Olga Dorso, Irala 1153, Ciudad; Nestor Pazos, Rivadavia 1239, Ciudad; Marcela Susana Serrot, San Lorenzo 1042, Rosario F. C. C. A.; Antonio García, Alberti 356, Resistencia, Chaco; María V. de Gallero, Gaona 380, Ciudad; Lola Montoto, Rio Bamba 496, Ciudad; Valentina Rodriguez Esperoni, Bmé. Mitre 2071, Ciudad; José Blanco Pazos, Cerviño 3841, Ciudad; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Beatriz Apoita, José A. Terry 312, Ciudad; Cipriano P. de Liberti, Brasil 476 (Dto. A), Ciudad; Florinda Fernández, Rod. Peña 2038, Ciudad; Matilde Cabral, Santa Fé 122, Posadas F. C. N. E. A.; Hildegart S. Rischally, Nogoyá 324, Villa del Parque; Atilio Oscar Sabella Moglia, Av. 9 de Julio, Lincoln F. C. O.; María E. de Gonzalez, Av. Campana 2361, Ciudad; Narciso García, Quemu Quemu F. C. O.; Elvira Vda. de Clavel, Tucumán 543, Dto. Concepcion (S. Juan); Francisco Escribano, Lincoln F. C. O.; Romeo Piant, Godoy Cruz 1370, Ciudad; Pedro Durán, Magdala F. C. C. G. B. A.; Emilia Ceruti de Pazos, Estación Travieza (San Luis); Teresa Creton, Godoy Cruz 1370, Ciudad; Manuel Nagera, Aconcagua 1942, Ciudad; Manuel Morales Romero, Lavalle 3199, Ciudad; Maria Gonzalez, Saenz Peña 133, Ciudad; Amando Julio Real, Colón 118, Avellaneda F. C. S.; Carlos Enrique, Cevallos 1070, Ciudad; Teresa F. de Rey, C. Pellegrini 45, Ciudad; Luis Alonso, Bolivar 456, Ciudad; Manuela Rodriguez, Est. Unidos 939, Ciudad; Elvira Elena Olivera, Jujuy 1152, Ciudad; J. Prieto, Sanatorio Santa Maria, Córdoba; Cristobal Ortega, Salazar F. C. C. G. B. A.; José R. Fernández, Mitre 41, Bell Ville (Córdoba); José Bondad, Scoane, 15 de Noviembre 1636; Mercelino Sanchez y Sanchez, Av. Alberdi 950, Resistencia, Chaco; Delia Nieves Baldi, rown 709, Quilmes F. C. S.; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Ignacia Pfeiffer, Mandoza esq. Colón, Monte Caseros; Ernesto A. Mantovani, Baradero F. C. C. A.; Manuel Paris, Pueyrredón 939, Ciudad; Manuela Rodriguez, Sarmiento 330, Ciudad; Antonio Reguera, Av. España 305, Tandil F. C. S.; Pedro Caro, Laprida F. C. S.; Gabriel Gómez, Ituzaingo 547, Rosario F. C. C. A.; Geronimo Contardi, Rojas F. C. C. A.; Severa Vazquez, Villa Sena, F. C. Provincial; Juan J. Romano,



Es suave y blando; no se frote con él porque no es preciso. Si sabe usarlo le durará mucho.

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO JABON "LA TOJA"



El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

Cortada 1077, Corrientes F C N. E. A ; Donotita Diaz, Chumbicha (Catamarca); Vicente A. Franco, B de Irigoyen 380, Ciudad; Celia Piñeiro, Gral Hornos 950, Ciudad; Juan F Andres, Gurruchaga 2167, Ciudad; Roman Pandó, Moreno 1941, Dto. 5, Ciudad; Virginia María Fernández, Entre Rios 1661, Ciudad; Ramón Martinez, Corrientes 1451, Olivos F C. C A., Juana Taldone, Balcarce 275, Dto. 8, Ciudad; Esther Rota, Pedro Goyena 1291, Ciudad; María Teresa Veiga, C. Pellegrini 230, Ciudad; Estela Baroneda, Brandzen 422, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Ciudad; Enrique Scarella, Rivadavia F C O.; Reynaldo García, Bowen F. C. O., Anita Sala, Mitre 1152, Quilmes F C S.; María Elena Carcel, Av. Centenario 1065, Rosario F. C C A.; Benjamin Baldonedo, Bmé Mitre 1352, Ciudad; Manuel Pensa, Piedras 1049, Ciudad; Carlos Martínez, Cangallo 3583, Ciudad; S Vidal, Moreno 610, Ciudad; María Carmen Palma, Belgrano 3553, Ciudad; Luis A. Andrade, Yerbal 670, Ciudad; León Aramburú (hijo), B de Irigoyen 676, Ciudad; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Luisa Sotelo, San Martín 430, Bernal F C. S.; Francisco Otero, Centenario 243, San Isidro F C C A.; Manuel Prol, James Craik F C. C A.; Camelia Riba Pages, Córdoba 260, Mendoza F. C P ; C. L. Villar, 3 de Febrero 3446, Ciudad; Enrique Lamuto, Directorio 620, Ciudad; Benita A de Fernández, Carlos Calvo 17, Dto 1, Ciudad: Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares F C P.; Elena Dominguez, Alvarez 354, Ciudad; Berta Aguirre, J. A. Terry 312, Ciudad; Elsa del Rio, Yerbal 2245, Dto 41, Ciudad; Claudia Ofelia Presas, Zañartu 1002, Ciudad; Nieves Sandoval, Jorge Newbery 3471, Ciudad; Sarita Dellepiani, Agüero 568, Ciudad; Tota Baldi, Brown 709, Quilmes F C S ; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F C C A ; Raquel Galfon, Belgrano 2, Bahia Blanca F C S , Manual Barrabino, Berazategui F C S , A del Valle, Sarratea 156, R de Escalada F. C S , Martin Puchuri, Uruguay 52, Ciudad; Manuel Alonso Rodriguez, Santa Fé 5019, Ciudad; José M Terre, Dorrego 882, Ciudad; Nelly Sara Santa María, Metileo F. C. O.; Emilio Agra, Vieytes 340, Ciudad; José Foubau, Pilar 1375, Mataderos; Anita Rodriguez, Rioja 2666, Rosario F C C A ; J. Alberto Gramajo, San Lorenzo 1037, Tucumán F C C A.; Francisco José Lista, Billinghurst 264, Ciudad; Nicolás Rota, Pedro Goyena 1291, Ciudad; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F. C. C. A.; María de los M Pio Díaz, 59 Nº 810 La Plata F. C. S.; Jenoveva Clara Yusso, Vieytes 1828, Ciudad; Carmen Dominguez, Piedras 1371, Dto Q., Ciudad; Cesar Pertierra, San Salvador 4725, Ciudad; Valentin Fernández, Gral Hornos 1232, Ciudad; Mercedes Fernández, Humberto Iº 868, Ciudad; Antonio Mieres Dasso, Cnel Díaz 2870, Ciudad; Fernando Rodriguez, Cochabamba 1574, Ciudad; Ensiar Hastrup, Santa Fé 186, Paraná, Entre Rios, Sergio Bertini, Lima 823, Gral. Paz (Córdoba); Justina Piñeiro de López, Cramer 3453, Ciudad; José Pazos, Junin y Rioja, Corrientes F C N E A.; Sara Boued, Colodrero 3078, Villa Urquiza; Manuel Sanchez, La Paz, Entre Rios; Jorge E. Martinez, 56 Nº 677, La Plata F. C. S ; José Manuel Dieguez Isla, Mendez de Andes 118, Ciudad; Sebastian Ojembarrena, Independencia 947, Ciudad; Anita Perez Nin, Achaval Rodriguez 331, Córdoba F C C. A.; Toribio Menteguia, Corral de Bustos F C C A.; José Manuel Dieguez Isla, Mendez de Andes 118, Ciudad; Rosa Speroni, Membrillar 993, Ciudad; Francisco Morales, Ramón Falcon 665, Ciudad; Arturo Calvo Rodriguez, Lavalle 3199, Ciudad; María Joaquin, Saliquelo F C O.; Dolores S. de Rivas, Ramón L. Falcon 2420, Ciudad; Eduardo Alfonso, Sarandí 949, Ciudad; Carlos J Díaz, Costa Rica 5700, Ciudad; Victoria Capdevilla, San Juan 1127, Villa María (Córdoba); Carmen Diz, Loria 665, Dto 8, Ciudad; José Gamallo, Pedriel 79, Ciudad; Cirilo Nuñez, Medina 1409, Santos Lugares F. C. P.; C. F. de Bonastre, 12 Nº 1660, (B. Arroyito) Rosario; M. E. Seroldi, La Mar 157, Ciudad; Irene C. Escalada, Cangallo 3583, Ciudad; Juan José Siri, Gualeguaychú, Entre Rios; María G de Alonso, J. M. Moreno 864, Dto A, Ciudad; María T Suna Gandini, J. E. Uriburu 1268, Ciudad; Jorge Casas, Pavón 3028, Ciudad; Elvira Buihron de Perez, Solil y B. Zuviria, Tigre F. C C. A.; José Platas, Lavalle 3199, Ciudad; Laureano Rozada, Lima 1417, Montevideo R. O del U ; Julio Velasco, Pasaje Herrera 73, Ciudad; Antonio Alonso, Bueras 177, Gerli F. C S.; Jorge Caya, Achaval 332, Ciudad; Juan F. Andres, Gurruchaga 2167, Ciudad; M. Nuñez Maestru, Rioja 1262, Dto. 10, Ciudad; Justo Dellepiane, Agüero 568, Ciudad; Ramón Buezas, Lamadrid 374, Chascomus F. C. S.; Margarita G. de Robledo, Lujan de Cuyo, Mendoza; José Celso Suazo, Tucumán 1568, Ciudad; Osvaldo E. Viani, Pensión Zapelli, Posadas, Misiones; Simona Eguaras, Firmat F C. C A.; Eloy Martínez, Chile 574, Ciudad, Teresa Creton, Godoy Cruz 1370, Ciudad; Antonio Fernández, Berutti 3067, Ciudad; Elisa García García, Tacuarí 1230, Ciudad; E. Aguiar, Av. Linch 623, Saenz Peña F C. B A. P ; Horacio Arconada, Est Unidos 1847, Ciudad; Eva Smolovich, Junin 381, Ciudad; María B. de Delannoy, Junin 66, Ciudad; Manuel Iglesias, Rojas F. C. C A.; Angela Maggi, Canning 1643, Ciudad; Jesus del Fresno, Uruguay 63, Ciudad; Emilio Gonzalez, Rivadavia 7067, Ciudad; María A. Letamendi, Pedernera 12, Ciudad, Carlos Martínez, Cangallo 3583, Ciudad; Roque Artid Lloret, Carlos Calvo 4022, Ciudad; María Montero, Av Campana 2361, Ciudad; Antonio Mieres, Coronel Díaz 2870, Ciudad; Manuel Morales Romero, Lavalle 3199, Ciudad; Luis Motta, Pieres 937, Ciudad; Aníbal M. Lezama, Pedernera 12, Ciudad; Laura Arribalzaga, Av. Massey 1245, Lincoln F C O ; Ambrosio Armat, Independencia 1880, Ciudad; Manuel Rodriguez Ferreyra, Conhello F C. O ; Santiago Alvarez, Rivadavia F C O ; María Labiaquerre, Villegas 501, Rojas F. C C A ; Emilia Lino, Arcos 4280, Ciudad; Vicente Dominguez, Ameghino 885, Avellaneda F. C. S.; Antonia C de Rodriguez, Independencia 455, Dto 11, Ciudad; María Elena Castro, Esmeralda 188, Ciudad; Pedro Jaune, Alvarez Thomas 1357, Ciudad; Miguel L Ormaechea, San Cristobal, Santa Fé; Pedro Jaune, Alvarez Thomas 1357, Ciudad; Miguel L. Ormaechea, San Cristobál, Santa Fé; Esther del Pino, Gral. Paz 418, Mercedes; Ignacio L. Bernabey, Las Heras 275, Ciudad; Arturo Díaz Alvarez, Pehuajó F C O ; Guerini Baglioni, Puan F. C. S.; Amelita Arconada, Est. Unidos 1847, Ciudad; Andres de la Puente, Salazar F C C. G B A . Fernando Martos Monteagudo 315, Tucumán F C C. A.; Pepita Rodriguez, Rioja 2666, Ciudad; Eugenio Iglesias, Rio de Janeiro 1064, Ciudad; M. Lintuan Rodriguez, Mendoza 171, Ciudad; José Campaña, Hospital Rawson p Nº 6, Ciudad; Carmen Diz, Loria 665, Dto 8, Ciudad; Pedro Costa Martinez, Bodega de Orfila, San Martin, Mendoza; Joaquin Leiro, Independencia 650, Ciudad; León R. Cirigliano, Suipacha F. C. O.; Emilio Gonzalez Vargas, Rivadavia 7067, Ciudad; Ermelinda Hasperué, Olavarria 359, Quilmes F. C. S.; Berta Mieres, Winemberg 2778, Olivos F C. C. A.; Juan Suhr, 9



Señorita María Angélica Fernández, cuyo prematuro fallecimiento ha consternado sinceramente a cuantos la trataron.



Señora Sara Bond de Rozas, cuyo deceso ha impresionado a nuestra sociedad dolorosamente, dadas sus relevantes cualidades.

La conciencia

La conciencia es aquella perspicaz vista del alma, que descubre todo lo más secreto que pasa, tanto en el entendimiento como en el corazón del hombre. Antorcha interior que sirve no sólo para alumbrarnos sino para hacer patente a nuestros propios ojos todo lo que verdaderamente se halla en nuestras obras, y en nuestros afectos, ya sea loable, ya defectuoso, o ya reprensible. No hay centinela más fiel mientras tiene la vista sana, mientras las tinieblas o las nubes no ofuscan ese farol. Pero si el maligno humo de un fuego enemigo, si las pasiones alteran la serenidad, si aquella vista padece alguna dolencia, luego se obscurece y el alma se siente como anegada en tinieblas. La turbación y el tumulto de las pasiones hacen que no se perciban la voz ni los gritos de la conciencia. Ya es la voz del amor propio la que grita; ya el farol de las pasiones el que alumbra, y guiados por esta maligna luz, ¿en qué se vendrá a parar?

Un hombre entregado a sus locas pasiones sabe, a lo menos, que va descaminado; a cada instante se le presenta la viva imagen de su desorden; hace el mal con mayor conocimiento, y por lo mismo es menos incorregible que aquel que yerra el camino y no lo conoce. Tiene cerrados todos los recursos. Aquel gusano roedor que despedaza el corazón de un hombre silencioso, parece que está profundamente dormido en el suyo, y no siente ni escrúpulo, ni remordimiento. Su conciencia le deja en una profunda calma, sin que nada le altere ni perturbe.

PAUL DESCHANEL

Lo que se llama "folklore"

La palabra "folklore" viene de las del inglés arcaico "folk" y "lore" (ciencia del pueblo). Designa lo que constituye la tradición y las costumbres populares de cada país: proverbios, cantares, fórmulas, ceremonias, juegos. En la literatura "folklorista" se encuentran elementos para el conocimiento de la historia de los pueblos que no hallamos en los documentos oficiales. El estudio del "folklore" de un país constituye, por así decirlo, la primera fuente de datos de los historiadores modernos.

El corte de nuestros trajes es impecable.

Estamos orgullosos de saber que todas nuestras ropas llevan un sello característico e inconfundible de elegancia y distinción.

Y ello se debe al corte — corte que ejecutamos impecablemente, con la autoridad que nos da el saber y la gran práctica adquirida desde hace muchos años.

Aúne Vd. a un corte característico un buen casimir importado y tendrá una idea aproximada de lo que es un traje de nuestra casa.

Al interior enviamos álbum con figurines y muestras. Al solicitarlo, indíquese el color aproximado y precio que se desea gastar.

Regios Trajes Sobre Medida, como el modelo, de corte moderno y elegantísimo, prolija ejecución y terminación. Ahora por sólo

$ 120.—

SASTRERIA DE LUJO

LA MAS GRANDE EN SUD AMERICA



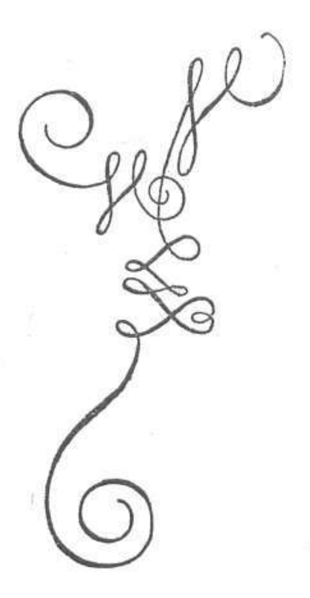
S U C U R S A L E S :

CAPITAL: Sarmiento esquina San Martín.

MAR DEL PLATA: San Martín, 2573 (al lado del Banco de la Provincia).

ALBVM POETICO

PAISAJE RIBEREÑO



Dulce paisaje en que asoma,
como una novia, la luna,
retratándose en el río.
El viento lleva el aroma
de los árboles en flor,
y todo respira amor
en el vasto labradío.

El jazmín también exhala
su perfume penetrante
desde tus largos balcones;
y nada en acierto iguala
tu palabra, que interpreta
del paisaje y del poeta
las reflejas sensaciones.

Oye pasar la corriente
donde la luna se mira
por entre el sauce llorón
que desfallecidamente
le echa sus ramajes largos.
Son los sollozos amargos
de la infinita canción,
de la canción en que canta
toda la naturaleza
con una tristeza santa,
con una santa tristeza,
al ver que el tiempo y el río
nunca su marcha detienen...

Mira cuántas flores tienen
los ramos del naranjal,
y cómo la vesperal
brisa las arranca y lleva.

...Los pétalos al caer
dan la impresión invernal
de que, suavemente, nieva...

E. CARRASQUILLA MALLARINO

VERSOS A LA MADRE MUERTA

No he podido evocarte
allá en el cementerio;
nada me dice aquella piedra blanca
con su inscripción en negro;
nada habla a mi recuerdo.

No he podido evocarte
en la grave liturgia de la misa;
(no he sentido emoción, como esperaba,
ni el fervor ha doblado mis rodillas),
que no es allí donde te evoco viva.

Para evocarte tiene mi cariño
tu nombre, pronunciado por mis hijos.

Contrición

Ahora que no te tengo,
¡qué pena enorme siento
de no haber sido nunca, madre mía,
tan dulce y buena como tú querías!

R O F E Z N E

DEL LUGAR CALCHAQUI

La resentida

¿Por qué, San Antonio,
no hacís que me quiera
mi novio?

Ia cuanta, que vengo
pidiendo y pidiendo;
y gastando en velas
lo que io no tengo.

Se ha puesto mi cara
como rial hallao,
y mi ánima mesmo
la de un condenao.

II

Coyita churito,
coyita alhajito:
abrí la petaca
si traís beleño,
y abrí la guayaca
pa darte mi medio.

Que si io lo quiero
él me ha i de querer;
si con Dios no puedo,
con el diablo ha i ser.

San Antonio sordo,
te vi a castigar:
sin velas ni flores,
y a juera el altar,
cabeza pa abajo,
un mes t'hi dejar.

RAFAEL JIJENA SANCHEZ

LA CARAVANA

La caravana del linaje humano
cruza el Sahara. Va por el camino
que no tiene retorno, sudorosa
la frente, el pie cansado. Oye el rugido
del león, y el estruendo horrible
de la borrasca. En el inmenso círculo
del lejano horizonte, ni una torre,
ni un minarete. El único vestigio
de sombra es la del buitre, que en los aires
surca, y acecha con abierto pico
la inmunda presa. Y adelante marcha
la caravana, y con anhelo vivo
algo ve de verdor en lontananza.
Es de cipreses triste bosquecillo
y a sus pies blancas losas. En la senda
desierta de la vida, Dios benigno,
también para que el hombre descansara
oasis preparó dulce y tranquilo:
¡el *cementerio!* Pobres caminantes,
llegasteis ya: tendeos y dormíos.

TEOFILO GAUTIER

ANSIOSA ESPERA

Donde se juntan dos alamedas,
una de fresnos y otra de chopos,
allí la espero bajo los árboles
en los que cantan alados coros.

Para que alivie mi ansiosa espera,
yo mismo invento pueril pronóstico;
si entre los fresnos venir la veo,
es que la hermosa me quiere un poco.

Mas si, radiante como la aurora
que presta al cielo rosados tonos,
por la chopada viene a mi encuentro,
es que me adora cual yo la adoro.

Seres divinos son los que se aman.
¿Quién feliz fuera como nosotros?...
¡Ay, picaruela! Tú no viniste
por un camino, ni por el otro.

CATULO MENDES

LA PATRIA AMERICANA

¡Oh, madre de una raza prepotente,
amable aún en juventud riente!
Envidian tu esplendor y de él se asombran
otras que sienten de la edad los daños;
miran tus verdes años,
y con escarnio o con desdén te nombran.

A tus mejillas concedió la aurora
el rosicler que tus montañas dora;
tus pasos, no es más raudo el ágil vuelo
del ciervo indócil que tus selvas hiende;
y la esperanza esplende
en tus ojos, radiantes cual tu cielo.

¿Qué te importa la burla o la impostura,
si en medio de tu prole estás segura?
Tus émulos no saben cuán querida
eres tú; cuál tus hijos, de ti en ruedo,
combatieron sin miedo,
hasta rendir el último la vida.

Cegados por su orgullo, ellos ignoran
cuánta virtud tus gentes atesoran;
cuán cándidas doncellas, cuán gentiles,
sus valles, como flores, embellecen;
qué fuertes pechos crecen,
como tus robles, en tu suelo, a miles;

qué cordial acogida en haya agreste
brindan tus soledades del Oeste;
cómo hay guardada fe y verdad reinante,
cuánto el hombre es amado y Dios temido,
ya en selvático nido,
ya donde su onda el mar rompe sonante.

Libertad te custodia, y nunca cierra
paso a los oprimidos de la tierra;
da al perseguido sombra en tus vergeles,
trabajo al infeliz, pan a su boca;
cuando a tus lindes toca,
detiene el despotismo sus lebreles.

¡Oh, joven madre! Aun mostrarás tu seno
de nuevo encanto y abundancia lleno.
De fuerzas potentísimas te dotan
los años, que se impelen, voladores;
tu faz gana esplendores,
riquezas más y más a tus pies brotan.

Más fúlgido y glorioso a cada instante
será tu aspecto, y te alzarás gigante;
y si hacer osan a tu nombre agravios
tus hermanos mayores, a tu vista
su desdén no resista,
y el necio sonreír muera en tus labios.

WILLIAM CULLEN BRYANT

La quinta de Lezica o la "Quinta de los fantasmas"

Un poco de historia

La puerta cancel de hierro en la casa principal de la quinta.

Ventana alta con refuerzo de respetable reja, colocada a pocos centímetros del piso interior.

El rengo Serapio de la Sota se hizo presente en CARAS Y CARETAS, empuñando un cayado de parra moscatel. Dos golpes de regatón y un corte de tango de la guardia vieja musical trazó sobre el mosaico del "hall" del primer piso.

—¡Salute, viejo Caggiano! ¿Qué tal?

—*Luchando, batallando con estos muchachos que me tienen loco, me tienen* — contestó nuestro insustituible Caggiano, "capo" de la portería de la dirección y redacción.

—No se haga mala sangre, viejo. Aguante...

—*Es que me van'hacer venir... tuberculosis, ¿sabe? ¡Son tremendos, son! Diga, ¿tiene nota para hoy, tiene?*

—Sí. Pero no sé si estará listo el fotógrafo que me va a acompañar.

—*Siéntese. Un momento. ¿Qué nota v'hacer?*

—Vamos a ir a la quinta de Lezica, recientemente adquirida por la Municipalidad para convertirla en un nuevo pulmón de la "ville".

—*¿La "Quinta de los fantasmas"? ¡Vaya si la conozco... de afuera! Porque yo soy del Caballito, soy. En mi barrio, a la quinta de Lezica, la conocemos por la "Quinta de los fantasmas". Dicen que de noche...*

—¿Animas en pena?...

—*Dijuntos que se pasean encapuchados con blancas sábanas... un ciervo que también sale a tranquear de noche, y que una vez le pegó un susto a un bollitero que se había recostao a uno de los portones que dan a la calle Rivadavia... luces malas y ruidos extraños que hacen poner los pelos de punta al más pintao... lamentos como de cristianos que se encuentran a punto de ser degollaos, y qué sé yo cuántas otras leyendas y fantasías por el estilo. Desde chico, yo he oído mentar la quinta de Lezica como guarida de ánimas en pena. Yo no creo en esas historias de dijuntos. Son cuentos de viejas supersticiosas. Sin embargo, yo nunca agarro la vereda de la quinta Lezica cuando de noche paso por ese punto.*



Una avenida formada por árboles y arbustos un tanto matusalénicos.

—El ciervo...

—*¡Claro, pues! No vaya a ser que me pegue un susto, como al bollitero que no paró hasta... llegar a Primera Junta. ¿Y usté conoce la quinta de Lezica por dentro?*

—Sí. En ella estuve en no pocas ocasiones de almuerzo criollo. Y me la recorrí de punta a rabo. Don Manuel J. Aparicio, escriba de línea y fundador de "El Oeste", celebraba los aniversarios de su difundido y retozón semanario con unos menús de órdago. Agregue un poco de sonajería nacional.

—*¡Esa guitarra, ciudadano de la Sota!...*

—Don Pancho Beazley, el general Dellepiane, don Pedro Colombo y otros escribas y políticos respondían a la invitación de don Manuel J. Aparacio. En estos programas bucólicos, siempre figuraba don Angel Lezica, ocupante de la quinta.

—*Viejazo ha de ser don Angel.*

—Ochenta y tantos acusa en la actualidad.

—*¡Ufa!*

—Hombre raro don Angel. Para muestra, ahí va un botón: Cuando don Manuel J. Aparicio pedíale la quinta para las churrasqueadas periodísticas, don Angel Lezica hacía lugar, agregando: "Y conste que usted es la única persona a quien facilito la quinta para distraer el colmillo en rueda de amigos, ¡la única persona!, ¿eh?..."

—*¿Conoce algo de la historia de esa quinta?*

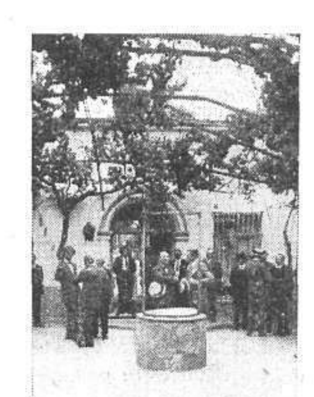
—La adquirió allá por el año 1870 don Ambrosio Lezica, padre de don Angel. Son seis hectáreas. Don Ambrosio era un hombre progresista. Fué él quien se encargó de macadamizar la calle Rivadavia hasta San José de Flores. También estableció una empresa de tranvías. En su quinta enterró mucha plata. Era la mejorcita del oeste. Grandes invernáculos, árboles importados, grutas, esculturas. Don Ambrosio casó con doña Rosa de Lastra, señora que falleció hace unos diez años, en la quinta en cuestión, donde había dejado de existir su esposo. Don Angel Lezica, solterón, continuó viviendo en la "Quinta de los fantasmas". Y no va para mucho tiempo que la dejó para trasladarse a un petit hotel de la calle Córdoba. ¡Hombre raro don Angel!...

—*Y ahora millonario, ¿no?*

—Don Angel liga "in partibus", porque hay otros herederos con iguales derechos a la cantidad que tiene que entregar la Municipalidad. ¿Y el fotógrafo, Caggiano?

—*Un momento. ¡Che, Antoñito!: decile al señor Arroyo que baje con la máquina, que aquí lo está esperando el... iba a decir el rengo de la Sota. Disculpe.*

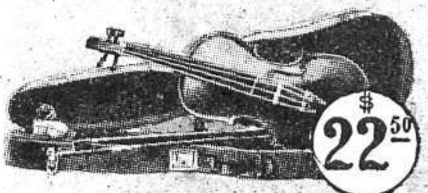
MARTIN MARTIRENA



El aljibe y el parral del patio de la casa principal.

Con OCHO asombrosas ofertas cerramos el presente año. Aprovéchelas!

Nº 4099 bis. — Lindo VIOLIN para estudio, tipo Stradivarius. Buenas voces, bien barnizado. Lo remitimos con estuche, arco, pez y embalaje gratis.



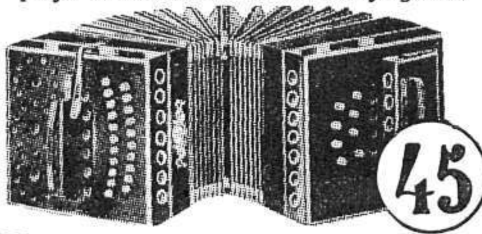
ESTUPENDA OFERTA

Nº 6010 - Hermoso Acordeón de la renombrada marca "La Corneta". 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelle reforzado. Lo remitimos con método para aprender sin maestro y emb. gratis.



¡GRAN NOVEDAD! BANDONICA "AMERICA"

¡Aprenda a tocar el Bandoneón en 8 días! Es el instrumento ideal para aquellos que ambicionan tocar el Bandoneón y no disponen del tiempo necesario para el estudio de un instrumento tan complejo. La remitimos con embalaje gratis.



Nº 3009. - Preciosa Guitarra "América" con Boca de Estrella aplicada. En selecto nogal estacionado. La enviamos con método para aprender sin maestro y emb. gratis.



REGALOS para NIÑOS

¡INSTRUCTIVOS Y AMENOS!

Nº 3106. — Linda GUITARRA Bijou terminación esmerada, encordado completo. Tamaño 43 centímetros de alto, a. . . . . $ **2.50**

Nº 3101. — Modelo superior en madera de cedro midiendo 58 centímetros de alto, a. . . . . . . $ **4.50**

Nº 3102. — Modelo superior terminada en madera de nogal, midiendo 62 cm. de alto, a. . . . . $ **5.—**

Nº 4125.—Regio Violincito con arco fino y pez. Este violincito tanto en sonido como en presentación se asemeja a un violín verdadero. Mide 53 cm. de alto, a. . $ **6.50**

$ 2.50

$ 6.50

¡Hay otros cien artículos a cual más bonito! Solicite nuestro "Suplemento de Navidad". Lo remitimos gratis.

SOLICITE CATALOGO GRATIS DEL INSTRUMENTO QUE LE INTERESE.

CASA AMERICA

EL HOGAR DE LA MUSICA

Avenida de Mayo 959 - Buenos Aires



Fragante y delicado

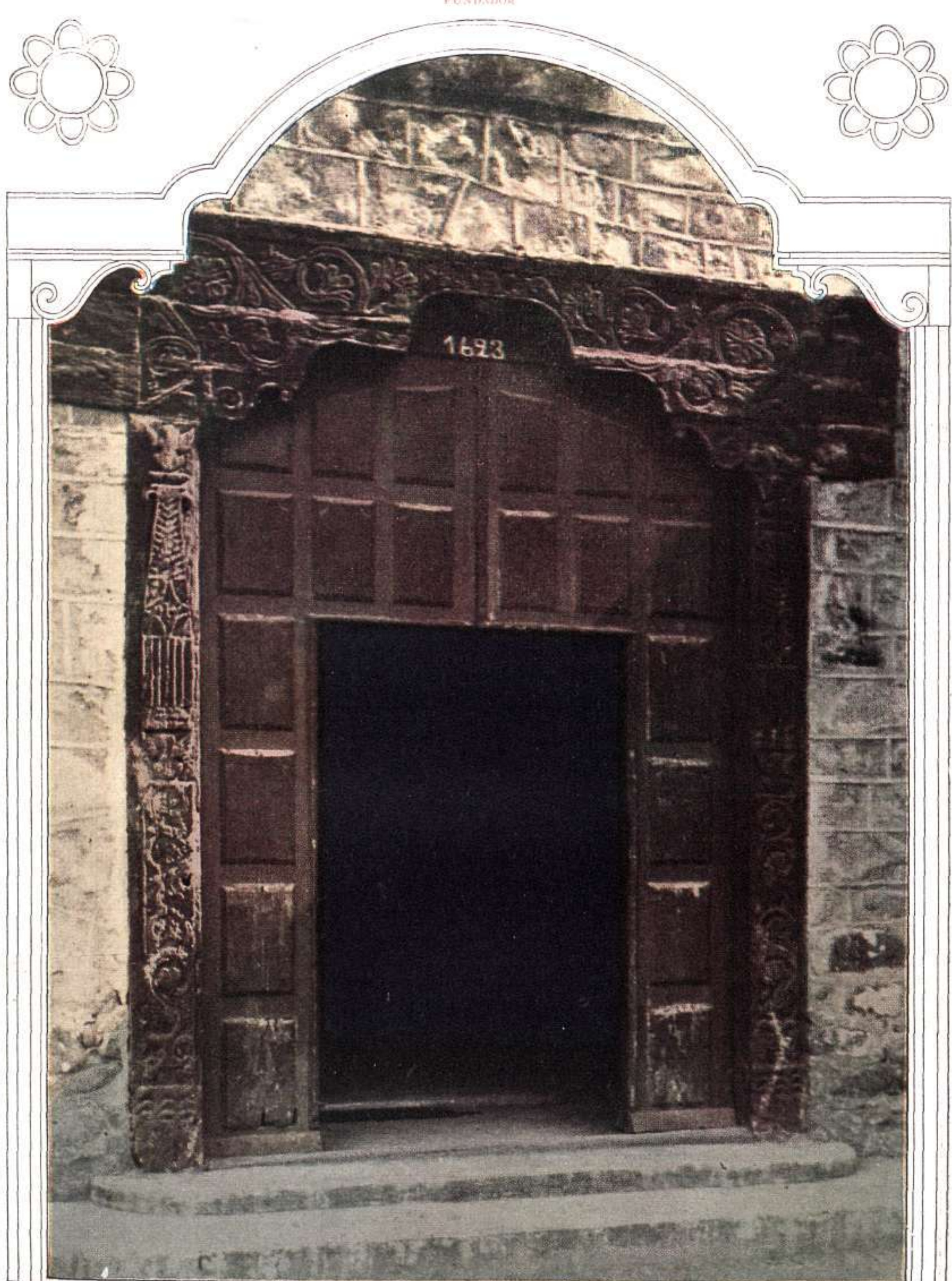
Oporto DOM LUIZ

es inconfundible. Un sorbo deleita. Una copita renueva energías y hace amable la vida.

AÑO XXX BUENOS AIRES 31 DE DICIEMBRE DE 1927 Nº 1526

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



"CARAS Y CARETAS" POR LA REPUBLICA

PUERTA DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO, LA RIOJA

Por esta puerta han pasado ya tres siglos. En la madera dura del arco elegante, un artista ignorado talló el arabesco que embelesa los ojos de los creyentes y de los infieles. Una tan hermosa puerta es la promesa de una vida mejor que se inicia detrás suyo. Bajo su arco ha pasado, trémula en los labios humildes, la oración de los que renunciaban a la tierra, y fué tal vez por ella que llevó San Francisco Solano a las crueles muchedumbres dieguitas hacia la sumisión y la fe.

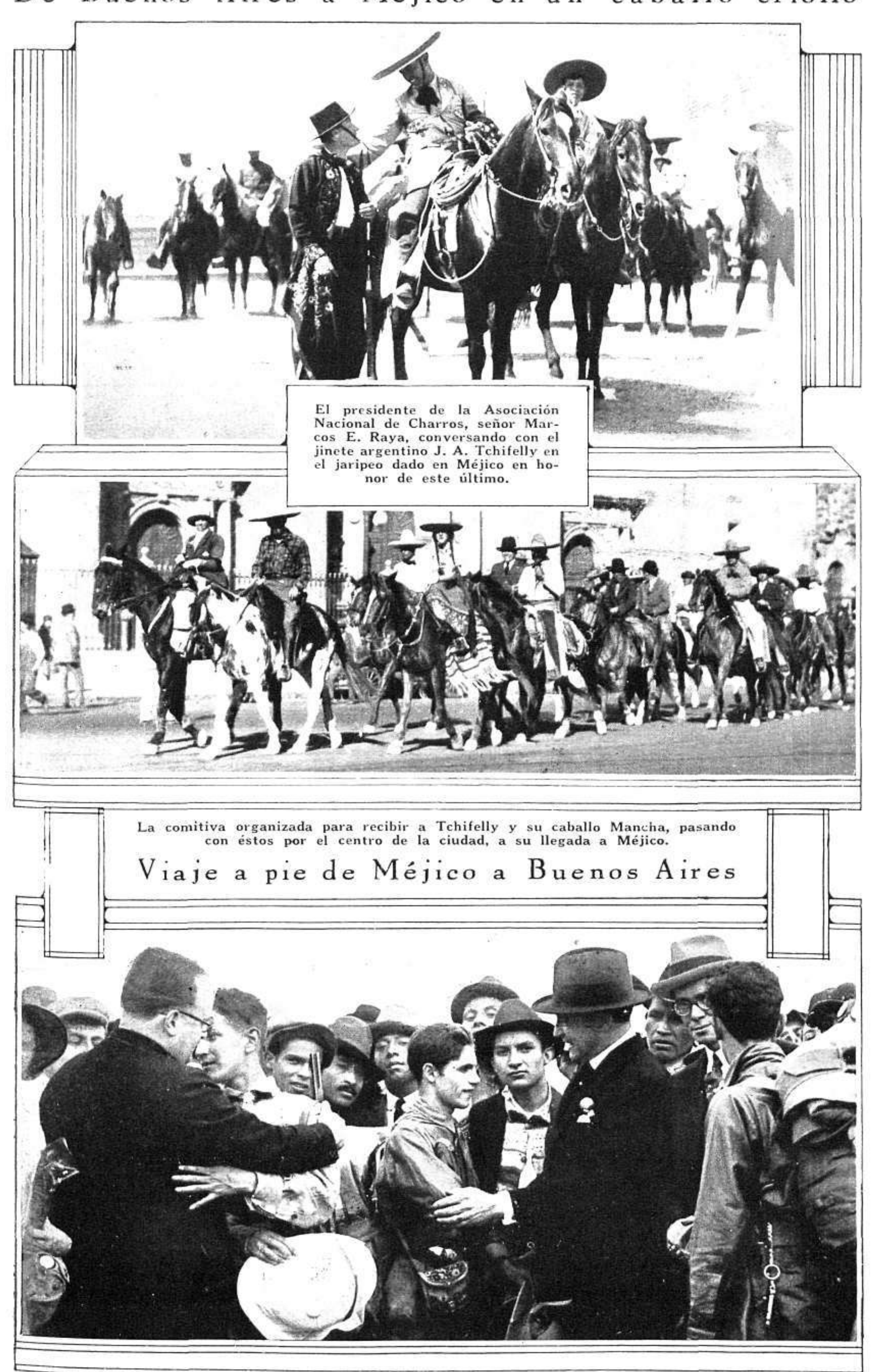
LOS PRIMEROS CALORES



EN EL BALNEARIO MUNICIPAL

El agua apenas moja los pies de los bañistas, pero éstos, con un poco de imaginación, ven avanzar las olas de hinchado lomo hasta la playa.

De Buenos Aires a Méjico en un caballo criollo

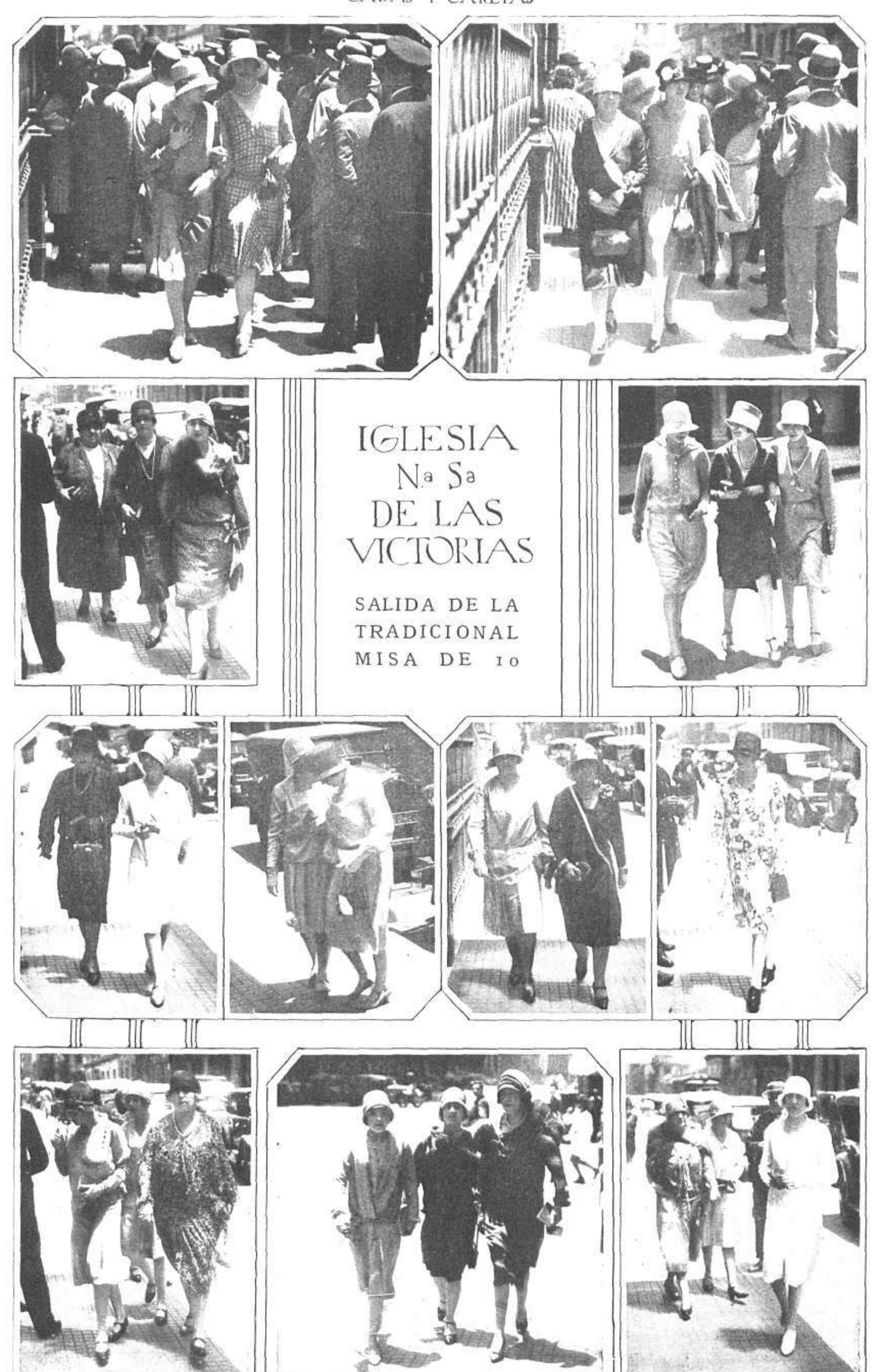


El presidente de la Asociación Nacional de Charros, señor Marcos E. Raya, conversando con el jinete argentino J. A. Tchifelly en el jaripeo dado en Méjico en honor de este último.

La comitiva organizada para recibir a Tchifelly y su caballo Mancha, pasando con éstos por el centro de la ciudad, a su llegada a Méjico.

Viaje a pie de Méjico a Buenos Aires

El cónsul de la Argentina en Méjico, el ministro argentino y el embajador de Guatemala, despidiendo a los estudiantes que realizan el viaje a pie de Méjico a Buenos Aires. El grupo del centro lo forman el ministro de la Argentina y el capitán del grupo estudiantil.



IGLESIA Nª Sª DE LAS VICTORIAS

SALIDA DE LA TRADICIONAL MISA DE 10

En el número próximo se publicará la salida de misa de la iglesia de la Concepción.



FOTOS DE VAN RIEL

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES





Los norteamericanos, por ser extraordinarios en todo, lo son hasta en los concursos de belleza. Véase, si no, este conjunto nutrido, selecto y variado — como diría un vendedor de percales — de encantadoras "girls" dispuestas a optar a uno de esos premios que allí dan buena gloria y mejores dolares. Al revés de otros muchos, este concurso no se ha hecho a base de retratos más o menos retocados, sino con el conveniente "envío" de los originales de carne y hueso; con lo que al jurado no le ha sido dable exclamar, como el poeta: ¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!



El famoso multimillonario japonés barón Kihachiro, que cumplió los 91 años recientemente. Es llamado el Rockefeller japonés. Se lo merece.



El "yanqui volador" llega a la costa del Pacífico después de haber partido a pie desde la del Atlántico. El doctor Seiler, que así se llama el fenómeno, hizo la travesía en 56 días.



La antigua matraca usada por la policía de Londres para espantar cacos está siendo usada como ensayo en Pasadena (EE. UU.) para dirigir el tráfico.



Sir Alan Cobham, famoso as de la aviación británica, probando el dormitorio del notable y maravilloso aparato en el que volará a través de África.



Esta notable fotografía fué tomada en el patio de la Universidad de Londres, durante la curiosa disputa anual de la mascota entre bandos rivales del Colegio Universitario y el Colegio Real. La foto revela admirablemente el ardor y valentía de los combatientes y el consumo enorme de municiones "nevosas". Al hacerse el recuento de chichones, se proclama el vencedor.

Visita del ministro argentino de Relaciones Exteriores a Sevilla

Nuestro canciller en compañía de su familia, en uno de los patios floridos del Museo de Bellas Artes, durante la visita que hiciera a éste con el deseo de volver a contemplar las obras maestras de la escuela sevillana.

El distinguido viajero, su hijo Luis, el cónsul argentino y otros caballeros durante la visita que hiciera al palacio de la Argentina en la Exposición Iberoamericana.

El doctor Gallardo y autoridades civiles y eclesiásticas, al salir de la catedral, después de haber depositado una corona de flores en el monumento a Colón.

En las primeras páginas publicamos un reportaje al doctor Gallardo, firmado por J. Muñoz San Román.

Enlaces

CARAS Y CARETAS



Señorita Catalina Obiglio, con el señor José Fernando Martínez Urquiza, en la iglesia de San Nicolás de Bari.

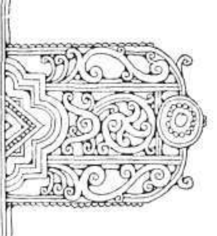


Señorita Edith Palacio, con el señor Octavio Pinto, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.





Señorita Elena A. Parodi, con el señor Rodolfo A. Bianchi, en la iglesia de Montserrat.

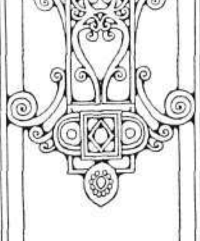




Señorita Alicia Van Oenen, con el señor Andrés C. Rubbens, en la residencia de la novia.



Señorita Angélica Fidalgo, con el capitán de fragata Carlos Federico Rufino, en la iglesia Matriz. Rosario.





Señorita Zulema Villamil, con el doctor Guillermo F. Gaebeler, en la capilla del Colegio San José.

Nuevas bachilleres del Liceo Nacional de Señoritas



División C. Arriba, de izquierda a derecha: María Lifchitz, Navidad Olives, Esther Novar, Rebeca Blinder, Julieta Gómez Paz, Noemí Racedo, Ida Polack, Matilde Rodríguez, Ada Righini y Martha Correa Morales. Segunda fila: Elisabeth Visca, Carolina Lazzari, María Lauro, Josefina Soler, Celia Salces, Rebeca Grodsinsky, María del C. García, Regina Sajón, Nylda Cáceres, Ana Vejerslein, Erica Sager, Elemy R. de Austeneche y Luisa Pirosky. Tercera fila: María Meimarch, doctor Homero H. P. Soldano, doctora Angela Santa Cruz, vicerrectora, doctor Amaranto A. Abeledo, rector, señorita Nemesia Vasalli, señora Delfina M. y V. de Bastianini y Estela de Miguel. Cuarta fila: Paulina Leikis, Catalina Schapira, Raquel Apfelbaum, Fidela Albornoz, María Inés de Egozcue, Dora Frigieri y Dora de Sanctis.



División D. De izquierda a derecha, primera fila: Ana A. Cabrera, Palmira Worcul, María E. Gentile, Rosa Sabaini, Sara Drucaroff, Herminia Guazzolino, Regina Parlatore, Rosa Segal, Ana Rapaport, Esther Calles y Dora Grinstein. Segunda fila: Mercedes Teixidó, Sofía Rosenman, Fanny Albinatti, Ada Einarson, Susana Fasce, Rosario Franconetti, Amalia Santisteban, Elisa Sas, Dora Palacio Maglioli y Rosa Perillo. Tercera fila: Julia Grifone, doctor Agustín Silveira, señorita Manuela de Nevares, doctor Amaranto Abeledo, rector, señorita Nemesia Vasalli, Cecilia Basch y Regina Kaminski. Cuarta fila: Violeta Macías, Ana Edelman, Berta Gendler, Ana Rabovich, Rosa Sapire, Rosa Saracino y Ana Gómez.

En el próximo número publicaremos las fotos de las nuevas bachilleres pertenecientes a las divisiones A y B.

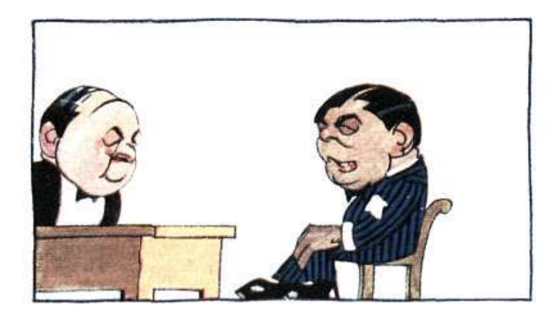


EL BORRACHO

— ¡Qué barbaridad! Dos horas llevo cayendo...
¡Verdaderamente voy a llegar hecho una tortilla!

DIBUJO DE LINAJE

EPOCA DE EXAMENES



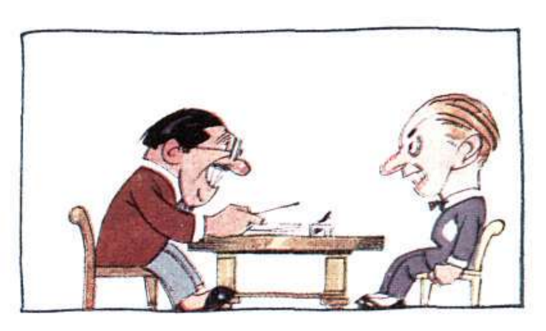
— ¿A qué se llama fusión?
Tamborini. — A una cosa que nunca ha existido, que no existe y que no puede existir.
— Entonces, se trata de una palabra vacía.
Tamborini.—Se trata del vacío convertido en una palabra.



— ¿Qué es un abrazo?
Roca. — Hay abrazos maternales, abrazos filiales y abrazos demócratas.
— ¿Cuáles son los mejores?
Roca. — Según la oportunidad.



— ¿Qué es intervención?
Vergara. — Algo suspendido sobre nuestra cabeza.
— ¿Una espada de Damocles?
Vergara. — O el trole del tranvía político en que viajamos.



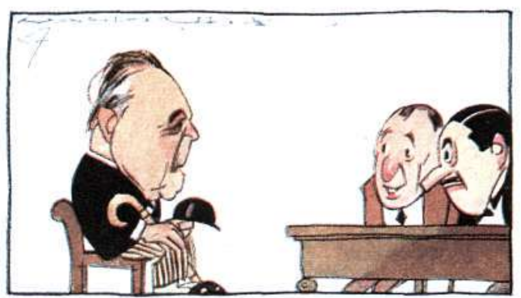
— ¿Por qué saluda usted a una persona a quien no conoce casi?
— Porque ésa es una fórmula social.
— ¿Y por qué habla bien de la fórmula Melo - Gallo?
— Por pura fórmula.



— ¿Qué es superávit?
Molina. — Lo contrario de déficit.
— ¿Y qué es déficit?
Molina. — Lo contrario de superávit.
— ¿Y no podría definir más exactamente lo que son superávit y déficit.
Molina. — Sí; lo contrario de la cartera de Hacienda



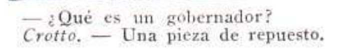
— ¿Qué es un candidato?
Melo. — Yo.
— ¿Y Gallo, qué es?
Melo. — Un vicecandidato.



— ¿Qué son los refranes?
Don Hipólito. — La expresión de la sabiduría popular.
— Cítenos uno.
Don Hipólito. — "En boca cerrada no entran moscas".
— ¿No conoce otro mejor?
Don Hipólito. — "Más vale llegar a tiempo que rondar un año".

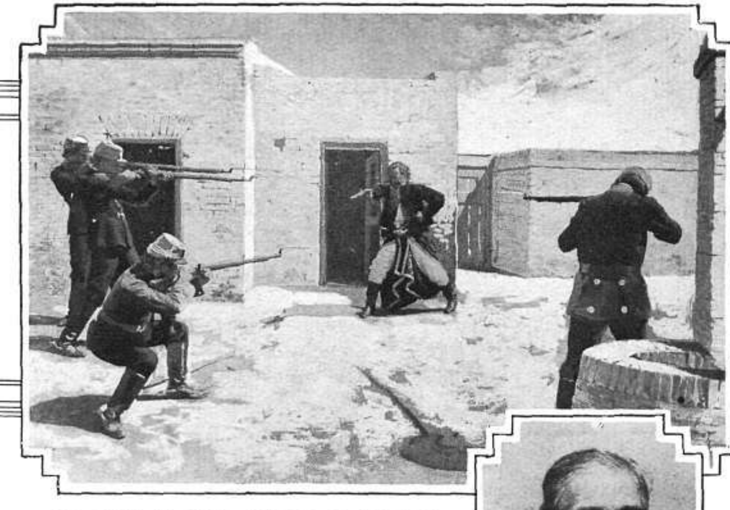
— ¿Qué es un gobernador?
Crotto. — Una pieza de repuesto.

DIBUJOS DE VALDIVIA





En la imaginación infantil ha adquirido contorno de perfil heroico el niño Antonio Seguinlosco. Encuentra una valija con 10.000 pesos y la devuelve. Pudo con ese dinero haber solucionado un problema económico, pero prefirió obedecer a su corazón, y así ser digno de quienes, reconociendo su abnegación, le otorgaron el premio que su alma virtuosa merecía.



En abril de 1903, "Caras y Caretas" reconstruyó los episodios de la muerte de Juan Moreira. Hoy ellos cobran actualidad. El sargento Chirino, que ultimó al gaucho, víctima de una intoxicación, despierta en la memoria el recuerdo de un hecho que adquirió contorno de leyenda en la masa popular. En el ángulo el famoso sargento.



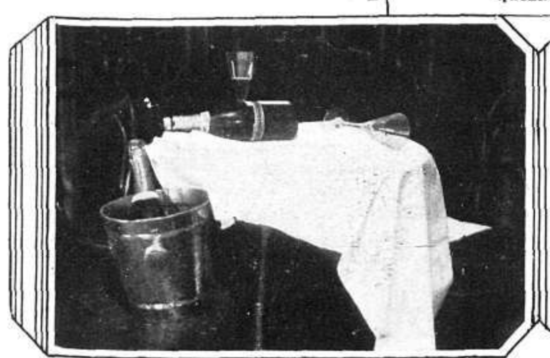
Haciendo cola en el reparto de la fortuna, el ánimo encendido en anhelos de codicia. La ilusión de los 2 millones las obliga a la inquisición de esperar, en las puertas de las casas de lotería...



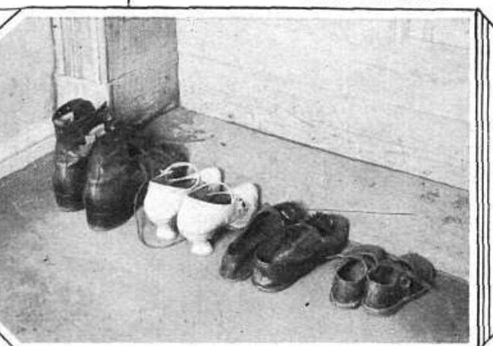
... sentando, por momentos, la esperanza en el umbral de los portales, mientras aguardan el vigésimo comprado por su valor exacto, puente de papel que las conducirá de la miseria a la riqueza...



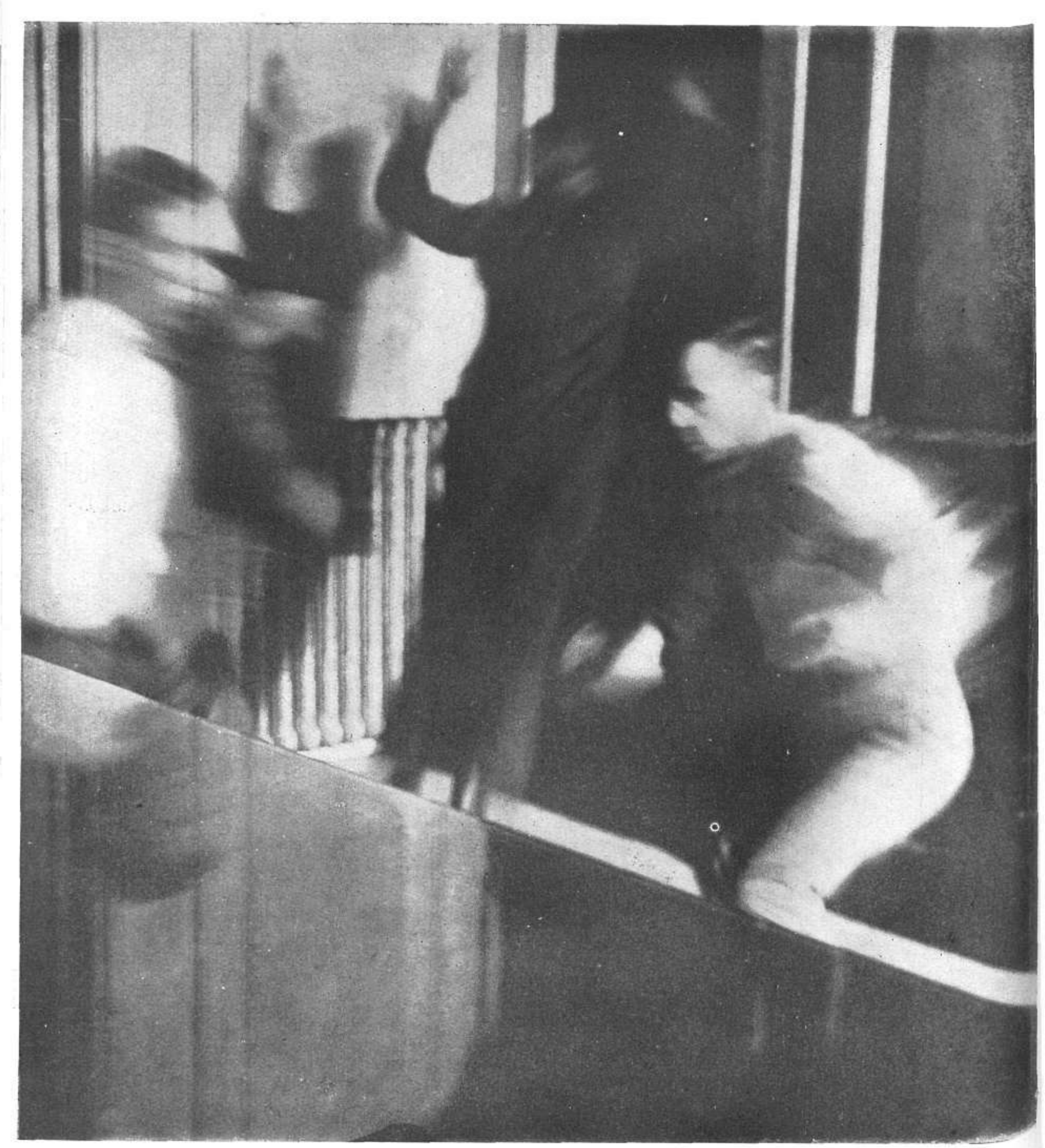
... y que acaso mañana las haga sonreir ante quienes, por fatal designio, se vean obligadas a soportar los rayos del sol, para lograr lo que no pasa de ser, las más de las veces, un anhelo candoroso y un sueño frustrado.



Final de fiesta. Con el último sorbo, huyó el último entusiasmo, y las botellas, como trofeos de combate, aguardan las manos que las arrojen a la nada.



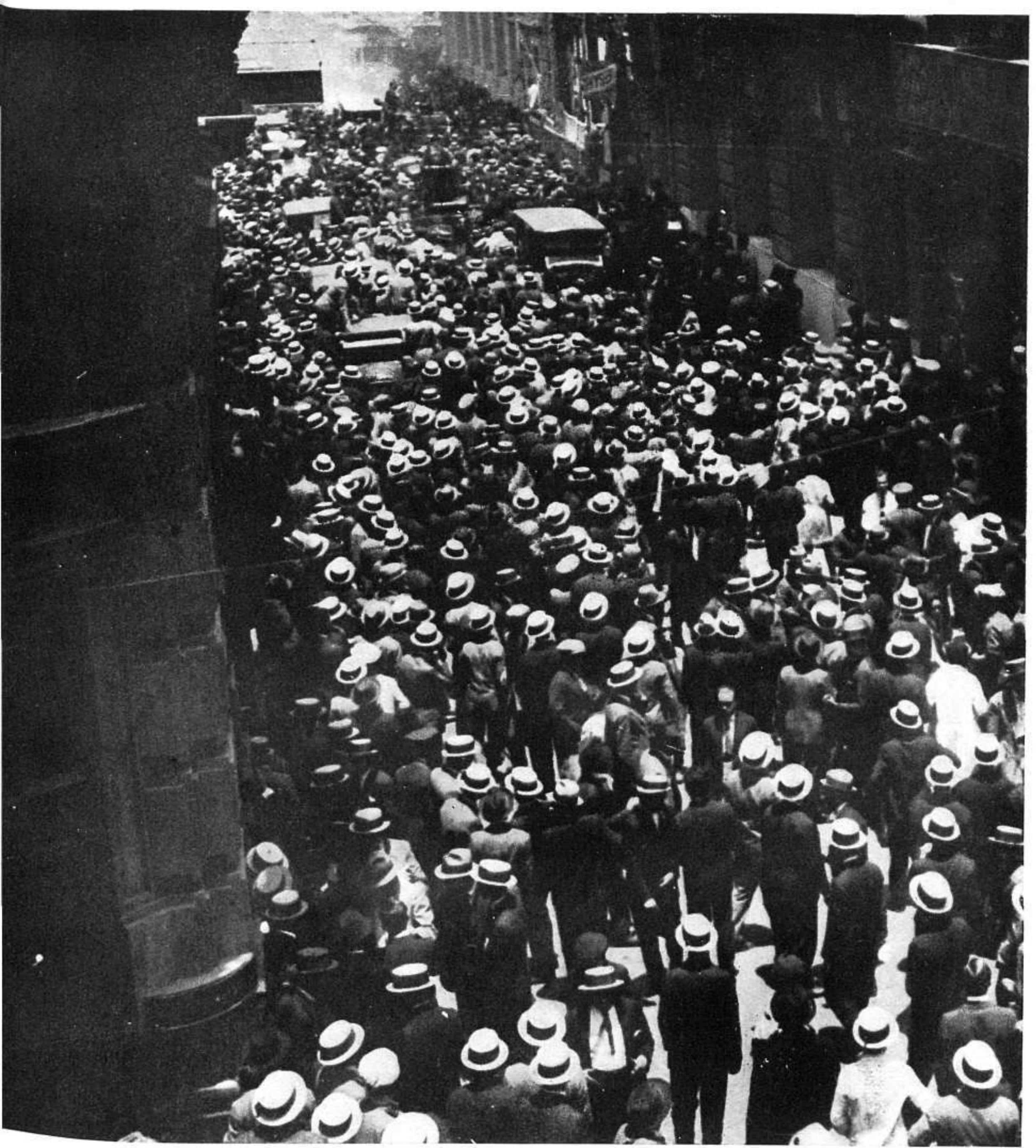
Botines de hombre, zapatos de mujer y de niños, toda una familia simbolizada en esta humilde demostración. La última estrofa de una canción jovial finalizada en bostezo en el lecho reparador.



"Caras y Caretas" reconstruye, de acuerdo con los datos que se hicieron públicos, el pánico que sobrevino en el Banco instantes después de la explosión de la bomba. En medio de un estrépito infernal, empleados y público corrieron en distintas direcciones, dominados por el temor del angustioso momento.

EXPLOSION DE UNA BOMBA

En las oficinas del Nacional City Bank la terrible bomba de melinita destruye totalmente las instalaciones y causa 23 víctimas.



DE·EXTRAORDINARIO·PODER

A la misma hora, se produce otra explosión sin consecuencias en el Banco de Boston. La noticia causó general indignación.

Minutos después de la catástrofe, "Caras y Caretas" se encuentra en el lugar del suceso. El público, numerosísimo a esas horas en la calle San Martín, se apretuja en los alrededores y frente a la entrada del establecimiento bancario dañado por la tremenda explosión, cuyo repudio es unánime.

Notable fotografía en la que se ve el estado en que quedó el techo del sitio donde fué puesta la máquina infernal. Los destrozos causados aquí hablan claramente del extraordinario poder de la bomba, la cual estaba compuesta por gelinita y melinita, según la opinión de los técnicos policiales. En la pared del fondo, el reloj del banco detenido a la hora en que se produjo el atentado: 11 y 53 minutos.



Joaquín Oliva, empleado del Banco, herido gravísimo en el rostro y en ambas piernas.



Héctor Isola, empleado del Banco, heridas diversas en la cabeza.



Ethel Buck, empleada del Banco, herida en la cabeza y oreja derecha.

El sitio ocupado por la contaduría del establecimiento bancario también fué dañado grandemente por la explosión. Las mamparas cayeron sobre los numerosos empleados que a esa hora se hallaban entregados a sus tareas, mientras una lluvia de yeso y un espeso humo invadían el ambiente. Fué en verdad providencial el que no haya que lamentar mayor número de víctimas.



Armando José Pagano, empleado del Banco, herido en un brazo.



C. H. Wiseley, contador del Banco, herido en el cuero cabelludo.



Agente José Núñez, que prestaba servicio en la puerta del local, herido en la cabeza.

Fotografía de Manuel Taboada, obtenida pocos instantes antes de morir en el hospital Alvear, adonde fuera conducido. Taboada era corredor de comercio, y se encontraba en el Banco vendiendo champaña en el momento en que la bomba hizo explosión.

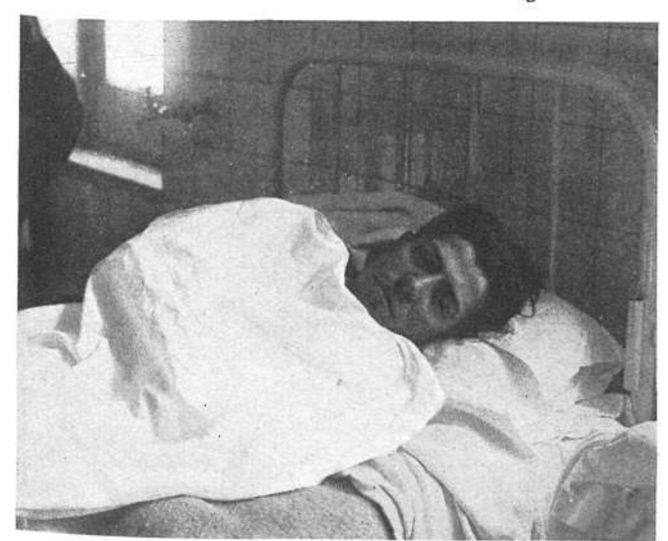


El señor Armando Labourt, que resultó levemente herido, se dirige al botiquín de los bomberos para asistirse.



Señoritas heridas, en una de las ambulancias de la Asistencia Pública, acompañadas por las enfermeras del hospital Británico, que pusieron una nota simpática dentro de los contornos luctuosos del suceso.

Una de las señoritas, empleada del National City Bank, herida en la cara y el cuero cabelludo por fragmentos de la máquina infernal, es curada en la Asistencia Pública, retirándose luego a su domicilio.



Constantino Sapio, italiano, de 24 años, diversas contusiones en el cuerpo; había concurrido al establecimiento con el propósito de efectuar el cobro de un cheque.



Señor F. Prouty, empleado del Banco, herido leve, en las oficinas de la Asistencia Pública, donde se le hizo la primera cura.

Elocuente fotografía en la que se revela una parte de los daños que causó la explosión de la terrible máquina. El cielorraso se derrumbó en su casi totalidad, los mostradores se destruyeron y los cristales aparecieron hechos añicos. Fué un momento de pánico indescriptible.



Enfermera del Hospital Británico que prestó auxilio.





Enfermera del Hospital Británico que prestó auxilio.

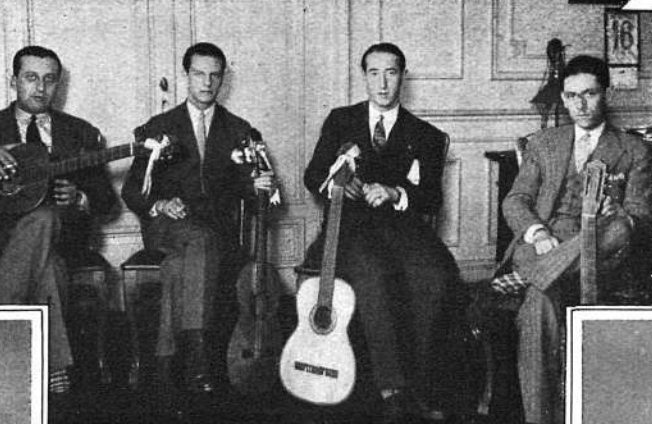


Enfermera del Hospital Británico que prestó auxilio.

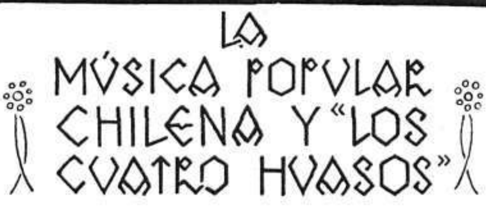
Alberto Marciano, argentino, herido en ambas piernas, es visitado en la Asistencia Pública por el ministro del Interior, doctor José P. Tamborini.



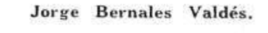
Enfermera del Hospital Británico que prestó auxilio.



Los jóvenes que constituyen el conjunto "Los Cuatro Huasos" durante su visita a "Caras y Caretas".



Eugenio Vidal Tagle.


Jorge Bernales Valdés.

Somos cuatro huasos de manta y espuelas.
Traemos la gracia del dicho campero,
Que a veces se trueca de galante en fiero;
Que a veces reniega y a veces consuela.

Venimos del rancho, que es símbolo santo,
Del rancho situado junto al desaliento
Del sauce llorón, que al mecer el viento,
Remeda gimiendo la angustia del llanto.

De la casa vieja junto al arroyuelo,
Donde la huasita lavando suspira,
Mientras su muchacho que pasa y la mira
Piensa que en el agua se refleja el cielo.

Traemos tonadas de risa y querella,
La tonada loca que en la noche suena
Como enviada al cielo por l'alma chilena
Pa plantarla arriba igual que una estrella.

Viene con nosotros la amiga del huaso,
La hermana del alma, sincera y bizarra,
La que llora o canta, la brava guitarra,
La de cuecas locas y del esquinazo.

Empieza, compadre... la guitarra suena.
Viene la tonada, la alegre o la triste,
Pero la que es siempre lo mejor que existe,
Porque es de mi tierra, mi tierra chilena.

Con los versos reproducidos en esta página hacen su presentación "Los Cuatro Huasos", distinguidos jóvenes de la sociedad chilena, quienes desparraman a manos llenas todo el sabor típico, ameno y ágil del folklore de la vecina república.

Ya lo dicen ellos y no está demás repetirlo, los anima un sano espíritu, rebosante de juventud y del más claro sentido artístico, en procura de divulgar, con todo tino y pleno dominio del arte que cultivan, por pura afición, el ya acreditado acervo de música popular chilena.

Son ellos Fernando Donoso Silva, Jorge Bernales Valdés, Eugenio Vidal Tagle y Raúl Velasco García. Iniciaron su actuación sin que los guiara idea alguna de empresa que pudiera sugerir cualquier interés ajeno a su natural disposición al arte, y se vieron de improviso reclamados por la voluntad de auditorios selectos de su relación, a la que desde un comienzo se prestaron buenamente, pero temerosos siempre, como quien ignora su propio valer.

Su consagración definitiva en el teatro Municipal de Santiago fué para ellos una verdadera apoteosis, al verse impuestos en su propia patria y por sus coterráneos, holgadamente y en forma definitiva.

Los bríos cobrados ante tan auspicioso resultado, llévalos ahora a deleitar fuera de su país, con las tonadas, cuecas y canciones que a perfección ejecutan acompañándose con guitarras.

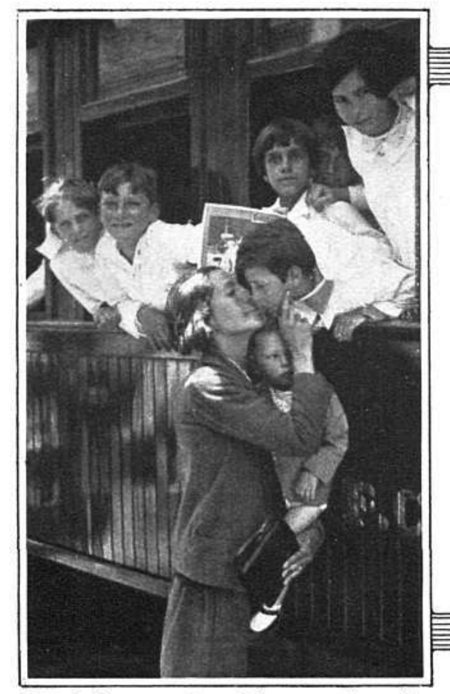
Suena la cueca loca y termina:

¡Aro! ¡Aro!
Dijo ña Pancha Lecaro,
Y onde me canso...
Me paro.

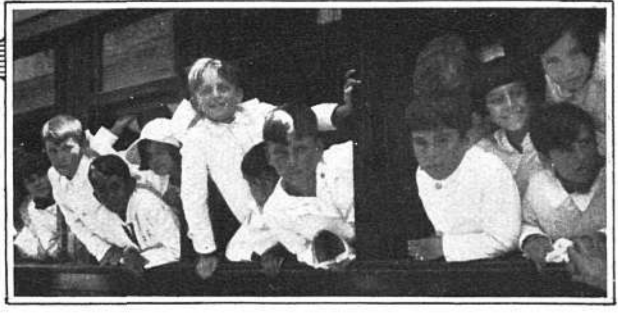
Fernando Donoso Silva.


Rafael Velasco García.

Niños débiles a la Colonia de Vacaciones



Uno de los pequeños viajeros es despedido como sólo saben hacerlo las madres.



Ante la inminencia de una temporadita en Mar del Plata, el bullicioso contingente rebosa de alegría.



Las familias de los pequeños veraneantes, entre satisfechas y acongojadas, aguardan el instante doloroso de la partida.

Visitas de estudiantes a "Caras y Caretas"

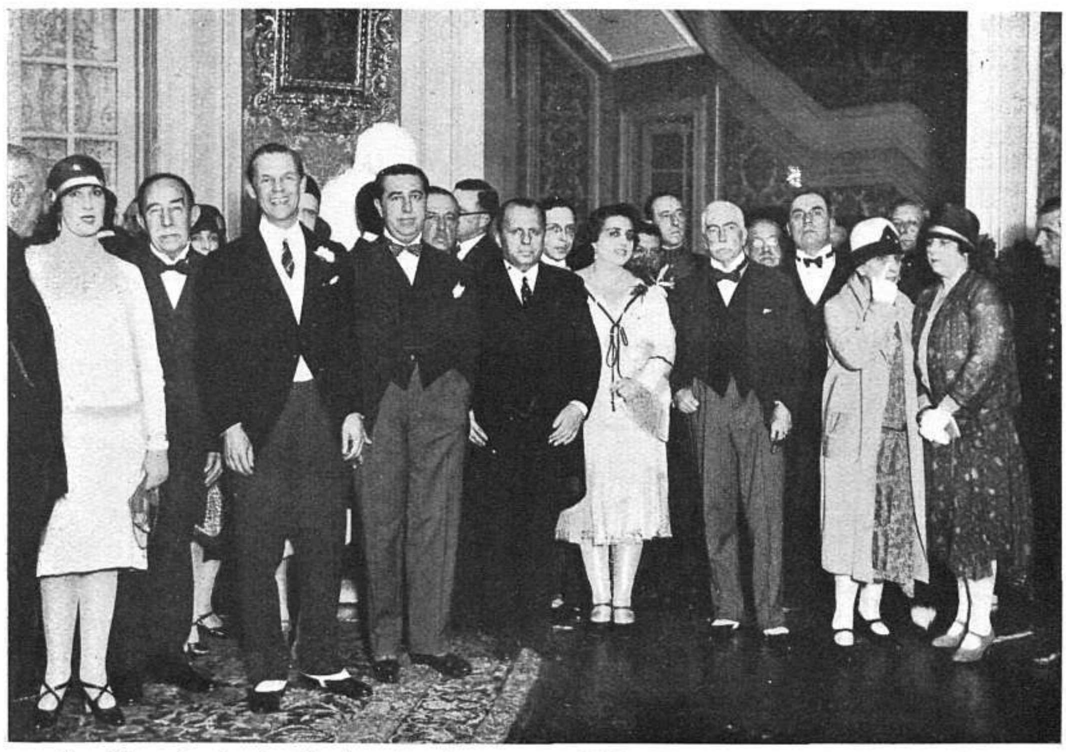


Profesoras egresadas del cuarto año de dibujo, pintura y artes aplicadas de la Escuela Profesional de Mujeres Nº 4, de la Capital, acompañadas por su maestra de redacción y por nuestra compañera de tareas señorita Adelia Di Carlo, en su visita a "Caras y Caretas".



Bachilleres egresados del colegio nacional Nicolás Avellaneda, tercera división, que visitaron nuestra casa.

Recepción en la Embajada del Perú



El ministro interino de Relaciones Exteriores, personalidades del mundo diplomático y otros distinguidos invitados en la primera recepción dada por el doctor Checa Eguiguren en su carácter de Embajador del Perú.

20º aniversario de "Nosotros"



Escritores y artistas reunidos para el banquete ofrecido a los directores de "Nosotros", señores Alfredo A. Bianchi y doctor Roberto F. Giusti, celebrando el 20º aniversario de la revista y su valioso aporte a la cultura nacional.



Facsímil del número extraordinario de "Nosotros" editado en ocasión de su aniversario, que constituyó un verdadero éxito.

Demostración al doctor Alfredo Avellaneda Huergo



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en la motonave "Saturnia" en honor del doctor Alfredo Avellaneda Huergo, como homenaje de sus amigos por haber sido designado juez de instrucción de la Capital.

Festival artístico



La señora Blanca C. de De la Vega, rodeada por las alumnas del Conservatorio Nacional de Declamación en el homenaje que le tributaron estas últimas en el Savoy Hotel.

Fiesta infantil



Niños que acudieron a la fiesta ofrecida en honor de la niña María Angelina Lascano.

En la Escuela Normal Nº 6



Las mejores alumnas de historia patria de las escuelas normales, de la Escuela Comercial de Mujeres y del Liceo Nacional de Señoritas premiadas últimamente en acto público.

Baile de cretona

Señoritas y caballeros asistentes a la reunión ofrecida por el Club Social de Nueva Pompeya y que se realizó con brillo y entusiasmo.

ROSARIO



En honor del doctor Blanco



Constituyó un acontecimiento social el baile ofrecido en los salones del Club Uruguayo en honor del representante diplomático del país hermano.

Concejo Deliberante



El señor Esteban Morcillo, presidente del Concejo Deliberante, con los concejales que aprobaron la construcción de la nueva estación del F. C. C. A.

Manifestación política

El presidente del comité departamental y el doctor Caballero, que encabezaron la manifestación organizada en honor de ambos por los radicales personalistas.

Inauguración de un nosocomio



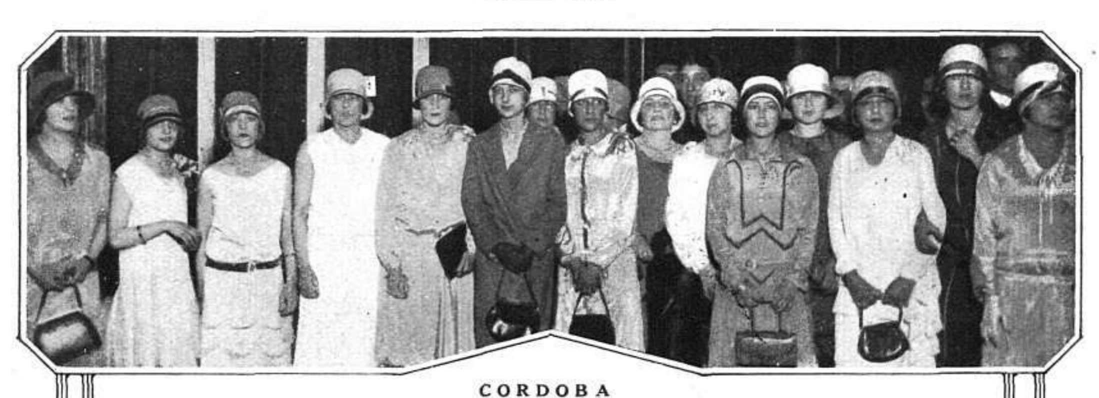
El señor José Grosso pronunciando su discurso, en la inauguración del policlínico del hospital Italiano, ante las autoridades y el público que concurrieron al acto.

NOTAS SALIENTES



BUENOS AIRES

Maestros egresados de la Escuela Normal Nacional, de Lomas de Zamora, reunidos después de los exámenes.



CORDOBA

Señoritas de la sociedad cordobesa que asistieron al acto organizado por el Club Social celebrando la clausura del torneo de esgrima.

ENTRE RIOS

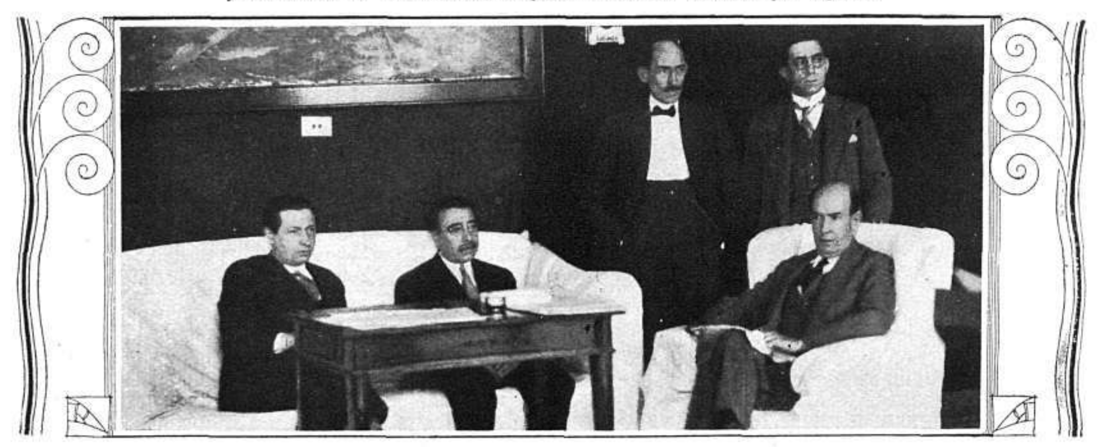


Inauguración de la sucursal del Banco Hipotecario Nacional en Concordia, a la que asistió lo más destacado del comercio y la banca de la localidad.



MENDOZA

La recitadora señorita Wally Zenner en la biblioteca pública del Colegio de Nuestra Señora de la Misericordia, acompañada del presidente de la institución, señor Leonardo J. Napolitano, y miembros de la comisión, después del recital ofrecido por aquélla.



SALTA

El mandatario de la Provincia, doctor Corbalán, el ministro de Gobierno, doctor Aráoz, y otras autoridades, en el despacho del primero, durante el desarrollo de las elecciones a gobernador.



LA PAMPA

Maestras egresadas de la Escuela Normal de Santa Rosa, acompañadas del director del establecimiento, señor Juan M. Cotta y parte de sus compañeros, después de la demostración que les fué ofrecida por haber terminado sus estudios.

Confraternidad intelectual brasileñoargentina

La caravana médica de la nación hermana es entusiastamente recibida en nuestro país

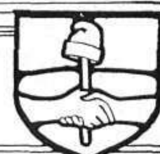






Los distinguidos visitantes en la Facultad de Medicina, acompañados por el decano de la misma, doctor Lanari.

En el Hospital de Clínicas, cuyas dependencias visitaron en compañía de los doctores Aráoz Alfaro y Speroni.





Los estudiantes de la comitiva, en unión de colegas argentinos, recorren la ciudad, ofreciendo uno de los aspectos más alegres de la visita.

REPORTAJES RELAMPAGO

ELIAS ALIPPI





UNA aclaración antes: ¿Qué es usted en realidad: actor, autor, director o empresario?

—¿Yo?

—Sí.

—Yo soy criollo. Y de ley. Lo demás me tiene sin cuidado. Creo que he sido todas esas cosas a un tiempo, y —según dice la gente— no lo hice del todo mal.

—¿Su debut fué en Buenos Aires?

—Sí. En la Comedia. Con el veterano Jerónimo Podestá, que en aquel tiempo era "as".

—¿Año?

—...Del Señor. Por ese entonces los muchachos no usaban gomina...

—¿Con qué papel?

—Sin palabras. Bailando un tango en "Justicia criolla".

—¿Impresiones?

—El escenario me parecía un tobogán.

—¿Cuál fué su cuerda preferida?

—La prima...

—¿De quién?

—No me haga chistes, que ya soy un hombre serio. Decía que los galanes tuvieron siempre toda mi simpatía.

—¿Cuál fué su mayor emoción?

—En una obra de un autor que no quiero nombrar. Tenía que hacer una pasada, silbando. El público había insinuado, escenas antes, el meneo; salgo, voy a silbar y ¡nada!...

—¿Qué?

—Que no hubo manera de que mi boca emitiese el silbido. Cosas de la emoción. Debut y estreno.

—¿Final?

—Que, silbando, el público me reemplazó con ventaja.

—¿Cuál es su ambición?

—¿La verdad? No sé.

—Como intérprete, ¿ha tenido muchos éxitos?

—¡Oh, muchos!

—¿Como director?

—¡Oh! ¡Muchísimos!

—¿Y como autor?...

—¡La mar! ¿Por qué le pregunta esas cosas a un cómico? ¡Hay que ver la ingenuidad!

—¿Tiene muchas anécdotas?

—Sí. Pero son todas dramáticas. Me las reservo. Ya sé que a usted sólo le interesan las cómicas... Véalo a Arias, che.

—¿Es verdad que usted es malo como director?

—¡Hombre! Muchas gracias. ¡Vaya una manera de apagar faroles!

—No me explico. Quiero decir agrio, autoritario...

—¡Ah! Sí. Eso dicen, sencillamente, porque en cuestión de disciplina y de respeto artístico soy intransigente. Pero me estoy ablandando...

—La edad, tal vez...

—¡Avise, viejo! ¿Ahora me va a amargar?... Al irme, míreme bien la traza. Hay línea, todavía. La línea de un criollo de ley.

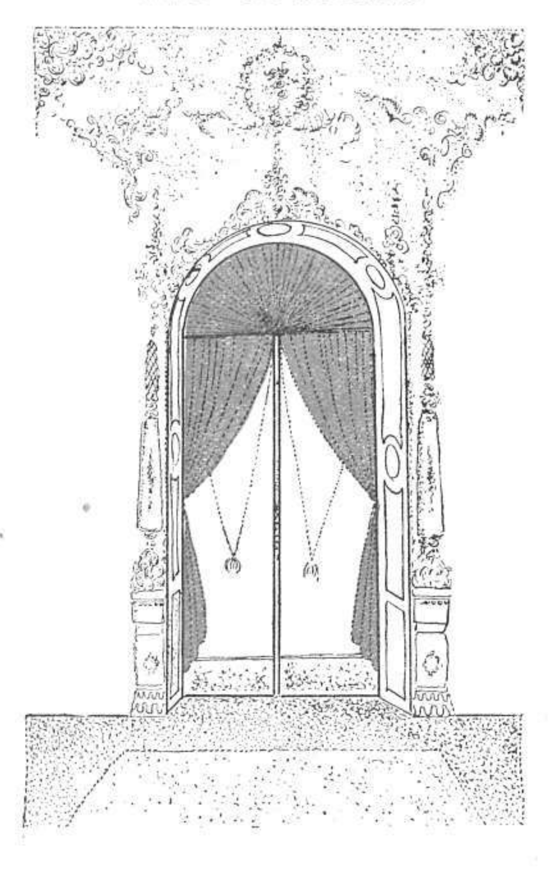
AMADORI

FEMINIDADES

MOTIVOS DECORATIVOS PARA EL HOGAR
LAS CORTINAS

Las cortinas mal hechas o mal puestas son fatales a la apariencia de la casa, como un rostro mutilado o feo a la apariencia de la persona.

Las cortinas constituyen un arte en el que la mera casualidad no puede producir buenos efectos. El ama de casa necesita tener un conocimiento profundo de las reglas más sencillas de decoración incluyendo la elección de telas y su combinación, para poder adornar las ventanas correctamente. La vista exterior, la arquitectura y la decoración especial de las piezas en que han de colgarse las cortinas, son los factores que determinan si éstas han de ser claras u obscuras, delgadas o gruesas, chicas o grandes. Por ejemplo, si la ventanas que van a adornarse dan a la calle o a un camino, entonces los visillos son indispensables, visillos hechos de encaje o muselina delgada que, permitiendo la entrada suficiente de luz, impidan que miradas indiscretas se informen de los detalles del interior. Si las ventanas son grandes, en forma de canceles y miran al jardín, entonces se imponen las cortinas corredizas, sujetas con argollas que permiten correrlas. Pero siempre en este renglón de la decoración en el hogar, como en todo, debe tenerse en cuenta el gusto de la dueña de casa.





COSTURERO INFANTIL
MANTELITO PARA TOCADOR



Los pequeños pollitos se han contagiado también de la fiebre deportiva y se dedican con entusiasmo al salto de obstáculos.

Un niño finge de juez y su perro celebra con fuertes ladridos las hazañas de los competidores alados, que, precisamente por serlo, alcanzan grandes alturas en sus arriesgados brincos.

Todas las figuras se hacen con los contornos a punto de tallo y el interior a puntos lanzados, con hilaza mercerizada del número 30, en los siguientes colores:

Pollitos: Amarillo de dos tonos para el cuerpo; negro para el pico y las patas, así como para los ojos, que se simularán con punto de nudo.

Niño: Vestido rosa viejo, cabellos castaños y collar blanco.

Perro: Café, con manchas café obscuro.

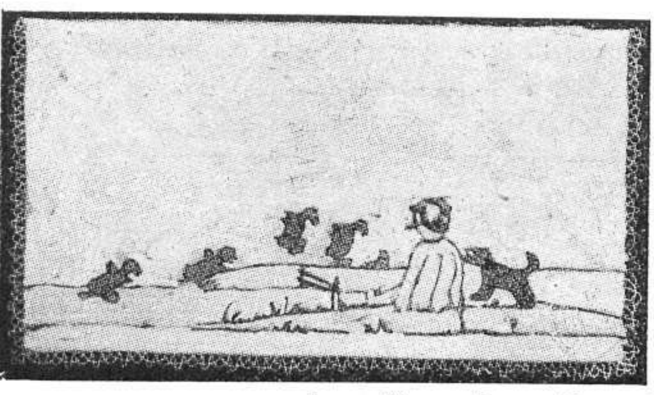
Casita: Roja.

Barrera: Café claro.

Hierba: Verde.

Suelo: Color café.

Todo este conjunto sobre un fondo crema de tela antigua, de 66 centímetros de largo por 40 de ancho, rodeado de una puntilla de encaje.



IVONNE

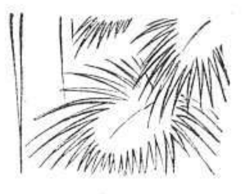
Los ensayos de los cuadros animados para la fiesta de caridad se realizan en el hotelito de la vicepresidenta de la comisión, que es la que tiene una casa más apropiada, y que en "servicios de lunch" para las que toman parte en la fiesta (y que se reúnen tres veces por semana para tratar de ponerse de acuerdo) lleva gastados muchos cientos de pesos, pero, como "noblesse obligue", hay que obsequiar debidamente a esas personas, quienes, de lo contrario, despellejarían a la buena señora, que no desea más que figurar...

Desde las cinco de la tarde hasta las ocho pasadas se realizarán durante quince días los ensayos, que, naturalmente, son dirigidos por un conocido escritor que de todo entiende menos de cuadros, y mucho menos de cuadros en que haya de manejar a "niñas bien" que quieren ser todas primeras figuras.

No pocos sofocones le ha costado al director artístico la organización, pero, salvados los primeros inconvenientes, se ensaya de firme, y las cosas van resultando muy bonitas. Pero la Beba ha significado al grupito de íntimas que si no quitan de su cuadro a la chica de X, muy mona pero de apellido terminado en "ini", ella las plantará a las de la comisión la noche de la fiesta. La chica de X es una de las figuras principales del cuadro, pues su elegante silueta y su arrogancia natural hacen que su concurso resulte imprescindible. Personifica la Primavera, y ya tiene listo el traje que, a decir de quien lo ha visto, es sencillamente maravilloso. Pero la Beba no ceja... Cada vez que han ensayado el cuadro, al desfilar ante la que personifica la reina de las estaciones, o le ha sacado la lengua, o ha pasado ante ella con la cabeza vuelta hacia otro lado, o ha dicho en voz regularmente alta: "¡Cualquier día voy a consentir en tomar en cuenta a esta cursi!"

Lógicamente, la tan injustamente atacada ha presentado sus quejas a las señoras, que han resuelto intentar una solución para el enojoso asunto llamando a la Beba para tratar de convencerla de que sea, por lo menos, cortés. Esta ha declarado que no admite lecciones de nadie, que no consiente en alternar con gente que no es de "su círculo", que no tolera que le impongan a una señorita que no pertenece a su misma clase social, y, por último, ha significado que se retira y que no tomará parte en la fiesta. Las señoras, consternadas por el conflicto que se les presenta, han pasado la tarde telefoneándose entre sí, para tratar de solucionar una situación que se hace más difícil aún por estar en vísperas de la función, para la que ya tienen colocadas casi todas las localidades...





Beba

Comienzan los ensayos para la fiesta de caridad

(CONTINUACIÓN)

Pero la Beba, que ha reflexionado que es una lástima no estrenar su lindo traje y privarse del comentario periodístico que sin duda originará la fiesta, ha cambiado el rumbo que tomó al principio, y a la hora de comer ha llamado a la presidenta de la comisión para asegurarle, muerta de risa, que todo lo que les ha dicho por la tarde ha sido una broma y que tomará parte en el cuadro, aunque la "desgraciadita" de X siga en él.

La señora, indignada por la ligereza de la chicuela, ha estado a punto de darle una lección y comunicarle que ya no es necesaria su participación... pero ¡oh, intereses creados que todo lo suavizan!, venciendo sus naturales escrúpulos, y con la más fina expresión, ha asegurado a la Beba que está encantada y que la espera al día siguiente para el ensayo general.

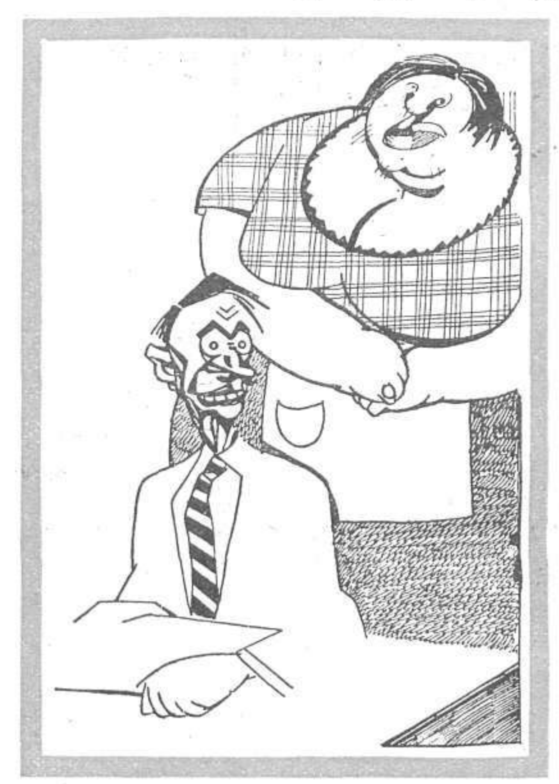
Es así como en este pícaro mundo no merecen sanción social las personas que proceden con grosería, siempre que tengan una situación envidiable y, sobre todo, pecuniaria que las ponga a cubierto del castigo, en cualquier orden de ideas. Las niñas ricas y bien colocadas pueden ser ligeras, mal educadas, violentas, intransigentes y despóticas... Estarán, sí, en boca de todo el mundo, pero las mismas que motejen su conducta serán las primeras en agasajarlas, ya sea por miedo o por ambición de estrechar amistad con las que son "lionas" en la sociedad "ultra chic".

¿Para cuándo se guarda la valentía de hacer sentir a la mala juventud moderna que es preciso despuntar por lo menos esas alas que la llevan a volar en un espacio erizado de peligros?

ROXANA

DIBUJO DE VALDIVIA

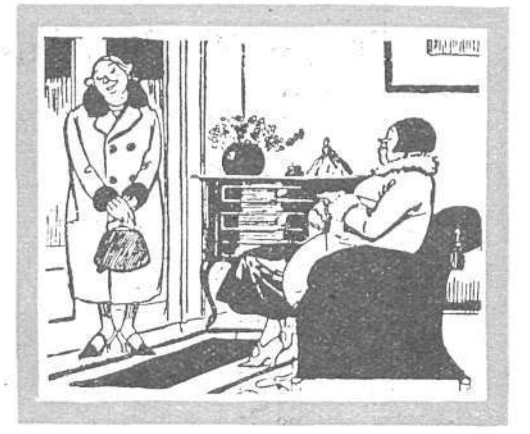
(CONTINUARÁ)



Ella. — ¿Y después de lo que has hecho, aun te atreves a mirarme?
El. — ¡Qué quieres! Uno llega a acostumbrarse a todo.
(De *L'Esquella de la Torratxa,* Barcelona).



— ¿Y eso què representa, para ti?
— Si lo compran, representa para mí el puchero asegurado para un mes.
(De *La Campana de Gracia,* Barcelona).



La señora (a la nueva sirvienta). — Sólo me han dicho contra usted que le gusta escuchar detrás de las puertas. Eso es feísimo... Yo detesto la curiosidad.
La sirvienta. — Es cierto, señora. Pero ¡si supiera usted, gracias a ello, de lo que conseguí enterarme!...
La señora. — ¡Ah! ¿Sí? Dígame, dígame...
(De *Revista de Revistas,* Méjico).



El. — Ya sé que habéis estado comentando en tu casa que yo siga la moda de ir sin sombrero. Y te advierto que fuí de los primeros en practicarla.
Ella. — ¡Nada de eso! Precisamente todos sabemos en casa que tú no has tenido nunca nada en la cabeza...
(De *La Nación,* Madrid).



— ¿No te retó tu mamá por haber llegado a las dos de la madrugada?
— No. Ella todavía no estaba de vuelta.
(De *Lustige Blaetter,* Berlín).

Las aventuras de Gorgojito

CUENTOS PARA LOS NIÑOS

FIESTAS ESPLENDOROSAS

(CONTINUACIÓN)



ANIMADO por el recuerdo de lo que logró realizar el año anterior y con la ventaja de contar con un elemento nuevo tan valioso como Calandria, Gorgojito determinó preparar las fiestas de Nochebuena y Navidad con todo el esplendor posible.

Generoso como siempre, anhelaba de todo corazón que los niños necesitados del pueblo disfrutasen de las fiestas, de tal modo que fueran para ellos inolvidables. Juan de la Luna participaba también de los mismos deseos y Calandria se manifestaba dispuesta a llevar a cabo cuanto se le ordenase, con tal de que pudiera redundar en beneficio de todos.

El hombre orquesta, por su parte, que había recobrado la salud y que permanecía por agradecimiento en la casa, sin ser gravoso a nadie, pues daba a la madre de Gorgojito cuanto ganaba, enterado del noble y loable empeño de los muchachos, empezó a recordar Nochebuenas remotas y a ensayar deliciosos villancicos capaces de llenar de piedad y de alegría a todos los corazones.

Por su parte los niños pobres solían salir al paso a nuestro héroe para preguntarle:

—¡Che, Gorgojito! ¿No te acordarás de nosotros este año? Mira que de la gente menuda, de los chiquillos de la calle como nos llaman con cierto desprecio, todo el mundo quisiera hacer



parche de tambor para golpear, y nadie se acuerda, a no ser las pobres madres, de que somos hijos de Dios.

—Ya, ya lo sé.

—Tú, Gorgojito, eres el único muchacho a quien los grandes llevan el apunte. A ver cómo te las arreglas.

—Descuidad; pondré todo mi empeño para que no seamos nosotros los menos afortunados.

En uno de aquellos días próximos a las fiestas, se le ocurrió a Gorgojito entrar en la iglesia. Le acompañaban sus inseparables Calandria y Juan de la Luna.

Curioseando por uno y otro lado, llegaron a una capillita en la que había unas imágenes que representaban el Nacimiento. Allí estaba el Niño Jesús, desnudito, recostado graciosamente en las pajas del humilde pesebre, rodeado de una aureola resplandeciente. Al lado del pesebre y contemplando al recién nacido, se encontraban la Virgen y San José, y, junto a ellos, la vaca y la mula.

Gorgojito no sabía rezar todavía; pero sabía pedir, que, bien mirado, es la esencia del rezar.

¿Fué cuestión de milagro? ¿Se durmieron en la semiobscuridad de la capilla y soñaron en la escena maravillosa que se realizaba en su presencia? El caso fué que el niño resplandeciente se incorporó con viveza nunca vista, se deslizó de su humilde lecho de pajas y corrió presuroso a darle a Gorgojito un abrazo muy apretado.

—¡Eres un chiquillo adorable! — exclamó dándole golpecitos en el hombro. — Te quiero y te distingo entre todos los niños del mundo, por tu generosidad que te hace pensar más en el bien ajeno que en el tuyo propio. Por eso te ayudaré eficazmente para que logres tus deseos de ver felices a los niños humildes, siquiera en estos días en que se conmemora mi venida al mundo con una bendita misión de paz.

Juan de la Luna, al oír maravillado aquellas palabras que le dirigía a Gorgojito el Niño Jesús, y al verlo tan bien dispuesto, se acercó a él haciendo reverencias y genuflexiones, pidiendo:

—Te ruego, sagrado Niño, por tu santísima madre, que interpongas todo tu poder para que no nos falten en tan señalados días pan dulce, turrones de todas clases, peladillas, pavos y pollos asados, todo en la mayor abundancia.

—Descuida, insaciable tragón; será ampliamente satisfecha tu glotonería, aunque fuera mil veces mejor que te preocupases de cosas más espirituales.

—Eso haría yo, divino Jesús, si no tuviera que ir encerrado el espíritu en este cuerpo pecador, que tanto gusta de pollos asados y de otras golosinas.

Se comentó mucho en todo el pueblo lo ocurrido en la iglesia entre Gorgojito y el Niño Jesús, y aquello contribuyó de una manera decisiva a la brillante preparación de las fiestas. Porque cuando Gorgojito se presentaba con sus compañeros en las casas, todos veían, o todos creían ver, al Niño Jesús, dando la mano a nuestro enanito y pronunciando por él palabras inspiradas que encendían los corazones, abriéndolos a la caridad.

Y fueron tan maravillosamente las cosas durante los días memorables de Nochebuena y Navidad, que hasta los más afortunados concurrieron a casa de Gorgojito, ansiosos de escuchar los villancicos que entonaba Calandria acompañada de su padre, y de presenciar la generosidad de nuestro héroe, que no dejó a niño sin juguete ni casa pobre sin regalo espléndido de comestibles, en los que abundaban los turrones.

Aquellas Nochebuena y Navidad las recordará siempre el pueblo como las fiestas de la abundancia y de la alegría.

(CONTINUARÁ)

MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

EL CORREO DE LA MODA



Cuando sea publicada esta crónica ya estaréis allí en pleno verano, amables lectoras, según tengo entendido, y así voy a daros la última novedad que he podido sorprender en una exhibición de modelos de uno de nuestros más afamados modistos del día. Es lo que llaman ellos, "las lágrimas de seda". De seda y de alegría, por cierto, desde el momento que vienen a ser el adorno original y delicado que se obtiene haciendo angostos bies de género, de unos siete centímetros de ancho, sobre unos quince centímetros de largo y que se fijan sosteniéndolos solamente con una puntada, formando una *o* alargada; tal como si fuera un fleco. Estas *lágrimas* pueden ser hechas con el mismo tejido que el traje, la blusa o blusón y el echarpe, llamado a adornarlo, pero puede también hacer una feliz oposición con el color del fondo.

Aquí tenéis, por ejemplo, una flexible y brillante *toilette de crêpe de Chine,* color verde lechuga que va adornada con *lágrimas* de un tono más fuerte. La acompaña un echarpe-capa de *crêpe Georgette* en el mismo tono e igualmente adornada con las *lágrimas.*

Para que os déis una idea exacta de lo que son y como están hechas estas delicadas *lágrimas,* aquí va un diseño del bies y de dos de ellas ya terminadas: Una blusa de verano muy original, cuyo cuello en *crêpe satín rosa pálido,* va adornado con una cascada de *lágrimas* que se prolonga sobre uno de los costados y sobre las mangas.

Otra blusa hecha en *crêpe marocain* color carey rubio va adornada también con *lágrimas,* de un tono más fuerte, colocadas en forma de fleco y hechas con felpilla o cinta de terciopelo.

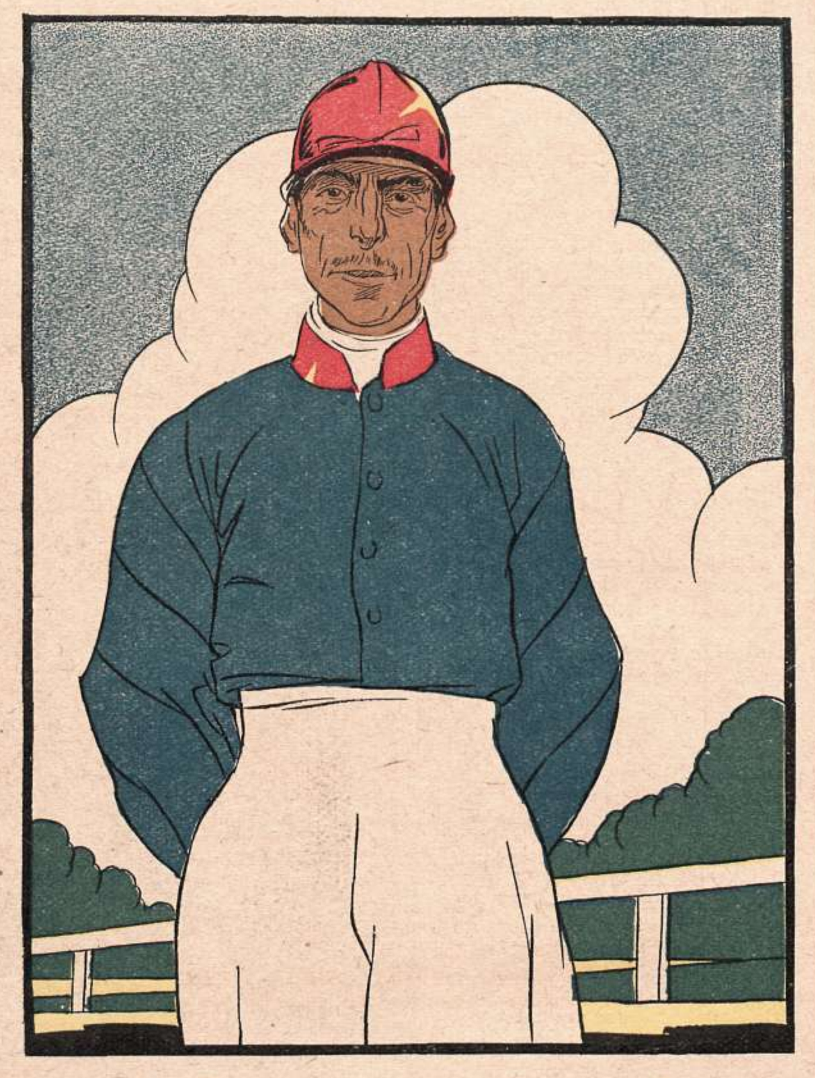
Para las "toilettes" de las niñas igualmente resulta un bonito y novedoso adorno, como por ejemplo una "toilette" de niñita va montada sobre un canesú o *empiecement* redondo en *crêpe de seda,* de un bello color azul pastel un poco sostenido. Va sin mangas, escotado en redondo y en un costado al lado izquierdo, lleva un voluminoso ramo de *lágrimas* hechas de un tono más pálido y con caídas de ellas de mayor a menor, que llegan hasta el ruedo del trajecito. He visto estos varios modelos y os aseguro que resultan un verdadero primor de buen gusto y de elegancia.

También en mis visitas a las exposiciones de modelos vi dos de ellos que me encantaron por su sencillez y *chic* y hoy os lo mando reproducidos tal como eran. El primero, o sea el número I es de muselina color cereza y va adornado con unos grupos de pliegues que salen de un canesú hasta el bolsillo; desde allí van desplegándose hasta el ruedo de la falda; cinturón angosto con hebilla de nácar o de cristal, adelante; cuello y puños de organdí blanco. Los bolsillos y la pata delantera, lucen botoncitos de fantasía, bien en cristal o de nácar, haciendo juego con la hebilla del cinturón. Este mismo modelo en color citrón y adornos de cristal negro, lo mismo para la hebilla, cuello y puños; en *crêpe de Chine* negro resulta precioso. El modelo número II es en *roumècha* gris perla, adornado con un bordado color cereza. Lo original de este modelo, es que atrás va completamente recto y fruncido en el delantero; grupos de botoncitos rojos atrás, a la altura de las caderas; las mangas son cortas y con un bordado cerezo.

A. T. DE D.

LOS ASES DEL TURF

MONTIVERO



QUIERE que tire del poncho que cobija mi "guigne"?

—Ya que el calor...

—Nací cuasi arrimadito al hipódromo de la avenida Vértiz, hace 37 años. Abrí los ojos a un costado de la Hípica. Mi padre, Hipólito Rivero, era sargento 1º del 11 de Caballería.

—El regimiento del tigre Leyría.

—Gente de línea, donde no había ni un maula para muestra. Siendo muy cachorro, me dediqué al... fomento burrero.

—¿En Palermo?

—No, señor; cuatro años en La Plata, dos como simple peón y vareador, y el pico como jockey.

—¿Con qué flete saboreó su primer triunfo?

—Con Deseado, en la "carrera grande".

—¿Por el tiro?...

—No, señor; por el premio, que era de 1000 pesos. Los premios de las otras carreras ascendían a cantidades insignificantes: 3, 4, 5 y 6 canarios.

—Como para salir de pobre...

—En 1907 me establecí en Palermo. Mi primera la gané con New York, del stud Atucha, que entrenaba míster Frazer. Mi segunda la gané con una yegüita de don Eduardo Celery, y en mi tercera victoria... ¡Salute!

—¿Sartenazo?

—Pesos 187 a ganador y 57 a placé con una importada al cuidado de Pedro Pais. En el hipódromo de Lomas, antes de acantonarme en Palermo, había obtenido 115 triunfitos en los últimos nueve meses de actuación provincial.

—¡Ah, loro!...

—Fuí el jockey de General Brusiloff, del stud Las Chircas, el mejor caballo que me ha tocado pilotear. Lo cuidó don Pancho Tellería, el vasco. ¡Vea esa caricatura! Me la hizo Diógenes Taborda, el mono Taborda, y él mismo le puso los colores del stud Las Chircas. ¡¡Pobre mono Taborda!... Fuimos amigazos...

—¿Usted corrió a Mouchette?

—La piloteé, es cierto; pero para mí, Espirita, de la Petite, fué mejor. ¡Qué corazón!... Yo la conduje muchas veces a la victoria. Otro crack me tocó en suerte de la colorada: Pan Pan.

—De línea...

—De los 16 triunfos de Pan Pan, en 15 yo lo dirigí. Total: 11 clásicos y 4 ordinarias. Por ser cumplidor, tres veces me castigaron injustamente, sin comerla ni beberla.

—A veces, la cuerda...

—Inventaron que había estorbado a Bijou Royal, corriendo yo a Spark, con el cual gané.

—¿Cuánto tiempo a pie?

—Seis meses de suspensión. Después se alargaron las distancias... Vino Vino había corrido y ganado 3. Yo lo cuidaba y piloteaba. Estaba anotado en una cuarta. Corrió y figuró en el marcador, pero... pero me colgaron el San Benito de que yo había querido ganar. Otros seis meses de suspensión. Después, a raíz de una carrera inganable del caballo Siempre, me descalificaron.

—¿Por mucho tiempo?

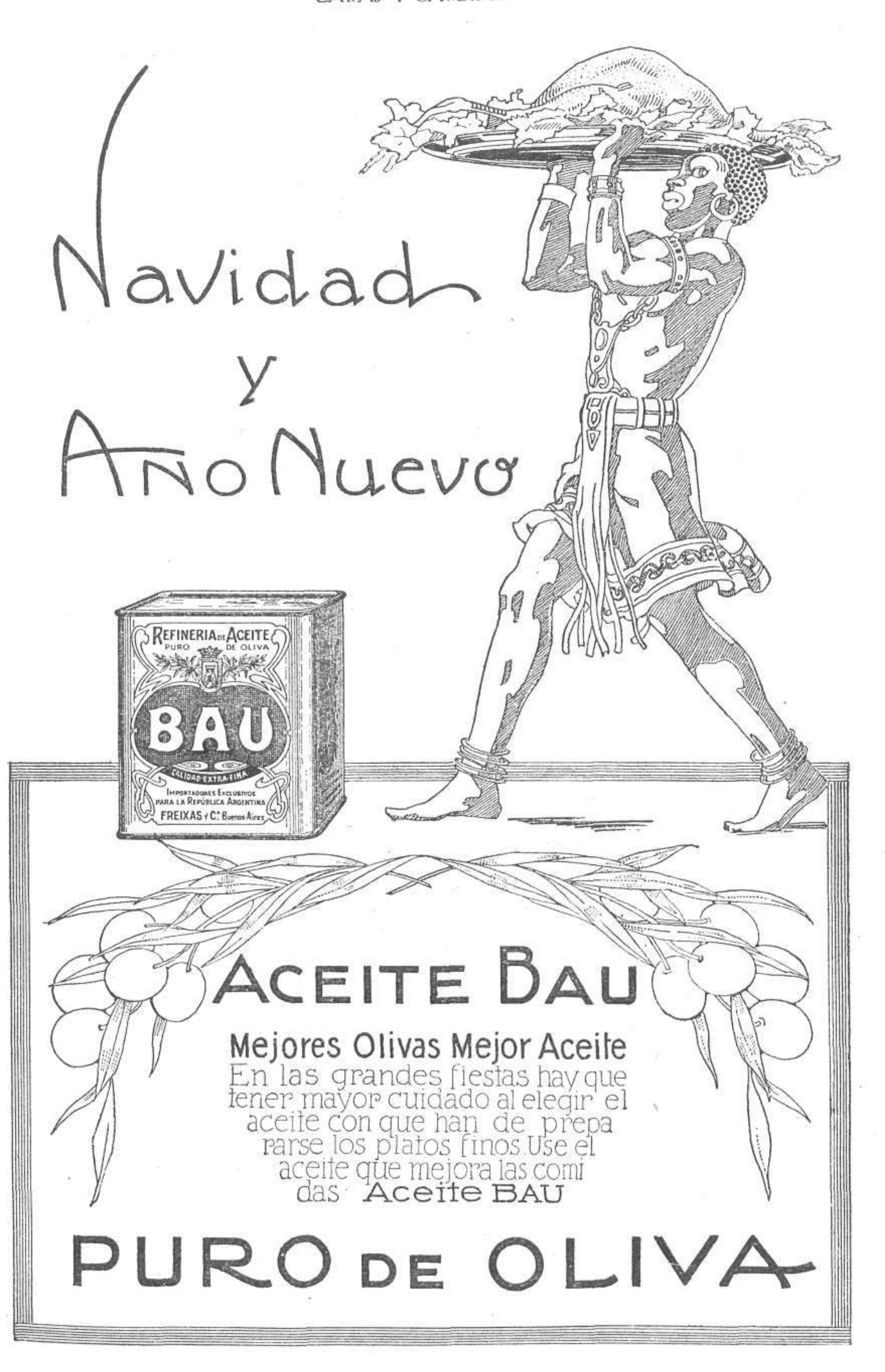
—¡Cuatro años y medio! Creo que detengo el récord de las injusticias... Hace 10 meses que volví a empuñar el látigo. Me largué a Rosario, donde gané 3, y otras tantas en La Plata. Para algunos de mis colegas de Palermo, yo no debo correr más. De ahí que me molesten vuelta a vuelta. Pero los de la "nueva sensibilidad burrera" no han de salir con su gusto. Cuidaré y correré aunque para ellos resulte "pasatista"... Tengo tres potrillos a mi cargo para la temporada de 1928. Anote: Anaquel, alazán, por Sans Atout y Anarquía; Marimono, por Fair Play y Marie Aimée; y un hijo de Asturiano.

Ya en la calle y lejos de la casa de "Capitán Orejas", díjeme para mis adentros:

—Rivero (hoy Montivero) podrá decir, al Pan Pan, ¿pero al Vino?... ¡Ni con soda!

TELMO RIMAC

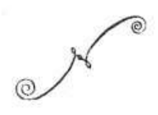
DIBUJO DE VALDIVIA


Navidad
y
Año Nuevo
REFINERIA DE ACEITE
PURO DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS Y C.ª Buenos Aires
ACEITE BAU
Mejores Olivas Mejor Aceite
En las grandes fiestas hay que
tener mayor cuidado al elegir el
aceite con que han de prepa
rarse los platos finos. Use el
aceite que mejora las comi
das Aceite BAU
PURO DE OLIVA

Fin del curso escolar



FIRMAT. — El pericón bailado por alumnos del colegio Sarmiento en la fiesta del final del año escolar.





1º DE MAYO. — Conjunto "Las gitanillas", interpretado por niñas de la escuela nacional Nº 77.

NOTA
COMICA
DEL



—¡Pero hombre! ¡Con este día de sol y con paraguas!

—Es que vengo de casa del oculista y me ha dicho que tengo nubes en los ojos.

Fin del curso escolar



Alumnos de los cursos superiores de declamación y arte escénico que sostiene la Sociedad Cooperadora de la Educación y Biblioteca Bartolomé Mitre en esta capital.



SAN CAYETANO. — Alumnos de la Escuela Nº 1, con su director señor Aguerriberri, el día de concluir las clases.

De Avellaneda



El gobernador de la Provincia con otras autoridades y algunos invitados, recorriendo las instalaciones del edificio para el Cuerpo de Bomberos, inaugurado por el primero.





Comisión de damas de la Sociedad de Educación Popular que presidió la entrega de premios a los mejores alumnos del año escolar que se ha clausurado.

LOS GRANDES SABIOS

EL MATEMATICO ALEMAN GAUSS

El día 20 de abril del año que termina se celebró el 150º aniversario del nacimiento de Carl Friedrich Gauss, el más célebre matemático, después de Newton. Gauss ha sido considerado, por algunos, más genial que éste y calificado de "príncipe de las matemáticas" y "Arquímedes del siglo XIX".



Carlos Federico Gauss.

Gauss nació el 30 de abril de 1777, en Velpke, una pequeña aldea cerca de Brunswick. La madre de Gauss, que vivió 97 años, pasó los últimos veintisiete años de su vida en el Observatorio de Gottingen en compañía de su hijo. No podía recordar, según el mismo Gauss ha referido, el día exacto de su nacimiento. Sólo sabía que fué un miércoles, ocho días antes de la Ascensión.

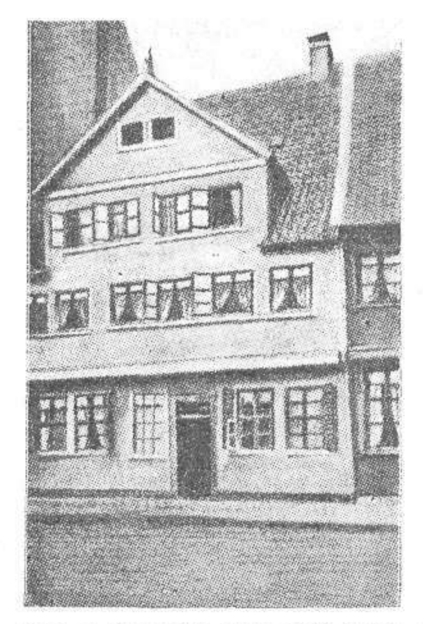
A esta circunstancia se debe el descubrimiento de la fórmula matemática para averiguar la fecha exacta de la Pascua de cualquier año.

Se dice que Gauss aprendió a contar antes que a hablar. En matemáticas fué muy precoz en la escuela. En el Gimnasio, donde entró en el año 1788, se distinguió por la facilidad con que aprendía las lenguas antiguas. Como su padre se oponía a que siguiese su educación, el duque de Brunswick le protegió y facilitó los medios para seguir estudiando la carrera. Fué alumno del Collegium Carolium, donde se dedicó al estudio de las lenguas antiguas; al mismo tiempo, seguía investigando las matemáticas.

Cuando en 1795 entró en la Universidad, no estaba aún decidido si se consagraría a la filosofía o a las matemáticas. Pero en marzo de 1796, Gauss logró inscribir en una circunferencia un polígono regular de siete lados. Este descubrimiento, que fué considerado por el mismo Gauss como una de sus más grandes invenciones, determinó la carrera futura del gran matemático.

En julio de 1799 recibió Gauss su título de doctor. Su tesis doctoral constituyó la primera prueba rigurosa del teorema fundamental de álgebra, que había descubierto en 1797.

El día primero del año 1801, descubría Piazzi, en Palermo, una estrella de octava magnitud, que pensó sería un nuevo cometa que recorría una órbita circular en lugar de parabólica, como corresponde a un planeta. El astrónomo Olbers, amigo de Gauss, descubrió este planeta y lo comunicó a Gauss, el cual inmediatamente se puso a calcular la órbita, con los datos que le suministraban. No hay para qué decir que encontró un nuevo método para formular estos cálculos, lo que le valió colocarse entre los primeros astrónomos de su época. También en 1802 salió a la luz su obra inmortal *"Disquisitiones arithmeticæ"*, donde expone la teoría completa del círculo. Durante el año 1802 se dedicó a observar a Pallas. El resultado de sus estudios fué una obra que publicó en 1809. Al año siguiente recibió el premio Lalande, de la Academia Francesa.



Casa en Brunswick, donde nació Gauss.

En 1804 fueron sus esponsales con Johanna Osthoff, de cuya unión tuvo un hijo llamado José, el 21 de agosto de 1806. En 1807 se estableció Gauss con su familia en Gottingen, donde fué catedrático todo el resto de su vida. Allí nacieron Minué en 1808 y Luis en 1809. A poco perdió a su esposa, casándose de nuevo con Minia Waldeck, con la que tuvo también tres hijos.

Para oír a Gauss explicar su clase, acudían matemáticos de todas las partes del mundo. Gottingen se convirtió en una especie de Meca matemática. Con los alumnos sentados alrededor de una larga mesa, sin dejarles tomar notas, para que no perdiesen ni una sola de sus palabras, así explicaba Gauss.

Hacia 1810 Gauss se consagró al estudio de la óptica y de la dióptica. Los resultados de sus estudios encontraron posteriormente aplicación en una obra que publicó en 1840.

La ciencia geodésica avanzó extraordinariamente gracias a los estudios de este gran sabio alemán. A él se debe el heliotropo empleado en Geodesia. Con él hizo numerosas observaciones y experiencias.

En 1831, Edward Weber aceptó una cátedra en Gottingen. Weber y Gauss comenzaron inmediatamente a colaborar en un telégrafo electromagnético, en el que las señales se marcaban por la desviación de la aguja

del galvanómetro. Tendieron los cables desde el Observatorio de Gauss hasta el laboratorio de Weber. Esta primera línea telegráfica fué destruída en 1845 por un rayo, pero ya habían conseguido enviar mensajes merced a un alfabeto convenido, a una velocidad de siete a ocho palabras por minuto.

Gauss y Weber también investigaron en la ciencia magnética, dejando a la posteridad los fundamentos de ella. Dos unidades magnéticas llevan sus nombres. Estos estudios dieron también como resultado varios libros.

Gauss fué un excelente padre de familia. Le gustaba conversar y discutir en la mesa y recibir a sus amigos. Todas las cosas de los suyos tenían gran importancia. En un cuaderno llevaba anotado cuando echaron los dientes sus hijos, detalles de su infancia, etc. La música le gustaba extraordinariamente y se interesaba por la política y las finanzas. Sabía cómo emplear bien el dinero ganado y dejó una importante fortuna a su muerte. Se dice que el zar de Rusia le ofreció el cargo de ministro de Hacienda, que rehusó, lo mismo que un título nobiliario. Nunca llevó las numerosas condecoraciones que varios gobiernos le habían concedido. No le gustaba viajar. Desde 1828, hasta su muerte, no pasó más que una noche alejado de su laboratorio, en 1854, cuando fué a la inauguración del primer ferrocarril. Conocía muchas lenguas europeas. El ruso lo hablaba como su idioma natal. Consideraba todas las ideas filosóficas como subjetivas. Era muy tolerante en problemas religiosos, aunque no indiferente. Fué un hombre de gran generosidad, afectuoso y delicado de espíritu.

Gauss, que nunca había estado enfermo, padeció de insomnio los dos últimos años de su vida. Murió el 23 de febrero de 1855, rodeado de su familia y amigos. Sus funerales fueron una gran manifestación de duelo. Se le erigieron estatuas y monumentos en muchos lugares de Alemania. Su memoria ha quedado viva. La ciencia no puede olvidar a uno de sus grandes investigadores.


Los sabios alemanes Gauss y Weber.


CASA CHICA
MODELO 36
$ 36
CON 200 PUAS
Flete postal $ 2.50
CASA CHICA
SALTA 676
MODELO "LA QUIACA"
Libre de Flete
Con 6 Piezas y 200 Púas
$ 45
CASA CHICA SALTA 676 Bs. As.
MODELO 103
Flete postal $ 3.00
CUERDA (2 tambores)
$ 45
CON 6 PIEZAS Y 200 PUAS
CASA CHICA
SALTA 676
MOD. 203 A
$ 45
FLETE POSTAL $ 4.00
Con 6 Piezas y 200 Púas
DOBLE CUERDA $ 55
CASA CHICA
SALTA 676
CON 6 PIEZAS Y 200 PUAS
MODELO 59 A
A UNA CUERDA $ 55
DOBLE CUERDA $ 65
Flete postal $ 4.00
CASA CHICA
SALTA 676
MODELO 55 B
CON 6 PIEZAS Y 200 PUAS
A CUERDA REFORZADA $ 35
Flete postal $ 3.00
DOBLE CUERDA 45
CLASICO MODELO SPORT. — Caja acero finísimo, alta sonoridad, 32½ × 27 × 20 cm. Con 6 piezas y 200 púas CASA CHICA, libre de flete, a
$ 28.-
$ 28.
MODELO 109. - 37 × 28 × 16 cm. Forrada en símil cuero. Motor inglés. Membrana "Columbia" último modelo. Dispositivo para 8 discos. Con 200 púas y sólido embalaje,
$ 85.-
$ 85
Recuerde CASA CHICA, Salta, 676, Bs. As.
VALIJA SPORT Nº 9. — Caja roble alemán. Gran diafragma SUPER. Brazo acústico niquelado. Motor último sistema "Plus Ultra". Con 200 púas Sport",
$ 44.75
Flete postal $ 2.—
$ 44.75
CASA CHICA AWARD
$ 15
MODELO 11289. Marca registrada. Una joya de la técnica alemana. Aparato de gran sonoridad. Caja 30 × 18 × 14 cm. Mecanismo alta precisin, platinas de acero. Con 200 púas "Sport" y sólido emb., $ 15.—
Flete postal, $ 1.—
CASA CHICA SALTA 676 Bs. As

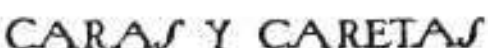


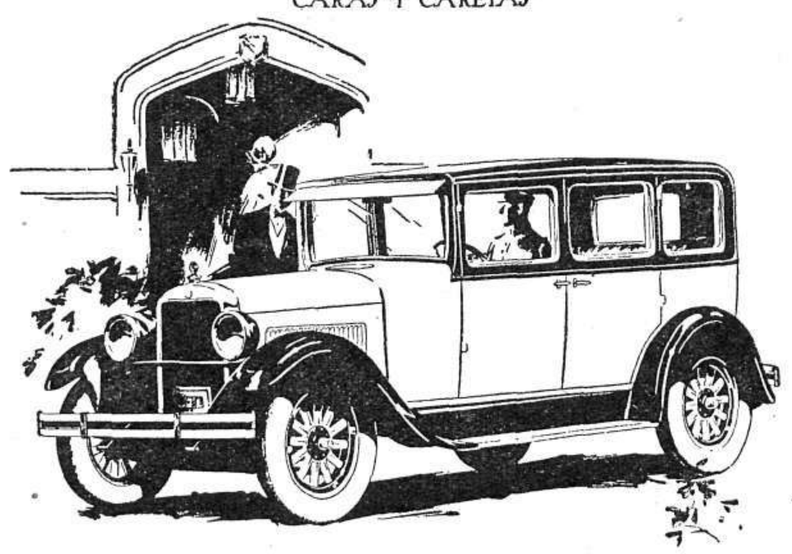
BERNAL. — Núcleo de prestigiosas familias que presenciaron la bendición impartida a los esposos Olmos en su residencia por el reverendo presbítero Esandí, dando ello lugar a una conmovedora y notable ceremonia.





RANELAGH. — Familias que tomaron parte en el ameno pícnic con que el Ranelagh Club les obsequió.





Calidad, Valor Intrínseco y *Estilo*

Nunca han sido la calidad y el valor intrínseco del Dodge Brothers más sobresalientes que en el brillante nuevo modelo de cuatro cilindros de hoy día.

La característica firmeza del producto Dodge Brothers se halla en él avanzada a un grado extraordinario.

La afamada seguridad del producto Dodge Brothers se halla en él más sobresaliente que nunca.

Y además de todo esto, se distingue por nuevo estilo, nueva belleza y nuevo funcionamiento sorprendente, que le imparten no sólo el valor intrinseco máximo, que se haya ofrecido hasta ahora en un Dodge Brothers, sino también el caracter de vehiculo clásico, que servirá de norma para la avaluación de los automóviles de precios moderados del futuro.

Automóvil de Turismo $ 3650
Automóvil de Turismo Especial „ 3800
Autosedán. . . . . . . „ 4050
Autosedán. "De Luxe" „ 4600

Con Magneto y 5º Neumático s/w. Buenos Aires.

JULIO FEVRE Y CiA

AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

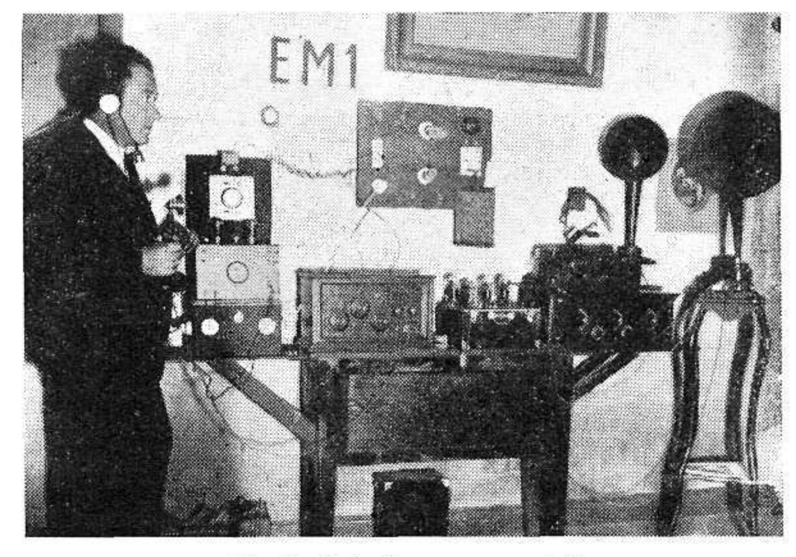
AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



s a E M 1

Estación radiotelefónica del señor Pedro Rosano, en la calle Moreno 542, de Saladillo, F. C. S.

La estación s a E M 1, construída en su totalidad por el señor Pedro Rosano, de Saladillo, es una de las pocas que, no obstante la escasa energía de que dispone, mantiene interesantes comunicaciones con la mayoría de los aficionados de nuestras provincias.



El señor Pedro Rosano en su estación.

Transmisor

El transmisor radiotelefónico de la E M 1 está armado con el circuito Colpitts, publicado en CARAS Y CARETAS, número 1517, del 29 de octubre del corriente año. Usa cuatro lámparas 201, dos como osciladoras y dos como moduladoras.

La alimentación del transmisor es hecha con 8 voltios de acumulador en filamento y 220 voltios de corriente continua de canalización en placa. Las ondas en que transmite son dos: una de 150 y otra de 190 metros.

Sistema aéreo

La antena está formada por cuatro conductores de 30 metros de largo cada uno, colocados en forma cilíndrica a 14 metros sobre el techo del edificio. Una toma de tierra completa el sistema.

Receptores

En la recepción se utiliza un receptor "Pistola", publicado en el número 1469 de CARAS Y CARETAS, del 27 de noviembre de 1926. Además, se usan los siguientes receptores: un neutrodino de 3 lámparas y un regenerativo de 4.

Fallas en los receptores

En nuestros dos anteriores números hemos comenzado la publicación de la útil tabla que ayuda a los radioaficionados a encontrar las fallas que pudieran tener sus receptores. En esta página damos el último cuadro de la serie y continuamos la publicación de los párrafos numerados correspondientes.

(3) Bobinas

Conexiones. — Si se emplean inductancias o bobinas intercambiables, debe asegurarse de que ellas correspondan a la gama de ondas que se desea sintonizar.

Fallas. — Si no se escuchara señal alguna o señales débiles, es prueba de que alguno de los arrollamientos de las bobinas está cortado, en corto circuito o que no hace buen contacto.

Pruebas. — Pruébese la continuidad de las bobinas o la prueba de corto circuito con los soportes de la misma.

En las bobinas intercambiables un contacto defectuoso en el enchufe suele producir señales débiles o fuertes ruidos en el reproductor. *Prueba:* Al tocar la bobina se producirán fuertes ruidos o variaciones bruscas de intensidad. *Remedio:* Límpiese las espigas o contactos con papel de lija y ábranse con la hoja de un cortaplumas las espigas.

El sentido inverso del arrollamiento de una bobina con respecto al de la otra del circuito suele ser la causa de recepción débil. *Prueba:* Ensáyese la inversión de las conexiones de una bobina

(4) Detector a cristal

Ajuste. — El "bigote de gato" debe posarse suavemente sobre el cristal. Debe buscarse el punto sensible levantando el "bigote" y volviéndolo a colocar en otro punto. Con detectores a carborundum, apriétese fuertemente con el tornillo el contacto de acero y ajústese el potenciómetro hasta obtener la mayor intensidad en las señales.

Fallas. — Un cristal poco sensible de señales débiles y los puntos sensibles son difíciles de hallar en él. *Prueba:* Compárense las señales de otro cristal.

Un cristal sucio puede ser causa de que las señales sean débiles. Nunca deberán tocarse los cristales con los dedos, debiendo hacerlo con pinzas. Conviene también proteger el cristal contra el polvo. *Remedio:* Lávese el cristal con alcohol y déjese secar.

El "bigote de gato" puede también ser causa de

R A U L

LEFONIÁ

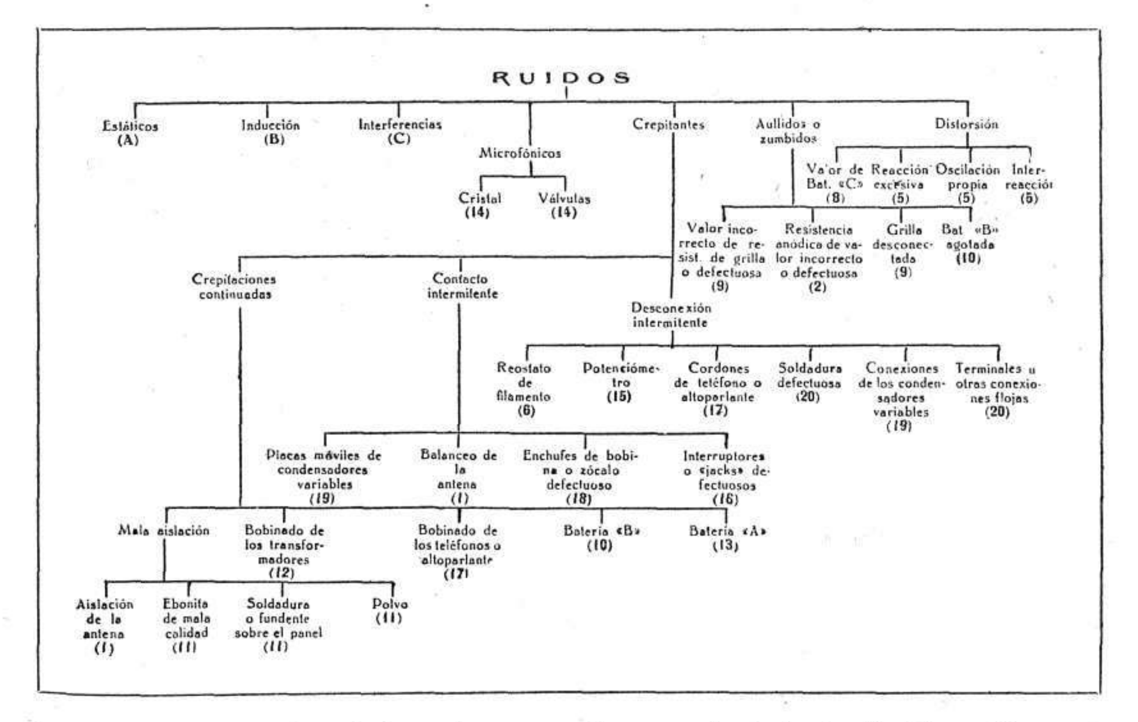
recepciones débiles. *Remedio:* Córtese la punta del "bigote" para que presente una nueva superficie limpia.

(5) Distorsión

Causas. — Una reacción excesiva, ya sea por acoplamiento demasiado cerrado, una bobina de reacción grande o excesiva capacidad del condensador de reacción producen distorsión.

La autooscilación de las válvulas también pueden producir la distorsión y ella se debe a un ajuste malo del potenciómetro, de los neutralizadores u otros dispositivos estabilizadores.

La interacción de ciertas inductancias suele producir efectos parecidos, como, por ejemplo, entre los transformadores de radio o altafrecuencia y entre los transformadores de audio o baja frecuencia. (Ver párrafo 12.)



(6) Reóstatos

Verificar si los reóstatos están en posición de encendidos, cuando se desea hacer funcionar el receptor.

Fallas. — Puede ser causa de que la lámpara no se encienda la resistencia cortada de un reóstato. *Prueba:* Hágase la de continuidad.

La parte móvil del reóstato puede hacer mal contacto con la resistencia en ciertos puntos de su recorrido. Un mal contacto en el reóstato puede ser motivo de variaciones en la luz del filamento cuando se gira la perilla o cuando se golpea suavemente el receptor. Dicho defecto puede causar también ruidos en los teléfonos. *Prueba:* Hágase girar la perilla del reóstato y escuchando en los teléfonos deberá percibirse un suave ruido. *Remedio:* Ajustar el brazo del reóstato de manera que en todo su recorrido se apoye firmemente en la resistencia del mismo.

En los reóstatos a compresión, un eje flojo o un dispositivo en malas condiciones suele causar ruidos en los teléfonos cuando se hace girar la perilla o se golpea el receptor.

(7) Condensadores fijos

Fallas. — Un corto circuito puede ser originado por lafalta, destrucción o defecto del aislador o dieléctrico. *Prueba:* Hágase la prueba para corto circuitos.

(8) Batería "C", o de grilla

Conexiones. — Comprobar que la batería "C" esté bien conectada al circuito. También verifíquese de cuando en cuando su voltaje con un voltímetro.

Falla. — Una batería mala o agotada suele ser causa de distorsión o de señales débiles. Un voltaje elevado o insuficiente puede ser motivo de distorsión. Inversión de conexiones produce también distorsión, señales apagadas y señales débiles.

(9) Resistencias de grilla

Fallas. — Una resistencia de grilla defectuosa puede ocasionar ruidos en los teléfonos. *Prueba:* Colóquese otra resistencia y compárese.

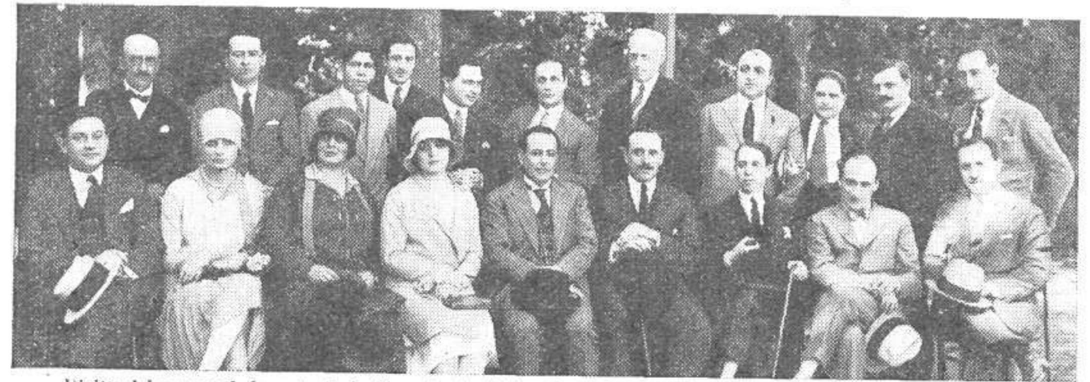
Una resistencia de valor muy elevado producirá chillidos o un tictac en los teléfonos. En cambio, una resistencia de poco valor originará distorsión y, a veces, inestabilidad del receptor. Una resistencia cortada o desconectada interiormente producirá chillidos o un tictac en los teléfonos. *Prueba:* Hágase la de continuidad. Cuando la grilla de una válvula se halla aislada a causa de una desconexión de la resistencia o del condensador de grilla, colocando un dedo humedecido sobre el contacto de grilla se oirá en los teléfonos un fuerte golpe o un fuerte zumbido.

En números sucesivos continuaremos la publicación de los párrafos numerados.

De Lomas de Zamora



Demostración ofrecida en la Escuela 27 a la profesora señorita Ana Piñero por su descollante labor. Víase rodeada del personal superior del magisterio y dirigentes de la Sociedad Popular de Educación.



Visita del personal docente de la Escuela de Bellas Artes de La Plata a la de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina.





Autoridades gubernativas, jefes y oficiales de la Armada, saliendo del templo después de haber asistido al solemne funeral mandado oficiar en memoria del marinero conscripto Bernardi, que pereció heroicamente en actos de salvamento en la catástrofe del "Principessa Mafalda".



El doctor Alekhine, campeón mundial de ajedrez, durante su actuación en el Jockey Club de La Plata, jugando 30 partidas simultáneas de las cuales ganó 28, empató 1 y perdió 1.



Niños de esta ciudad que al festejarse el día de la Inmaculada Concepción comulgaron por primera vez.

EN QUE CONSISTE EL ARPA EOLICA

Si se expusiera una arpa ordinaria a una corriente de aire, se observaría, sobre todo en los cambios de temperatura, que las cuerdas vibran levísimamente produciendo, por la mezcla de los diversos tonos, una especie de concierto... lejano. Pero este dulce concierto duraría poco: muchas cuerdas se romperían en seguida.

Para producir esta suave armonía sin ese inconveniente se fabricó un instrumento sencillo, que se llama arpa de Eolo, o arpa eólica.

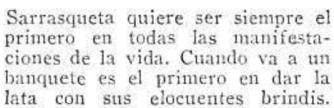
Este instrumento consiste en dos tablas armónicas, de forma cuadrada, sobre las cuales se tienden dos cuerdas de metal sobre caballetes. Estas cuerdas, al paso del aire, y sobre todo cuando la temperatura cambia bruscamente, resuenan acordadas. Si hay varias de estas arpas colocadas a distancia conveniente unas de otras, entre todas producen conciertos aéreos de un encanto inexplicable. El padre Kircher parece que fué, en el siglo XVII, quien primero pensó en construir un aparato de esta naturaleza. Desde entonces, la forma de este instrumento, como el número de cuerdas y los acordes a que éstas se han ajustado, fueron muy varios.

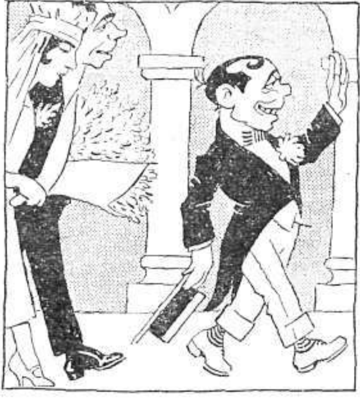
Se cita, entre otras, el arpa eólica construída hacia 1805 por Dietz, y cuyas cuerdas, al vibrar bajo la acción del viento, daban resonancia de un carácter extraño y misterioso.

Sarrasqueta

El primero en todo por Redondo




Sarrasqueta quiere ser siempre el primero en todas las manifestaciones de la vida. Cuando va a un banquete es el primero en dar la lata con sus elocuentes brindis.

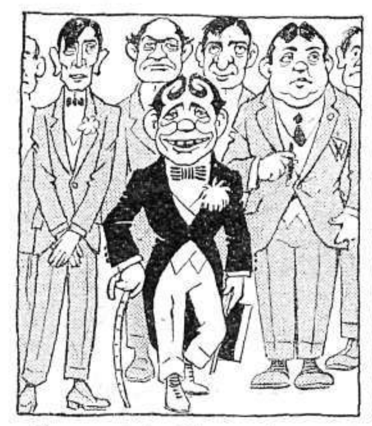

En los casamientos, para que lo vean bien y lo admiren, va delante de los novios, abriéndoles el camino.


En los entierros quiere ir siempre delante del difunto, aunque luego lo deje pasar al bajar a la tumba.


En las manifestaciones políticas, él va siempre el primero, adelante y a la cabeza, arengando a los correligionarios.


Y si, por exceso de valor cívico, hay que salir corriendo, él es el correligionario que primero corre.


Y el primero que con estoica bravura recibe los primeros y los últimos puñetazos en las primeras escaramuzas.


Lo que no impide que al retratarse con el grupo de correligionarios se ponga delante para salir el primero en la placa.


Cuando ve que hay un incendio, es el primero en llegar al sitio del siniestro para estorbar y dar las primeras órdenes.


Y al ver a uno que se ahoga, es el primero en gritar, avisando, para que los demás se arrojen al agua para salvarlo.



Podemos asegurar sin ambages... Que nuestros PIANOS superan a todos

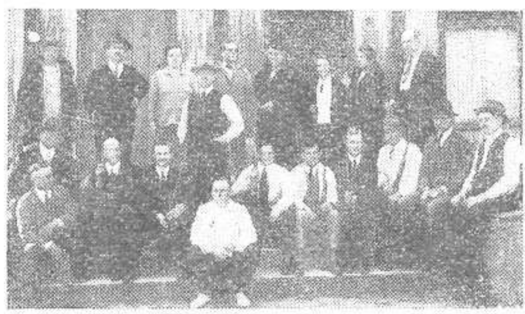
Por su bondad indiscutible
Por la belleza de sus voces
Por la hermosura de su exterior

Por las grandes facilidades para adquirirlos

POR MENSUALIDADES

BREYER Hnos.

FLORIDA, 414 — Buenos Aires



Grupo de los vencedores en el concurso del Club de los Cazadores San Huberto, cuyo presidente, señor Rudolf Leyd, que aparece de pie en el centro, obtuvo la medalla "Caras y Caretas".



RAFAELA. — Azucena E. y Leana A. Martegani, ganadoras en el concurso de belleza. Esta mereció el premio "Caras y Caretas".



Señor Pedro Béssero, que ha realizado una interesante exposición de paisajes cordobeses y suizos en uno de nuestros salones.



RECONQUISTA. — Señorita María L. Visintini, que obtuvo con brillantes notas el título de profesora superior de piano.



BERNAL. — Señorita Lidia Lina Bogliano, graduada con las más altas notas como profesora normal nacional.



CATAMARCA. — Miembros de la colectividad italiana que celebraron la fecha del Armisticio con un paseo campestre en La Merced.



SAN PEDRO. — Señor Emilio V. Médici, ganador del premio "Caras y Caretas" en el último concurso de tiro realizado en ésta.



OLAVARRIA. — Señor Juan Adolfo Asla, que conquistó el premio "Caras y Caretas" en el reciente torneo de tiro.



Al viajar

es imposible evitar la tierra, el calor y el viento, pero es posible defender el cutis y hacer menos desagradable el viaje si Vd. lleva en su valija de mano un tarrito del exquisito talco Williams. Un ligero espolvoreo en la cara, cuello y brazos, hará maravillas contra los rigores de la estación, absorbiendo la traspiración en forma sorprendente.

El perfume del talco Williams, es el que más se asemeja a la fragancia natural de las flores. Compruébelo Vd. comprando hoy mismo un tarrito deliciosamente perfumado al clavel, rosa, violeta o lila. No hay más fino, ni más suave, ni mejor perfumado.

Williams

TALCO PERFUMADO AL
clavel, violeta, rosa, lila

De venta en todas partes. Capital: $ 1.10.

MAYON LTDA. AGENTES DE THE J. B. WILLIAMS Co.

Llene y remita este cupón al Dtº Williams, Av. de Mayo 1257, y $ 0.10 en estampillas para enviarle muestra gratis.

(T. W.) C. C. 31-12-27.

Nombre . . . .

Calle . . . . Nº . . . . . .

Ciudad . . . .

Curiosidades históricas:

Los papas



El único papa inglés: Adrián IV

El único papa holandés: Adrián VI



Entre los doscientos sesenta pontífices romanos, desde San Pedro hasta Pío XI, uno solo fué de nacionalidad inglesa, y uno solo de nacionalidad holandesa. Los dos dejaron, aunque en modo y por razones distintas, honda traza de su pasaje en la cumbre de las dignidades eclesiásticas.

Adrián IV se llamaba Nicolás Breakspeare y había nacido, hijo de un mendigo, en el condado inglés de Hertford, a Abbots. Más no se sabe. En su mocedad fué acogido en el seminario de los canónigos de San Rufo, cerca de Aviñón, en la Francia meridional. Se hizo cura, ascendiendo los altos grados de la jerarquía de la Iglesia. Fué elegido papa en 1154, a la muerte de



Adrián IV. Años 1154 al 1159.

Anastasio IV; y su primer acto de pontífice soberano fué el de negar su reconocimiento al gobierno republicano de Roma, instituído por el monje Arnaldo de Brescia, quien, vencido y echado de Roma, fué condenado a muerte por el Papa, ejecutando la sentencia los armados del emperador alemán Federico I, Barbarroja, que había pasado los Alpes para ser coronado emperador por el Papa.

Pero si Barbarroja simuló ser amigo de Adrián IV, antes de ser coronado, y le prestó sus fuerzas para derrotar a los republicanos de Roma, en seguida se le mostró adverso, luchando contra la autoridad papal por una especie de fatalidad histórica, pues Federico I inició la controversia, tan trágica para Italia y para Europa, entre los derechos de la Iglesia y los del Imperio.

Adrián IV, carácter de luchador, mientras disputaba acerbamente con Federico, se enemistó también con Guillermo I, rey de Sicilia. Hubo guerra. En un primer tiempo, los ejércitos del Papa salieron vencedores, pero las suertes de la guerra cambiaron, y Adrián se vió obligado a aceptar la paz como el rey Guillermo quiso imponerla.

El pontificado de Adrián IV fué de los más agitados, por culpa de los tiempos y también por la índole nada pacífica del Papa, quien tuvo que sostener enconadas disputas por la cuestión de las investiduras, estando en esto la razón de parte de Adrián. Este papa murió el 1º de septiembre de 1159, dejando a su sucesor una herencia de hostilidades y odios que repercutieron dolorosamente durante todo el pontificado del papa Baudinelli (Alejandro III). Adrián IV fué muy amado por los güelfos.

También Adrián VI era de orígenes muy humildes y también él tenía descomunal talento; pero no había nacido para lugar tan alto como el trono de San Pedro.



Adrián VI. Años 1522 al 1523.

Originario de la ciudad de Utrecht, en Holanda, en 1459, por sus virtudes y sabiduría, fué nombrado preceptor de Carlos V, quien, llegado al imperio, le nombró ministro. Más tarde fué inquisidor de España y cardenal.

Fué elegido papa a la muerte del gran pontífice León X; y no parece sin base la hipótesis de que su elección fué debida al hecho de ser extranjero y más indicado para ejercer influencia sobre los pueblos sajones, que ya estaban en revuelo por el escándalo de las indulgencias y por la licencia que manchaba, desde muchos años, la corte pontificia.

Pero Adrián VI, una vez proclamado papa, pareció perder toda la energía que había demostrado



San Entiquiano. Años 275 al 283.

durante su ya larga vida. Fué un papa semivivo, amante de la paz, buscando siempre y antes que todo la conciliación con los contrarios.

Quiso intentar algunas sabias reformas en la Santa Sede y en el clero, mas encontró una resistencia invencible en el medio; quiso poner vallas al avance de la rebeldía luterana, pero debió asistir al triunfo de la Reforma; quiso conciliar a Carlos V con Francisco I, pero no tuvo éxito.

Desanimado por tantas contrariedades, no atinó tampoco a administrar normalmente sus estados. Y como si no bastara, su austeridad de vida, su acendrado espíritu religioso, la bondad de su corazón le crearon enemigos por todos lados, lo que es explicable, considerando la corrupción de los tiempos, aunque no deja de ser deplorable.

Toda la amargura de sus últimos años, de sus años de reino, Adrián VI la quintaesenció en el epitafio que escribió para su tumba: "Adrianus VI hic situs est, qui nil sibi infelius in vita, quam quod imperare duxit". (Aquí descansa Adrián VI, que nunca fué tan infeliz en su vida, como en el tiempo en que le obligaron a reinar.)

Afortunadamente para él, su reinado duró poco más de un año: el tiempo necesario para que Clemente VII, sobrino de León X, preparase su candidatura.

CINCO PONTIFICES LIGURES

De San Entiquiano a Inocencio VIII

La región costanera de Italia que hoy llámase Liguria dió a la iglesia católica siete pontífices. El último, que fué Benedicto XV, el papa de la gran conflagración de 1914, merece un recuerdo aparte.

El primer papa ligur fué un santo: Entiquiano, y nació en Luni, otrora ciudad y puerto importantes. San Entiquiano ocupó la silla de Pedro desde el año 275 hasta 283; y como no conocemos de su pontificado y de su vida ningún hecho sobresaliente, cabe pensar que su exaltación a la santidad se debe a la energía y a la fe que puso en combatir la doctrina cismática de los maniqueos, que fué la herejía más difundida durante más de diez siglos.



Inocencio IV. Años 1243 al 1254.

Pasaron mil años antes de que otro ligur ascendiera a la suprema dignidad de la Iglesia. En 1243 fué elegido pontífice Sinibaldo Fieschi, de feudal familia, con el nombre de Inocencio IV. Este fué el papa güelfo por antonomasia. La lucha secular y atroz entre güelfos y gibelinos empezó virtualmente con él, quien era hombre de lucha y de doctrina, terco y ambicioso, nacido, quizás, más para llevar la espada que la cruz.

A los dos años de reino, huido a Lión para evitar las amenazas del emperador Federico II, reunió un concilio, excomulgó a Federico y proclamó caducados sus derechos reales. Pero, cuando quiso proclamar a otro emperador, el Papa se encontró solo. A pesar de esto, y de los ruegos del clero y de los príncipes, Inocencio IV no quiso reconciliarse con el Emperador; éste falleció en 1250. Inocencio volvió a Italia y dióse a organizar la guerra contra Conrado, heredero de Federico, y luego contra Manfredi, tutor de Conradino, hijo de Conrado.

Manfredi venció a los ejércitos del Papa; Inocencio vivió poco después de su derrota, que fué el comienzo de aquella tragedia de pueblos y de tendencias políticas y espirituales, cuyo primer acto remató con el martirio del joven emperador Conradino, decapitado en 1282 en Nápoles, por inicua sentencia de Carlos de Anjou. La lucha entre güelfos y gibelinos desoló las tierras italianas por otro siglo. Inocencio IV falleció en 1254.



Adrián V. Año 1276.

Adrián V, sobrino de Inocencio IV y de la misma familia ligur de los Fieschi, fué elegido papa el día 11 de julio de 1276, pero falleció 36 días despues de su coronación, sin haber podido hacer nada que mereciera ser recordado.

Durante dos siglos, ningún ligur subió a la cátedra de San Pedro; sólo en 1471 Francisco Della Rovere, originario de una aldea de las cercanías de Savona, fraile franciscano, muy docto, profesor en los estudios de Padua, de Bolonia y de Florencia, después de haber ascendido con merecida rapidez toda la escalera de los honores eclesiásticos, fué elegido pontífice el 9 de agosto, asumiendo el nombre de Sixto IV.



Sixto IV. Años de 1471 a 1484.

Su pontificado empezó con un acto de nepotismo sin nombre: tenía el Papa a tres sobrinos muy jóvenes, e hizo a los tres cardenales. Y para todos sus parientes encontró un empleo o un lugar de mando, provocando las protestas del clero y del pueblo, pues, por añadidura, sus sobrinos llevaban en Roma vida de despilfarro y escándalo.

Fué protector de artistas y literatos y enriqueció mucho la Biblioteca Vaticana. Construyó también monumentos y acueductos para embellecer a Roma. Organizó una cruzada de príncipes cristianos contra los turcos, que habían desembarcado en Otranto amenazando conquistar el Mediodía de Italia. Estableció la Inquisición en España y combatió la herejía de Huss.

A pesar de lo mucho que hizo y de lo muchísimo que supo, la historia no pudo serle clemente, pues olvidó demasiadas veces sus deberes de Supremo Jefe de la Cristiandad, para satisfacer sus deseos ambiciosos y para favorecer a los suyos en desmedro de la justicia.



Inocencio VIII. Años de 1484 a 1492.

Sixto IV murió el día 13 de agosto de 1484, habiendo reinado trece años.

Fué sobrino suyo el gran papa Julio II, que merece noticia aparte.

Más severa aún tuvo que mostrarse la historia con el sucesor de Sixto IV, que lo fué Juan Bautista Cybo, genovés, hombre muy talentoso, pero desmedido en sus pasiones y, contra toda ley religiosa, padre de numerosa prole, que él enriqueció a expensas de la Santa Sede.

Inocencio VIII, durante su pontificado de ocho años, sostuvo una larga guerra con Ferdinando I, rey de Nápoles, y quiso organizar una gran cruzada contra los turcos; pero le faltó autoridad moral para ser escuchado por los príncipes cristianos.

Murió el año del descubrimiento de América.



AÑO

Nº 108. — CONCERTOLA portátil. Caja forrada en símil-cuero. Mide 29 × 31 × 16 cm. Gran motor suizo. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.



$ 34.50

Nº 110. — CONCERTOLA portátil. Sólida caja forrada en símil-cuero. Mide 33×38×18 cm. Potente motor suizo. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 55

Nº 188 - VIVA TONAL COLUMBIA portátil. Caja en tela-cuero. Mide 37×28×16 centímetros. Gran motor inglés. Membrana "Columbia" *con diafragma* metálico.

$ 85

Nº 186. — VIVA TONAL COLUMBIA portátil. Caja en tela-cuero. Mide 38×32×20 cm. Gran motor inglés. Membrana "Columbia". Con diafragma metálico.

$ 135

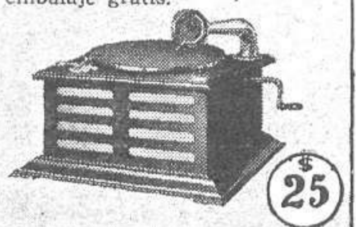
Modelo muy popular y práctico

Nº 403. — Caja en metal esmaltado, imitación roble o caoba. Mide 13 ½ × 28 cm. Motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.



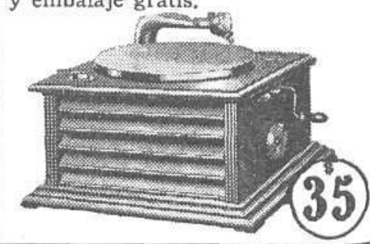
$ 14.50

Nº 1. — Hermosa CONCERTOLA. Caja en madera elegida. Mide 35 × 34 ½ × 15 ½ cm. Motor suizo. Membrana AMERICA. Con 200 púas y embalaje gratis.



$ 25

Nº 3. — Preciosa CONCERTOLA. Caja en madera fina. Mide 36 ½ × 40 × 19 cm. Gran motor suizo. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis.



$ 35

Nº 456 — Bella CONCERTOLA con tapa. Caja en roble ahumado. Mide 42½ × 42½ × 30 centímetros. Gran motor reforzado. Membrana extrasonora. Con 200 púas y embalaje gratis



$ 46.50

Nº 341. — Regia CONCERTOLA en fino nogal de Italia o terminación a caoba. Mide 36 × 44 × 31½ cm. Membrana de concierto. Poderoso motor suizo. Con 200 púas y embalaje gratis.

$ 95



DISCOS

Para Año Nuevo!

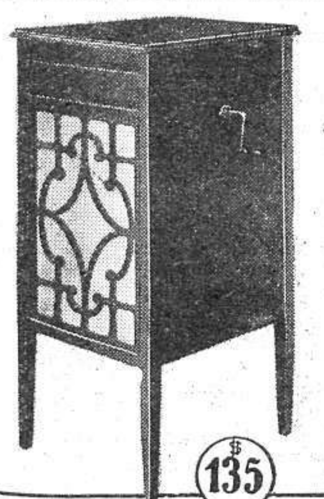
¡ Grandioso Surtido !

Solicite el "Suplemento Fin de Año" que remitimos Gratis.



NUEVO

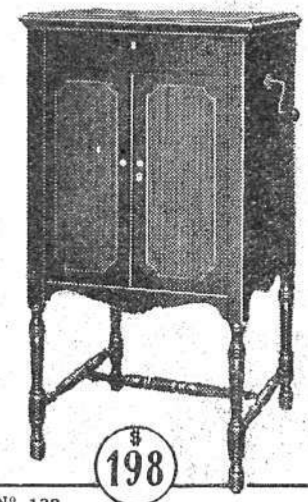
Aproveche Vd. nuestras sensacionales ofertas y tendrá buena música y alegría para empezarlo bien!!



$ 135

Nº 130
Concertola Superfónica "AMERICA"

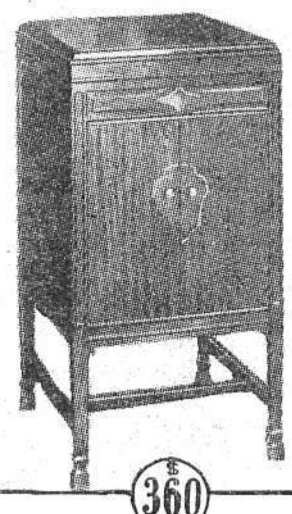
Mueble de salón, terminado a caoba. Mide 40 ½ × 47 × 88 cm. Gran motor suizo a dos cuerdas. Membrana electrometálica superfónica de concierto. Caja fonética último modelo. También puede adquirirse en cuotas de $ 12.—



$ 198

Nº 132
Concertola Superfónica "AMERICA"

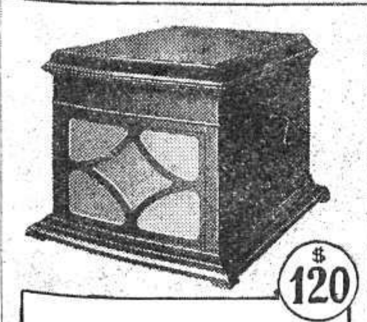
Mueble de salón en rica caoba. Mide 51½ × 54½ × 100 cm. Potente motor suizo niq., a 2 cuerdas. Con la membrana electrometálica "Superfónica" de concierto. Caja fonética último mod. También puede obtenerse en cuotas de $ 18.50



$ 360

Nº 268
VICTROLA ORTOFONICA

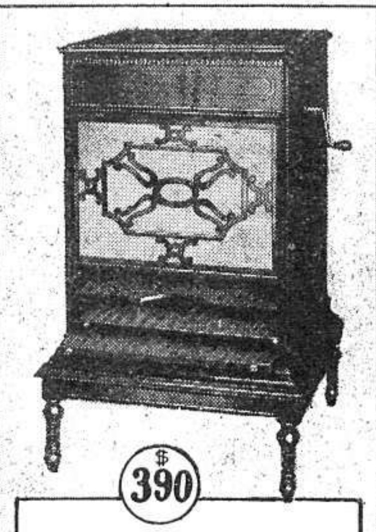
Mueble de salón en fina caoba enchapada. Mide 93×49×50 cm. Motor con 10 minutos de cuerda. Membrana ortofónica. Freno automático.
También puede obtenerse en cuotas de $ 34.—



$ 120

Concertola Superfónica "AMERICA"

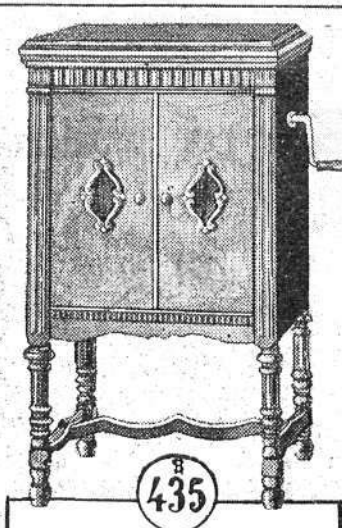
Nº 128. - PRECIOSO MODELO en fina caoba. Mide 42×53½×36 cm. Caja armónica construída según los nuevos principios de la ciencia fonética. Membrana electrometálica de concierto. Poderoso motor suizo a dos cuerdas.
También puede obtenerse en cuotas de $ 10.50



$ 390

Viva-Tonal "Columbia"

Nº 180. - MUEBLE DE SALON, en rica caoba. Mide 93×55×53 cm. Con puerta de cierre original. Membrana "Columbia" neofónica. Gran motor inglés a dos cuerdas. Parada automática. Brazo acústico patentado.
También puede obtenerse en cuotas de $ 37.—



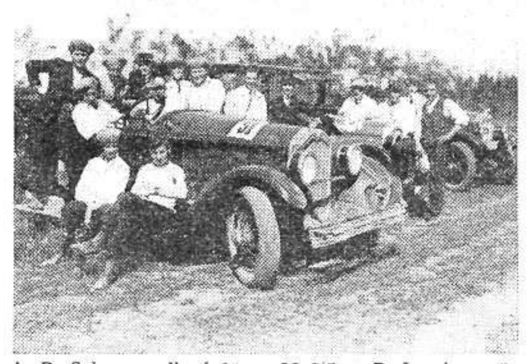
$ 435

Brunswick Panatrope

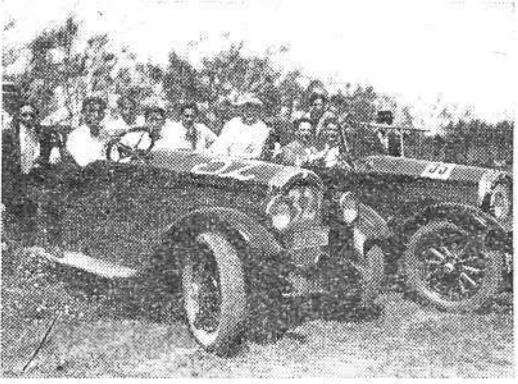
MODELO SEVILLA
MUEBLE DE SALON en fino nogal. Mide 97 × 55 × 54 cm. Membrana superacústica. Motor moderno a dos cuerdas. Parada automática. Tapa con soporte automático.
También puede adquirirse en cuotas de $ 41.—



Campeonato Platense del Kilómetro



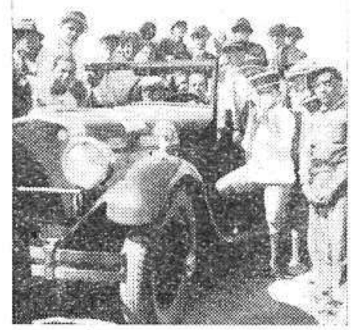
A. R. Soba, que llegó 1º en 32 2|5, y D. Lerchrys, 2º, en 33 1|5. Categoría D.



J. M. Duba, 1º, en 33 3|5, y A. Capharat, 2º, en 34 3|5. Categoría C.



D. Comelto, 1 , en 45 minutos, y J. Spreafico, 2º, en 45 1|5. Categoría A.

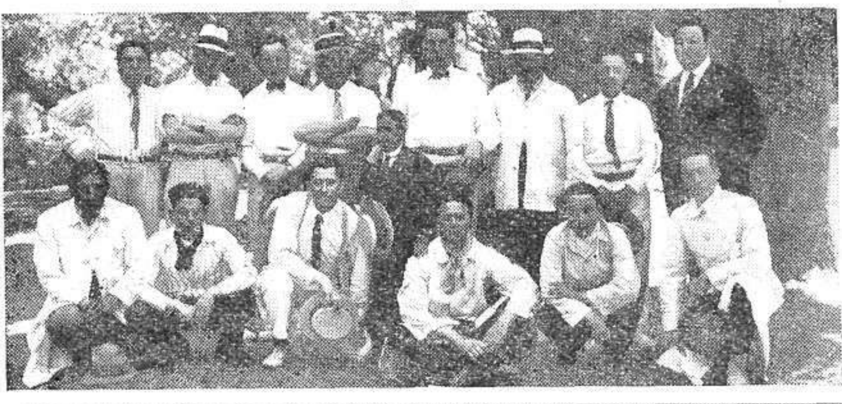


A. Anselmino, 1º de la categoría E en 30 2|5.



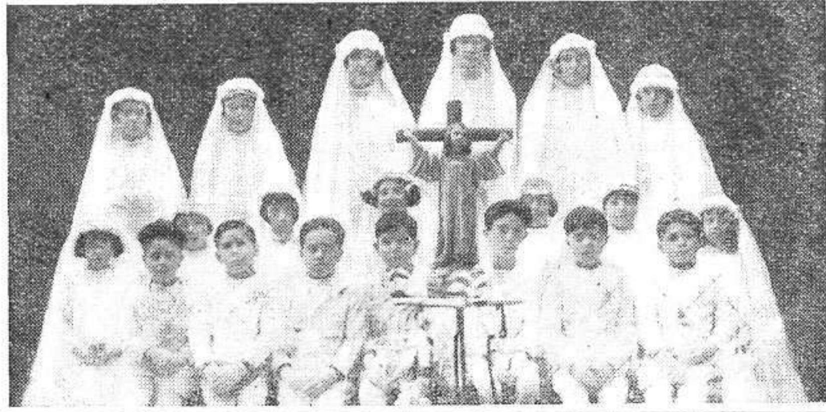
E. D. Chuisaroli, 1º, en 38 4|5. De la categoría B.

De Bahía Blanca y Azul



BAHIA BLANCA. — Comisión directiva y cooperadores que organizaron el reciente gran paseo campestre del club atlético Ciudad y Puerto.





AZUL. — Alumnas del colegio de la Inmaculada que tomaron la primera comunión en el colegio de ese nombre durante la festividad de la Virgen.



MI PRIMO EL EMPLEADO PÚBLICO

MOTIVOS DE SU VOCACION

Toda vocación tiene sus motivos, y en el caso de Cacho, mi primo, fueron de una realidad pública y notoria.

Inclinado desde chico al *far niente* más absoluto, siempre fué la desesperación de la familia, que hubiera pagado a precio de oro al profesor capaz de hacerlo estudiar dos días seguidos.

Sin embargo, a fuerza de copiarse en los exámenes, unido a las influencias paternas, llegó penosamente al tercer año nacional, donde a mitad de curso su cerebro dejó de funcionar, a lo menos para el estudio, razón por la cual los padres lo sacaron del colegio, dispuestos a colocarlo en cualquier parte factible de hacer carrera.



Pero eso de conseguir un trabajo liviano para Cacho no era cosa fácil, pues cualquier tarea le resultaba pesada y sobre todo poco distinguida.

Entonces fué cuando, convencido de su aversión a emplearse en el comercio, tuvo la genial idea de aspirar a un puestito de gobierno.

EL MILAGRO DE CONSEGUIR EMPLEO

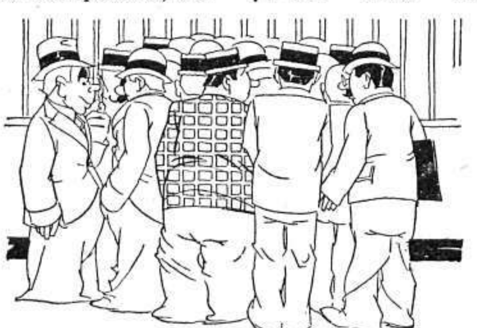
Del dicho al hecho hay un buen trecho, dice el refrán, y más largo es el trayecto todavía, si se trata de un destino oficial.





Mi primo, derrotado en su carrera de estudiante, revolvió vencer en esta nueva lucha, de vida o muerte para él, y emprendió la campaña con un entusiasmo insospechado en su apática persona.

Hizo la lista completa de los amigos influyentes de la familia, y comenzó a coleccionar tarjetas de recomendación, que, como es de práctica, fueron a dar hechas trizas a los insaciables canastos de los ministerios.



Cuando ya se sabía de memoria las acostumbradas frases de "vuelva de acá quince días", "por ahora no hay vacantes" o "tenga paciencia, amigo, que esto se arreglará", en la forma más inesperada vino a dar con la tecla.

Un tío segundo o tercero, y vasco para más datos, resultó que había sido camarada del presidente de la Nación, allá en sus mocedades, y apiadándose de la odisea de Cacho, interpuso su influencia ante el primer magistrado, quien no pudo menos de ratificar su vieja amistad, favoreciendo al sobrino del amigo con un puestito en la Intendencia Municipal.

Y así fué como el empeño de un tío bondadoso produjo el milagro de obtener el empleo tan ansiado.

EN EL MUNDO DE LAS PLANILLAS

De entrada me lo ubicaron en la Mesa de Entradas, donde se quedó pasmado al informarse de la cantidad de ciudadanos en trance de iniciar un expediente.

A los pocos meses cambiaba de oficina, pasando a una sección de más importancia, a lo menos por la cantidad de empleados.

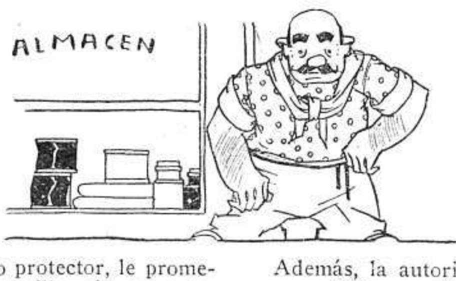
Aquí ya pudo darse cuenta exacta del mecanismo administrativo, que todo pregunta, todo lo anota y todo lo ve, numerado y clasificado en planillas, llenas de números y de nombres muchas veces equivocados, mas no por culpa de los escribientes, sino de la casualidad: *errare humanum est.*

Cacho procuró enmendar sus números, tan deficientes, que de un tres a un ocho, ni de un cinco a un seis, había diferencia; no preocupándose mayormente de la ortografía, puesto que teniendo a su cargo una zona suburbana, la mayoría de los apellidos eran extranjeros y los nombres iban escritos en su idioma o, mejor dicho, dialecto natal, de modo que una letra u otra resultaba lo mismo.

¡POR FIN EN PRESUPUESTO!

Después de pasar cuatro años perfeccionando sus números y caligrafía en los renglones de las insaciables planillas, el Destino quiso que saliera electo concejal un antiguo almacenero del barrio, al que siempre mi primo le compraba cigarrillos, y quien al verse honrado con un pedido de tan distinguido parro-





quiano, no vaciló en *atropellar* al Intendente y conseguir de éste que tan meritorio empleado fuera incluído en presupuesto.

El júbilo de Cacho no es para describirlo. Desde entonces, su puesto ya tenía características de inamovible, sintiéndose tan agradecido, que después de abrazar a su generoso protector, le prometió comprar toda la vida cigarrillos de cuarenta.

LA VIDA ES HUMO

Hago esta digresión, mientras mi biografiado espera otro ascenso, para comentar algunas particularidades de su ardua labor oficinesca.

Cacho en su casa sólo tomaba té y nunca fumaba. En cambio ahora, ni bien llega a la oficina y se coloca su saco de trabajo, un ordenanza le sirve un humeante café, que es el primero de la serie diaria, interrumpida únicamente por el café con leche y bizcochos, accesorio indispensable para mantener el vigor físico del empleado, que debe almorzar a las once horas.

Otra nueva costumbre en él es la de fumar constantemente en boquilla de fino ámbar; esto último, según afirmación de sus compañeros, a cada uno de los cuales les ha demostrado, después de frotar bien la boquilla en la manga del saco, que tiene fuerza suficiente para levantar un papelito, experimento verificado más de una vez en presencia del público que detrás de ventanilla espera impaciente el fin de la prueba.

Cacho fuma tanto, que produce la impresión de vivir entre nubes, igual que sus demás colegas de oficina, convertidos en chimeneas permanentes, desafiantes de afecciones a los bronquios, como si estuvieran inmunizados contra la angina péctoris.

JEFE DE OFICINA

Con el correr de los años — quince, más o menos, — y después de tener la voz ronca a causa de tanto fumar, la justicia se hizo en la persona de mi primo, siendo ascendido a jefe de oficina.

Tal ascenso, a más del consabido aumento de sueldo, significó para él una serie de prerrogativas que lo hacían superior a los demás mortales, es decir, los mortales empleados.

Por lo pronto, disponía de toda una habitación; tenía derecho a tomar café del bueno; lucía sobre la mesa un ramo de flores frescas; su teléfono era directo, conectado con varios internos, y al alcance de su mano se veían varios timbres, para que todos sus inferiores vinieran hacia él en caso de necesidad.

Además, la autoridad del cargo le permitía llegar media hora más tarde y hacer el magnificente con el público, cuando le pedían tímidamente el pronto despacho de un trámite cualquiera.

A fin de complementar su persona, fumaba habanos en cuyas espirales de humo se inspiraba, dejándolos únicamente para tomar el té — ahora con masitas — y cuando lo llamaba el secretario del Intendente. En este caso tiraba cigarro, flores, teléfono y todo, y como un empleado subalterno, salía corriendo al llamado del superior.

LA JUBILACION SE ACERCA

Pasó un día y otro día, hasta que actualmente se halla a un paso de la esperada jubilación. Según cálculos de Cacho — *¡pardón!,* del señor Jefe de Sección, — sólo le falta un año, seis meses y tres días — no sé si me olvido de los minutos, contados cronométricamente, — que si al Estado se le sirve, justo es que recompense puntualmente a sus servidores.

Aunque en un año y pico pueden pasar muchas cosas, los hombres de la administración son precavidos, y aun a riesgo de malograr la modestia de mi primo — que más de una vez se deja llamar doctor sin formular la menor excusa — se corre la voz entre el personal inferior de ir pensando en un pergamino lleno de firmas, el banquete de rigor y hasta regalarle una boquilla, en recuerdo de ser uno de los jefes que auspició más el fumar entre los empleados.

Del público nadie habla, ni ellos esperan tampoco nada de él. Los del lado de afuera de la ventanilla sólo aguardan el día del juicio final para ver resueltos sus asuntos.

En cambio, las autoridades *de más arriba,* de la Intendencia, se dice que prestarán su más decidido concurso para homenajear al futuro jubilado. Lo estiman, lo desean ver afuera y, sobre todo, disponer de una vacante a disputarse como aves de presa, para saciar el apetito de tanto candidato.



ARTURO F. GONZALEZ

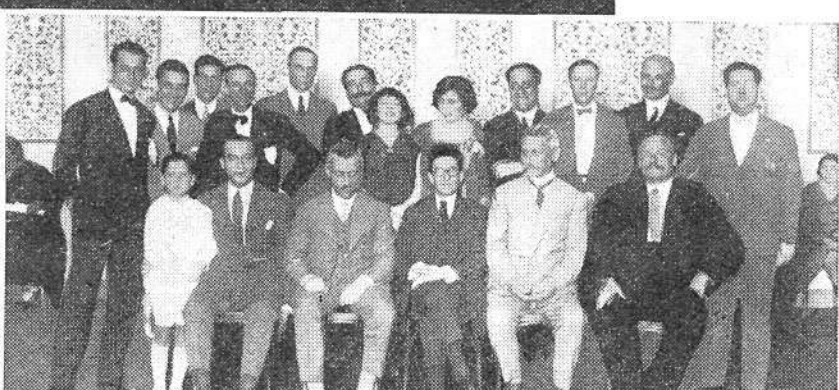
DIBUJOS DE BELLO

De Vélez Sársfield



Grupo de señoritas y caballeros que concurrieron a la velada del Social Flores Club en obsequio de sus asociados.





Comisión directiva de la sociedad de mutualidad La Floresta, que al inaugurar nuevas dependencias agasajó al presidente honorario señor Mariscotti con una medalla de oro.

Por Aristippus



dor sino a una vieja carnicera con pelerina de astracán bastante calva sobre los hombros, dudé aún, preguntándome si, en realidad, era gelatina como se llamaba aquello. Al fin entré en otra. Un hombre de mala catadura salióme al encuentro, la cuchilla atravesada en el cinto...

"—¿Quiere darme gelatina?

"—¿Cuánto?

"—Seis "sous" — balbuceo yo.

"—¿Trufada o no?

"¡Diablo!, pensé, no he probado ni de una ni de otra, y en un segundo, bajo la inquisitiva mirada del carnicero, híceme este pequeño razonamiento: si tomo de la trufada, a lo mejor no me agrada la parte trufada y quizá me vea obligado a tirarla, y esto implicará una reducción en el peso. Si la prefiero no trufada, las trufas de menos harán mayor la cantidad no trufada. Y concluí, en alta e inteligible voz:

"—Démela sin trufar."

Y Laforgue concluye la carta en la que ha derramado su ternura y ese su humorismo dolorido, diciéndole: "...¿Qué puedo esta vez enviarte como recuerdo? He cortado de un rincón, detrás de la cómoda, un trozo del tapizado de mi pobre habitación. Guárdalo preciosamente. Algún día te enviaré una cajita en la que conservarás únicamente mis cartas y los pequeños recuerdos que te mande. Luego, al volverlos a ver, nos reiremos."

En estos años de privaciones, gracias a Ephrussi y Paul Bourget, consiguió un puesto como lector de la emperatriz Augusta, abuela de Guillermo II de Alemania. Este puesto lo ocupó desde diciembre de 1881 a setiembre de 1886. Su padre, desdichadamente, fallecido en noviembre de 1881, no alcanzó a ver al hijo con cargo tan importante. En Alemania Laforgue escribió mucho, y buena parte de esos trabajos constituyeron ese tesoro que la viuda del poeta, poco tiempo después de la muerte de éste, entregó al displicente Teodoro Wyzewa y que, al cabo de los años, tras pasar de mano en mano, publicólos en tres volúmenes el "Mercure de France". De la misma época data el volumen "Berlín, la Ville et la Cour", publicado recién en 1922.

"En Alemania — dicen sus biógrafos uruguayos, — en las horas de tedio, Laforgue, siempre correcto, discreto y puntual, evocaba las veladas pasadas en París en casa de la poetisa Sanda Mahalí y los pasatiempos literarios con Charles Henry, Paul Bourget y Ephrussi, los tres buenos amigos que dejara en Francia. Tenía el poeta gran predilección por Coblenza y detestaba Baden. "¿Conoce usted Baden? — preguntábale en una carta a Ephrussi. — Es una banalidad como paisaje y como ciudad de placer. ¡Como para morir!" Y al hablar de la Selva Negra asegura que sus paisajes parecen verdaderamente copiados de Gustavo Doré.

Hasta que, en medio del tedio de la vida cortesana, cuando la nostalgia y la amargura eran más intensas, apareció miss Leah Lee, profesora de inglés que le dió algunas lecciones y con la que se casó. La crisis había sorprendido al poeta completamente desarmado, y desde este instante, sus fuerzas comienzan a declinar. En 1886, abandona Berlín y se marcha a Londres. Enfermo de tuberculosis, regresa a París y, malgrado su decaimiento físico, escribiendo en diarios y revistas, vese obligado a ganar su mísero sustento. Los amigos de siempre lógranle un puesto en Argel y allá marcha el matrimonio sentenciado por el mismo e implacable mal.

"No tengo ni dos céntimos de ideas — escríbele a su hermana un domingo de julio, después de enterarla de la marcha del mal y de su próxima partida, — empero, publico artículos, y es por mi talento que mis amigos se ocupan." Meses más tarde, el 20 de agosto de 1887, menos de un año después de su casamiento y a cuatro días de su aniversario, seguido a los ocho meses por la esposa, que contrajo el mismo mal, falleció Julio Laforgue.

"El vió muchas cosas de modo harto distinto que los otros — dice Maeterlinck al hablar del autor de "Les Complaintes"; — y ver de manera distinta que los demás implica, casi siempre, ver un poco mejor que el resto de las gentes. Y puesto que las ha visto, ha sabido hacernos ver paisajes, imágenes y sentimientos bastante diferentes de los que nos eran habituales. Pero, yo creo, lo que él más claramente ha columbrado, en una belleza y una verdad insospechadas, ha sido una suerte de sonrisa pueril y divina que quizás está en lo íntimo de todas nuestras acciones y que se puede llamar "sonrisa del alma."



Escuela Nacional de Pilotos

Oficiales de ultramar recientemente egresados


Augusto Dentone


Antonio O. García.


Héctor Tizado


José Luis Noziglia


Nathan Laurers


Pablo Pees Laborí


Leandro A. De Fazio


Julio Salomón


Angel Frontera


Carlos F. Bianchi

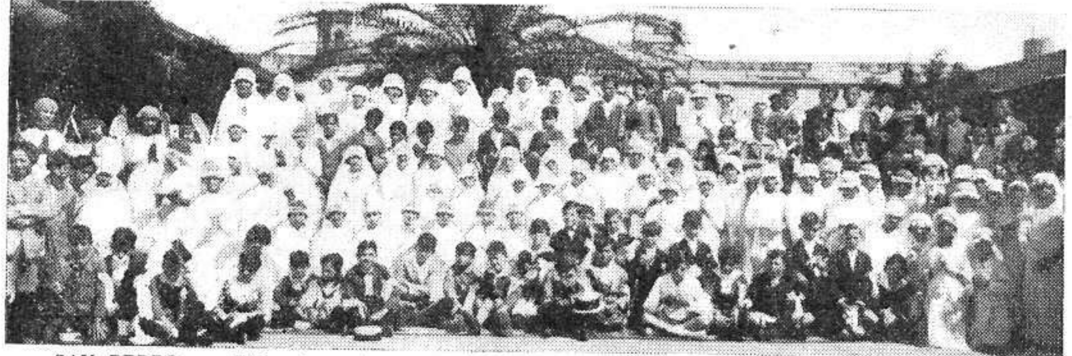

Luis Fago


Ernesto Zucchi

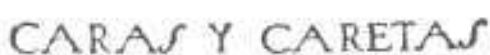

Ernesto Roux



MERCEDES. — Pícnic efectuado en la estancia Los Toros por los componentes de las diversas sociedades italianas recientemente unificadas.



SAN PEDRO. — Niños de ambos sexos que tomaron la primera comunión al festejarse la fecha de la Inmaculada.





EN VÍSPERAS DE UNA HECATOMBE CANINA

(A MI AMIGO "YUKI")

La rígida censura periodística que en Italia mantiene la dictadura del señor Mussolini obliga a los diarios y agencias noticiosas a buscar, fuera de la política y de la gestión gobernante, asuntos, sucesos y temas que mantengan despierta la curiosidad de su gran masa de lectores. Aunque parezca paradoja, la restricción de la libertad de pensamiento suele ser conveniente al propio pensamiento, o, por lo menos, al pensamiento literario. Expliquemos la aparente contradicción. En los períodos normales, de completa libertad de expresión, las páginas de los diarios están absorbidas por los políticos, por sus programas, por sus bochinches parlamentarios y soflamas mitineras, declaraciones, interviús, etc. La prensa europea, limitada en sus formatos, no tiene espacio más que para la bullanga política. Los escritores nos vemos desalojados de la cancha periodística, y sólo podemos abrir el pico cuando los políticos cierran el suyo. Con el régimen dictatorial ocurre lo contrario. Los diarios recurren a los escritores para llenar sus columnas con trabajos de imaginación, cuentos, artículos de costumbres, ensayos filosóficos, crítica social, disertaciones históricas y otros géneros literarios. Todo el campo de la actividad intelectual es libre, excepto, claro está, aquella parcela que constituye los dominios del dictador. Pero como una dictadura, por mucho que invada, ocupa un reducidísimo espacio planetario, quédanos a los escritores un margen colosal para lanzar nuestro Pegaso. En confirmación de lo dicho, puedo ofrecer mi caso personal. En mi larga vida de escritor, nunca como ahora me he visto asediado por diarios y revistas en demanda de cuartillas. El silencio forzado de los políticos se ha convertido para los escritores en una extraordinaria abundancia de trabajo. Todo esto no quiere significar que yo atribuya más importancia a la producción literaria que a la charla política. No estoy enamorado de mi oficio en un grado que me induzca a sentar una afirmación tan temeraria. Es posible que la felicidad humana tenga tan poco que agradecer a los escritores como a los políticos. Por último, sentiría — no mucho, ligeramente no más, — que algún lector me creyera, por utilitarismo, partidario de las dictaduras. Nada de eso. Deseo que todo bicho viviente alcance la máxima libertad. Y me conmueve el ver aherrojado en una jaula de paja al último de los grillos.

Previo este ligero exordio, entremos en materia.

Decía que la censura periodística obliga a los diarios y agencias informativas a buscar noticias y elegir tópicos que no tengan relación con la política.

Una agencia noticiosa establecida en Roma, que surte de información a multitud de periódicos, acaba de levantar un censo de los perros existentes en Italia. Según esta original estadística viven 50 canes por cada 1000 habitantes, "algo menos en las ciudades y algo más en los pueblos y en el campo". (El censo no incluye a los "canes" líricos que de todas partes del mundo acuden con la ilusión de conquistar la Scala de Milán). Así, pues, el número de perros reales, no simbólicos, asciende a la considerable cifra de un millón.

La agencia romana, después de una prolija clasificación, anuncia que de esta gran masa perruna sólo un 10 por 100 es útil: mastines, guardianes, de caza y de policía. El resto, el 90 por 100, carece de toda facultad recomendable; son perros ociosos, pura y exclusivamente amigos del hombre, que viven especulando sobre esta amistad; perros de lujo, falderillos, lanudos, bulldog, foxterrier y la muchedumbre de inclasificables, simplemente perros, sin aditamento alguno de distinción o elevado rango racial, canes democráticos, del estado llano, en una palabra. Estos constituyen la inmensa mayoría. Su misión, a cambio de la pitanza, se reduce a prodigar a sus amos sumisas carantoñas y zalamerías.

Calcula la agencia noticiosa en un cuarto de kilo el pan que consume diariamente cada perro.

Resulta, por lo tanto, que el sustento del millón de canes exige 150.000 toneladas de harina, "lo que significa — agrega la agencia — un gasto anual y superfluo de unos cuarenta millones de liras, gasto harto crecido para una nación importadora de trigo, como lo es Italia". Según la agencia, sus cálculos están hechos sobre una base inferior a la realidad, "a fin de que nuestras informaciones resulten más persuasivas".

El escritor italiano Enrique Tedeschi, al comentar el censo perruno, insinúa la posibilidad



de que la agencia lo haya levantado por mandato oficial, por indicación del señor Mussolini. Como se sabe, el "duce" se esfuerza por introducir la máxima economía en el Estado y la vida italiana, reduciendo las importaciones y fomentando la exportación para mejorar todo lo posible el cambio y restablecer el valor de la lira. De ahí que se haya fijado en esas 150.000 toneladas de harina que es menester importar para sostener la vasta perrera, en la cual sólo existe un 10 por 100 de canes útiles. Tedeschi tiembla ante el porvenir que espera al 90 por 100 restante. Sabe que el dictador, una vez convencido de que existen novecientos mil perros inútiles, es muy capaz de extender a ellos la dictadura en forma catastrófica. La tragedia se cierne en el aire...

SEGÚN el propio Tedeschi, reina en toda Italia gran alarma entre los dueños de canes. "Y sobre todo — añade — entre las damas, que lucen chuchos tan raros como inútiles y costosos." Es difícil determinar cuáles son los perros útiles y cuáles los inútiles. Esta apreciación no corresponde a los gobiernos, sino a los dueños de estos compañeros del hombre. El valor moral de un perro se juzga, no por su utilidad, sino por su leal adhesión. Hay quien cree que algunos perros extremadamente sensibles, al ver agonizar a sus amos, se han echado a morir a los pies de su cama. Esta aflicción — que no es frecuente entre los humanos, sobre todo si van a heredar — constituye un mérito extraordinario, muy superior al de esos perros sabios que pasan por el aro y bailan en los circos. Hay otras personas que atribuyen a sus perros intuiciones de una penetración maravillosa. Se parecen estos dueños de canes a ciertos novelistas que adscriben a sus personajes complicadísimas psicologías que sólo son manadero de sus plumas.

Pero sean verdaderas o falsas estas virtudes, un gobierno no puede o no debe romper el vínculo que ellas forman entre los perros y sus dueños. Lo importante en la vida no es que las cosas sean reales o ficticias, sino el efecto moral que producen.

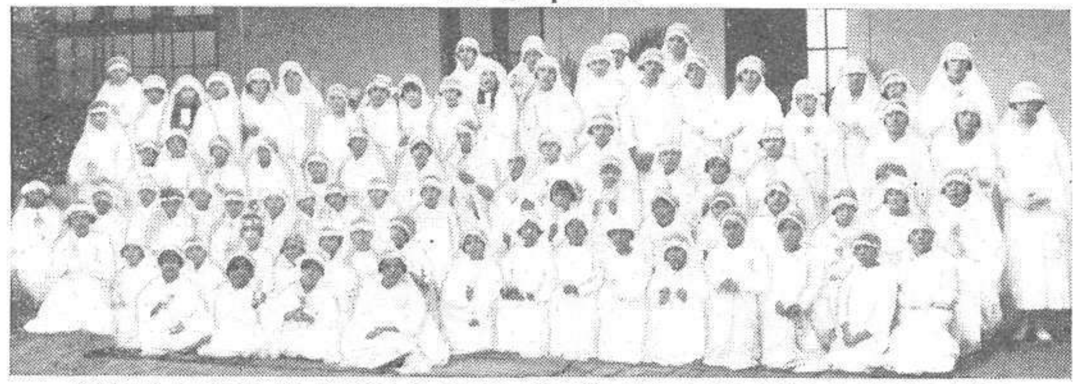
Bien se me ocurre que estas reflexiones no convencerán al señor Mussolini, ni detendrán la resolución canicida que acaso está ya tramando a estas horas. El dictador sólo ve que Italia necesita importar 150.000 toneladas de harina para mantener a estos compañeros del hombre, creyendo que cuarenta millones de liras es una suma harto elevada para pagar una compañía de la cual puede muy bien prescindirse. Quizá este criterio positivista no convenza a los propietarios de los canes; pero una dictadura, que es la forma de gobierno más ejecutiva, no se preocupa de convencer, sino de realizar por métodos impositivos las doctrinas que constituyen su programa político y económico.

HACE algún tiempo escribí una diatriba contra los perros, sosteniendo, acaso injustamente, que en la fidelidad canina, tan ensalzada por sociólogos superficiales y poetas chirles, sólo existe espíritu utilitario. "Si el hombre no hubiera creado la culinaria, nunca el perro hubiese llegado a tan degradante adhesión", decía yo en aquella ligera crónica. Esta frase y otras aun más mordaces provocaron una asamblea de canes, en la cual, por unanimidad, se acordó considerarme como el mayor de los cinófobos, o enemigo de la raza canina. Además, aquel cónclave perruno resolvió que "Yuki", un falderillo lanudo y blanco, me contestara en CARAS Y CARETAS. Lo hizo con gran espiritualidad y singular donaire, determinando — lo confieso sin rubor — alguna vacilación en mis principios anticaninos. Pues bien: invito nuevamente al amigo "Yuki" a que emita su opinión acerca del problema planteado por la agencia noticiosa de Roma. Tenga en cuenta mi impugnador que la cuestión ha salido de la esfera moral en que ambos la mantuvimos entonces. Ahora ha entrado en el orden económico. Se trata de justificar, con servicios positivos, 150.000 toneladas de harina que consumen los perros que hay en Italia, o sea un gasto de cuarenta millones de liras. Hable el amigo "Yuki". Quizá sus palabras logren evitar una magna hecatombe...



DIBUJOS DE ARÍSTIDES RECHAIN

FRANCISCO GRANDMONTAGNE



Conjunto de niñas que tomaron la primera comunión durante las fiestas de Nuestra Señora dirigidas por las hermanas Carmelitas de la localidad

LLUVIA Y VIENTO

La lluvia acarrea paz.

Ruido e informalidad el viento.

Bullicio de zoco, algazara de feria castellana. Las ánforas de las nubes, al volcarse, tienden tapices de melancolía sobre los muros.

El aire díscolo, irrespetuoso, aiocado, neutraliza con su estruendo, la piadosa tarea de la lluvia, sabia disolvedora de ecos.

El agua posee espíritu democrático, nivelador. Arrastra los ramos que manos amorosas depositaron sobre las losas, destiñe y enmohece las coronas artificiales, mancha y oxida los hierros, patina las esculturas, hace ilegibles los epitafios y todos los entonamientos parecen iguales, igualmente tristes, igualmente descuidados.

El viento, en cambio, revuelve, desiguala y adultera con inconciencia infantil. Agita las cortinas con que algunas familias protegen los nichos dándoles aspecto de banderolas y gallardetes. Flamear de festejo. El agua, empapando las telas, les impone rigidez, inmovilidad, condiciones traducidas en una más grave perspectiva.

Lluvia y viento, viento y lluvia, siembran ruidos, pero bien distintos. El viento, silba; el agua, canta.

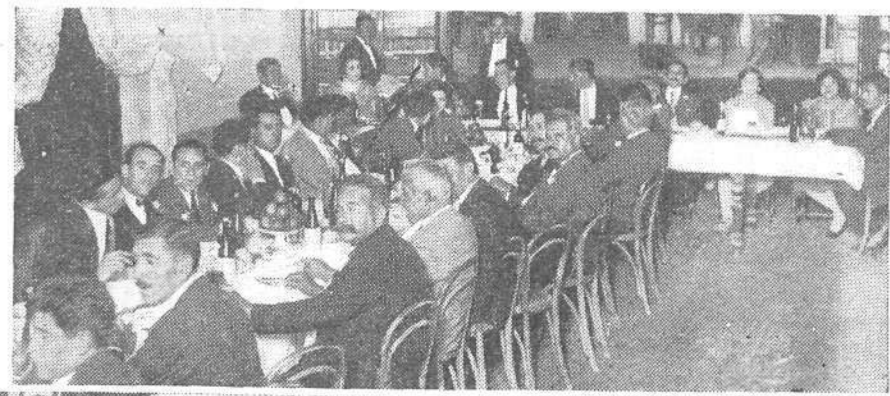
Con aquél todo se queja, ¡es tan cruelmente burlón!; las armaduras, los cristales, los alambres de las coronas. El indiferente corretea por las galerías, silbando coplas canallas.

El agua se comporta de otro modo.

Tamborilea sobre los cristales canciones que parecen de cuna, por lo monótonas e ingenuas.

El viento es un pilluelo mal educado que entró saltando las tapias. La lluvia, madre bondadosa, que vino de allá lejos, inclinada en nubarrones obscuros y opulentos. — *César Inarros.*

A.

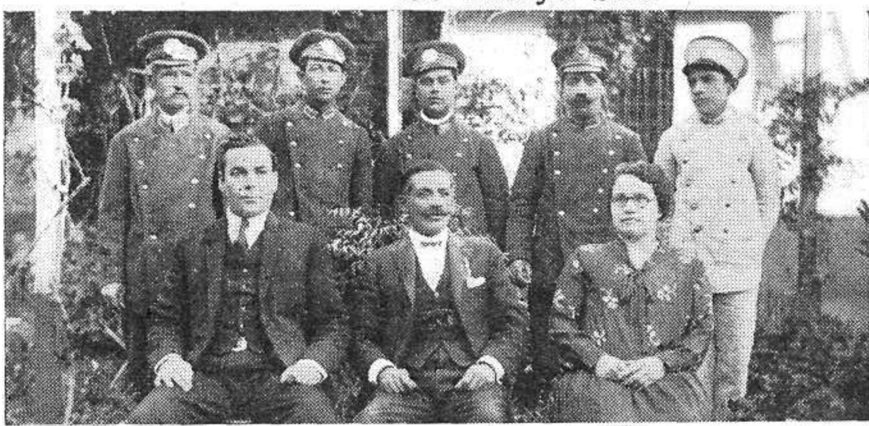


Banquete de la Sociedad Argentina de Socorros Mutuos festejando el cincuentenario de su fundación.



Inauguración de las romerías populares organizadas por el Centro Social de Socorros Mutuos. Las comisiones.

De Arroyo Seco



El personal de Correos y Telégrafos, que por su celosa actuación goza de general estima en ésta.





Personal que atiende los servicios policiales de esta zona.

EL CAMINO DE ROSAS Y ESPINAS DE UNA REINA

ARRANCADA DEL CONDADO DE SURREY, LA REINA MARIA DE RUMANIA SUFRIO LA INTOLERANCIA DE UNA CORTE RIGIDA Y ANTICUADA, Y SOLO EN CARMEN SYLVA, LA GRAN ESCRITORA, TUVO UN CONSUELO Y UNA AMISTAD.

Desde hace un año, una tragedia se desarrolla en los lejanos Balcanes, en Rumania. Tiene algo de la sombría grandeza propia y característica de las clásicas concepciones. Es un drama humano: el drama de un rey que, al cabo de luchar desesperadamente con la muerte, cae en sus brazos. Es un drama familiar: el de un hijo desterrado y cuyo acceso al trono le está vedado al mismo tiempo que a la patria. Es, finalmente, un drama político, ya que el pueblo está de parte del hijo expulsado, víctima de los cortesanos y la política palatina. Y por sobre todas estas calamidades, una mujer que es esposa, madre y reina. Una mujer que, en el curso de su existencia, ha luchado y sufrido, conociendo el dolor y el triunfo, soportando con entereza las persecuciones y saboreando la acre adulación. Esta mujer ha perdido a su esposo, ha perdido a su hijo y — ¿quién se atreve a vaticinarlo? — perderá su trono.

Es una mujer buena y una mujer inteligente. Hasta no ha mucho, sobresalía por su belleza; en el presente es una mujer que llora y vacila frente al porvenir incierto y turbio.



María de Rumania es nieta de la gran reina Victoria de Inglaterra y sobrina del zar Alejandro III de Rusia. Es una mujer que, en el curso de su existencia, ha conocido dolores y tristezas, ingratitudes e injusticias. Su porvenir, como el de su dinastía, en la revuelta Rumania del presente, no puede ser más incierto y turbador.

María de Rumania es nieta de la más grande soberana que conoció el siglo XIX: la reina Victoria. Es sobrina, también, de otro gran monarca, el zar Alejandro III de Rusia. Tenía, pues, desde que nació, puede afirmarse, la obligación de ser una gran reina.

Nació María de Rumania en Eastwell Park, en el condado de Surrey, en la región más romántica y poética de Inglaterra. Anglosajona por su padre, el duque de Edimburgo, segundo hijo de la reina Victoria y hermano del rey Eduardo de Inglaterra, es eslava por su madre, la gran duquesa María Alexandrowna, hermana del zar Alejandro III. ¿Cómo, en tales condiciones, no se reunirían en ella esa voluntad práctica, que ha hecho la fuerza de la raza anglosajona, y el sentimentalismo romántico, que es el encanto de la raza eslava?

Princesa real de Rumania, su existencia no fué sino un prolongado retraimiento. Ella misma lo ha relatado en sus "Recuerdos". En Eastwell Park habíanla

educado con esa libertad característica de las jóvenes inglesas y que autoriza una tradición secular. Salía a su grado, montaba sola a caballo (su primer caballerizo se llamaba Beatty y, con los años, llegó a gran almirante de la escuadra británica), conducía su tílburi y cazaba en compañía de los príncipes. Luego, de pronto, la casan y la conducen al otro extremo de Europa, a una corte severa y mojigata, donde un anciano autócrata y malhumorado imponía un protocolo y una disciplina feroces...

La hermosa princesa llegada del condado de Surrey perdió toda libertad. Las damas de honor fueron encargadas de su custodia y de una vigilancia más baja aún. Se le prohibía montar a caballo, a menos que lo hiciera acompañada por abundante escolta. Alrededor suyo reinaron el vacío y la noche...

El rey Fernando de Rumania, fallecido hace pocos meses, era un hombre apacible y más afecto a los trabajos manuales que a su condición de gobernante. La ingratitud filial, preciso es confesarlo, aceleró el fin de su vida.

Sólo un rayo de sol en medio de aquellas tinieblas: la presencia de la anciana y venerable reina, la célebre Carmen Sylva. Ambas mujeres se comprendieron; la reclusión formó de ellas dos confidentes. Y fué, precisamente, la misma Carmen Sylva quien descubrió en María de Rumanía las notables condiciones artísticas que han hecho de ella una conocida literata.

Vale la pena referir cómo se descubrió en la reina esa inclinación por las letras...

Fué a bordo del yate real, navegando a lo largo del Danubio. La reina Carmen Sylva y la princesa María cuidaban a la princesa Ileana, gravemente enferma. Para dormirla, la princesa María teníala largas horas entre sus brazos y narrábale largas historias en las cuales volcaba toda su romántica imaginación. Es preciso creer que algunas de aquellas historias fueron en extremo cautivantes, puesto que un día la reina, ya famosa por sus obras literarias, exclamó:

—¡Pero, hija mía! Eso que cuentas es muy hermoso. Hay que escribirlo...

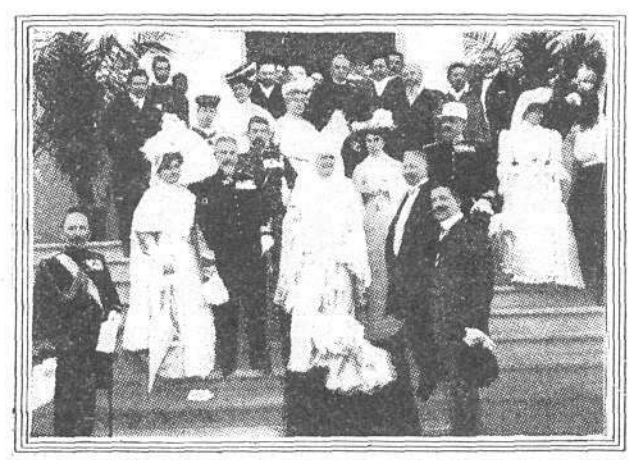
Y así nació *El lirio de la vida*, que es una recopilación de relatos fantásticos imaginados sobre un barco para aplacar los sufrimientos de una princesa enferma...

En 1914, el rey Carol murió y se abrieron las puertas de la regia prisión. María se convirtió en la reina María. Subió al trono en el preciso momento en que la más formidable de las convulsiones sacudía a Europa. Y el 27 de agosto de 1916 su reino entraba a luchar con los aliados.

Aquello no es, precisamente, la felicidad... El más joven de sus hijos muere entre sus brazos y el reino es invadido por las fuerzas enemigas y amenazada la capital. Tiene que abandonar Bucarest, huir y refugiarse en Jassy. Y entonces es cuando demuestra que es una reina...

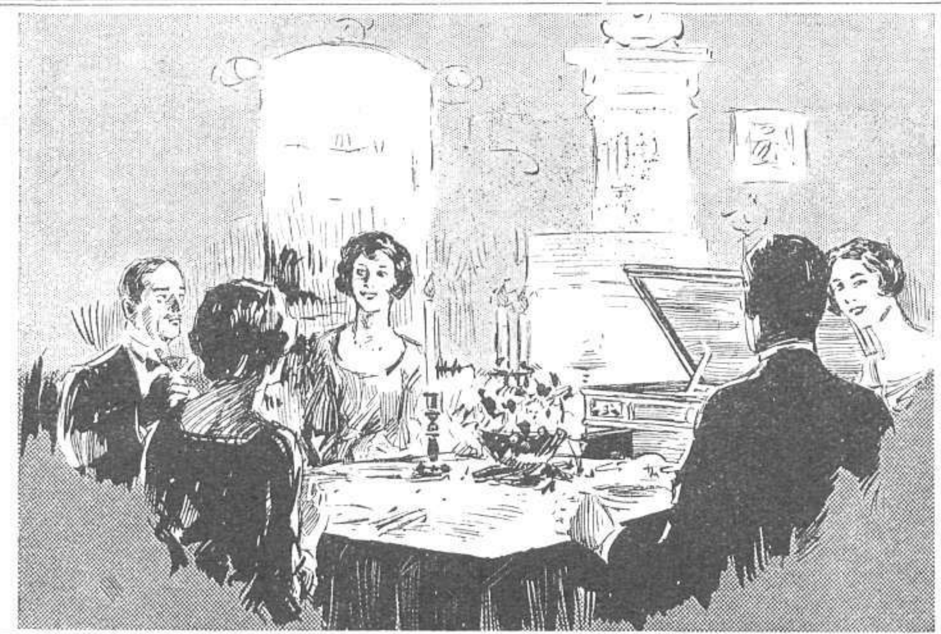
Los sufrimientos de su pueblo fueron los suyos; sus sacrificios fueron comparables con los soportados por los más humildes aldeanos. Fué una rumana más, y así, altiva y como hija de aquella tierra, el 7 de mayo de 1918 recibió a los vencedores...

De entonces al día de hoy, fallecido su esposo, agitadas las ambiciones cortesanas, minada la política rumana por la diplomacia secreta de los soviéts, la existencia de esta mujer dulce y buena ha sido un ininterrumpido tormento. Ingratitudes no se le han escatimado, ni se le han evitado violencias. Los políticos de la monarquía, en atención a las razones de estado, han destrozado su corazón de madre; y su propio hijo, rebelde y aventurero, positivista y necio, no ha querido ver, en sus azules y llorosos ojos, a la sensible, dulce y soñadora princesa que un día fué arrancada de su Eastwell Park, en el romántico condado de Surrey...



Una fotografía histórica es ésta en la cual aparece el rey Carol y su esposa, la exquisita escritora, Carmen Sylva, conjuntamente con la actual reina María de Rumania, su esposo, familiares y cortesanos.

Adaptación de Stéphane Lauzanne





VICTROLA PORTATIL
Nº 2 - 60
Una nueva maravilla Victor
PRECIO $ ***135.00*** *m/n*
Dimensiones: Alto, 17 ½ ctms.; ancho, 0.41 ctms.; fondo 33 ½ ctms.

Alegre todos los momentos de su vida en el hogar

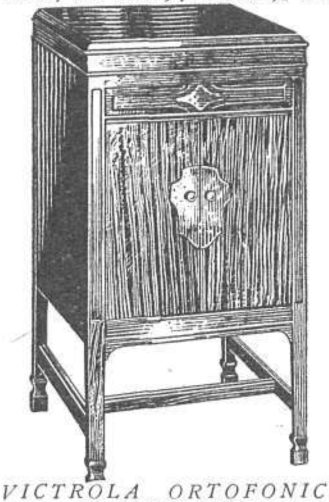
Durante, las comidas, en las noches de calor excesivo, cuando le visiten sus amistades, en todo momento y ocasión el oír buena música es el entretenimiento más agradable.

Y la mejor música interpretada por los mejores artistas y reproducida con absoluta realidad, podrá oírlas cuando desee por medio de la Nueva Victrola Ortofónica.

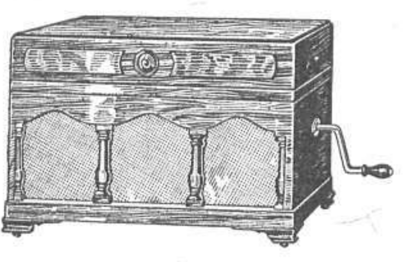
Sólo la interpretación personal del artista, puede, aunque ligeramente superar a la reproducción ortofónica, y ninguna otra máquina parlante la iguala en fidelidad de tono, volumen y extensión del sonido, pues el principio ortofónico en que se basa es propiedad exclusiva de la Victor.

Hay Victrolas Ortofónicas para que desde el modesto rancho, al más lujoso palacio, puedan disfrutar del intenso placer que proporcionan.

Todas están construídas con exquisito gusto, de materiales seleccionados y el precio de sus numerosos modelos varía de $ 90.00 a $ 3.900 m/n.



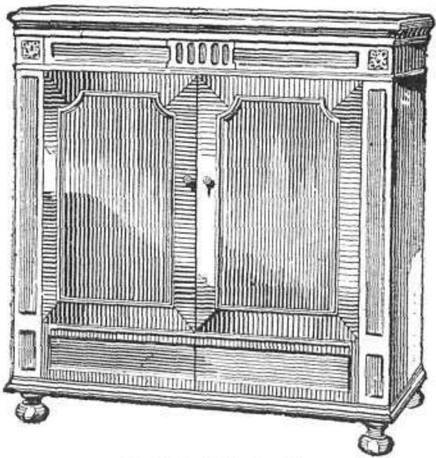
VICTROLA ORTOFONICA
CONSOLETTE
PRECIO $ ***360.00*** *m/n*
Dimensiones: Alto 0.93 ctms.; ancho, 49 ½ ctms.; fondo, 51 ½ ctms. Reproducción ortofónica. Capacidad para cuarenta discos.



VICTROLA SEMIORTOFONICA
Modelo 1 - 70
PRECIO $ ***180.00*** *m/n*
Victrola de tipo de mesa, decoración y estilo Renacimiento Italiano. Acabado en caoba con tiras de maple superpuestas. Caja fonética Victrola Nº 4 perfeccionada.



Victor



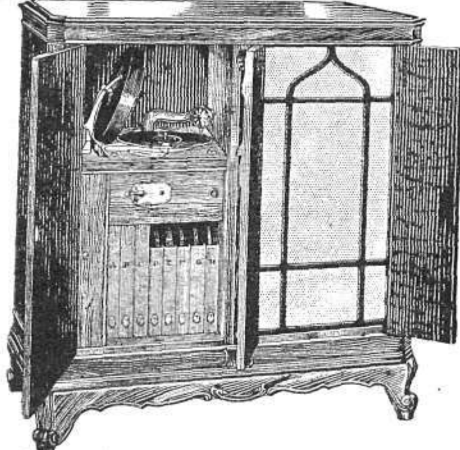
BORGIA I

PRECIO $ **2.500** m/n

Victrola Ortofónica Radiola de ocho tubos. Super Heterodyne. Dimensiones: Alto, 1.15 ctms.; ancho, 1.10 ctms.; fondo, 0.56 ctms.

BORGIA II

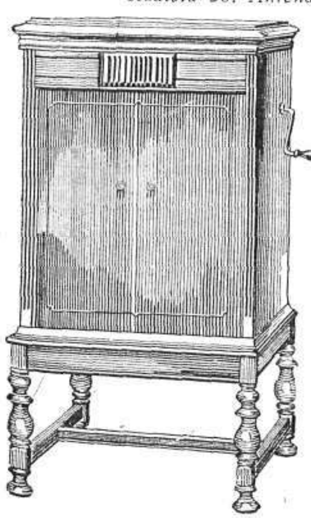
*La misma con Electrola, $ **3.900** m/n*
Radiola 28. Antena Interna



LA NUEVA VICTROLA ORTOFONICA AUTOMATICA

PRECIO $ **2.500** m/n.

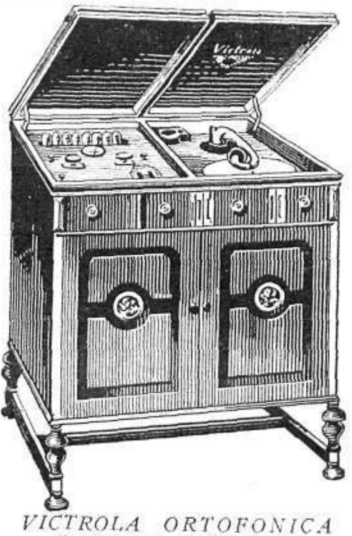
Cambia 12 discos automáticamente. Una hora o más de música sin interrupción. Sus amplias y armoniosas proporciones y bellos adornos en relieve hacen de ella un mueble digno de figurar en los más lujosos salones.



VICTROLA ORTOFONICA
Nº 4 - 7

PRECIO $ **500.00** m/n

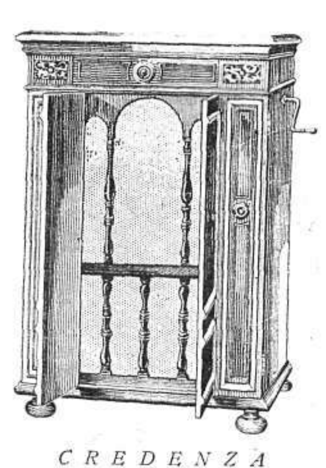
Dimensiones: Alto, 0.93 ctms.; ancho 0.55 ctms.; fondo, 0.47 ctms.



VICTROLA ORTOFONICA RADIOLA FLORENZA

PRECIO $ **2.000** m/n

Una Victrola Ortofónica combinada con una Radiola Superheterodyne de seis tubos. Dimensiones: Alto, 114 ½ ctms.; ancho, 101 ctms.; fondo, 0.60 ctms.



CREDENZA
VICTROLA ORTOFONICA

PRECIO $ **1.125** m/n

Dimensiones: Alto, 115.08 ctms.; ancho, 79.37 ctms.; fondo, 55.85 ctms.
El mismo con Electrola,
$ 2.525



Distribuidores al por mayor para la Argentina: TOMAS y Cía., B. Mitre, 1976, Buenos Aires. Distribuidores para el Uruguay: MORIXE y Cía., Plaza Independencia, 733, y Sarandí, 614, Montevideo.

Talking Machine Company

Sucursal Argentina — Fábrica de Discos y Administración, Buenos Aires.

De Salta



Banquete servido en honor de los fundadores del Club de Gimnasia y Tiro, al que concurrieron numerosos invitados.

EL CACTO SIN ESPINAS

La transformación de los páramos estériles e incultos eriales en campos productivos es problema de gran importancia en todos los países, porque todos cuentan con grandes extensiones de terreno completamente abandonadas y sin vegetación alguna.

El cacto, desprovisto de su formidable coraza de punzantes y venenosas espinas, que le hacían inaccesible a toda clase de animales, puede saciarlos con sus hojas abundantísimas y verdes.

En virtud de su extremada rusticidad, el cacto vegetal, con exuberancia, lo mismo en el Polo que en el Ecuador, produce frutos que sirven de alimento, tanto al hombre como a los animales. Su propagación se hace por medio de la planta o de las semillas.

Si el cultivo del cacto se explotara en las tierras desiertas de entrambos continentes, bastaría su solo fruto para sostener el doble de los habitantes que hoy pueblan el mundo.

GANADERIA

El gran éxito de la exposició. de cerdos de cría en 9 de Julio

Hace unos tres años el gobierno de la provincia de Buenos Aires dió un paso de los más acertados al colaborar con la Sociedad Rural Argentina en la organización de diversas exposiciones de ganadería y avicultura en puntos estratégicos de la República, y muchos de los lectores convendrán conmigo en que esta forma de demostraciones prácticas ha producido mejores resultados, desde el punto de vista de la educación de nuestros hombres de campo en lo que a métodos racionales de cría se refiere, que el funcionamiento costoso de los trenes de propaganda utilizados para el mismo fin. Estos trenes llevan consigo un personal de instructores encargados de explicar al público las ventajas que encierran los métodos sistemáticos de producción, y aunque es indudable que su parada en ciertas estaciones atrae considerablemente la atención de los pobladores, que concurren en gran número a ver lo que se expone, a pegarse un atracón de folletos y otro material impreso de propaganda, y a enterarse de la forma en que pueden también ellos iniciarse en el negocio productivo de la avicultura o cualquier otra actividad similar, no es menos cierto que la mayor parte de las veces el verdadero chacarero, el pequeño terrateniente que vive algo alejado de la población, que ordeña unas pocas vacas, cuida algunas gallinitas y cría dos o tres cerdos para consumo propio, ignora por completo la existencia de los mencionados trenes de propaganda.

En cambio, mediante la organización de exposiciones donde los criadores son invitados a darse cita para competir amistosamente, y donde se toma especial cuidado en exhibir métodos y dispositivos para la conservación de los huevos, fabricación de queso y manteca, etc., con las facilidades que brindan las maquinarias y dispositivos modernos, complementando las demostraciones de su funcionamiento con algunas conferencias sobre temas relacionados con ramificaciones específicas de las dos principales industrias rurales, el chacarero, el tambero y el granjero son puestos en contacto con el esfuerzo de su vecino del distrito adyacente, o de los criadores de otras partes del país, enterándose de los progresos alcanzados por ellos, sintiéndose impulsados a imitarlos.

Por otra parte, las categorías para hacienda y los premios regionales — representados en algunos casos por dinero efectivo — que se ofrecen por la perfección de tipo y características de ciertas razas, obran como una especie de guía para el ignorante, que lo es casi siempre el pequeño chacarero o arrendatario.

Las pruebas de producción lechera encierran su interés para el peón de tambo; la producción y calidad de la leche, y las diversas pruebas a que es sometida para determinar su grado de gordura, etc., atraen al hombre de espíritu práctico y progresista, en tanto que los premios asignados por un juez competente por el tipo y características de las diversas razas lecheras, no sólo poseen su valor informativo, sino que resultan también instructivos en alto grado, permitiendo al tambero formarse un juicio acerca de las bondades de las mismas y determinar qué variedad o cruza le conviene cultivar para obtener de su trabajo el máximo de rendimiento.



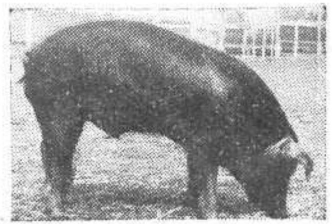
El señor Juan C. Campion, presidente de la Asociación Argentina Criadores de Cerdos, pronunciando su discurso en el acto inaugural.

Es, precisamente, en este sentido que las exposiciones de la naturaleza de la que nos ocupa contribuyen a educar al criador de cerdos acerca del tipo de porcino que se requiere para satisfacer la demanda de animales en pie de los frigoríficos y las preferencias del público en lo que a los productos de elaboración atañe. Desde hace muchos años se ha puesto en evidencia que si la industria porcina ha de alcanzar la importancia de las otras ramas de la producción ganadera del país, es necesario crear ante todo un activo *comercio de exportación*.

Y hasta ahora, por diversas razones, ha sido imposible lograr una salida activa indispensable al éxito de la explotación. El principal obstáculo era — *y sigue siéndolo hoy* — que los criadores argentinos no se han preocupado de producir el tipo de animal que solicitaban los consumidores. Los cerdos producidos hasta ahora eran demasiado grandes y pesados, con una proporción excesiva de gordura en relación a su carne. Fué únicamente después de la constitución de una asociación argentina de cría, y gracias al esfuerzo perseverante de unos pocos criadores progresistas, que la mayoría de nuestros hacendados ha terminado por reconocer la verdad y comenzado a poner en práctica las nuevas normas de producción. Pero el reconocimiento del error y el hecho de que una proporción cada vez mayor de criadores se halla trabajando activamente para corregirlo, no deja de ser halagador y satisfactorio. La organización de certámenes de competencia para la producción de porcinos del tipo "bacon", auspiciados por la compañía Swift de La Plata, con la ayuda de ese juez verdadero e infalible, el "block test", ha resultado de incalculable valor para el fin que se persigue. En este sentido, merece las más calurosas felicitaciones el ministerio de Ganadería, Agricultura e Industrias de la provincia de Buenos Aires por el apoyo que ha prestado en todo momento a los que se hallan ocupados en esta encomiable labor.

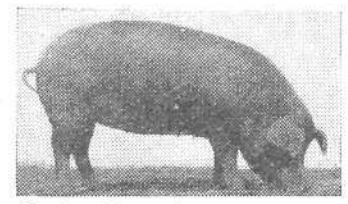
No nos guía el propósito de dar a un solo hombre todo el reconocimiento de los buenos resultados obtenidos hasta ahora, pero la prensa en general ha sido unánime en elogiar la labor desarrollada por el señor Juan C. Campion, iniciador, socio fundador y actualmente presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos. Pero la lista de socios de esta institución es por ahora demasiado reducida, e incumbe a todos los interesados en las actividades de la industria porcina en nuestro país asociarse a la misma, para contribuir por todos los medios posibles al reconocimiento de la Argentina como país productor de cerdos por parte de las demás naciones del mundo.

Como lo hemos dicho anteriormente, el gobierno provincial ha obrado con sumo acierto al contribuir con la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos y diversas sociedades rurales a la organización y realización de exposiciones destinadas a fomentar la producción de un tipo de cerdo más



Macho Duroc Jersey, inscripto, 4 meses de edad, Primer Premio y Campeón. Criado y expuesto por Juan C. Campion y donado por el mismo al Hospital local; fué vendido en remate en $ 950.

adecuado a las necesidades del consumo actual, pero los criadores e invernadores no deben olvidarse de que "Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos". Son ellos mismos los que deben tomar un interés activo e inmediato en el perfeccionamiento de las diversas razas, si el éxito ha de coronar los esfuerzos de todos. Se podrían llenar páginas enteras demostrando el amplio campo de acción que se ofrece a los criadores de cerdos, pero el espacio no lo permite en este momento, por



Hembra Duroc Jersey, gran campeón, criado y expuesto por Juan C. Campion y vendido en $ 930 a beneficio del Asilo de Huérfanos.

lo cual me veo obligado a volver a la exposición del epígrafe.

Desde dos días antes de la inauguración oficial del certamen, tres jueces se hallaban activamente ocupados clasificando los 130 cerdos que compitieron en las dos secciones, pues cabe mencionar aquí que hubo dos, una para animales de pedigree y otra para no inscriptos. El doctor Juan M. Ypiña fué el perito designado para representar al Departamento de Ganadería de la Provincia; el señor George A. Coleman, el designado por los frigoríficos, en tanto que el ingeniero Carlos A. Tarelli actuaba en representación de la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos.

Las razas mejor representadas fueron la Poland China y la Duroc Jersey, exhibiéndose algunos excelentes verracos y hembras. Los Berkshires fueron pobres, tanto en número como en calidad, pero ésta fué la raza que menos demanda tuvo el día de las ventas. Gran cantidad de personas concurrió a presenciar la labor de los jueces durante los días anteriores al certamen, habiendo muchos criadores que habían venido desde Trenque Lauquen, Bragado, Pehuajó y otras localidades vecinas.

La opinión general de las personas que tuvieron oportunidad de asistir a la primera exposición de Saladillo fué que los lotes de animales de 9 de Julio eran mejores; yo, por mi parte, confieso haber quedado gratamente sorprendido por el progreso alcanzado por los criadores en la producción del tipo de cerdo buscado para fomentar el comercio de exportación.

Como era de suponerse, el señor Juan C. Campion fué el expositor más afortunado, pero esto no es de extrañar, considerando la vastísima experiencia de más de veinte años que posee del negocio. Sin embargo, otros criadores pueden obtener el mismo éxito que el señor Campion, si se preocupan tanto como él de producir el tipo solicitado.

Las condiciones climatéricas distaron bastante de ser favorables el día en que se inauguró oficialmente el certamen; ello no obstó, sin embargo, para que la concurrencia de público al local de la Sociedad Rural de 9 de Julio fuera muy numerosa. Asistieron, especialmente invitados, el doctor Delio Demaría Massey, en



Hembra Berkshire, primer premio y campeón. Expositores: La Sociedad Protectora de los Pobres.

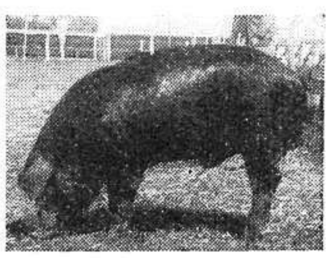
representación del gobierno provincial; el señor Basterrica, presidente de la Sociedad Rural de 9 de Julio; el doctor Subira, N. de J. R. S., y varios delegados de diversas sociedades de cría.

La exposición fué declarada abierta por el doctor Delio Demaría Massey, delegado del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia, quien pronunció un conceptuoso discurso, declarando que con aquélla, la segunda exposi-

ción provincial de porcinos, y la primera en celebrarse en 9 de Julio, su gobierno continuaba con el programa que se había impuesto de fomentar las industrias de granja como el medio más práctico de crear nuevas fuentes de recursos que habrían de permitir al país afrontar victoriosamente la actual crisis ganadera. Las exposiciones y torneos regionales organizados en diferentes partes del país, allí donde la calidad de la tierra era propicia para el desarrollo, tanto de la ganadería como de la agricultura, constituían, en su opinión, la forma más indicada para lograr el fin propuesto.

Con el criterio enunciado, dijo que el gobierno provincial había organizado en el Tigre la exposición de los productos del Delta, un certamen de frutas en Dolores, ocho torneos avícolas en otras tantas localidades (Bahía Blanca, 25 de Mayo, Bragado, Pehuajó, Trenque Lauquen, Mercedes, Chacabuco y General Lamadrid), tres certámenes para razas lecheras y, por último, dos exposiciones de porcinos: la primera, en Saladillo, y la segunda, la que estaban celebrando en aquel momento.

Según el doctor Demaría Massey, las dos localidades citadas habían sido elegidas para celebrar en ellas las exposiciones, porque conjuntamente con las de Pellegrini, Pergamino, Bolívar, Bragado, Pehuajó, Caseros, Lincoln y 25 de Mayo, eran los distritos donde la industria porcina parecía contar con condiciones más favorables para su desarrollo, a juzgar por las cifras que arrojaban las estadísticas. Dichas estadísticas demostraban, por otra parte, que el número de cerdos que hay en la Provincia decrece de año en año, hasta el punto de que el total de 1.400.000 animales que registraba el censo de 1917, habíase reducido a apenas 785.000 en 1925.



Macho Duroc Jersey, no inscripto. Primer premio y campeón. Criador y expositor: Francisco Roverano.

Manifestó luego el orador que la actual propaganda se hacía con el objeto de aumentar el stock de porcinos y para obtener animales de mejor calidad, con el objeto de satisfacer la demanda del único mercado que hoy día recibe nuestros productos, o sea Inglaterra. Por otra parte, las exposiciones de la índole de la que se celebraba constituían para los criadores la mejor oportunidad de colocar sus animales al alcance de los pequeños terratenientes, granjeros y chacareros, los cuales podrían adquirir los reproductores que necesitasen sin inconvenientes, con la garantía de haber sido cuidadosamente clasificados por los jueces y, además, de haber sido eliminados de entre ellos los individuos enfermos mediante la inspección veterinaria.

El doctor Demaría Massey se refirió luego a la industria porcina en los Estados Unidos, haciendo notar que constituía una parte considerable de la riqueza industrial de esa nación; a este respecto expresó la opinión de que podríanse obtener aquí resultados igualmente favorables, gracias a las condiciones propicias del clima, terreno, etc., si solamente se emprendieran las cosas en una forma racional y adecuada.

Dijo también el orador que la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos desarrollaba una labor espléndida para el progreso de la industria, en cooperación con el gobierno de la provincia de Buenos Aires, lo cual constituía una prueba positiva de su patriótico programa. Elogió calurosamente sus esfuerzos al tratar de convencer a nuestros hacendados de la necesidad de producir un animal de tipo "exportación argentino" reconocido, teniendo asimismo palabras de alabanza para la compañía Swift, por la preparación de los "Block Tests", que tanta utilidad reportaban a todos.

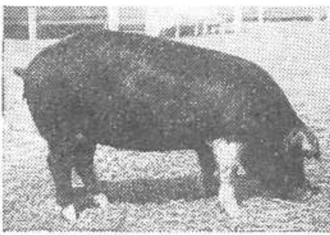
Terminó el doctor Demaría Massey agradeciendo en nombre de su gobierno a la Sociedad Rural de 9 de Julio, a las autoridades locales y a la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos, y a su presidente, por su eficaz colaboración, y al felicitar a los criadores por la cantidad y calidad de los animales expuestos, hizo votos por que el resultado de las ventas recompensara ampliamente sus esfuerzos.

Al terminar su discurso, el doctor Demaría Massey fué largamente aplaudido.

Usó luego de la palabra el señor Juan C. Campion, presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos, quien dijo que pocas veces había sentido tanta satisfacción como la que experimentaba en aquellos momentos al presenciar la inauguración de la Segunda Exposición Regional de Cerdos de Cría. Agradeció a la Sociedad Rural de 9 de Julio, y a su presidente, por haber cedido *tan gentilmente* el local de la institución para la realización del certamen, y por haber eliminado de su propia exposición ganadera anual la sección porcinos, a fin de no reducir la importancia de la Segunda Exposición Regional.

Manifestó el señor Campion que la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos consideraba un deber destacar esta atención de que había sido objeto por parte de la Sociedad Rural de 9 de Julio, porque, con esta actitud, la referida institución había sentado un precedente magnánimo: el de eliminar una sección de su propio programa con el objeto de asegurar el éxito de otro acontecimiento.

"Otro detalle que no debe perderse de vista en ocasiones como la presente — continuó diciendo el señor Campión, — y que debe ser tenido muy en cuenta por los



Hembra Poland China, 6½ meses de edad, primer premio y campeón. Criador y expositor: Juan C. Campion. Vendido por cuenta de la Asociación Argentina Criadores de Cerdos y el Hospital de los Pobres en $ 2.000.

compradores, es la economía que significa para ellos las exposiciones de esta naturaleza. Consiste esto en la entrega directa al comprador del animal de cría, sin riesgos, fletes y otros gastos diversos, que en muchos casos pueden llegar a representar hasta un 50 % del valor del reproductor.

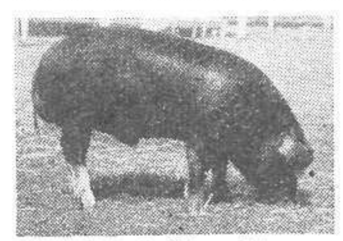
"Los ejemplares enviados al certamen en cuestión demuestran claramente los esfuerzos desplegados por nuestros criadores para mejorar el standard de calidad de los porcinos. En este sentido, ha sido una preocupación constante de la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos conseguir la producción de un porcino tipo "exportación argentino", por considerarlo la asociación el tipo esencial para la conquista de los mercados extranjeros, especialmente Gran Bretaña, que es actualmente el único país importador de nuestros productos porcinos.

"Para facilitar la obtención de este tipo de cerdo, hemos creído conveniente asegurarnos la cooperación del Estado, de los productores y de los industriales; es por esto que hemos visto juzgar a las categorías de cerdos en la presente exposición por peritos representativos de la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias de la Provincia, de los frigoríficos y de la A. A. de Criadores de Cerdos.

"Creemos *también que nos* incumbe no sólo mejorar la calidad de nuestros animales de cría, sino que debemos también fomentar la industrialización, utilizando al efecto las cosechas de maíz y otros cereales apropiados para el engorde de los porcinos. Debemos tratar de evitar, en la medida de lo posible, la exportación de productos de agricultura que puedan ser transformados aquí mismo en carne, leche y otros subproductos, porque por este medio *evitaríamos*

una ruinosa competencia entre las dos industrias madres de la República: la agricultura y la ganadería.

"Nuestros agricultores deberían sembrar menos maíz si no es su intención utilizarlo para otros fines que el de exportación, y esto por la sencilla razón de que en el extranjero lo emplean en grandes cantidades para criar y engordar hacienda, fomentando de esta manera una competencia con



Macho Poland China, 5½ meses de edad, primer premio y campeón, de la cabaña "El Trío", de Juan C. Campion. Vendido por cuenta de la iglesia en $ 570.

nosotros en la cría de animales para consumo. Tanto el gobierno como las sociedades rurales se hallan impotentes para estabilizar el valor de nuestra producción agrícola y ganadera, si los mismos hacendados y agricultores no cooperan con ellas a este respecto diversificando su producción e industrializándola hasta donde fuera posible".

Cuando terminó de hablar, el señor Campion fué calurosamente ovacionado por la concurrencia, dirigiéndose luego todos hacia los amplios cobertizos donde se albergaban los ejemplares expuestos, al lado de los cuales habíase dispuesto un corral especial donde penetraban los animales por un extremo y salían por el otro después de haber sido rematados.

El verraco Gran Campeón, un Duroc Jersey, donado por el señor Campion al hospital local, fué el primero en venderse, adquiriéndolo el señor James C. Campion por $ 400. Este caballero lo volvió a donar generosamente a la referida institución, y el animal fué comprado, vendido y vuelto a vender hasta que lo obtuvo finalmente el señor Ramón Poratti en $ 250, después de haber resultado beneficiado el hospital en $ 950.

La hembra Duroc Jersey campeona, que el señor Campion había donado al Asilo de Huérfanos, fué la segunda en rematarse. El señor James Campion ($ 150), R. Prieto ($ 100), José Mujica ($ 200), Padre Guido ($ 150), Francisco O'Grady ($ 150) y Volpi Hermanos ($ 180) fueron los compradores, conservándola los últimos nombrados para fines de cría. Se obtuvo un total de $ 930.

El señor Campion regaló el verraco Poland campeón a las autoridades eclesiásticas locales, que por este concepto se beneficiaron en $ 570.

La hembra Poland campeona, por su parte lograba $ 1290 para la Asociación Argentina de Criadores de Cerdos, a cuya institución había sido donada por el señor Campion, pero a continuación, por haberla donado el último de los compradores al hospital, éste obtenía otros $ 710 de beneficio.

Luego se continuó con la venta de los cerdos de las demás categorías, vendiéndose todos los animales de las dos secciones a precios que variaban entre $ 40 y $ 500.



Hembra Duroc Jersey, no inscripto, 8 meses de edad, primer premio y campeón. Criador y expositor: Francisco Roverano.

Las ofertas fueron activas y la demanda aún no satisfecha cuando todos los animales ya habían sido enagenados, por lo cual los resultados obtenidos pueden considerarse ampliamente satisfactorios.

En total se vendieron alrededor de 140 cerdos, incluyendo algunos lechones no inscriptos, a un promedio aproximado de $ 150 por cabeza.

Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn

CUARTA EXPOSICION DE HACIENDA GORDA

Si se tiene en cuenta que los criadores e invernadores de todo el país han experimentado este año un invierno de los más severos, y que la primavera pocas veces se ha presentado tan mala para la industria ganadera en general, resulta admirable y digno de todo aplauso la actitud asumida por la comisión directiva de la Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn al organizar su cuarta exposición anual de hacienda gorda. El principal objeto que tuvo en vista la mencionada institución al preparar el certamen de referencia es de los más encomiables, valga decir, no dejar pasar sin celebración su "fixture" anual. Cuando una exposición se ha suspendido una vez, ya no es cuestión tan fácil volver a interesar en ella a los criadores e invernadores al hacer un esfuerzo para revivirla nuevamente. Ha sido muy acertada, pues, la actitud de los organizadores al postergar la fecha de presentación para efectuar una propaganda especial con el objeto de reunir suficientes animales que justificasen la concurrencia de los compradores de los frigoríficos, que en esta época estarían en busca de carnes de calidad apropiada para presentar en el mercado Smithfield de Londres para Navidad.

Los diversos bretes de novillos fueron juzgados en forma muy competente el día anterior a los remates por los señores Tomás Vigil y Gilberto Rosas, y los animales ganadores de los premios constituyeron todo un orgullo para su criador y expositor, señor José Poggio.

Contrastando con la reducida concurrencia al local de los señores Pedro y Antonio Lanusse el día de la clasificación de los animales por los jueces, acudió en gran número la gente para asistir al remate de los novillos, siendo grato observar la presencia de muchos criadores e invernadores que no fueron expositores este año. También estuvieron presentes varios delegados de la Sociedad Rural Argentina y representantes del gobierno provincial.

Actuó de martillero el señor Rómulo Lanusse, y dicho sea en reconocimiento a los méritos de las administraciones de los principales frigoríficos, sus compradores se "portaron", pagando precios considerablemente mejores que los del año pasado. Por otra parte, mientras 32 y 35 fueron los mejores precios obtenidos en el mercado abierto de Liniérs dos días antes de este certamen, fueron pocos los lotes de novillos en la exposición que nos ocupa que se vendieron a menos de 40 centavos.

El año pasado los novillos del lote gran campeón alcanzaron 51 centavos y el lote reservado se remató a igual precio; este año el señor W. Atcheson tuvo que ofrecer hasta 62 centavos a fin de obtener el grupo gran campeón para el frigorífico La Blanca, en tanto que Tomás Marksbury sólo lograba obtener el lote reservado a 60 centavos para el frigorífico Wilson. Los novillos de cuatro dientes, campeones del año pasado, se vendieron a 38 centavos, contra 50 centavos pagados por los de este año para el Frigorífico Swift de La Plata. El año pasado los novillos "baby beef' campeones obtuvieron 52 centavos, y el lote reservado, 34. En la presente ocasión los precios fueron 62 y 60, respectivamente.

Algunos lectores objetarán que hubo mayor escasez de hacienda este año, y que, por lo tanto, los precios eran relativamente más

Cabaña "LA CARLOTA" y Estancia "SAN JUAN"

REMECO (F. C. S.) — VICTORICA (F. C. O.)

Propietario: Doctor GUILLERMO ALSTON

Criador de Bovinos Shorthorn y Aberdeen-Angus de pedigree y p. p. c., y de Equinos Clydesdale y Ovinos Lincoln de pedigree y puros por cruza.



Oficina en Bs. Aires: 836, Bmé. MITRE.

"ALSTON'S WARRIOR" (12301), por Proud Watchman of Philorth y Alston's Pet 6. Reservado Campeón toro Aberdeen-Angus y Primer Premio en Palermo este año: vendido en $ 7.500 a las Estancias "La Nacional".

Ganado ABERDEEN - ANGUS, nacido y criado en "LA CARLOTA" ha obtenido más de 130 premios durante los últimos once años en las exposiciones nacionales e internacionales celebradas en PALERMO y en las exposiciones nacionales de BAHIA BLANCA, incluso la copa de plata "Curumalán" (por el mejor lote de 5 vaquillonas), 9 campeonatos, 12 campeonatos reservados, 34 primeros premios, 26 segundos premios, etc.

Padrillo Clydesdale "ALSTON'S VICTOR I", por Drumcross Victory y Alston's Balbina I. Campeón y Primer Premio y la Copa Jockey Club en Palermo este año. (Reservado para padre).

Siempre en venta: Toros de pedigree y p. p. c., Padrilos y Yeguas, y Carneros de pedigree y p. p. c.

Toro Shorthorn "ALSTON'S RINGLEADER 4'," por Balnakyle Ringleader y Sanquhar Lady Dorothy 85. Segundo Premio en categoría 10ª, de 33 ejemplares, en Palermo este año, y comprado en los remates por la Estancia "La Algarrobal" en $ 5.000.

Los productos de la Cabaña "LA CARLOTA" han obtenido en la Exposición Nacional de Palermo este año CATORCE PREMIOS, incluyendo Campeón con padrillos Clydesdale, Reservado Campeón de dos años con toro de la raza Aberdeen-Angus, y el Premio Jockey Club. También productos de la Cabaña han obtenido premios en la Quinta Exposición de la Asociación Argentina Criadores de Shorthorn, en Olivos, con toros Shorthorn de pedigree criados a campo.

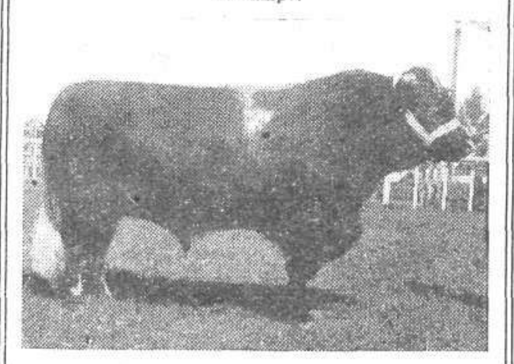
En la Exposición Anual organizada por la Corporación Argentina Criadores de Aberdeen-Angus en Olivos, en el mes de Octubre de este año, productos de la Cabaña "LA CARLOTA", han obtenido DOCE PREMIOS, incluyendo Campeón grupo, Reservado campeón grupo, TRES PREMIOS ESPECIALES, dos primeros premios, tres segundos, cuatro terceros, quinto cuartos y dos quintos, además los mismos productos han obtenido los precios y promedio más altos en las ventas.

Cabaña "SAN MIGUEL" y Establecimiento "SANTA MARIA"

TRES ARROYOS, F. C. S. - Escrit.: Presidente Quintana, 139 - Teléfono 342 - Tres Arroyos.

Propiedad de MIGUEL I. AIZPURUA.

Criador de Bovinos Shorthorn de pedigree y p. p. c. a campo, y Ovinos Lincoln de pedigree y p. p. c. a campo.



"DAUNTLESS PRIDE", (89601), nacido el 23 de junio de 1923, por "Pride of Ykings" y Polly 39, toro Shorthorn de pedigree, ganador de PRIMER PREMIO en la Exposición de Tres Arroyos, noviembre, 1927. Expositor: Miguel I. Aizpurua.

Productos de la Cabaña "San Miguel" han obtenido DOCE PREMIOS en las Exposiciones de BAHIA BLANCA y TRES ARROYOS este año.

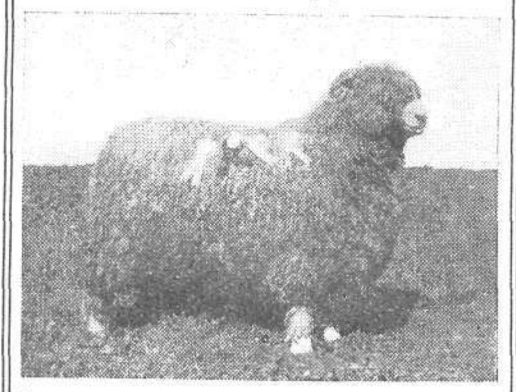
Por pedidos y detalles dirigirse al Escritorio: Presidente Quintana, 139, Tres Arroyos, F. C. Sud.

Cabaña "EL TREBOL"

ALZAGA, F. C. Sud

Propiedad de JOSE MARIA ZUMARRAGA

Criador de Ovinos LINCOLN de pedigree y p. p. c. criados a campo.



Un carnero Lincoln de pedigree, primer premio y reservado de campeón en la Exposición de Tres Arroyos, noviembre de 1927, en una categoría de 69 ejemplares. Criado y expuesto por José María Zumarraga, cabaña "El Trébol".

Productos de la cabaña "El Trébol" han obtenido SEIS premios en la Exposición de Tres Arroyos este año, incluyendo premio reservado de campeón Lincoln de pedigree y reservado campeón carnero Lincoln no inscripto.

Venta permanente de reproductores LINCOLN criados a campo. Para pedidos y detalles dirigirse a la Cabaña.

altos; pero debe recordarse que la calidad y preparación de los animales expuestos el año pasado era, en conjunto, muy superior a la de los lotes vendidos en la exposición actual. Sin embargo, el grupo de novillos que se adjudicó los honores de gran campeón era excelente por todos conceptos, muy parejo y de calidad insuperable, siendo cada uno de los animales que lo componían un "chiller" magnífico. Cuando el señor Atreson compra un brete al precio más alto del día, puede tenerse la seguridad de que se está llevando lo mejor. El señor José Poggio, criador y expositor de los animales adquiridos para el frigorífico La Blanca, merece ser calurosamente felicitado por la gran clase de su hacienda.

Los novillitos (dientes de leche) provenientes de la estancia "La Mimosa", de la Australian Mercantile Land and Finance Co., tuvieron muchos admiradores debido a su excelente calidad, uniformidad y buena preparación, pero si hubieran pesado unos 50 ó 60 kilos más, se hubieran lucido mejor. Swift y Cía. obtuvieron el brete reservado de campeón a 60 centavos, en tanto que el frigorífico Anglo pagaba 59 por el brete ganador del tercer premio.

La hacienda del señor Carlos W. Drabble presentaba inequívocas señales de una verdadera preparación a campo, faltándole ese estado hermoso tan característico de los animales provenientes de los establecimientos "El Día" y "San Eduardo". En rigor, su calidad no dejaba nada que desear. Era peso y preparación lo que les faltaba.

La compañía Los Cerros de San Juan y Cochicó expuso dos bretes de novillos de buena clase y calidad, pero uno era algo desparejo. Estos lotes obtuvieron segundo y tercer premios en su categoría, y uno de ellos fué hecho reservado al brete de novillitos de dos dientes del señor Poggio. En cuanto a la hacienda del señor Solari, era poco uniforme tanto en calidad como en preparación.

La Asociación Argentina de Criadores de Shorthorn ha obtenido con esta exposición otro brillante triunfo en el programa de fecunda labor que desarrolla. Este hecho es tanto más significativo si se tiene en cuenta que el certamen fué organizado y celebrado en presencia de las mayores dificultades, y gracias al celo y actividad desplegados en todo momento por la comisión directiva de la citada institución.

A continuación se hallará una lista completa de los animales vendidos, con el peso medio de los novillos, y el nombre de los compradores:

Brete Nº 28, ganadores del gran campeonato y del campeonato "baby beef", criados y expuestos por el señor José Poggio, peso medio 517 kilos, adquiridos por el frigorífico La Blanca a 62 centavos el kilo. *Brete Nº 21*, ganador del reservado y campeonato de dos dientes, criados y expuestos por el señor José Poggio, promedio 576 kilos, comprados por el Frigorífico Wilson a 60 centavos el kilo. *Brete Nº 2*, ganador del campeonato de cuatro dientes, criados y expuestos por el señor Augusto Boero, promedio 597, comprados por el Frigorífico Swift de La Plata, a 50 centavos el kilo.

Categoría A. — Brete Nº 1, Augusto Boero, promedio 596 kilos, vendido en 30 centavos a La Blanca. *Brete Nº 3* (tercer premio), Emilio Solari y Hno., promedio 527 kilos, en 35 cts. a Wilson. *Brete Nº 4*, Emilio Solari y Hno., promedio 511 kilos, en 35 cts., a Wilson. *Brete Nº 8*, Tomás Huarte, 503 kilos, en 38 cts., a Swift, de La Plata. *Brete Nº 10*, Carlos W. Drabble, promedio 579 kilos, en 41 cts., al Anglo. *Brete Nº 11* (segundo premio), Carlos W. Drabble, promedio 541 kilos, en 47 cts., al Anglo.

Categoría B. — Brete Nº 12, Emilio Solari y Hno., promedio 496 kilos, en 38 cts., a Armour, de La Plata; *Brete Nº 16*, Carlos W. Drabble, promedio 514 kilos, en 53 cts., al Anglo. *Brete Nº 17*, Carlos W. Drabble, promedio 493 kilos, en 42 cts., al Anglo; *Brete Nº 18*, (segundo premio), Compañía Rural Los Cerros de San Juan y Cochicó, promedio 539 kilos, en 52 cts., a Swift, de La Plata. *Brete Nº 19*, (tercer premio), Compañía Rural Los Cerros de San Juan y Cochicó, promedio 594 kilos, en 47 cts., a Swift, de La Plata. *Brete Nº 22*, José Poggio, promedio 544 kilos, en 44 cts., a Swift, de La Plata. *Brete Nº 23*, Carlos W. Drabble, promedio 496 kilos, en 43 cts., al Anglo.

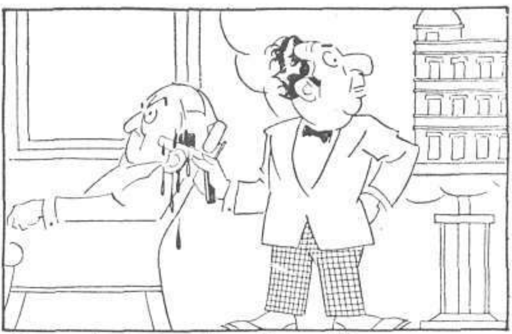
Categoría C. — Brete Nº 25, Emilio Solari y Hno., promedio 490 kilos, en 38 cts., al Anglo. *Brete Nº 26*, (segundo premio), Australian Mercantile Land and Finance, Ltda., promedio 474 kilos, en 60 cts., a Swift, de La Plata. *Brete Nº 27*, (tercer premio), Australian Mercantile Land and Finance Ltda., promedio 421 kilos, en 59 cts., al Anglo.



Ni tu suerte, mi amigo, ni la mía
Cifrar debemos en la lotería.



Juan López era oficial peluquero,
No ganaba por mes gran sueldo, pero .



Esperaba sacar los dos millones,
Hacerse un palacete — de ilusiones..



Su mente estaba llena, desbordaba!
Vivía en la luna... en jauja... con las hadas!



Jugó la grande al fín... ¡Pobre ilusión!
Ni siquiera sacó terminación!



Como gastó su plata en lotería,
Sigue rapando barbas todavía.



En cambio Luis Alberto Magallanes
No imaginaba tan ilusos planes



Con su modesto sueldo del boliche
Se compró una casita que es un chiche.



Se la vendió Tortosa, muy barata,
La pagó.. y todavía le sobró plata.

Solicite Catálogo: TORTOSA Hnos.

Casa Central: CHARCAS 2941 — Anexo: CHICLANA 3341 — Buenos Aires

La desconocida

Hundido en el hueco profundo del sillón donde permanecía lánguidamente desde hacía una hora, León sopló hacia el techo una bocanada de humo de su cigarro y suspiró:

—¡No hay para qué decirlo, mi viejo Noel; sólo en tu casa me encuentro bien!

Igualmente satisfecho de esa amable pereza que sigue a las comidas de invierno en un "home" confortable, Noel replicó:

—¡Ah, te tomo infraganti! ¿Conque recién aprecias la intimidad del hogar, la mesa bien servida, el buen fuego llameante, todas esas cosas menudas que hacen agradable la existencia?...



Y, después de una ojeada rápida a su mujer, cuya mano, con gesto retórico, tiraba el cordón blanco de un bordado, añadió:

—¿Comprendes las alegrías del matrimonio, la presencia querida de la que se ama... y que nos ama? Y bien, nada más fácil que poseer otro tanto. ¡Cásate!

—¡Oh!

—¡No protestes, hombre! Te estás muriendo de envidia.

—No es cierto. No me conoces; moriré, tenlo por seguro, pero en la piel de un solterón.

Cada vez que se encontraban el matrimonio Mandy y León Salmún, repetíase la misma conversación. León y Noel eran amigos de la infancia. La vida los había conducido lado a lado sin que nada los separase jamás. Un día, sin embargo, casóse Noel — de esto hacía algunos años. La camaradería de los dos hombres se aflojó un poco, pero no se rompió. León continuó

su vida de soltero. Volvía de tiempo en tiempo a lo de su amigo, quedándose a comer y hasta la media noche, tanta felicidad veía y sentía en aquella casa.

Noel y Paula, efectivamente, eran dichosos. Paula, con el pudor de las almas delicadas; Noel, con la ostentación algo pueril, y tocante asimismo, del hombre a quien ha colmado la suerte. Cada uno de sus gestos, cada una de sus palabras parecían decir: "¡Mírennos! ¡Vean ustedes cómo nos queremos!" Cualquier otro comensal hubiera experimentado algún malestar. Pero León tenía demasiada bondad, demasiada lealtad para fastidiarse. Se contentaba con alzar indolentemente los hombros cuando su amigo lo invitaba a imitar su ejemplo, y replicaba de una manera invariable:

—Tú eres feliz porque has encontrado una mujer digna de ti. ¿Pero yo la encontraría? Lo dudo y me abstengo.

Aquella noche, sin embargo, más enternecido que de costumbre, impulsado a las confidencias, por el ambiente quizás, o, simplemente, porque suena siempre una hora en que se siente la necesidad de confesar un secreto demasiado tiempo contenido, León respondió, no ya con su habitual voz irónica, sino en un tono grave y casi doloroso:

—Pues bien, no, no quiero casarme. Y para que no insistas, voy a contártelo todo. He amado una vez en mi vida, he amado como jamás volveré a amar. La dicha pasó por mi lado. No tenía sino que extender la mano para asirla. No lo hice. ¿Por qué? Por una timidez absurda, el miedo de engañarme, la hesitación nefasta que nos hace titubear al ir a tomar una decisión, el azar, en fin, el simple azar que conduce nuestros destinos.

—¡Me habías ocultado siempre eso! —observó Noel, como un reproche.

—¿Me has confiado acaso tú los pequeños misterios de tu corazón? —replicó el otro, con amargura. —Todos tenemos nuestro jardín secreto. ¡No tomes a mal que sea recién esta noche que te entreabra la puerta del mío!

Vaciló un instante en proseguir. Luego, esforzándose por hablar con una voz casi indiferente, dijo:

—Era algunos meses antes de tu matrimonio, creo. Había pasado yo una semana en Ruan y regresaba a París en el expreso. Me paseaba por el pasillo del vagón. De pronto, mi curiosidad descubrió en el interior de un compartimiento una silueta que me turbó. Frente a su madre estaba sentada una niña. Rubia y esbelta, había en los rasgos de su cara una pureza de expresión que reflejaba la pureza de sus sentimientos. ¿Linda? Sí; realmente muy linda...

Detúvose León y miró en derredor suyo.

Noel miraba fijamente la llama danzante del hogar y volvía la espalda. Paula inclinaba su rubia y fina cabeza sobre su bordado. Entonces, deteniendo sus ojos en la joven, como si quisiera describirla, León continuó:

—Tenía ella pupilas muy azules entre pestañas muy negras, nariz delicada, una boca tendida como un arco rosado sobre la blancura de menudos dientes... Explícate cómo quieras aquel "coup de foudre", relámpago imprevisto, en el cual los jóvenes de hoy día no quieren ya creer y del que se ríen; aquel relámpago que, para mí, fué muy real. Fué positivamente amor lo que sentí por la viajera desconocida, un amor insensato, ridículo tal vez, pero total, absoluto, definitivo. Esa niña era para mí aquella que esperaba siempre, la única por quien podría ser feliz. Sí; tuve la intuición de que un cuerpo tan perfecto no podía esconder sino una alma más perfecta todavía. El hombre que obtuviera su mano —la certeza fué para mí inmediata— no tendría nada que aspirar en este mundo.

Paula había dejado caer su bordado como una pequeña cosa muerta sobre sus rodillas, y miraba también ella, vagamente, el fuego.

—Ese hombre —continuó León— pude serlo yo. Me bastaba con seguir a mi desconocida a la bajada del tren, con informarme, con hacerme presentar. Soy un partido aceptable, me parece. A fuerza de cariño hubiese yo vencido ese joven corazón... Pero, llegando a París, dejé estúpidamente perderse a mi sueño entre la multitud. Ahora es demasiado tarde. Nunca más se presentará en mi camino un amor semejante. Prefiero no buscarlo.

—¿Por qué dices que es demasiado tarde? —preguntó Noel.

—Porque está casada, creo —respondió León, en un soplo.

—¿Lo ignoras?

—¡Sin duda! Pero hace años de esto. Era tan linda, tan atrayente, que no ha de haber tardado mucho en encontrar un pretendiente a su gusto.

Paula se había levantado. Un súbito sonrojo coloreaba sus mejillas. Con un temblor casi imperceptible en la voz, dijo:

—Voy a servirles el té dentro de un momento.

Cuando hubo desaparecido, Noel preguntó nuevamente:

—¿Sabes, cuando menos, quién era aquella desconocida?

Entonces León, que había decidido su sacrificio hacía mucho tiempo por la felicidad de Noel, afirmó:

—¡No sé siquiera su nombre!



PIERRE NAUROY

TRADUCCION DE E. B. DE LL.

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

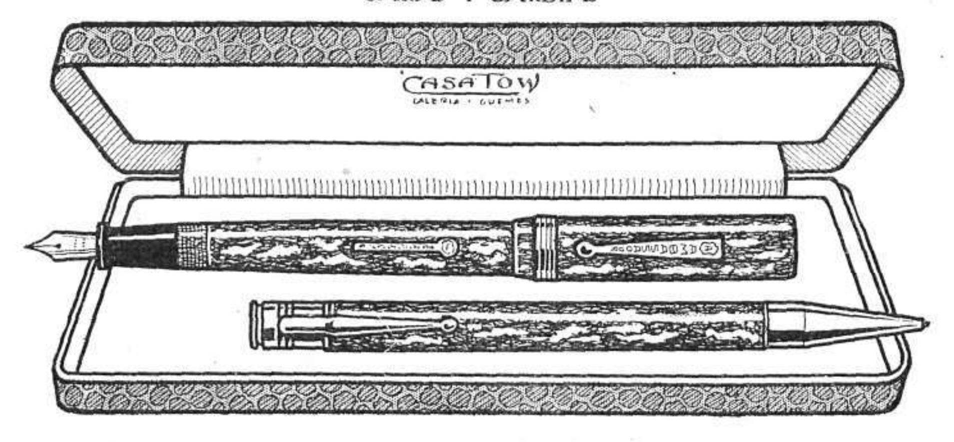
Exposición artística religiosa



Ornamentos y objetos destinados al culto en las iglesias pobres de la República, los cuales han sido confeccionados por las hermanas del Sagrado Corazón, cuya junta preside la señora Carmen A. de Dellepiane.

¡TENED VALOR!...

¡Valor, siempre valor! No hay virtud ninguna sin esta cualidad. ¡Valor para vencer nuestra pereza, para defender la patria y proteger a tus semejantes en cualquier ocasión! ¡Valor para resistir los malos ejemplos e injustos desengaños! ¡Valor para sufrir enfermedades, penas y angustias de todas clases, sin lamentarse cobardemente! ¡Valor para aspirar a una perfección a que nunca debemos dejar de aspirar, si no se quiere perder toda nobleza!



Una Oferta Extraordinaria

JUEGO de la renombrada Lapicera automática Harris, modelo Embajador, con virola y refuerzo enchapados en oro, con pluma maciza de oro y punta de iridio; y un lápiz automático, también Harris, con acción de expulsión y retroceso, minas de repuesto y goma para borrar. En hermosos tonos veteados de Rojo, Verde y Azul. También en tamaño pequeño para señoritas.

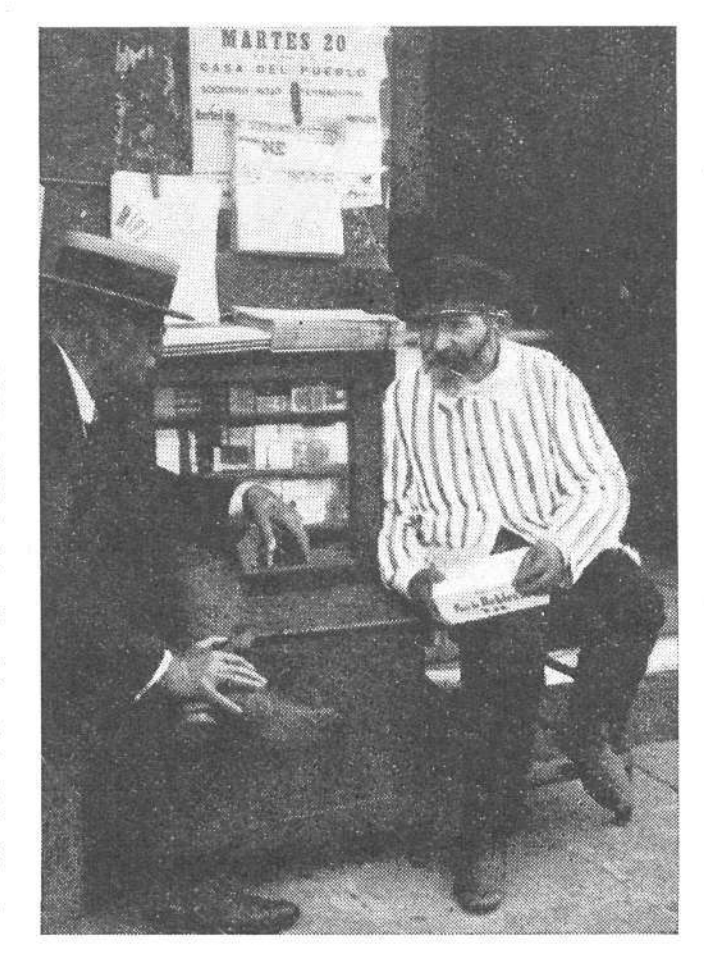
Elimine la duda — compre en Casa Tow.



Los pedidos por correo se atienden en el día.



GALERIA GÜEMES



BROCHACITOS DE MI CIUDAD

"MAS MIJIOR QUI LA PASES PIR GIL A COADROS, QUI TINER QUI ANDAR IN CUMESARIA"

QUI gran aligría di voielve a verte dispoés tantos anios, quirido Guiliermo!... ¿Di dónde vienes? ¿Si poiede sabe?

—Tel cuzgado te paz de este sección.

—*¿Conoces al sinior joiez?*

—Nunca lo he fisto ni en fedocrafío.

—*Joiez la paz ista sección, boiena persona. ¿Foieste pir intabla dimanda pir disaloja o pir cobro ijiecotivo di pesos?*

—Temanta bor tesalojo te un casida mía en calie Lafalie.

—*Atonces tu casa di vos in calie Lavalie istar cerquita di casita mía in calie Azcoienega, más antes liegar Tocomán. ¿Mi poiedes decir in cuántos meses vas moierto con inquilino?*

—Dres meses und feinde tías hasda la fecha. ¡Un koolosal clafo te cuadro pulcadas!

—*Siguro qui sinior joiez ti va lieva l'apunte in menos tiempo la canta una galio, ordenando al ofecial di josticia haga lanzamiento con ayuda di vajalantes polesía. ¿Qui clase di inquilinos ti tocó in mala soierte?*

—Una badota te milonqueros und fedarates que se basan el sando tía docando el pandoneón y candando "Lequisamo fiejo, Lequisamo solo".

—*¡Pasura, Guiliermo, pasureros!*

—La úldima fez que fuí a cofrar los meses te alquiler que me tefen, salió una senicrida bero pasdante mucho alco más que katofen, fulco papa en itioma nacional, candando "Se acafaron los odarios". Yo domé la ledra tel tanco te Canaro bor una intirecta, y estufe a bundo te armar un pochinche koolosal. Bero me contufe a tiempo te no hacer un merecito escarmiento.

—*Más mijior qui la pases pir gil a coadros, qui tiner qui andar in cumesaría. Mismo me pasó a mi, coando tuve la disgracia di alquilar casita di calle Azcoiénaga a un tipo qui se decía aparador di calzado. Se me foié con cinco meses. No la pude imbargar ni la aparador dil cumedor, pirqui istaba aparador inchapado, una moieble qui no valía ni diez pesos. ¿Sientes mucho la calor, Guiliermo?*

—¡Un coso párpara, Afraham!

—*¡Más mijior qui andes como yo con saquito pijamas, y no con ese traje pura lana qui ti va sale sarampión la coierpo!*

—¿Cómo esdá siniora Refeca?

—*Bien gracias, ahora; más antes astuvo inferma pendicitis y la foié operada in salas hospetal Revedavia, pagando coarto pir elia in compañía hija Berta.*

—¿Y Salomón?

—*Hijo Salomón istodia odontologías. Moy talajente. Anio qui viene dispoies 1928, ya poiede gana la vida con chapa in poiertas y tenazas in la mano, moiela cariadas.*

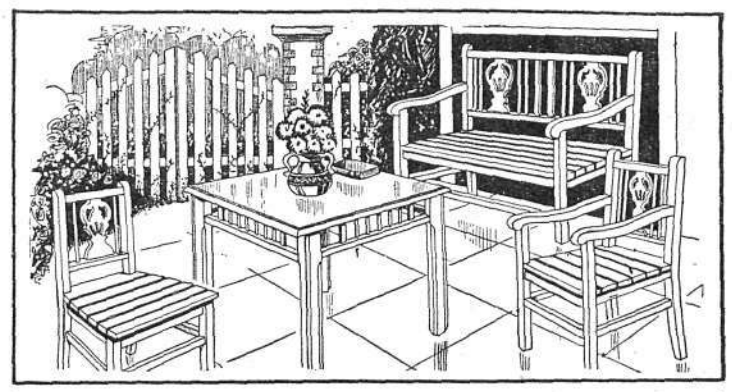
—Es como bara bonerse alecroso. ¿Y Olga? ¿Qué hace?

—*Istodia in facoltá Felosofía y Letras. Olga istar más talajante qui Salomón.*

FELIX LIMA

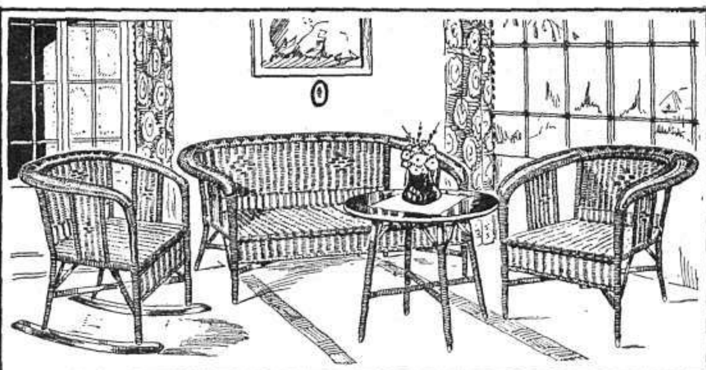
En nuestros
Grandes Almacenes de Muebles

EXHIBIMOS NUEVOS Y ORIGINALES MODELOS DE JUEGOS DE LAQUE Y CAÑA DE LA INDIA~



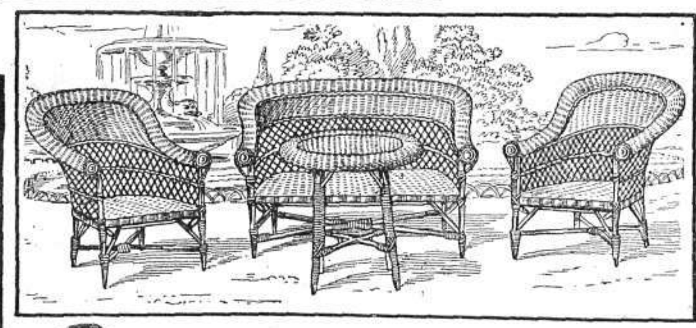
JUEGO para JARDIN, pintado al laqué blanco, variedad de colores y modelos, sólidamente construídos. Está compuesto de 1 amplio sofá, 2 sillones, 2 sillas y 1 mesa. Lo ofrecemos al precio rebajado de

$ 120.–



JUEGO para JARDIN o GALERIA, nuevo modelo, armazón de madera, revestido con Caña de la India, finamente decorado con pequeños adornos en color. Resistente, lavable y de hermosas líneas. Compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillas y 1 mesa. El juego completo.

$ 120.–



JUEGO CONSTRUIDO EN MIMBRE, reforzado y tupido, color natural, amplio formato. Compuesto de: 1 sofá, 2 hamacas, 2 sillones y 1 mesa. El juego completo de las 6 piezas, $ **60.-**
El mismo juego, barnizado en color marrón, $ **65.-**



SILLA importada, portapiernas movibles, ruedas de goma, amplia mesa con juguetes adheridos, decorado con dibujos, asiento con servicio. . . . $ **35**

CUANDO

anunciamos modelos originales y atrayentes, es porque como tal los conceptuamos.

Ahora hemos reunido en nuestros Grandes Almacenes de Muebles, el más variado y completo surtido de juegos al "laqué", de Mimbre y Caña de la India — notables creaciones de refinado gusto, donde cada modelo es una demostración artística dentro de su categoría.

Antes de resolverse por algunos de estos artículos, visítenos. Vale la pena que usted vea nuestras creaciones que ofrecemos, como siempre, a módicos precios.

Sirlin Hnos *Muebles*

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 150

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso Nº 149 del mes de noviembre, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Alsina, Isabel.
Aguinebehere, Elsa.
Anselmo, María Esther.
Andújar, Susanita.
Agüero, Clarinda.
Arbonés, Rosa.
Ateca, Dora.
Alzaga, Jorge Gómez.
Aballo, Vito Rafael R.
Alvarado, Ilda Rosa.
Aspillaga, Horacio.
Auferil, Margarita.
Bosio, Jorge A.
Bacino, A. Luis.
Bidart, Rosario.
Barenstein, Mauricio.
Benas, Andrés V.
Barreiro, José.
Boerr, Guillermo.
Belmaña, Juan Carlos.
Bellocchio, Orlando E.
Conti, Abel.
Carubrale, José N.
Campoamor, Irma Haydee.
Casarino, Nélida.
Crespín, Olga.
Cahué, Pedro.
Cepeda, Juana.
Cárcano, Sofía E. S.
Cravero, Nelly.
Caloira, Manuel.
Capponi, Teresa M.
Ciliberto, Ennio.
Ghialvo, Corina.
Chetti, Nicolás.
Debuck, María Rosa.
Di Marchi, Antonio.
Demerlier, Orfilia.
Dellachiesa, Roberto.
Echevers, Sara.
Encinas, Mario.
Echagué, Nelly R.
Fontá, Armando.
Franciulli, Rafael.
Fernández, Beba.
Fullemann, Alicia.
Gelsomino, María D.
Gavagnin, Guido.
Glaria, José Fermín.
George, Elsa M.
Germano, Inocentti.
Gil, Jaime.
Goldstein, Raúl.
Guardiola, Emilia S.
Hanza, Nelly A.
Hevia, Bernarda.
Iglesias, Rosa.
Jara, María.
Jacod, Elsa.
Kieffer, Pedro.
Lanfranchi, Mario.
Medina, Arturo.
Morini, Luisa.
Mohando, Mercedes F.
Mazia, Floreal.
Malvicini, Rodolfo.
Mendoza, Manuel.
Nonini, Andrés.
Nájana, María Elvira.
Ocampos, Raquel H.
Olarte, Manuel.
Odda, Luis Calcagno.
Piccirilli, Dante.
Papparlardo, Segundo.
Paxos, María D.
Pedrazzoli, Andrés.
Peluffo, Claudio.
Plá, José.
Quarleri, Pedro M.
Ramírez, Justo M.
Raventos, José.
Spirolazzi, Juana.
Suárez, Lola.
Ré, Elvira.
Serantes, Enriqueta.
Solari, Dora Reynares.
Serpa, María E.
Santaomarinas, Luis M.
Saggese, Luis.
Sarrail, Eduardo J.
Santos, Emma.
Tambutti, Agustín.
Tovani, Alberto.
Torrado, Carmen Esther.
Trejo, Olga Esther.
Urquia, Matilde.
Vigliano, Oscar.
Vallansot, Federico.
Vaccaro, Haydee Angélica.
Zapata, Vitalina.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 3 y 4 de enero, de 9 a 12 y de 15 a 18. A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



GIBSON

En ocasión de Año Nuevo, agradece una vez más a su calificada clientela la confianza que le prodiga a manos llenas y promete, como hasta ahora, proceder con la rectitud que le caracteriza en su labor profesional para merecerla siempre.

En nuestras farmacias Defensa 192 y Maipú 84, además de la exactitud en la preparación de las recetas médicas, análisis y esterilizaciones, encontrará todo lo que pueda precisar de una farmacia en las mejores condiciones y mayor garantía.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

DEFENSA, 192. Unica Sucursal: MAIPU, 84.

Unión Telefónica, 33, Avenida, 5921 al 5925

BUENOS AIRES

TIJERETAZOS

EL ELOGIO DEL RIMEL

Desde Eva, la primera vampiresa de las pasarelas paradisíacas, hasta madama Guzmán, la de nuestros días, toda la escala zoológica femenina fué siempre irremisible víctima de sus propios yerros — amén de los recargados gratuitamente por el sexo opositor.

De ahí, pues, que nuestra fama, injusta o no, recorriese los cuatro ámbitos de la tierra y se infiltrase poderosamente en todo ser o bicho viviente que cumpliese con la inexorable ley de nacer, vivir y morir.

Sin embargo, a nosotras nos cupo el honor de ser las iniciadoras o por lo menos las instigadoras del primer sacudimiento dado hacia la civilización. Nos corresponde, pues, junto con la primera "metida de pata", la primera inquietud espiritual registrada.

Es, por lo tanto, injusto que a un ser tan bellamente dotado se le deforme con calumnias y mezquindades subalternas hasta el punto de negarle su verdadera personalidad.

En todas las épocas y en todas las lenguas existieron empecinados y necios detractores de la mujer, a expensas de la cual consiguieron inflarse un renombre más o menos valioso, pero inmerecido siempre, ya que fueron ellos los únicos encargados de juzgarse y premiarse a la vez.

La justicia — como se verá — fué y será siempre poder omnímodo de los hombres; de ahí resulta que sus pecaminosas consecuencias tengan honda resonancia en nuestro sexo.

Hoy, roto el estrecho molde en el cual vivía constreñida la mujer a semejanza de los piececitos de las pobres japonesas, y salvado no sin dificultad el dichoso "looping the loop" que nos pone de golpe y porrazo en la codiciada meta de los derechos civiles, de la independencia social, moral y, arriesgaré... hasta física, enceguecida, deslumbrada, no sabe cómo aprovechar tales dones. Justo es, por lo tanto, que trastabillemos.

Balzac, en su "Mujer de 30 años", asegura, con voz tonante de clérigo circunspecto, que emancipar a la mujer es corromperla.

Convengamos en que esta aseveración es demasiado fuerte para admitirla sin reservas.

No debe olvidarse que estas palabras del brillante autor de la "Comédie Humaine" fueron vertidas en época pretérita, cuando la mujer ceñía más estrecho que nunca el cilicio ridículo de los prejuicios. Hoy es harina de otro costal.

En su marcha ascendente, la actual mujer posee el suficiente buen tacto de asimilar lo más conveniente y despojarse de todo aquello que pueda entorpecer su carrera. De aquella vieja caricatura de líneas acentuadas no quedan sino vestigios... Bien es cierto que todo ha contribuído para su rehabilitación. Desde el factor más importante hasta el detalle más simple. Como prueba citaré un ejemplo: el rimel. En efecto, nadie creería cómo esta insignificante barrita de mistificado betún ha contribuído para la dignificación de la mujer. A ella se le debe esa admirable fortaleza que en los trances más difíciles hace de la antigua "lágrimas de cocodrilo" un ser lleno de dignidad.

Injusto es quien afirme que la mujer de nuestros días se parece a aquel sauce llorón de otrora, que ahogaba todos los conflictos en un mar de lágrimas. Ni por asomo. La mujer de hoy soporta prudentemente cualquier borrasca conyugal, cualquier accidentado noviazgo con temple verdaderamente espartano, sin que sus lagrimales se humedezcan siquiera. Y este triunfo que echa por tierra una de nuestras flaquezas más zarandeadas es obra exclusiva de esa caprichosa barrita negra.

Justo es, pues, que lo consignemos y que — a trueque de mermar una de las más encomiables revanchas femeninas — dejemos sentado con justicia el elogio del rimel.

Josefina Crosa

DIBUJO DE ARANCIBIA



OFRENDA delicada que encanta a las damas por su persistente, suave y acariciador perfume, quintaesencia de una feliz combinación de las más aromáticas y frescas flores: tal es "PARA TI", la deliciosa creación de la perfumería Bourjois, de París, dedicada a sus clientes argentinas.

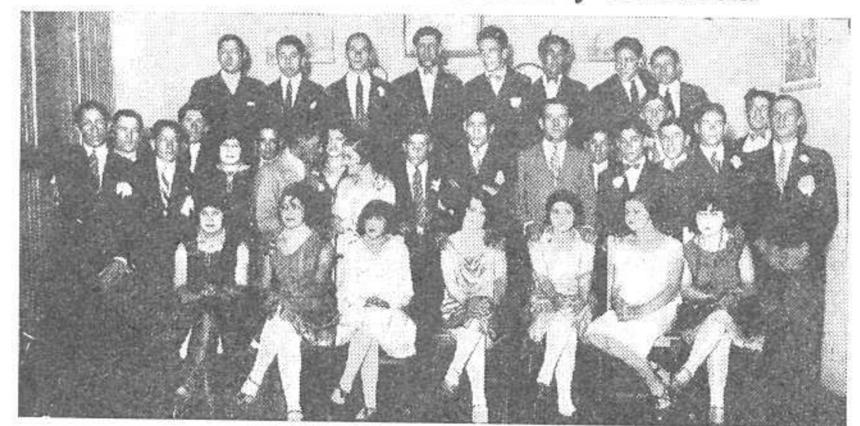
EXTRACTO
LOCION
COLONIA
POLVO
COMPACTO
LAPICES

Se venden en todas las casas del ramo.



BOURJOIS
DE
PARIS

De Villa Luro y Ciudadela



VILLA LURO. — Parte de la concurrencia a la velada del Club Nicolás Avellaneda a beneficio de su caja social.



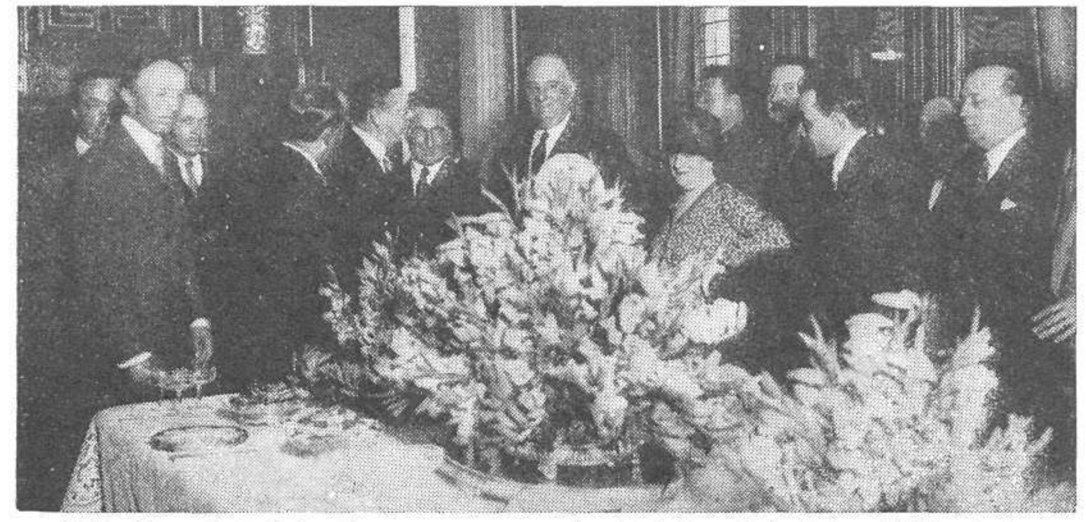


CIUDADELA. — Partida simultánea de ajedrez jugada por el aficionado señor Carlos Pérez con los del Club de Ajedrez de Ciudadela.




CACHETS FUCUS
En todo viaje
o excursión lleve
CACHETS FUCUS
cuya eficacia instantánea le evitará el dolor de cabeza, decaimiento y malestar general, frecuente durante los fuertes calores.
Tolerado perfectamente por los organismos más delicados por su notable
FORMULA COMPENSADA.
Caja de 1 Cachet $ 0.20
" " 10 " " 1.50
EN LAS FARMACIAS.
10 CACHETS
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales



Visita del presidente doctor Alvear con su esposa, a las instalaciones de la citada exhibición, siendo agasajado el primer mandatario por las personas que tienen a su cargo la marcha del torneo.

MAL REMEDIO

El alcohol no disipa tristezas, por más que lo digan los que tratan de ahogar sus penas ahogándose en él. El alcohol no crea nada, ni mejora sentimientos: su primer efecto es exagerar y poner de manifiesto lo que hay en nuestro cerebro. Su segundo efecto es ciertamente hacernos perder la noción de la realidad; es agregar la desgracia al deshonor. ¿Acaso la ebriedad de hoy nos va a suprimir el mañana? Y mañana estaremos más débiles y la misma desgracia de hoy nos parecerá más grave.

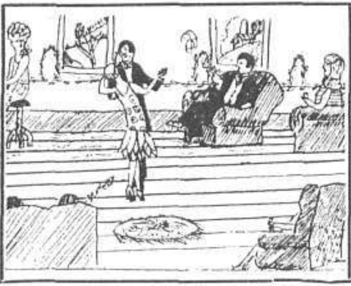
La costumbre de tomar bebidas alcohólicas cuando se tienen pesares no es más que un pretexto para satisfacer el impulso de la ebriedad que muchos sienten por debilidad o por atavismo. Embriagarse cuando se pierde un ser querido es sencillamente un acto de irrespeto a su memoria y una exhibición de cobardía. Embriagarse por cualquier otro motivo, enfermedades, pérdidas materiales o de afectos es una insensatez. El alcohol no hará recuperar lo perdido: ni salud, ni los afectos. Lo noble, lo admirable, lo grande, es enfrentarse a su pena como hombre. ¡Firmemente!

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES





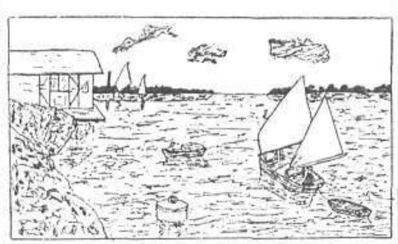
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: *"Concurso Infantil", Caras y Caretas, Chacabuco, 151.*



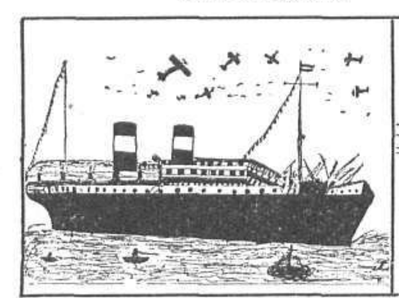
2603. — Baile en la casa de Juanita. *Elvira E. Aguirre.*



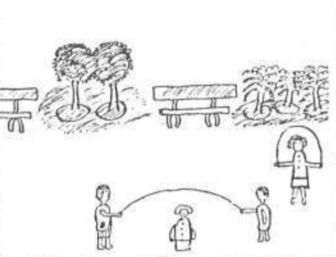
2604. — Día de lluvia. *Arturo Carlos Cruvelli.*



2605. — Una visita al Riachuelo. *Juan Cochetti.*



2606. — La llegada del "Augustus". *José Santomartino.*



2607. — Jugando en el Parque. *Ana González.*



2608. — El pescador de mi barrio. *Rosa M. Schwarzbäch.*

De los dibujos publicados en el mes de noviembre han sido premiados los que corresponden a los números siguientes: 2562, 2564, 2566, 2567, 2570, 2571, 2573, 2574, 2575, 2577, 2581 y 2584.



VISION del PAGO

A LA MEMORIA DE RICARDO GÜIRALDES



SOBRE la cumbre de la cuchilla ondulada, entre el arroyo Juncal y el río Yaguarón, mansos y límpidos, y la laguna Mirim, fangosa y turbulenta, apuntaba, solitaria y blanca, contra el fondo azul del lejano horizonte pampeano, la noble y secular estancia de la Barra.

Al frente, como soldados en formación, cascos armados en las copas llenas y tupidas, se entrelazaban en hileras los eucaliptos frondosos.

A los flancos, el vergel extenso y regular multicolorizábase perfumado el año entero en las flores frescas de los perales, de los naranjos y de los durazneros.

Detrás, bajo y melancólico, celoso de sus gloriosas tradiciones, el amplio y bien quinchado galpón, cuya pared miraba hacia el sur en desafío a los embates y asperezas del pampero.

Y a lo lejos, en la inmensidad de las llanuras, muy verdes, confundiéndose con las blancas osamentas de animales, esparcidas por el campo, el pequeño cementerio, cuyas toscas cruces sobresalían del entrevero de cardos y abrojos vegetando en exuberante lozanía a la sombra de dos vetustas casuarinas.

Una sepultura destacábase: la de Joaquín García, víctima de la acción uruguaya contra la ciudad de Yaguarón, en 1865.

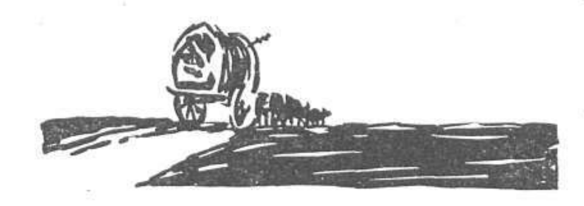
De ella, por la lápida fría de mármol y por el suelo, escurríase en gruesos hilos y montones el sebo de las velas encendidas por el alma del heroico soldado patricio, cuya memoria el paisanaje admiraba y engrandecía.

¡Nadie como él supo morir por la tierra natal!

Bravo entre los más bravos, la gente del pago, patrióticamente, en relatos sencillos, fijaba de generación en generación la historia de sus hechos valientes.

LA estancia de la Barra pertenecía al general Aparicio Rodrigues, veterano de la guerra contra las fuerzas paraguayas, y por ella desfilaron familias patricias de la más alta estirpe.

Era el rincón de la bondad el estimado solar gaucho; fué siempre hospital de sangre en todas las guerras civiles y extranjeras del extremo sur brasileño.



Bajo su techo, en defensa de la patria, vidas preciosas habían desaparecido.

Resistente y sorda a las inclemencias del tiempo, de mano en mano, hacía más de un siglo mantenía su primitiva altivez en las líneas severas de su arquitectura colonial, realzada por el silencio evocativo de la campaña.

Símbolo de pretéritas grandezas, guardián de laureles guerreros, constituía el legítimo orgullo del gauchaje de aquellos lugares, en más de treinta leguas.

Aparicio Rodrigues ponía todo empeño en conservar la estancia tal como siempre fué, para goce y satisfacción de los buenos patriotas del pago.

En sus ochenta años cumplidos, el general disfrutaba de envidiable salud.

Alto, fornido de espaldas, comunicativo y jovial, era el fiel representante del tipo de la raza viril y audaz que se formó en la frontera del estado de Río Grande del Sur, franca y leal, generosa y valiente a consecuencia de las luchas continuas en que viviera contra el invasor extranjero.

¡El gaucho!... ¡El gaucho!...

No desmerecía en nada su conducta de su estructura moral. ¡La patria sobre todo y sobre todos! Y en la vejez, como en la juventud, ardía y vibraba en los mismos entusiasmos. Moriría alegre y feliz.

Triste solamente lo veía la gente cuando se le hablaba del sitio en que naciera, allá, a orillas del río Uruguay; la nostalgia gauchesca lo invadía.

Libertad... justicia... las amaba indistintamente.

Jamás comprendió al Emperador: "Sólo por habér nacido en el pueblo, en cuna de encajes", decía él, despectivamente.

Idealizaba otra clase de gobierno, de absoluta igualdad, ¡sin impuestos, sin prepotencias!

Odiaba a las autoridades, perseguidoras de los humildes, que él defendía y protegía con amplia generosidad. Detestaba a la policía. No perdonaba al jurado.

¡Un visionario!... Aparicio Rodrigues.

En aquel invierno riguroso, de grandes heladas, a la mesa de truco con los amigos y vecinos, el general llenaba las noches casi interminables con largos relatos guerreros, loando y alabando la bravura del paisanaje de Camacuán al rechazar a los paraguayos en su feroz ataque a la villa de San Borja.

Ardiente, entusiasmado, rejuvenecido, dejando enfriar el amargo, en arrebatos de patriotismo, gestos altivos y elocuentes, describía una a una las incidencias y peripecias del sangriento combate.

—¡Qué muchachada guapa! ¡En el entrevero ni un tigre fuera más valiente y bravo! Las espadas y dagas relucían en el aire! ¡La sangre corría como si fuera agua en una zanja! Y cuando los primeros enemigos empezaron a disparar, los clarines y las cornetas golpeaban notas de acero contra el espacio y el campo inmenso de la pelea, todo cubierto de cadáveres. El gauchaje, sacando los sombreros por el barbijo, gritaba locamente. ¡Rugidos de fiera!...

Aparicio Rodrigues respiraba libremente, poníase de pie, entregando el mate al gurí que le cebaba, y, vibrante, a pulmón abierto, exclamaba:

—¡Viva el Brasil! ¡Viva Río Grande del Sur! ¡Viva!... ¡Viva!... ¡Viva!... — y el eco respondía en las cañadas: — ¡Viii... vaaa! ¡Viii... vaaa!...

En la pungente añoranza del pasado, tan sentida por las almas campesinas, viéndose próximo a la muerte, Aparicio Rodrigues, sacudido por los más dulces recuerdos, ensimismábase en sus aventuras de niño y de mozo, gauchito que fuera, como si todos aquellos días felices, tan lejanos, revivieran mayores ante sus ojos.

Y ninguna belleza comparable a la del campo, de los montes, de los ranchos y de las estancias gauchas.

Al llegar la primavera el general sintió como nunca la incontenible necesidad de rever su pago.

El rodeo... la tapera de la china Sinforosa... el río Uruguay... las cuchillas de gramilla... todo le pasaba por la mente como un ensueño. El Itaroquen... los baguales... el ganado alzado de los bañados... los corrales de urundahy... se le aparecían como visiones para atormentarlo.

Tarde de octubre. Soplaba el pampero suavemente. Perfumes meridionales llenaban el ambiente. Canarios y cardenales, en bandadas, revoloteaban y batían alas en trazados de oro y de sangre. Por los campos floridos retozaban las manadas. Inmensos rebaños de ovejas se desparramaban como puntos blancos sobre el verde de los pastos. Los vacunos y los yeguarizos, diseminados, cantaban a la naturaleza fecunda.

En la veranda abierta de la estancia, Aparicio Rodrigues mateaba rodeado de su familia.

De repente, al oír el prolongado relincho de un padrillo, cambió de fisonomía, e impetuosamente, de pie, dijo a la esposa, a las hijas, al campo, al cielo, a Dios:

—En los primeros días de sol sin sombra y de caballada gorda rumbearé al Uruguay, al Ipé. ¡No quiero entregar el alma al Creador sin rever mi pago amado!

Diciembre. ¡Días radiosos de verano! Ultimos preparativos de viaje... apartadas de novillos... rodeos contados... la estancia en bullicio...

La tropilla de bayos en el potrero... las gallinas asadas... los churrascos... las galletas... los dulces... Y cercana, ¡la última alegría del general!

En la carretera, Aparicio Rodrigues, y Serapio, peón de confianza, trotan a voluntad de los pingos gordos.

Interminables corredores, alambrados sin fin, escasos ranchos a la orilla del camino, taperas por todos lados, raras carretas que cruzaban, pobres pulperías era cuanto veía el viejo gaucho, desoladamente.

Contrastando con lo que él había conocido en épocas distantes y remotas, ahora curiosas obras públicas, canaletas, viaductos, puentes, carruajes y automóviles, ferrocarriles. ¡Ni siquiera una bombacha, ni una bota de potro! ¡Gauchos degenerados con pantalones de gringo y polainas!

Ni un solo rodeo a la vista... ni tropas. ¡Muerto el pericón y muerta la guitarra! ¡Ciudades y más ciudades! ¡Acabáronse los pueblos! ¡Todo diferente de los buenos tiempos del gaucho!

Aparicio Rodrigues lamentaba con dolor tantas y tan hondas transformaciones. A cada momento, después de algunos días de viaje, irritado, interpelaba a Serapio que, sencilla y graciosamente, comentaba las nuevas costumbres del pago.

—Lo que se ve hoy por acá, Serapio, no es más de nuestra tierra. ¡Murió el Río Grande gaucho! ¡Todo está cambiado!

Y el general, reliquia de soldado guapo, caía en la más profunda tristeza y cobardía, recordando el pago de otra época, aquel mismo por donde cruzara y recruzara, tropeando, lleno de vida, de coraje y de esperanza.

De emoción en emoción, cada una más viva e impresionante, llegaron al paso del Ibicuy, cercano a San Vicente; de ahí proseguirían a San Borja, por la colonia Jaguary y la sierra de Iguariassá.

Aparicio Rodrigues creía oír el murmullo de las aguas correntosas del Uruguay, y a largos sorbos aspiraba el aroma del pasto de la Encrucijada.

Palpitaba en incontenidas ansias al aproximarse a su pago, estremeciéndose al pensar que iba a pisar pronto las tierras rojas de la estancia del Ipé.

En el hotel del pueblo no habló a nadie.

A la mañana siguiente, tempranito, montó a caballo, y a las pocas leguas de marcha se sintió muy fatigado. Al entrar en la picada de la colonia, cuando el sol se levantaba en la cuchilla a la vista, irguió el cuerpo sobre las estriberas de cuero crudo, miró a la inmensidad de las hondonadas del Ibicuy que atrás dejara, y tristemente lloró, escondiéndose de Serapio para enjugar las lágrimas con el dorso de las manos arrugadas.

Jamás derramara, sin duda, lágrimas tan sentidas en su larga existencia.

El peón observaba de soslayo, fingiendo curiosidad por lo que veía alrededor y por el camino por donde los colonos italianos cruzaban hacia los pueblos vecinos.

Sucedíanse las plantaciones y las rosas de un lado y otro; los carros iban y venían atestados de maíz, papas, porotos.

Las voces de mando a los bueyes de arado. Zucs-zuc-zucs de locomóviles en el trillado de arroz.

Hombres, mujeres, criaturas en plena labor de la tierra generosa y hospitalaria de América.

Había odio en la mirada de Aparicio Rodrigues. ¡Mucho odio!...

Desaparecidos los campos y los rodeos...

—Serapio — dijo, en un gesto de suprema energía, — ¿acaso no será esa gente más feliz que nosotros? Esa gringada que destruyó la campaña gaucha, ¿merece desprecio o respeto?

—Patrón, en otros tiempos nada de esto había en el pago; ganado, sólo ganado por todas partes, y lindo a buen hablar.

—Ahora — monologó Aparicio, — es lo que se ve... ¡y a eso llaman... civilización!...

Horas y horas volvian los dos a marchar, en silencio, entrando y saliendo de las selvas.

El sol a pique. A la vista, un boliche de campaña.

Aparicio, ensimismado en la más honda meditación, la mirada fija en la cabezada del recado de plata, oye de repente, a lo lejos, el canto de un herrero, rompiendo la quietud del ambiente y bigorniando estridente en las ramas altas de los cedros seculares. Sentó el pingo de la rienda, se apeó, encendió un cigarrillo de chala y de nuevo habló a Serapio, con muestras de cansancio:

—¡Treinta leguas todavía al Uruguay!... ¡Qué sacrificio!... Las desilusiones me desaniman... ¡Tanto tiempo ha que no viajo!... ¡Los años pasan, amigo, y yo empiezo a fatigarme... y esto por la primera vez en mi vida!...

Salieron de la picada; rulos densos de humareda de las quemazones corrían por el aire, exhalando el fuerte olor de las hojas, de las ramas y de los troncos, gimientes, al fuego caliente de las rozadas.

—Quiero ver el pueblo de Santiago antes de la puesta del sol.

—Despacito, patrón, lo alcanzaremos; un tiro de lazo no más...

—¡Estoy cansado — continuó el general, — y en pago ajeno no quiero hacer papelones de pueblero maula!

—Los bayos son guapos, no nos daremos cuenta de lo que falta, y si usted acepta, ensillaremos el bayo cabaño, que es de mejor andar.

Y de nuevo, por largo espacio de tiempo, se conservaban callados, al trote de los caballos mansos de tropilla.

Aparicio Rodrigues solamente se transfiguró cuando vió el campo. Empezaban a aparecer los pocos gauchos que todavía quedaban.

Temiendo nuevas decepciones, articulaba:

—Otra gente, otras costumbres, otras casas, otros ranchos. ¡Todo diferente!

—Patrón, no fué el pago que cambió; fué la gente todita. Lo que hemos visto y conocido en nuestra mocedad es siempre igual. Conservamos, por lo menos, buenos recuerdos. ¿Cuántas horas y cuántos minutos de alegría no vuelven ahora a nuestra imaginación? Nosotros, los viejos, jamás olvidamos lo que pasó, y usted puede jactarse de tener la suerte de volver al pago. ¿Pero yo? No me queda la mínima esperanza de rever el mío, lejano, lejano, allá en los confines de Río Grande.

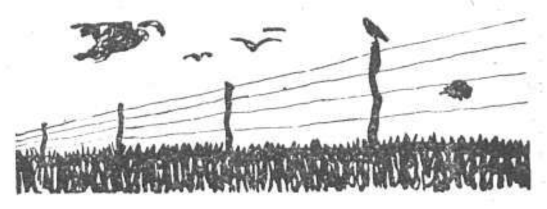
—¿De qué pueblo eres, Serapio?

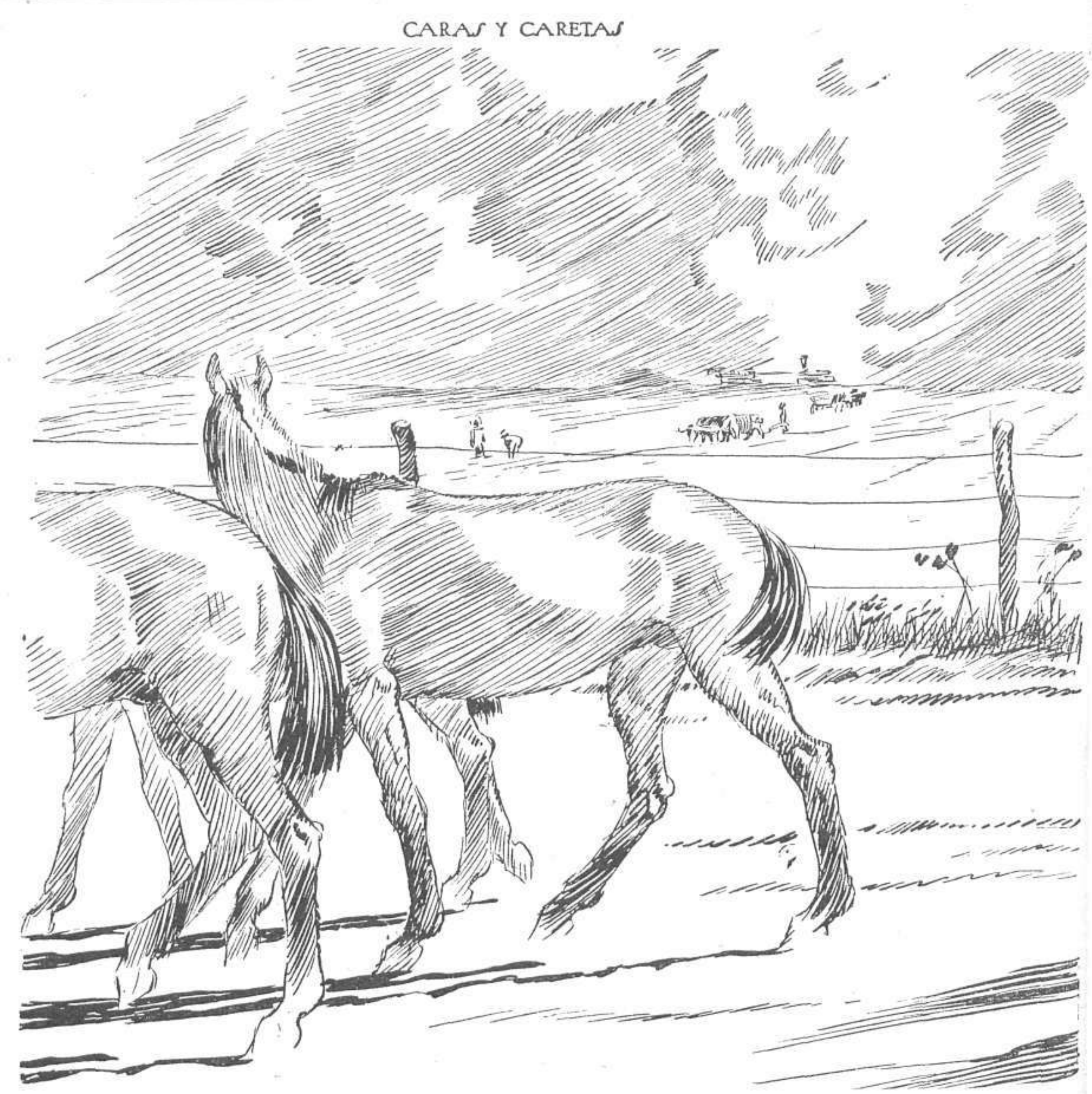
—De Vacaria, general, allá, de los campos donde los pinales hablan y cantan.

—Cuando volvamos a la estancia te permitiré una escapadita a tu tierra, mi buen Serapio.

Santiago pareció al general una tierra ajena. En la sierra de Iguariassá posó en la vieja estancia de los Carneiros.

—Aquella gente de Yaguarón — decía al estanciero amigo, que él no veía desde treinta años — estará en lo bueno. Los campos son diferentes, los árboles también, los ombúes y las higueras, tan amigas, están llenas de orgullo por la protección de la época. La gente moderna vive triste, no hay más aquellos vocerios de gaucho alegre, libre y feliz. ¡Gente fría, sin voluntad, sin coraje! Mal montada, mal vestida,





Aperos pobres... ¿qué se ha hecho de las platas? La miseria... Las estancias silenciosas, los ranchos abandonados. No hay boliches. ¡Nada, amigo, nada más de gaucho!... Mañanas sin vida, tardes sin crepúsculo. Los teros huyen; las mariposas escóndense. ¡No hay vida, no hay nada más de gaucho!

Había llegado al máximo el cansancio de Aparicio Rodrigues.

Al trote, por los interminables corredores de la carretera que va a San Borja, a cada rato cruzaba las piernas en el recado, dejándolas después balancear, sacaba los pies de los estribos de plata, agachaba la cabeza, hasta tocar el pescuezo del caballo manso y paciente, sin hablar con Serapio, que a su lado iba indiferente. Se enojaba con el pingo, cuyo andar le parecía duro, *exigía más pellejos, más cojinillos*, echaba maldiciones contra los caminos abandonados por la municipalidad, agredía a las autoridades prepotentes, para, al cabo de algún tiempo, apearse en cualquier parte, encender el pito y golpear el suelo, las botas y las espuelas con el rebenque. Los dolores reumáticos lo aplastaban y la cabeza le pesaba.

—Los años, patrón — decía Serapio, — son traicioneros. Y nuestra edad no es para estas atropelladas.

—Nunca me acobardé, y ahora ¿qué diablo tendré yo hecho para volverme maula?

Pero, reaccionando inmediatamente, el general reíase, y con toda habilidad escondía al peón su última etapa de fuerzas.

Serapio sonreía melicioso, sin pronunciar palabra, desviando la charla hacia relatos de revoluciones o recuerdos de la mocedad gauchesca, en que tuvo actuación temida y corajuda.

En las cercanías de S. Borja sucedíanse los boliches, en los cuales el general se apeaba invariablemente, buscando ganar tiempo en amistosas latas con el paisanaje, que a su costa bebía caña a discreción.

Reanudando el viaje, maldecía contra los pulperos, los caballos, las matas, que *allá* por el sur no existían; maldecía, en fin, contra todo y contra todos... La campaña era monótona. Silencio de cementerio. Ni una alma pasaba por la carretera. ¿Qué se había hecho del ganado? Miraba entonces, extenuado, trémulo, la pampa interminable, de otros tiempos tan querida, y no la juzgaba, como antes, infinita y linda, sino menuda, corta, estrecha, a morir allí cerca, en



Jamás derramara lágrimas tan sentidas en su larga existencia.

la falda de la sierra... sin un recuerdo siquiera, sin una protesta. Cantaba milongas y vidalitas, silbaba bailes del pago, y cuando Serapio se alejaba un poquito, lo detenía desabridamente. De nuevo embestía a rebencazos contra el pobre bayo, requintaba el ala ancha del sombrero hacia arriba y en seguida volvía a bajarla para evitar el sol aplastante.

—No moriremos sin llegar al Ipé. He de rever el pago; no contengo mi ansia de amor por la tierra en que nací... ¡Dios me dará fuerzas para alcanzarlo!

—¡Por cierto, general! Mire allí cerquita la entrada del corredor de San Rafael. Estamos a nueve leguas del pueblo. Allá queda la estancia de la Higuera, de don Pancho Alvarez. Descansaremos y posaremos, si el patrón quiere, con toda comodidad. Ya en mis tiempos la Higuera tenía fama de buena, guapa y hospitalaria.

—¿Conoces la tranquera de la estancia?

—¡Otra cosa no voy a conocer! Trabajé allí más de dos años y don Pancho Alvarez es un patrón bueno como usted.

Aparicio Rodrigues calló.

Habían ambos entrado en el corredor.

De un lado y de otro de los alambrados, la ganadería, que era diferente a la de Yaguarón.

Al pasar un peoncito de una estancia vecina, el general preguntóle la distancia en que se encontraban de la Higuera.

—¡Allí no más, patrón! Es aquella que está arriba de la zanja. De la tranquera a la casa unas diez cuadras, ni un solo pico más.

A lo lejos, densa y abermejada polvareda subía, espiraleaba y remolineaba en el aire.

Una tropa de más de dos mil novillos venía por la carretera.

Aparicio Rodrigues sonreía y lloraba con sus grandes ojos negros: ¡la primera vez que veía tropa!

Tan absorto quedó, que ni siquiera se dió cuenta de estar frente a la tranquera de la estancia.

Y en el sendero que iba a la casa, lado a lado, los dos jinetes cambiaban ideas sobre el cansador viaje.

Aparicio, ya otro hombre, con entusiasmo, acabó por recordar la tragedia patriótica de aquel sitio.

—Hubo en estos campos un combate horrible contra los paraguayos de Solano López. Conozco muy bien la Higuera. Es un fortín en



el cual se han atrincherado valientes jinetes. El bravo José Ramires, de Santa Rita, con poco más de dos compañías de infantería, escasa munición y dos escuadrones de lanceros ha resistido allí durante una semana a los invasores. Otro héroe fué el capitán Suares Lima, que lo salvó. Los infelices sitiados, cierto, no hubieran muerto de balas, que las paraguayas no mataban a los brasileños ni a sus aliados, pero sí de hambre y de sed. No tenían más carne ni agua. El socorro vino en el preciso momento. Algunos ya habían caído de inanición. Un costillar, el último, diera por tres días para la guarnición entera. Roían huesos los pobres... no comían.

Pensaba el general proseguir el relato, cuando surgió el estanciero de la Higuera.

—Buenas tardes, amigo. Bienvenido sea usted a esta tierra suya y a esta casa de pobres.

—Gracias, señor Alvares, muchas gracias.

—Acérquese, amigo, no más. Seré feliz en servirlo...

—Gracias, muchas gracias... le pediría posada, un poco de pasto para mi tropilla, un mate amargo.

—Lo que quiera, mande a su gusto.

Aparició tuvo enorme dificultad para apearse, lo que le valió un chiste de Pancho Alvares:

—¡Qué pucha, general! Parece que viene de lejos, muy lejos...

—Sí, amigo, de Yaguarón a caballo, huyendo de esos molestos ferrocarriles... Pero los años, y más que ellos las desilusiones me hicieron cobarde.

Y mientras charlaban los viejos amigos, Serapio y un peón de la estancia encerraban en el potrero la tropilla de bayos.

¡QUÉ linda estancia la suya, don Pancho! — decía el general. — ¡Criollo todo! Yo hago lo mismo en La Barra, pero los doctores me censuran y dicen que soy un criminal, pues teniendo el mejor campo de Yaguarón no dispongo de vacunos de raza. Mi hijo me habla diariamente para comprar toros ingleses Hereford, Shorthorn, Polled-Angus y no sé qué más. Hasta ahorita resisto, pero la vejez me pierde y me siento sin fuerzas.

—Ha poco tiempo — continuó don Pancho Alvares — estuvo acá el doctor Silva, de la estancia de los Pinales, diciéndome que los tales cara blanca le dan mucho resultado, buena carne y mejor peso. Los troperos pagan ahora por kilo. Todo lo que cuentan puede bien ser la mejor verdad, pero yo continúo con mi ganadito. Los Dorneles del Sarandí tienen en cantidad de esos bichos rodeos enteros, pero los veo siempre también perrengues y enfermos. La carne no se compara a la de los nuestros criollos. Ni siquiera a la del novillo de campo de yuyo. Animales delicados, llenos de garrapata, maulas para el calor, que hasta parece mentira. ¡El sol los aplasta! Y después, amigo, tienen una enfermedad que jamás hemos conocido por acá, una peste en los cascos, un infierno... Yo no soy letrado, pero creo que si nosotros agarrásemos nuestro criollito y lo tratáramos como a esos gringos, tendríamos igual resultado. ¡Pero los tiempos están cambiados! Lo nuestro antiguamente era bueno... ahora sólo lo que es de fuera. ¡Qué tristeza, general!

—Tiene razón, mucha razón; lo moderno.

—Dicen que el mundo no es el mismo. Tasajo es alimentación de salvajes. Churrasco... ¡para los gauchos! Hay frigoríficos, hoy día, con carne fresca. Yo, sin embargo, quedaré con mis criollos y no quiero saber de novedades.

—Es la civilización, don Pancho.

—¡Nada de civilización! ¡Soy gaucho y nada más! ¡Tengo orgullo de serlo! Después, general, yo tengo una sola familia; para ella sobran esas tres leguas de campo. Estoy muy viejo para acortar caminos... los atajos son para la mocedad. Recién acabé una casita en el pueblo para descansar. La chica precisa casarse, y acá en el campo sólo hay baguales, pero baguales de brutos, no de corazón. ¡Si todavía fueran gauchos!

—¿Cuántos años tiene la heredera?

—Guapita y bonita, la nena va a completar diez y ocho, si no me equivoco. Toca el piano muy bien, habla unos cuantos idiomas que yo no entiendo... Estudió en el colegio de las hermanas de San Leopoldo. — Y dando vuelta para dentro de la casa, gritó a la chinita que trajera en seguida el mate.

El general pensó en la posibilidad del matrimonio del hijo con la rica heredera de la estancia de don Pancho Alvares, y no fué sin grande satisfacción que al despedirse de la Higuera, al día siguiente, oyó del propietario que no se olvidara de mandar un día al doctor a dar una vueltita por aquel pago amigo.

SAN Borja no hizo la menor impresión a Aparicio Rodrigues; no le encontró el progreso de otras ciudades y menos la característica de la antigua ciudad gaucha.

De ahí su gran apuro de marcharse al Ipé, que supo también, hacía pocos días, se vendiera a un estanciero de Misiones.

Al caer de una tarde maravillosa, justo en la intersección de la última falda de la sierra del Itaroquen, con el cielo azul de verano de las regiones meridionales, cuando el sol con maña y lujuria caía cual inmensa moneda de oro en la alcancía del infinito, el general, de lejos, avistó la estancia que fuera suya.

¡Jamás un hombre hubiera sido tan feliz!

Hincó las espuelas en el pingo para un galope largo, volviendo como por milagro a las energías de joven, y media hora después abría la tranquera grande, que iba de la carretera al galpón de la estancia.

¡Pero qué cambio en todo su derredor!

¡Y qué elocuencia había en su mudez contemplativa, en su fisonomía entristecida!

Al apearse, mal podía contestar a las preguntas del estanciero.

Sólo por la noche, más calmado, consiguió dominarse y hacer indagaciones y obtener informes de su pago, que tantos y tantos recuerdos le traía.

Muy temprano, al otro día, salió de la estancia para recorrer los campos, rever el puesto de la china Sinforosa, visitar la invernada de los urundahy, allí, bajo aquellos árboles queridos, donde por la primera vez balbuceó palabras de amor...

¡Fué muy grande su dolor!

La casa se deshacía, como si tuviera lepra. ¡No era siquiera una tapera asquerosa!

¡Muertos los perales y los durazneros!

¡Restos de corral, el corral amigo donde el viejo Andrés encerraba las tamberas!

Relleno el pozo que tuviera tan buena agua. ¡Todo, todo deshecho!...

Arrimado a un palo a pique del antiguo corral, Aparicio miraba y remiraba a todo y a Serapio con las lágrimas apuntadas en los ojos.

Junto a la puerta de entrada de la casa en ruinas, a cuyo umbral se apoyaba un pértigo de carreta, por él subía en espirales, para alcanzar una tabla caída del techo y suspendida todavía, un pie de sandía a florecer.

Aparicio, con la mirada fija en la planta, que alguna semilla perdida hiciera fecundar, tuvo entonces un estremecimiento de dolor y recordó en aquel símbolo la vida del gaucho en los tiempos modernos.

Montó de nuevo en su caballo, subió la cuchilla grande, donde existió su más querido rodeo, marginó los arroyos y las zanjas del campo grande y volvió a la estancia poco antes de las doce para el almuerzo.

Todo su ser era una infinita interrogación. Trajera de la invernada de los urandahy algunas margaritas rosadas y amarillas, y besándolas delante de Serapio con todo cariño, dejó escapar un suspiro, descerrajando para el infinito todo su dolor y todo su recuerdo.

Hora de siesta. Sobre la estancia del Ipé reina el más profundo silencio. Aparicio Rodrigues, en una hamaca, bajo el galpón, duerme en sosiego, acariciando las visiones del pago.

Así le aparecía y hablaba el campo:

"Feliz y altanero, libre, satisfecho, inmenso, yo me extendía por sobre estas tierras fecundas, omnipotente y majestuoso como mi único rival — el océano, — y como él, tranquilo o sublevado, azul o verde, ondulado o manso, a sufrir del ansia incomensurable y desordenada de alcanzar el cielo. En aquella soberbia egolatría he gozado, avaramente, las seducciones, los encantos y los cariños halagadores y voluptuosos de la flora gaucha, pompeando de frutos y de flores. Acaricié el amplio seno de la tierra amiga, animando los toros vigorosos, los pastores monarcas, los carneros tímidos y los chivos libidinosos. En las esquinas y en las sombras de los tacurúes acompañé los tucotucos recelosos y por mi cuerpo lánguido, en las noches estivales, corrieron sin temor los zorros expertos y los zorrinos ligeros. Besé y amé los ríos, los arroyos y las zanjas que me saciaban la sed.

"Sentí el retesiamiento de mis músculos al estrechar las venas y las arterias que me daban vida por las carreteras y los caminos.

"Lloré muchas veces lágrimas muy amargas, que se mezclaban a las lágrimas de las sierras vecinas, en el trabajo altruísta de llenar los bañados resecados, las lagunas sedientas, que no más podían agasajar las garzas blancas, los juangrandes meditativos, los tajan ruidosos, las gallinetas ariscas, confundiéndose en las orillas de las barrancas para cantar la vida y el amor. Me entregué perezoso a los ganados alzados para que viviesen contentos y retozasen voluntarios. Me concentré horas sin cuento para oír, a lo lejos, por las carreteras silenciosas, el rechinar monótono y lánguido de las carretas gauchas. Sufrí resignado la inclemencia de las canículas y la impiedad de las heladas asolando los pastos el año entero. Animé las ramas, las hojas y las flores de los ombúes y de las higueras, sacudidos por los pamperos y los minuanos. Llevé semillas en las alas de las perdices precavidas para que germinaran en distintos parajes. Sin egoísmos, preveí cuidadoso al crecimiento de los pajonales, madurando para los techos gauchos de los ranchos y de los galpones, de donde salían, en las guitarras y las acordeones, las alegrías de las zambas y los cantos de nuestras glorias gauchescas. Estimulé las carreras de los ciervos y de los venados, la rapiña de los gavilanes y de los chimangos, la voracidad de los cuervos y de los caranchos. Auxilié las hormigas y los cascarudos, insanamente, a la provisión de los inviernos. Tuve una vida que, por ser mía, muy mía, exclusivamente mía, me llenaba de orgullo. Me convencí de la grandeza que me diera Dios. Me juzgué grande y poderoso como nada y nadie. Amé todo lo que vivía cerca de mí. Aumenté alegrías, desparramé sonrisas, canté, reí, amé siempre. Aspiré aromas deliciosos y comí frutos exquisitos. Disminuí tristezas y enjugué lágrimas. Vivifiqué la sangre, que sobre mí, en defensa de la patria, cayó en los campos de honor y de batalla. Hablé leal y amistosamente a los montes solitarios, a cuya sombra la fecundidad reposaba, engalanada y discreta, en hosannas a la vida y al amor. Vigilé cunas y alcobas enamoradas. Fuí feliz y grande porque era solo. No conocí jamás mi principio, ni creí que tuviera fin. Adoré la libertad y, creyéndome inmenso, acaricié la inmensidad y el infinito. Nunca pensé en la maldad humana, la perversidad, la civilización. Creí religiosamente en la eternidad de las guitarras, en las domas de potros, en las peleas de los toros. Juré la inmortalidad de los galpones. Protegí los hechizos de las chinas. Creí siempre que los ganados volverían sin dificultades a sus querencias. Sin estorbos, sin alambrados. Fuí feliz porque era solo y puro. Ahora lloro mi buena fe y mi ingenuidad. Vilmente se impide la lucha valiente de los machos por la hembra querida y amada. Todo se destruye. El oro domina y nadie me respeta. Voy, de año a año, de mano en mano, mudando de dueños, como si yo fuera mercadería. ¡Infames costumbres modernas! Hiérenme la piel con los alambres... mi cuerpo está clavado de postes telegráficos... atado por ferrocarriles... ¡Véndenme, condénanme! Pero con todo lo malo de hoy y perverso, me siento fuerte y grande, y quiero resistir. Sí... ofrecer la mayor resistencia posible... ¿Por qué no dejan volar sobre mí las lindas perdices? ¿Por qué no retozan más los ganados? ¿Por qué me meten los arados para sembrar pastos extranjeros? ¿Por qué no vuelan acá las mariposas? ¿Por qué atacan a los zorros? ¿Por qué hacen puentes, hiriendo los arroyos y las zanjas? ¿Por qué no puedo yo, campo gaucho, vivir como antes, y como antes amar y sufrir, reír y llorar, sin dar cuenta a nadie? ¿Por qué... por qué...?"

Así le venía y lloraba la tapera:

"Algunas veces afastada, otras a la orilla de





los caminos, generaciones enteras me han visto quieta y conformada con mi suerte, cuidando con cariño los restos que me legaron y llorando con tristeza la ausencia de los que me abandonaron. Fuí estancia y viví feliz. ¡Asistí a escenas inolvidables! A mis ojos amigos se han abierto de par en par las puertas de innumerables venturas. Oí sollozos y enjugué llantos. Bendije uniones fecundas. Lloré muchas ilusiones. Conocí el odio y el amor. Evité luchas sangrientas. Vi nacer, vivir y morir. Acompañé, con fiel dedicación, a tierras lejanas y ajenas hijos míos que mucho acaricié y que un día partieron para defender a la patria. Celebré glorias gauchas. Fuí rancho y, como la estancia, viví y sufrí amando. Me sabía grande y acariñé la inmensidad. Jamás pensé en las maldades. Cuando supe y y sentí que sería tapera en la vida, consoléme ante el pensar que todos los que han vivido a mi lado continuarían amándome y respetándome. Creí que ellos estimasen el silencio y la solitud de las siestas, que yo orgullosamente les podría proporcionar. Creí que me oyesen por la madrugada y por la tarde, sin cesar, agradecer al campo el beneficio que me hacía. ¡Lloro hoy mi inocencia e ingenuidad! Disfrutáronme mientras fuí grande y hospitalaria, lozana y joven. Vieja ahora y despreciada, sólo me queda amar el propio desprecio de los ingratos dueños, por el honor que me ha tocado en la eternidad guardando este solar gaucho. ¿Qué importa que hayan llevado mis puertas y mis ventanas, por donde libremente entraba el aire puro y perfumado de las cuchillas? ¿Qué importa todo el mal que pretendieron hacerme si quedó conmigo el campo generoso que me agasaja? ¿Qué importa el olvido, la ingratitud y quién sabe si el asco mismo de las gentes, si conmigo han de vivir contentas aquellas higueras, aquellos ombúes, aquellos salsos, aquellos paraísos, aquellos durazneros, aquellos naranjos, dando frutos y flores a los viajeros? ¿Qué importa el mundo si los zorzales, los canarios, los cardenales continúan cantando en las ramas de los árboles que me circundan y los carpinteros hacen sus nidos en las tranqueras abandonadas? Los horneros vienen haciendo siempre sus lindos ranchitos... ¿Qué importa el hombre si al mediodía caluroso, huyendo del sol abrasador, las puntas de ganado aquí vienen en busca de sombra y de descanso? ¿Qué importa todo si las chicharras cantan el verano entero a mis oídos? ¿Si los palenques todavía vivos sirven a los troperos que pasan? ¿Si doy hospedaje a los que se cansan? ¿Si los yugos y las ruedas rotas de las carretas aquí yacen descansadas y tranquilas? ¿Qué importa el robo de mis ladrillos y de mis terrones, si ellos se desgranarán poco a poco, volviendo a la tierra de donde salieron? ¿Qué importa el mal hecho si yo vivo todavía grande y feliz dentro de mi propia desgracia? Creen aquí las yerbas buenas, y los viandantes me dan siempre la limosna de sus miradas piadosas... Soy grande y feliz porque vivo sola, porque soy la inmaculada tapera, la tapera de tradiciones gauchas..."

Así le llegaba y decía el galpón:

"Franco y abierto para el azul del cielo inmenso, me erguí sobre esquineros de lapacho seco, labrados, en buena luna, a la sombra de los ombúes. Defendíme del sol y de las lluvias en las quinchas cuidadosas de paja de mi techo. Vigilante, he sido más fiel que un perro. Predilecto del gauchaje, me adorné, en los días de fiesta, con las palmas de los cocoteros, y a mis pies crecieron madreselvas. Guardé celoso las guampas de leche y los aperos de los ricos y de los pobres. Vigilé, en las horas largas de las campeadas, los churrascos gordos, pendientes de las horqueta y de las vigas de pino y cedro. Espanté las mandingas, manteniendo sagrada y viva la llama del fogón gaucho. Por las noches de frío agasajé a la paisanada tiritante. De ella escuché los relatos heroicos y las compadradas. Lloré sus lágrimas. Arrodilléme con ella para rezar por jinetes y pingos caídos. Conocí intimidades de almas y de corazones. Oí amargas quejas. Respeté infinitas añoranzas que, como sombras, aumentaban mi propia sombra, al tiempo que el sol se escondía en las quebradas y las cuchillas. Me di a las guitarras y me entregué a los acordeones. Sonreí a las espuelas, criollas o chilenas. Gargajé a las fiestas de la hierra. Enseñé a la perrada amiga a dormir noche y día a mi lado, en espera de la carneada y en espía de las visitas. Parangoné las traiciones de señoras y las traiciones de chinas. Sufrí callado la molestia del humo de las leñas verdes, crepitando bajo mi techo. Escondí crímenes y criminales, pecadores y pecados. Fuí dichoso porque era bueno y grande. Feliz, porque amé. Hoy sufro y lloro mi buena fe. No veo más las cuchillas por los inmensos ojos que tenía. Tengo paredes y ventanas. No soy más el galpón gaucho. Al terrón substituyó la piedra y el ladrillo. A la paja, la teja de barro. Murió el fogón, desaparecieron las caronas extendidas por el suelo, fuéronse los banquitos de cuero que rodeaban las hogueras. El acordeón y la guitarra enmudecieron. El poncho y el apero gimen al desprecio. Inútiles para los gringos. El minuano y el pampero no me hacen caso. Pasan indiferentes. Pero con todo esto, me siento feliz, porque continúo solo y vivo solo en el recuerdo de los gauchos que tanto me amaron. Soy todavía y para siempre el galpón gaucho, que vive del pasado y de sus glorias."

A la orilla de la carretera principal, junto a la tranquera, dos bueyes mansos pastaban tranquilamente.

Al tropel de los caballos de Aparicio Rodrigues y del peón Serapio, alzaron la cabeza y miraron dulcemente a los viajeros, reflejando en la córnea húmeda y blanca el verde sedoso de la cuchilla próxima.

Los jinetes galoparon campo afuera, rumbo al pueblo, dejando atrás, en la estancia del Ipé, envuelta con la polvareda de los caminos, la triste visión de los pagos gauchos.



DIBUJOS DE RECHAIN

Concurso de Historietas

En el día de la fecha, de acuerdo con las condiciones establecidas más abajo, quedará clausurado este concurso de "Caras y Caretas", que comprende:

Un Primer Premio

$ 1000 m/n.

a la historieta que, a juicio de la Dirección de la revista, sea la mejor

Un Segundo Premio

$ 500 m/n.

a la que le siga en mérito.

"Caras y Caretas" se reserva el derecho de adquirir una parte de las historietas que no resulten premiadas, abonando por cada una la suma de

$ 100 m/n.

Este Concurso de Historietas ***originales e inéditas***, al que pueden enviar sus trabajos todos los dibujantes residentes en la República, se clausurará el 31 de diciembre del corriente año. Las historietas, divididas en el número de cuadros que el autor crea conveniente, no podrán ocupar más de ***dos páginas***. El tamaño de cada página no debe exceder la proporción de 14 centímetros de ancho por 21 centímetros de alto, dejando el espacio necesario para el ***epígrafe***, que debe ser ***escrito con la mayor claridad***.

Los dibujos deben ser hechos a pluma.

Las historietas premiadas, como las demás que se adquieran, quedarán de propiedad exclusiva de "Caras y Caretas", no pudiendo, por lo tanto, sus autores autorizar su reproducción en ninguna publicación nacional ni extranjera.

Los envíos deben ser hechos a la siguiente dirección:

Concurso de Dibujos de Historietas de "Caras y Caretas", calle Chacabuco 151/55 - Buenos Aires.

Los autores pueden conservar el incógnito, si así lo desean, firmando sus dibujos con seudónimo e indicando en sobre aparte, cerrado, su nombre y dirección.
El fallo de la Dirección de CARAS Y CARETAS será inapelable, tanto en lo que concierne a la admisión de dibujos como a las historietas premiadas y a la adquisición ulterior de las que considere convenientes en la condición de precio establecida.
El resultado del CONCURSO será anunciado en CARAS Y CARETAS dentro de los 30 días de la fecha de clausura.

Quedan excluídos de tomar parte en este Concurso los dibujantes que pertenecen al personal de CARAS Y CARETAS y PLVS VLTRA.

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada: ¿Cuál de los dos será el Año Nuevo?, caricatura política de Alonso, a cuatro colores. — Segunda portada: Puerta del convento de Santo Domingo, en La Rioja, reproducción en citocromía. — Los primeros calores, instantáneas del Balneario Municipal, en colores. — El borracho, chiste ilustrado, por Linage, en tricromía. — Epoca de exámenes, caricaturas de Valdivia, a cuatro colores.

Colaboración literaria

Fuego y agua, por Santiago Maciel. Historiadores de América, por Juan de la Coba. El Día de los Inocentes, por Luis García. La estética del auto, por E. Gómez Carrillo. Adán y el mono, por Roberto J. Payró. La tropa de Huiñaj, por Fausto Burgos. Unas anécdotas al pie de la guillotina. Album poético de CARAS Y CARETAS: Paisaje ribereño, Por E. Carrasquilla Mallarino; Versos a la madre muerta, por Rofezne; Del lugar calchaquí, por Rafael Jijena Sánchez; La caravana, por Teófilo Gautier; Ansiosa espera, por Cátulo Mendes; La patria americana, por William Cullen Bryant. El matemático alemán Gauss. Curiosidades históricas: Los papas. Mi primo el empleado público, por Arturo F. González. El uruguayo Laforgue, poeta predestinado, por Aristippus. En vísperas de una hecatombe canina, por Francisco Grandmontagne. La desconocida, por Pierre Nauroy. Tijeretazos, por Josefina Crosa. Visión del pago, por Ezequiel Ubatuba. — Ilustraciones de Rechain, Batlle, Valdivia, Arancibia, Payró, Bermúdez Franco, Danero, Bello, Olivas y Faber.

Secciones fijas y alternadas

Nuestro jardín familiar medicinal. Libros, por Raúl P. Osorio. Apostillas a la vida literaria. Calles de Buenos Aires. Teatros, por José Ojeda. Reportajes relámpago: Elías Alippi, por Amadori. Feminidades, por Ivonne. Beba comienza los ensayos para la fiesta de caridad, por Roxana. Chistes. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. El correo de la moda, por A. T. de D. Los ases del turf: Montivero, por Telmo Rimac. Concurso infantil para colorear dibujos. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Sarrasqueta el primero en todo, monos, por Redondo. La semana humorística. Agricultura: Las espigas blancas, por Hugo Miatello. Ganadería, por Guillermo St. J. Peters. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

El ministro doctor Gallardo en Sevilla: reportaje hecho a nuestro canciller por J. Muñoz San Román. La quinta de Lezica: recuerdos interesantes y oportunos, por Martín Martirena. De Buenos Aires a Méjico a caballo y de Méjico a Buenos Aires a pie: nota sobre dos raids extraordinarios. Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias; instantáneas tomadas a la salida de la misa de 10. Retratos de las señoritas Mercedes Alvear Ortiz Basualdo y Ana María Duhau Noceti. Notas curiosas y originales: lo más sobresaliente de la información mundial. Enlaces. Nuevas bachilleres del Liceo Nacional de Señoritas. La música popular chilena y Los Cuatro Huasos: presentación de los distinguidos cultores del folklore del país hermano. Actualidades. Rosario: lo más destacado de su momento gráfico. Notas salientes del interior. Confraternidad intelectual brasileñoargentina: visita de los médicos y estudiantes brasileños. Crónica gráfica de la terrible explosión de bombas en los bancos de Boston y National City. El camino de rosas y espinas de una reina: la vida azarosa y torturada de María de Rumania. Más mijior qui la pases por gil a coadros, qui tiner qui andar in cumesaría: diálogo entretenido y pintoresco de Félix Lima. Información general.

Variedades

Las primeras palabras de un diccionario humorístico. Uno de los últimos grandes oradores españoles. Nietzsche músico. Preguntas y respuestas sobre ciencia en general. La nacionalidad, por Melchor Ocampo. La vida anecdótica. En qué consiste el arpa eólica. Lo ignoto. Lluvia y viento, por César Juarros. El cacto sin espinas. Tened valor. La maternidad, por Luis Augusto Núñez. La conciencia, por Paul Deschanel. Pensamientos de Almafuerte. Los tobillos finos. La juventud de Bolívar. Chistes ilustrados.